R-911

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de
(1574-1616)

Galatea : dividida en seys libros / compuesta por Miguel de Ceruantes. — * Paris : Por Gilles Robinet ... , 1611

GALATEA
DIVIDIDA EN
SEYS LIBROS.

Compuesta por Miguel de Ceruantes.

Dirigida al Illustrissimo Señor
Ascanio Colona Abad de
Sancta Sofia.



EN PARIS,
Por Gilles Robinot, en la calle de la Draperia a la enseña del plato de estaño, y en la pequeña galeria del Palacio.
M D C XI.
Con priuilegio de su Magestad Christianissima.



CVRIOSOS LECTORES. S.

LA occupacion de escreuir eglogas en tiempo que en general lo poësia anda tan desfauorescida, bien recelo que no sera tenido por exercicio tan loable, que no sea necessario dar alguna particular satisfacion, a los que siguiendo el diuerso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es differente del, estiman por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguno toca satisfazer a ingenios q̃ se encierran en terminos tan limitados, solo quiero responder a los que libres de passion, con mayor fundamento se mueuen a no admitir las differencias de poësia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escriptos con ligera consideracion, neuados de la fuerça que la passion de las cõposiciones proprias, suele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi

parte, la inclinacion que ala poëſia ſiempre he tenido: y la edad que auiendo a penas ſalido de los limites de la juuentud, parece que da licencia a ſemejantes occupaciones: demas de que no puede negarſe, que los eſtudios deſta facultad (en el paſſado tiempo con razon tan eſtimada) traen conſigo mas que medianos prouechos: como ſon enriquecer el poëta, conſiderando ſu propria lengua, y enſeñorearſe del artificio de la eloquencia que en ella cabe, para empreſas mas altas, y de mayor importancia, y abrir camino para que a ſu ymitacion los animos eſtrechos, que en la breuedad del lenguaje antiguo, quieren que ſe acabe la abundancia de la lengua Caſtellana, entiendan que tienen campo abierto, fertil, y eſpacioſo, por el qual con facilidad y dulçura, con grauedad, y eloquencia, pueden correr con libertad deſcubriendo la diuerſidad de conceptos agudos, graues, ſotiles, y leuantados, que en la fertilidad de los ingenios Eſpñoles, la fauorable influencia del cielo con tal ventaja en diuerſas partes ha produzido, y cada hora produze en la edad dichoſa nueſtra: de lo qual puedo ſer yo cierto teſtigo, que conozco algunos que con juſto derecho, y ſin el pecho que yo lle-

uo, pudieran paſſar con ſeguridad carrera tan peligroſa Mas ſon tan ordinarias y tan differẽtes las humanas difficultades, y tan varios los fines y las actiones, que vnos con deſſeo de gloria ſe auenturan, otros con temor de infamia, no ſe atreuen a publicar lo que vna vez deſcubierto, ha de ſufrir el juyzio del vulgo peligroſo, y caſi ſiempre engañado. Yo, no porque tenga razon para ſer confiado, he dado mueſtras de atreuido en la publicacion deſte libro, ſino porque no ſabria determinarme deſtos dos inconuenientes, qual ſea el mayor, o el que con ligereza, deſſeando communicar el talento que del cielo ha reſcibo temprano, ſe auentura a offreſcer los frutos de ſu ingenio a ſu patria y amigos, o el que de puro eſcrupuloſo, perezoſo, y tardio, jamas acabando de contentarſe de lo que haze y entiende, tiniendo ſolo por acertado lo que alcança, nunca ſe determina a deſcubrir y communicar ſus eſcriptos. De manera que aſſi como la oſadia y confiança del vno, podria condemnarſe por la licencia demaſiada, que con ſeguridad ſe concede: aſſi meſmo el recelo y la tardança del otro, es vicioſa, pues tarde o nunca aprouecha con el fruto de ſu ingenio y eſtudio, a los

que eſperan y deſſean ayudas y exemplos ſemejantes, para paſſar adelante en ſus exercicios. Huyendo deſtos dos inconuenientes no he publicado antes de aora eſte libro, ni tampoco quiſe tenerle para mi ſolo mas tiempo guardado, pues para mas que para mi guſto ſolo, le compuſo mi entendimiento. Bien ſe lo que ſuele condemnarſe, exceder nadie en la materia del eſtilo que deue guardarſe enella, pues el Principe de la poëſia Latina, fue calumniado en algunas de ſus eglogas, por auerſe leuantado mas que en las otras: y aſſi no temere mucho, que alguno condemne el auer mezclado razones de Philoſophia, entre algunas amoroſas de paſtoras, que pocas vezes ſe leuantan a mas que a tratar coſas del campo, y eſto con ſu acoſtumbrada llaneza. Mas aduirtiendo (como enel diſcurſo de la obra alguna vez ſe haze] que muchos de los disfraçados paſtores della, lo eran ſolo en el abito, queda llana eſta obiection. Las demas que en la inuencion, y en la diſpoſicion ſe pudieren poner, diſculpelas la intencion ſegura del que leyere, como lo hara ſiendo diſcreto: y la voluntad del autor, que fue de agradar, haziendo en eſto lo que pudo, y alcanço

que ya que eneſta parte la obra no reſponda a ſu deſſeo, otras offreſce para adelante, de mas guſto, y de mayor artificio.

GALATEA
A LAS DAMAS
FRANCESAS.

NUnca me atreuiera a ſalir de Eſpaña mi tierra, para venir a eſte (tan fauorecido del cielo y tan regalado) reyno de Francia, porque yo ſabia muy bien, que entre tantas y tan hermoſas Damas, de las quales el eſta aſſi ricamente dotado y adornado, no podia ſino parecer algun tanto fea y de mala gracia, la poca que tengo. Ni tampoco emprendiera eſta jornada por ſer llena de muchas dificultades: auiendo de atrauieſſar por tan aſperas y fragoſas montañas, como lo ſon las que diuiden eſtos dos reynos: ſi a ello no me animara el deſſeo que tuue ſiempre, de gozar algun dia de la viſta y preſencia, de tan raras y eſtremadas bellezas, como entendi (y es la miſma ver-

dad) que las auia por todas las partes de Francia. De mas desto, hize esta braua resolucion, incitada por el consejo de vn estudiante muy aficionado a mi lengua, el qual, por auer gastado vna buena parte de sus dias, enel estudio y exercicio della y de otras, en la real y sumptuosissima ciudad, que con mucha razon se puede dezir sin par: sabe y conosce por larga experiencia, y por el fauor que cada dia recibe de infinitas y diferentes personas, y de mucha cuenta: que sin duda alguna no me auia de faltar vn rinconcillo desocupado, adonde poderme acoger: caso que algunas mis predecessoras, quiça mas claras o resplandecientes (pero no mas blãcas ni limpias) que yo: me vuiessẽ ganado por la mano, en auer tomado el mejor lugar y assiento, en los coraçones nobles: que aunque ello sea assi, yo quedare muy contenta de estarme alli arrinconada, y a vn lado, como en assecho, aguardando tiempo y occasiones, para acudir a las cosas que yo conocere ser de su seruicio y gusto, passando yo y

ellos algunos ratillos en buena y dulce conuer-
sacion, con mi compañia de gallardos pasto-
res y hermosas pastoras; y si a caso yo no fuere
admitida en la de algunos, que por ventura
tuuiessen los gustos algo estragados, o porque
fuessen cansados y hartos de tratar con las o-
tras, que me precedieron: segura estoy que no
han de faltar apetitos nueuos, para pro-
uar si queda algun rastro de buen sabor en mi-
mas si en esto tambien fuere desgraciada, yo
tengo de echar la culpa del todo, al que fue
causa que yo emprendiesse tal viage, pero
confiada estoy, que el (segun entiendo) sabra
boluer por mi honrra, por auerme el acompa-
ñado desde el reyno de Portugal, adonde el me
hallo, hasta estas partes: passando no sin mu-
cho trabajo y dificultad, por la mayor parte
de los reynos y prouincias de España. Reci-
ban me pues las Damas tal qual yo fuere, con
protestacion, que si ellas me dieren de ma-
no, de acogerme a sus galanes, y acariciarlos
de manera, que a ellas les pese en el alma, el

uerme denegado ſu acoſtumbrada corteſia, pe-
ro ſoſſieguenſe que no hare tal, porque a eſto
no vine, antes fue mi venida para ſeruir a
todas, y a los caualleros por ſu amor dellas, y
de mas para ſuplicallas me tengan en ſu
buena gracia.

A LOS ESTVDIOSOS Y AMADORES DE LAS LENGUAS ESTRANGERAS.

S.

LEVOME la curiosidad a España el año passado, y mouiome la misma estando alli, a que yo buscasse libros de gusto y entretenimiẽto, y que fuessen de mayor prouecho, y conformes a lo que es de mi profession, y tambien para poder contentar a otros curiosos. Ya yo sabia de algunos que otros vezes auian sido traydos por acá, pero como tuuiesse principalmente en mi memoria a este de la Galatea, libro ciertamente digno (en su genero) de ser acogido y leydo de los estudiosos de la lengua que habla, tanto por su eloquente y claro estilo, como por la sutil inuencion, y lindo entretenimiento, de entricadas auenturas y apazibles hi-

rias que contiene. De mas desto por ser del author que inuento y escriuio, aquel libro, no sin razon, intitulado *El ingenioso hidalgo don Quixote dela Mancha*. Busquelo casi por toda Castilla y aun por otras partes, sin poderle hallar, hasta que passando a Portugal, y llegando a vna ciudad fuera de camino llamada Euora, tope con algunos pocos exemplares: compre vno dellos, mas leyendole vi que la impression, q̃ era de Lisboa, tenia muchas erratas, no solo en los caracteres, pero aun faltauan algunos versos y rẽglones de prosa enteros. Corregilo y remendelo, lo mejor que supe; tambien lo he visto en la presente impression, paraque saliesse vn poco mas limpio y correcto que antes. Ruego os pues lo recibays con tã buena volũtad, como es la que tuue siempre de seruiros, hasta q̃ y dõde yo pueda. C. OVDIN.

DE LVYS GALVEZ DE Montaluo a Al utor.

SONETO.

MIentra del yugo Sarracino anduuo
Tu cuello preso, y tu ceruiz domada,
Y alli tu alma al de la fe amarrada,
A mas rigor, mayor firmeza tuuo.
Gozoso el cielo, mas la tierra estuuo
Casi Viuda sin ti, y desamparada
De nuestras musas la real morada,
Tristeza, llanto, soledad, mantuuo.
Pero despues que diste al patrio suelo,
Tu alma sana, y tu garganta suelta,
Dentre las fuerças Barbaras confusas.
Descubre claro tu Valor el Cielo,
Gozase el mundo en tu felice buelta,
Y cobra España las perdidas musas.

De Don Luys de Vargas Manrique.

SONETO.

HIzieron muestra en Vos de su grandeza,
Gran Ceruantes, los dioses celestiales,
Y qual primera; dones immortales
Sin tassa, os repartio naturaleza.
Ioue su rayo os dio, que es la Vueza

De palabras que mueuen pedernales.
Diana en exceder a los mortales
En caſtidad de eſtilo con pureza.
Mercurio las hiſtorias mañadas,
Marte el fuerte vigor que el braço os mueue,
Cupido y Venus, todos ſus amores.
Apolo las canciones concertadas,
Su ſciencia las hermanas todas nueue,
Y al fin el dios ſilueſtre ſus paſtores.

De Lopez Maldonado.

SONETO.

Alen del mar, y bueluen a ſus ſenos,
Deſpues de vna veloz larga carrera,
Como a ſu madre vniuerſal primera
Los hijos della largo tiempo agenos.
Con ſu partida no la hazen menos
Ni con ſu buelta mas ſoberuia y fiera,
Porque tiene quedandoſe ella entera,
De ſu humor ſiempre ſus eſtanques llenos.
La mar ſoys vos o Galatea eſtremada,
Los rios, los loores, premio y fruto,
Con que enſalçays la mas iluſtre vida.
Por mas que deys, jamas ſereys menguada,
Y menos quando os den todos tributo,
Con el vendreys a veros mas creſcida.

POr mandado de S. Alteza vi eſte liuro, & tirado o que vay não tem couſa contra noſſa Sancta Fè, & bons coſtumes, nem couſa por onde ſe não deua de imprimir.

Frey Bertholameu Ferreyra.

VIſta a informação podeſe imprimir eſte liuro, & depois de impreſſo tornara a eſta meſa como próprio original impreſſo, pera ſe conferir com elle. Em Lixboa. 15 de Feuereyro de 90.

Antonio de Mendoça. *Diogo de Souſa.*

PRIMERO
LIBRO DE GALATEA.

Mientras que al triſte lamentable accẽto
Del mal acorde ſon del canto mio
En Eco amarga de canſado aliento
Reſpõde el mõte, el prado, el llano, el rio
Demos al ſordo y preſſuroſo viento
Las quexas que del pecho ardiente y frio
Salen a mi peſar, pidiendo en vano
Ayuda al rio, al monte, al prado, al llano.

Crece el humor de mis canſados ojos
Las aguas deſte rio, y deſte prado.
Las varia das flores ſon abrojos
Y eſpinas que en el alma ſ'an entrado:
No eſcucha el alto monte mis enojos
Y el llano de eſcucharlos ſe ha cãſado,
Y aſſi vn pequeño aliuio al dolor mio
No hallo ẽ mõre, ẽ llano, ẽ prado, ẽ rio.

Crey que el fuego q̃ en el alma enciende
El niño alado, el lazo con que aprieta
La red ſotil, con que a todos prende,
Y la furia, y rigor de ſu ſaeta,
q̃ aſſi offendiera, como a mi me offende

Al ſubgeto ſin par que me ſubgeta:
Mas contra vn alma q̃ es de marmol hecha
Le red, no puede el fuego, el lazo y flecha.

Yo ſi q̃ al fuego me conſumo y quemo,
Y al lazo pongo humilde la garganta,
y a la red inuiſibile poco temo,
y el rigor de la flecha no me eſpanta:
Por eſto ſoy llegado a tal eſtremo,
A tanto daño, a deſuentura tanta,
Que tengo por mi gloria y mi ſoſſiego,
La ſaeta, la red, el lazo, el fuego.

Eſto cãtaua Elicio paſtor en las riberas de Tajo: con quien naturaleza ſe moſtro tan liberal, quanto la fortuna y el amor eſcaſſos. Aunque los diſcurſos del tiẽpo conſumidor, y renouador de las humanas obras le truxeron a terminos, que tuuo por dichoſos los infinitos y deſdichados, en que ſe auia viſto: y en los q̃ ſu deſſeo le auia pueſto, por la incomparable belleza de la ſin par Galatea, paſtora en las meſmas riberas nacida. Y aunq̃ en el paſtoral y ruſtico exercicio criada: fue de tan alto y ſubido entendimiento, q̃ las diſcretas damas en los reales palacios crecidas, y al diſcreto tracto de la corte acoſtumbradas, ſe tuuierã por dichoſas de parecerla en algo, aſſi en la diſcreciõ, como en la hermoſura: por los infinitos y ricos dones con que el cielo a Galatea auia adornado. Fue querida, y con entrañable ahinco amada, de muchos paſtores y ganaderos, q̃ por las riberas de Tajo ſu ganado apaſcentauan. Entre los quales ſe atreuio a querella el gallardo Elicio, con tan puro y ſincero amor,

quanto la virtud y honestidad de Galatea permitia. De Galatea no se entiende que aborrescisse a Elicio, ni menos que lo amasse, porque a vezes casi como conuencida, y obligada a los muchos seruicios de Elicio, con algun honesto fauor, le subia al cielo: y otras vezes sin tener cuenta con esto, de tal manera le desdeñaua, que el enamorado pastor la suerte de su estado a penas conocia. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia, y bondad de Galatea para no amarse. Por lo vno Galatea no desechaua de todo punto a Elicio, por lo otro Elicio no podia, ni deuia, ni queria oluidar a Galatea. Pareciale a Galatea que pues Elicio cõ tanto miramiento de su honra la amaua, que seria demasiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pensamientos. Imaginauase Elicio, que pues Galatea no desdeñaua sus seruicios, q̃ tendrian buen succesloſus desseos. Y quando estas imaginaciones le auiua á la esperança, hallauase tan contento y atreuido, que mil vezes quiso descubrir á Galatea lo que con tanta difficultad encubria. Pero la discrecion de Galatea, conoscia bien en los mouimiẽtos del rostro, lo que Elicio en el alma traya. Y tal el suyo mostraua, que al enamorado pastor se le elauan las palabras en la boca, y quedauase solamente con el gusto de aquel primer mouimiento, por parecerle que a la honestidad de Galatea se le hazia agrauio, en tratarle de cosas, que en alguna manera pudiessen tener sombra de no ser tan honestas, que la misma honestidad en ella se transformasse. Con estos altibaxos de su vida, la passua el pastor tan mala, que a vezes tuuiera por bien el mal de perderla, a trueco de

no ſentir el que le cauſaua no acabaua la Y aſſi vn dia puesta la conſideracion en la variedad de ſus penſamientos, hallandoſe en medio de vn deleytoſo prado, conuidado de la ſoledad, y del murmurio de vn deleytoſo arroyuelo que por el llano corria, ſacando de ſu çurron vn polido rabel (al ſon del qual, ſus querellas con el cielo cantando comunicaua) con voz en eſtremo buena: canto los ſiguientes verſos.

Amoroſo penſamiento
Si te precias de ſer mio
Camina con tan buen tiento
Que ni te humille el deſuio
Ni enſoberuezca el contento.
Ten vn medio (ſi ſe acierta
A tenerſe en tal porfia)
No huyas el alegria
Ni menos cierres la puerta
Al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
No ſe acabe la carrera
No la lleues tan corrida,
Ni ſubas do no ſe eſpera
Sino muerte en la cayda.
Eſſa vana preſumpcion
En dos coſas parara,
La vna en tu perdicion
La otra en que pagara
Tus deudas el coraçon.

Del naciſte, y en naciendo

Peccaſte, y pagalo el
Huyes del, y ſi pretendo
Recogerte vn poco en el
Mi te alcanço, ni te entiendo.
Eſſe buelo peligroſo
Con que te ſubes al cielo
(Sino fueres venturoſo)
Ha de ponet por el ſuelo
Mi deſcanſo y tu repoſo.

Diras, que quien bien ſe emplea
Y ſe offrece a la ventura,
Que no es poſſible que ſea
Del tal iuzgado a locura
El brio de que ſe arrea.
Y que en tan alta occaſion
Es gloria que par no tiene
Tener tanta preſumpcion
Quanto mas ſi le conuiene
Al álma y al coraçon.

Yo lo tengo aſſi entendido
Mas quiero deſengañarte
Que es ſeñal ſer atreuido,
Tener de amor menos parte
Qu'el humilde y encogido.
Subes tras vna beldad
Que no puede ſer mayor
No entiendo tu calidad,
Que puedas tener amor
Con tanta deſygualdad.

Que si el pensamiento mira
Vn subgeto leuantado
Contemplalo, y se retira,
Por no ser caso acertado
Poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor nasce
Iunto con la confiança
Y en ella cabe y pace
Y en faltando la esperança
Como niebla se deshaze.

Pues tu que vees tan distante
El medio del fin que quieres,
Sin esperança y constante
Si en el camino murieres
Moriras como ignorante.
Pero no se te de nada
Que en esta empresa amorosa
Do la causa es sublimada,
El morir es vida honrosa
La pena gloria estimada.

No dexara tan presto el agradable canto el enamorado Elicio: sino sonaran a su derecha mano, las vozes de Erastro, q̃ con el rebaño de sus cabras, hazia el lugar donde el estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero pero no le valio tanto su rustica y selvatica fuerte, q̃ deffendiesse, q̃ de su robusto pecho el blando amor no tomasse possession: haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, à la qual sus querellas (quando occasion sele offrecia) declaraua. Y aunq̃ rustico, era (como verdadero

enamorado) en las cosas del amor tan discreto, que quando en ellas hablaua parecia que el mesmo amor se las mostraua, y por su lengua las proferia: pero cõ todo esso (pueslo que de Galatea eran escuchadas) eran en aquella cuenta tenida, en q̃ las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio pena la competencia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea, que a cosas mas altas la inclinaua. Antes tenia lastima y inuidia a Erastro. Lastima en ver que al fin amaua, y en parte donde era impossibile coger el fruto de sus desseos. Embidia por parecerle, q̃ quiça no era tal su entendimiento, que diesse lugar al alma a que sintiesse los desdenes, o fauores de Galatea. De suerte, o que los vnos le acabassen, o los otros lo enloqueciessen.

Venia Erastro acompañado de sus mastines, fieles guardadores delas simples ouejuelas, q̃ debaxo de su amparo estauã seguras, de los carniceros diẽtes de los hambrientos lobos, holgãdose cõ ellos, y por sus nõbres los llamaua, dando a cada vno el titulo que su condicion y animo merescia. A quien llamaua leon, a quien gauilan, a quien robusto, a quien manchado: y ellos como si de entendimiento fueran dotados, cõ el mouer las cabeças, venteandose para el, dauan a entender el gusto que de su gusto sentian. Desta manera llego Erastro a donde de Elicio fue agradablemente rescebido, y aun rogado, que si en otra parte no auia determinado de passar el sol de la caluroса siesta, pues aquella en q̃ estauan era tan aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su compañia. Con nadie, respondio Erastro, la podria yo tener mejor, que contigo Elicio: si ya no fuesse con aquella que

esta tan enrobrescida a mis demandas, quan hecha enzina a tus continuos quexidos. Luego los dos se sentaron sobre la menuda yerua, dexando andar a sus anchuras el ganado, despuntádo con los rumiadores dientes, las tiernas yeruezuelas del hermoso llano. Y como Erastro por muchas y descubiertas señales, conocia claramẽte que Elicio a Galatea amaua, y que el merecimiento de Elicio, era de mayores quilates que el suyo, en señal de q̃ reconocia esta verdad: en medio de sus platicas, entre otras razones, le dixo las siguientes.

No se gallardo y enamorado Elicio, si aura sido causa de darte pesadumbre, el amor que a Galatea tẽgo y si lo ha sido deues perdonarme, porque jamas imagine de enojarte: ni de Galatea quise otra cosa q̃ seruirla. Mala rabia, o cruda roña consuma y acabe mis retoçadores chibatos, y mis ternezuelos corderillos, quando dexaren las tetas de las queridas madres, no hallen en el verde prado para sustentarse sino amargos truenos, y ponçoñosas adelfas: si no he procurado mil vezes quitarla de la memoria. Y si otras tantas no he andado a los medicos, y curas del lugar, a q̃ me diessen remedio para las ansias q̃ por su causa padezco. Los vnos me mãdan q̃ tome no se q̃ beuedizos de paciencia: los ottos dizẽ, q̃ me encomiẽde a Dios q̃ todo lo cura, o q̃ todo es locura.

Permite buen Elicio que yo la quiera, pues puedes estar seguro, que si tu con tus abilidades, y estremadas gracias y razones, no la ablandas, mal podre yo con mis simplezas enternecerla. Esta licencia te pido por lo que estoy obligado a tu merecimiento: que puesto que no me la diesses, tan impossible seria de-

ſar de amarla, como hazer q̃ eſtas aguas no mojaſſẽ: ni el ſol con tus peyna los cabellos no nos alumbraſſe No pudo dexar de reyrſe Elicio, de las razones de Eraſtro, y del comedimiento con q̃ la licencia de amar a Galatea le pedia: y aſsi le reſpondio. No me peſa a mi Eraſtro que tu ames a Galatea: peſame biẽ de entender de ſu condicion, q̃ podran poco para cõ ella tus verdaderas razones, y no fingidas palabras. de te Dios tan buen ſuceſſo en tus deſſeos, quanto mereſce la ſinceridad de tus penſamientos. Y de aqui adelante no dexes por mi reſpecto de querer a Galatẽa, q̃ no ſoy de tan ruyn condicion, q̃ ya que a mi me falte ventura, huelgue de q̃ otros no la teugan. Antes te ruego por lo q̃ deues a la volũtad q̃ te muestro, q̃ no me niegues tu conuerſacion y amiſtad: pues de la mia pueſes eſtar tan ſeguro como te he certificãdo. Anden nueſtros ganados jũtos, pues andã nueſtros penſamientos aparejados. Tu al ſon de tu çampoña publicaras el contento, o pena que el alegre, o triſte roſtro de Galatea te cauſare. Yo al de mi rabel en el ſilencio de las ſoſſegadas noches, o en el calor de las ardientes ſieſtas, a la freſca ſombra de los verdes arboles de que eſta nueſtra ribera eſta tan adornada, te ayudarè a lleuar la peſada carga de tus trabajos, dãdo noticia al cielo de los mios.

Y para ſeñal de nueſtro buen propoſito y verdadera amiſtad, en tanto que ſe hazen mayores las ſombras deſtos arboles, y el ſol hazia el Occidente ſe declina: acordemos nueſtros inſtrumẽtos, y demos principio al exercicio que de aqui adelante hemos de tener. No ſe hizo de rogar Eraſtro, antes con muestras de eſtraño contento, por verſe en tanta amiſtad

con Elicio, saco su çampoña y Elicio su rabel: y co-
mençando el vno, y replicado el otro: cantaron lo
que sigue.

Elicio.

Blanda, suaue, reposadamente,
Ingrato amor me subgetaste, el dia
Que los cabellos de oro, y bella frente
Mire del sol que al sol escurecia,
Tu rosstigo cruel qual de serpiente
En las rubias madexas se escondia,
Yo por mirar el sol en los manojos
Todo vine a beuerle por los ojos.

Eraſtro.

Aronito quedè y embelesado
Como estatua sin voz de piedra dura
Quando de Galatea el estremado
Donayre vi, la gracia y hermosura:
Amor me estaua en el siniestro lado
Con las saetas de oro (ay muerte dura)
Haziendome vna puerta por do entrasse
Galatea, y el alma me robasse.

Elicio.

Con q̃ milagro amor abres el pecho
Del miserable amante q̃ te sigue?
Y de la llaga interna q̃ le has hecho
Crecida gloria muestra q̃ consigue:
Como el daño que hazes es prouecho?
Como en tu muerte alegre vida viue
L'alma que prueua estos effectos todos
La causa sabe, pero no los modos.

Eraſtro.

No ſe ven tantos roſtros figurados
En roto eſpejo o hecho por tal arte
Que ſi vno en el ſe mira retratados
Se ve vna multitud en cada parte,
Quantos nacen cuydados y cuydados,
De vn cuydado cruel que no ſe parte,
Del alma a ſu rigor venci da
Haſta apartarle junto con la vida.

Elicio.

La blanda nieue y colorada roſa
Qu'el verano no gaſta ni el inuierno
El ſol de dos luzeros, do repoſa
El blando amor, y a do eſtara in eterno
La voz qual de Orpheo, poderoſa,
De ſuſpender las furias del infierno,
Y otras coſas que vi quedando ciego
Yeſca me han hecho al inuiſible fuego.

Eraſtro.

Dos hermoſas mançanas coloradas
Que tales me ſemejan dos mexillas
Y el arco dos cejas leuantadas
Qu'el de Yris no llego a ſus marauillas:
Dos rayos, dos hileras eſtremadas
De perlas entre grana, y ſi ay dizillas
Mil gracias, que no tienen par ni cuento
Niebla m'an hecho al amoroſo viento.

Elicio.

Yo ardo y no me abraſo, viuo y muero,

Eſtoy lexos y cerca de mi miſmo
Eſpero en ſolo vn punto, y deſeſpero,
Subome al cielo, baxome al abyſmo,
Quiero lo q̃ aborrezco blando y fiero,
Me pone el amaros paraſiſmo:
Y con eſtos contrarios, paſſo à paſſo,
Cerca eſtoy ya del vltimo traſpaſſo.

Eraſtro.

Yo te prometo Elicio q̃ le diera
Todo quanto en la vida me ha quedado
A Galatea, porque me boluiera
El alma y coraçon, que m'a robado.
Y deſpues del ganado le añadiera,
Mi perro gauilan, con el manchado:
Pero como ella es tan virtuoſa
El alma querra mas que no otra coſa.

Elicio.

Eraſtro el coraçon qu'en alta parte
Es pueſto do le lleua ſu camino,
Quererle derribar por fuerça o arte
O diligencia humana, es deſatino.
Deues de ſu ventura contentarte
Que aunq̃ mueras ſin ella yo imagino.
Que no ay vida en el mundo mas dichoſa
Como el morir por cauſa tã honroſa.

Y a ſe apparejaua Eraſtro para ſeguir a delante ſu canto, quando ſintieron por vn eſpeſſo montezillo que a ſus eſpaldas eſtaua, vn no pequeño eſtruendo y ruido: y leuantandoſe los dos en pie por ver lo que

era: vieron que del monte ſalia vn paſtor corriendo a la mayor prieſſa del mundo, con vn cuchillo deſnudo en la mano, y la color del roſtro mudada: y que tras el venia otro ligero paſtor, que a pocos paſſos alcanço al primero: y aſſiendole por el cabeçon del pellico, leuanto el braço en el ayre quanto pudo, y vn agudo puñal que ſin vayna traya, ſe le eſcondio dos vezes en el cuerpo diziendo: Recibe ô mal lograda Leonida, la vida deſte traydor, que en vengãça de tu muerte ſacrifico. Y eſto fue con tanta preſteza hecho, que no tuuieron lugar Elicio, y Eraſtro de eſtoruarſelo, porque llegaron a tiempo, que ya el herido paſtor daua el poſtrero aliento, embuelto en eſtas pocas y mal formadas palabras. Dexaras me Liſandro ſatisfazer al cielo con mas largo arrepentimiẽto; el agrauio que te hize, y deſpues quitaras me la vida, que agora por la cauſa que he dicho, mal contenta deſtas carnes ſe aparta, y ſin poder dezir mas, cerro los ojos en ſempiterna noche. Por las quales palabras imaginaron Elicio y Eraſtro, q̃ no con pequeña cauſa auia el otro paſtor executado en el tan cruda y violenta muerte. Y por mejor informaſe de todo el ſucceſſo, quiſieran preguntarſelo al paſtor homicida. Pero el con tirado paſſo, dexando al paſtor muerto, y a los dos admirados, ſe torno a entrar por el montezillo adelante. Y queriendo Elicio ſeguirle, y ſaber del lo q̃ deſſeaua le vieron tornar a ſalir del boſque: y eſtando por buen eſpacio deſuiado dellos, en alta voz les dixo. Perdonadme comedidos paſtores, ſi yo no lo he ſido, en auer hecho en vueſtra preſencia lo q̃ aueys viſto: porq̃ la juſta y mortal ira, q̃ contra eſſe traydor tenia concebida, no me dio luga

a mas moderados diſcurſos. Lo q̃ os auiſo es, q̃ ſino quereys enojar a la deidad q̃ en el alto cielo mora, no hagays las obſequias ni plegarias acoſtumbradas, por el alma traydora de eſſe cuerpo q̃ delante teneys: ni a el deys ſepultura, ſi ya aqui en vueſtra tierra no ſe acoſtũbra dar a los traydores. Y diziendo eſto, a todo correr ſe boluio a entrar por el monte, con tãta prieſſa q̃ quito la eſperãça a Elicio de alcançarle aunque le ſiguieſſe. Y aſſi ſe boluieron los dos con tiernas entrañas, a hazer el piadoſo officio: y dar ſepultura como mejor pudieſſen al miſerable cuerpo, que tan repentinamente auia acabado el curſo de ſus cortos dias. Eraſtro fue a ſu cabaña q̃ no lexos eſtaua: y trayendo ſufficiente adereço: hizo vna ſepultura, en el miſmo lugar do el cuerpo eſtaua: y dãdole el vltimo vale, le puſieron en ella. Y no ſin compaſſion de ſu deſdichado caſo, ſe boluieron a ſus ganados, y recogiendolos con alguna prieſſa, porque ya el ſol ſe entraua a mas andar, por las puertas del Occidente ſe recogieron a ſus acoſtumbrados aluergues: donde no ſu ſoſſiego dellos, ni el poco que ſus cuydados le concedian, podiã apartar a Elicio de penſar, que cauſas auiã mouido a los dos paſtores para venir a tan deſeſperado trance. Y ya le peſaua de no auer ſeguido al paſtor homicida, y ſaber del, ſi fuera poſſible, lo que deſſeaua. Con eſte penſamiento, y con los muchos que ſus amores le cauſauã: deſpues de auer dexado en ſegura parte ſu rebaño, ſe talio de ſu cabaña, como otras vezes ſolia: y con la luz de la hermoſa Diana, que reſplandeciente en el cielo ſe moſtraua, ſe entro por la eſpeſſura de vn eſpeſſo boſque adelante, buſcando algun ſolitario lugar, adonde en

el ſilencio de la noche, con mas quietud pudieſſe ſoltar la rienda a ſus amoroſas imaginaciones: por ſer cõſa ya aueriguada, que a los triſtes imaginatiuos coraçones, ninguna coſa les es de mayor guſto que la ſoledad, deſpertadora de memorias, triſtes, o alegres. Y aſſi yendoſe poco a poco, guſtando de vn templado Zefiro, que en el roſtro le heria, lleno del ſuauiſſimo olor, que de las oloroſas flores de que el verde ſuelo eſtaua colmado, al paſſar por ellas blandamente robaua, embuelta en el ayre delicado oyo vna voz, cõmo de perſona que doloroſamente ſe queXaua, y recogiendo (por vn poco) en ſi miſmo el aliento, porque el ruydo no le eſtoruaſſe de oyr lo que era, ſintio que de vnas apretadas çarças, que poco deſuiadas del eſtauan, la entriſtecida voz ſalia. Y aunque interrota de infinitos ſoſpiros, entendio que eſtas triſtes razones pronunciaua. Cobarde y temoroſo braço, enemigo mortal de lo que ati meſmo deues, mira que ya no queda de quien tomar vengança ſino de ti meſmo, de que te ſirue alargar la vida que tan aborrecida tengo? Si pienſas q̃ es nueſtro mal de los que el tiẽpo ſuele curar, viues engañado, porque no ay coſa mas fuera de remedio que nueſtra deſuentura, pues quien la pudiera hazer buena la tuuo tan cotta, que en los verdes años de ſu jouentud, offrecio la vida al carnicero cuchillo, que ſe la quitaſſe por la traycion del maluado Carino, que oy (õ perder la ſuya aura aplacado en parte a aquella venturoſa alma de Leonida, ſi en la celeſte parte donde mora puede caber deſſeo de vẽgança alguna. Ha Carino Carino, ruego yo a los altos cielos (ſi dellos las juſtas plegarias ſon oydas) que admitan la diſculpa (ſi alguna dieres) de

la traycion que me heziſte, y que permiran què tu cuerpo carezca de ſepultura, aſſi como tu alma carecio de miſericordia. Y tu hermoſa y mal lograda Leonida, recibe en mueſtra del amor que en vida te tuue las lagrimas que en tu muerte deriamo. Y no atribuyas a poco ſentimiento, el no acabar la vida, con el que de tu muerte recibo: pues ſeria poca recompẽſa a lo que deuo y deſſeo ſentir, el dolor que tan preſto ſe acabaſſe. Tu veras (ſi de las coſas de aca tienes cuenta) como eſte miſerable cuerpo, quedara vn dia del dolor poco a poco para mayor pena y ſentimiento: bien anſi como la moiada y encendida poluora, que ſin hazer eſtrepito ni leuantar llama en alto, entre ſi meſma ſe conſume, ſin dexar de ſi ſino el raſtro de las conſumidas cenizas. Dueleme quanto puede dolerme, ô alma del alma mia, que ya que no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obſequias y honras que a tu bondad y virtud ſe conuenian. Pero yo te prometo y juro, que el poco tiẽpo (que ſera bien poco) que eſta appaſſionada anima mia rigiere la peſada carga deſte miſerable cuerpo, y la voz canſada tuuiere aliento que la forme, de no tratar otra coſa en mis triſtes y amargas canciones, que de tus alabanças, y merecimientos. A eſte punto ceſſo la voz: por la qual Silicio conocio claramente, que aquel era el paſtor homicida, de que recibio mucho guſto, por parecerle que eſtaua en parte dõde podria ſaber del lo que deſſeaua. Y queriendoſe llegar mas cerca, vuo de tornarſe a parar, porque le parecio que el paſtor templaua vn tabel, y quiſo eſcuchar primero, ſi al ſon del alguna coſa diria. Y no tardo mucho, que con ſuaue y acordada voz oyo que

deſta

desta manera cantaua.

Lisandro.

O alma venturosa
Que del humano velo
Libre al alta region viua bolaste
Dexando en tenebrosa
Carcel de desconsuelo
Mi vida, aunque contigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
La luz clara del dia
Por tierra derribada
La esperança fundada
En el mas firme assiento de alegria
En fin con tu partida
Quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Enbuelto en tus despojos
La muerte s'alleuado
El mas subido estremo de belleza
La luz de aquellos ojos
Qu'en auerte mirado
Tenian encerrada su riqueza
Del alto pensamiento
La gloria se a deschecho
Como la cera al sol, o niebla al viento
Y toda mi ventura
Cierra la piedra de tu sepultura.

Como pudo la mano
Inexorable y cruda
Y el intento cruel facinoroso

Del vengatiuo hermano.
Dexar libre y desnuda
Tu alma del mortal velo hermoso?
Porque tuuo el reposo
De nuestros coraçones?
Que si no se acabaran
En vno se juntaran
Con honestas y sanctas condiciones;
Hay fiera mano esquiua
Como ordenaste que muriendo viua?

En llanto sempiterno
Mi anima mezquina
Los años passara, meses, y dias,
La tuya en gozo eterno.
Y edad firme y contina
No temera del tiempo las porfias,
Con dulces alegrias
Veras firme la gloria
Que tu loable vida
Te tuuo merecida,
Y si puede caber en tu memoria
Del suelo no perderla,
De quien tanto te amó deues tenerla.

Mas ô quan simple he sido
Alma bendita y bella
De pedir que te acuerdes ni aũ burlando,
De mi que t'e querido,
Pues se que mi querella
Se yrà con tal fauor eternizando.
Mejor es que pensando.

Que soy de ti oluidado
Me apriete con mi llaga
Hasta que se deshaga
Con el dolor la vida qu'a quedado
En tan estraña suerte
Que no tiene por mal el de la muerte.
Goza en el sancto choro
Con otras almas sanctas
Alma de aquel seguro bien entero
Alto rico thesoro
Mercedes, gracias tantas
Que goza el que no huye el buen sendero
Alli gozar espero
Si por tus pastos guio
Contigo en paz entera,
Sin temor, sobresalto ni desuio,
A esto me encamina,
Pues sera hazaña de tus obras dina.

Y pues vosotras celestiales almas
Veys el bien que desseo
Creced las alas a tan buen desseo.

Aqui cesso la voz, pero no los sospiros del desdichado que cantado auia, y lo vno y lo otro, fue parte de acrecẽtar en Elicio la gana de saber quien era. Y rompiendo por las espinosas çarças, por llegar mas presto a do la voz salia, salio a vn pequeño prado, que todo en redondo a manera de theatro, de espessissimas e intricadas matas estaua ceñido; en el qual vio vn pastor que con estremado brio estaua con el pie derecho delante, y el yzquierdo atras, y el diestro braço leuãtado, a guisa de quiẽ esperaua hazer algun re-

zio tiro. Y assi era la verdad, porque con el ruydo que Elicio al rõper por las matas auia hecho: pensando ser alguna fiera (de la qual conuenia defenderse el pastor del bosque) se auia puesto a punto de arrojarle vna pesada piedra que en las manos tenia. Elicio conociendo por su postura su intento, antes que le effectuasse, le dixo. Sossiega el pecho lastimado pastor, que el que aqui viene trae el suyo aparejado, a lo que mandarle quisieres: y quien el desseo de saber tu ventura le ha hecho romper tus lagrimas, y turbar el aliuio que de estar solo se te podria seguir. Con estas blandas y comedidas palabras de Elicio, se sossego el pastor, y con no nemos blandura le respondio, diziendo. Tu buen offrecimiento agradezco, qualquiera que tu seas comedido pastor. Pero si ventura quieres saber de mi que nunca la tuue, mal podras ser satisfecho. Verdad dizes respondio Elicio, pues por las palabras y quexas que esta noche te he oydo, muestras bien claro la poca o ninguna que tienes, pero no menos satisfaras mi desseo, con dezirme tus trabajos, que con declararme tus contentos: y assi la fortuna te los dè en lo que desseas, que no me niegues lo que te suplico, si ya el no conocerme no lo impide, aunque para asseguarte y mouerte, te hago saber, que non tengo el alma tan contenta, que no sienta en el punto que es razon, las miserias que me contares. Esto te digo porque se que no ay cosa mas escusada, y aun perdida, que contar el miserable sus desdichas a quien tiene el pecho colmo de contentos. Tus buenas razones me obligan, respondio el pastor, a que te satisfaga en lo que me pides: assi porque no imagines que de poco y acobardado ani-

mo nacen las quexas y lamentaciones, que dizes que de mi has oydo, como porque conozcas que aũ es muy poco el ſentimiento que mueſtro, a la cauſa que tengo de moſtrarlo. Elicio ſe lo agradecio mucho, y deſpues de auer paſſado entre los dos mas palabras de comedimiento, dando ſeñales Elicio de ſer verdadero amigo del paſtor del boſque, y conociendo el, que no erã fingidos offrecimientos vino a conceder lo que Elicio rogaua. Y ſentandoſe los dos ſobre la verde yerua, cubiertos con el reſplandor de la hermoſa Diana, que en claridad aquella noche con ſu hermano competir podia. El paſtor del boſque con mueſtras de vn interno dolor, començo a dezir deſta manera.

En las riberas de Bethis caudaloſiſſimo rio (que la gran Vandalia enriquece) nacio Liſandro (que eſte es el nombre deſdichado mio) y de tan nobles padres, qual pluguiera al ſoberano Dios, que en mas baxa fortuna fuera engendrado. Porque muchas vezes la nobleza del linaje, pone alas y esfuerça el animo a leuantar los ojos, a donde la humilde ſuerte no oſara jamas leuentarlos: y de tales atreuimientos ſuelen ſuceder a menudo ſemejantes calamidades, como las que de mi oyras, ſi con atenciõ me eſcuchas. Nacio anſi miſmo en mi aldea, vna paſtora, cuyo nombre era Leonida, ſumma de toda la hermoſura, que en gran parte de la tierra (ſegun yo imagino) pudiera hallarſe, de no menos nobles y ricos padres nacida, que ſu hermoſura y virtud merecian. De dõ nacio que por ſer los parientes de entrambos de los mas principales del lugar, y eſtar en ellos el mãdo, y gouernacion del pueblo, la embidia (enemi-

ga mortal de la ſoſſegada vida) ſobre algunas differẽ. cias del gouierno del pueblo, vino a poner entre ellos cizaña, y mortaliſſima diſcordia. De manera que el pueblo fue diuidido en dos parcialidades, la vna ſeguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rancor, y mal animo, que no ha ſido parte para ponerlos en paz, ninguna humana diligencia. Ordeno pues la ſuerte (para echar de todo pũto el ſello a nueſtra enemiſtad) que yo me enamoraſſe de la hermoſa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando contrario. Y fue mi amor tan de veras, que aunque procure con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vencido y ſubgeto. Poniaſe me delante vn monte de difficultades, que conſeguir el fin de mi deſſeo eſtoruauan : como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemiſtad de nueſtros padres, las pocas coyunturas (o ninguna) que ſe me offrecian para deſcubrirle mi penſamiento. Y con todo eſſo, quando ponia los ojos de la imaginacion, en la ſingular belleza de Leonida, qualquiera difficultad ſe allanaua : de ſuerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes, para llegar al fin de mis amoroſos y honeſtos penſamientos. Auiendo pues por muchos dias combatido comigo miſmo, por ver ſi podria apartar el alma de tan ardua empreſa : y viendo ſer impoſſible, recogi toda mi induſtria a conſiderar, con qual podria dar a entender a Leonida el ſecreto amor de mi pecho. Y como los principios en qualquier negocio ſean ſiempre difficultoſos, en los que tratan de amor, ſon (por la mayor parte) difficultoſiſſimos. Haſta que el meſmo amor (quando

se quiere mostrar fauorable) abre las puertas del remedio, donde parece que estan mas cerradas. Y assi se parecio en mi, pues guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar que ningun medio se offrecia mejor a mi desseo que hazerme amigo de los padres de Siluia: vna pastora que era en estremo amiga de Leonida, y muchas vezes la vna a la otra en compañia de sus padres en sus casas se visitauan. Tenia Siluia vn pariente que se llamaua Carino, compañero familiar de Crisaluo hermano de la hermosa Leonida, cuya bizarria y aspereza de costũbres le auian dado renombre de cruel: y assi de todos los que le conocian el cruel Crisaluo era llamado: y ni mas ni menos a Carino el pariente de Siluia, y cõpañero de Crisaluo, por ser entremetido, y agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauan, del qual, y de Siluia (por parecerme que me conuenia) con el medio de muchos presentes, y dadiuas, forceje la amistad (al parecer) possible, a lo menos de parte de Siluia fue mas firme de lo que yo quisiera, pues los regalos y fauores que ella cõ lĩpias entrañas me hazia (obligada de mis continuos seruicios) tomo por instrumentos mi fortuna, para ponerme en la desdicha en que agora me veo. Era Siluia hermosa en estremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe sino con mi daño. Y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro de la voluntad de Siluia. Vn dia offreciendoseme comodidad con las mas tiernas palabras q̃ pude le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diziẽdole. que aunque era tan profunda y peligrosa no la sẽtia tanto, solo por imaginar, que en su

ſolicitud eſtaua el remedio della, aduertiendole anſi meſmo el honeſto fin a que mis pẽſamiẽtos ſe encaminauã, q̃ era a iũtarme por legitimo matrimonio cõ la bella Leonida: y que pues era cauſa tan juſta y buena, no ſe auia de deſdeñar de tomarla a ſu cargo. En fin por no ſerte prolixo, el amor me miniſtro tales palabras que le dixeſſe, que ella vencida dellas, y mas por la pena (que ella como diſcreta por las ſeñales de mi roſtro conocio) que en mi alma moraua: ſe determino de tomar a ſu cargo mi remedio: y dezir a Leonida lo que yo por ella ſentia, prometiendo de hazer por mi todo quanto ſu fuerça e induſtria alcançaſſe. Pueſto que ſele hazia difficultoſa tal empreſa, por la inimicicia grãde que entre nueſtros padres conocia, aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de ſus diſcordias, ſi Leonida comigo ſe caſaſſe. Mouida pues con eſta buena intencion, y enternecida de las lagrimas que yo derramaua, como ya he dicho ſe auenturo a ſer interceſſora de mi contento. Y diſcurriendo conſigo, que entrada tendria para con Leonida: me mando que le eſcriuieſſe vna carta, la qual ella ſe offrecia a darla quando tiempo le parecieſſe. Pareciome a mi bien ſu paracer: y aquel meſmo dia le embie vna, que por auer ſido principio del contento que por ſu reſpueſta ſenti, ſiempre la he tenido en la memoria. Pueſto que fuera meior no acordarme de coſas alegres en tiempo tan triſte como es el en que agora me hallo. Recibio la carta Siluia, y aguardaua ocaſion de ponerla en las manos de Leonida. No, dixo Elicio (atajando las razones de Liſandro) no es juſto que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaſte, que

por ser la primera, y por hallarte tan enamorado en aquella sazon, sin duda deue de ser discreta, y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grangeaste, no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo respondio Lisandro, que yo estaua entonces tan enamorado y temeroso, como agora descontento, y desesperado: y por esta rázon me parece, que no acerte a dezir alguna: aunque fue harto acertamiento que Leonida las creyesse: las que en la carta yuan, ya que tanto desseas saberlas, dezian desta manera.

LISANDRO A Leonida.

MIentras que he podido (aunque con grandissimo dolor mio) resistir con las proprias fuerças, a la amorosa llama, que por ti ô hermosa Leonida me abrasa: jamas he tenido ardimiento (temeroso del subido valor, que en ti conozco) de descubrirte, el amor que te tengo. Mas ya que es consumida aquella virtud que hasta aqui me ha hecho fuerte: há me sido forçoso (descubriendo la llaga de mi pecho) tentar, con escreuirte, su primero y vltimo remedio. Que sea el primero, tu lo sabes: y de ser vltimo, esta en tu mano, de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete, y mis honestos desseos merescen. Los quales, y el fin a donde se encaminan, conoceras de Siluia, que esta te da-

ra. Y pues ella se ha atreuido (con ser quien es) a lleuarla, entiende, que son tan justos, quanto a tu merecimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro: el qual prosiguiendo la historia de sus amores dixo. No passaron muchos dias sin que esta carta viniesse a las hermosas manos de Leonida, por medio de las piadosas de Siluia, mi verdadera amiga: la qual junto con darsela, le dixo tales cosas, que con ellas templo en gran parte la ira y alteracion que con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quanto bien se seguiria, si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabaua: y que el fin de tan buena intencion la auia de mouer a no desechar mis desseos: quanto mas que no se deuia cõpadecer con su hermosura, dexar morir sin mas respecto a quien tanto como yo la amaua: añadiendo a estas otras razones, que Leonida conocio, que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida, y a los primeros passos alcançada, non dio tan agradable respuesta a Siluia, como ella quisiera. Pero con todo esto, por interceſſion de Siluia que a ello la forço: respondio con esta carta que agora te dire.

LEONIDA A Lisandro.

SI entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiẽto, auia nacido de mi poca honestitad, en mi mis-

ma executara la pena que tu culpa merece. Pero por asſegurarme deſto, lo que yo de mi conozco, vengo a conocer que mas ha procedido tu oſadia de penſamientos ocioſos, que de enamorados. Y aunque ellos ſean de la manera que dizes, no pienſes que me has de mouer a mi para remediallos, como a Siluia para creellos, de la qual tengo mas quexa, por auerme forçado a reſpõderte, que de ti que te atreuiſte a eſcreuirme, pues el callar fuera digna reſpueſta a tu locura. Si te retraes de lo començado, haras como diſcreto: porque te hago ſaber, que pienſo tener mas cuenta con mi honra que con tus vanidades.

Eſta fue la reſpueſta de Leonida, la qual junto con las eſperanças que Siluia me dio, aunque ella parecia algo aſpera, me hizo tener por el mas bien afortunado del mundo. Mientras eſtas coſas entre noſotros paſſauan, no ſe deſcuydaua Criſaluo de ſolicitar a Siluia, con infinitos menſajes, preſentes, y ſeruicios: mas era tan fuerte y deſabrida la condicion de Criſaluo, que jamas pudo mouer a la de Siluia, a que vn pequeño fauor le dieſſe, de lo qual eſtaua tan deſeſperado e impaciente, como vn agarrochado y vencido toro. Por cauſa de ſus amores auia tomado amiſtad con el aſtuto Carino. pariente de Siluia: auiendo los dos ſido primero mortales enemigos, porque en cierta lucha que vn dia de vna grande fieſta, delante de todo el pueblo los zagales mas dieſttos del lugar tuuieron: Carino fue vencido de Criſaluo, y mal tratado, de manera que concibio enſu coraçon odio perpetuo contra Criſaluo, y no menos lo tenia contra otro hermano mio, por auerle ſido cõtrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuo el fruto

q̃ Carino eſperaua. Eſte rancor y mala voluntad tuuo Carino ſecreta haſta q̃ el tiempo le deſcubrio occaſion como a vn punto ſe vengaſſe de entrambos, por el mas cruel eſtilo que imaginarſe puede. Yo le tenía por amigo, porque la entrada en caſa de Siluia no ſe me impidieſſe. Criſaluo le adoraua, porque fauoreciesſe ſus penſamientos con Siluia, y era de ſuerte ſu amiſtad que todas las vezes que Leonida venia a caſa de Siluia, Carino la acompañaua, por la qual cauſa le parecio bien a Siluia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores que yo con Leonida trataua, q̃ en aquella ſazon andauan ya tan viuos y venturoſos (por la buena interceſſion de Siluia) que ya no eſperauamos ſino tiẽpo y lugar donde coger el honeſto fruto de nueſtros limpios deſſeos. Los quales ſabidos de Carino, tomo per inſtrumento para hazer la mayor traycion del mundo. Porque vn dia (haziendo del leal con Criſaluo, y dandole a entender que tenia en mas ſu amiſtad que la honra de ſu parienta) le dixo, que la principal cauſa porque Siluia no le amaua, ny fauorecia, era por eſtar de mi enamorada, y que el lo ſabia infaliblemente: y q̃ ya nueſtros amores yuan tan al deſcubierto, que ſi el no vuiera eſtado ciego de la paſſion amoroſa, en mil ſeñales lo vuiera ya conocido. Y q̃ para certificarſe mas de la verdad q̃ le dezia, q̃ dealli adelante miraſſe en ello, porq̃ veria claramente como (ſin empacho alguno) Silnia me daua extraordinarios fauores. Cõ eſtas nueuas deuio de quedar tan fuera de ſi Criſaluo, como parecio por lo q̃ dellas ſucedio. De alli adelante Criſaluo traya eſpias, por ver lõ q̃ yo cõ Siluia paſſaua. Y como yo muchas vezes procuraſſe hallar-

me ſolo cõ ella para tratar, no de los amores q̃ el pẽ-
ſaua, ſino de lo q̃ a los mios cõuenia. Eran le a Cri-
ſaluo referidas, cõ ottos fauores (q̃ de limpia amiſtad
procedidos) Siluia a cada paſſo me hazia. Por lo que
vino Criſaluo á terminos tan deſeſperados que
muchas vezes procuro matarme, aunque yo no
penſaua que era por ſemejante occaſion, ſino por
lo de la antigua enemiſtad de nueſtros pa-
dres. Mas por ſer el hermano de Leonida tenia yo
mas cuenta cõ guárdarme, que cõ offenderle, teniẽ-
do por cierto, q̃ ſi yo con ſu hermana me caſaua, tẽ-
drian fin nueſtras enemiſtades: de lo que el eſtaua
bien ageno, antes ſe penſaua que por ſerle yo enemi-
go, auia procurado tratar amores cõ Siluia, y no por-
que yo bien la quiſieſſe. Y eſto le acrecentaua la co-
lera y enojo, de manera que le ſacaua de juyzio,
aunque el tenia tan poco, que poco era menéſter pa-
ra acabarſelo. Y pudo tanto en el eſte mal penſamiẽ-
to, que vino a aborrecer a Siluia tanto quanto la auia
querido, ſolo porque me fauorecia, no cõ la volun-
tad que el penſaua, ſino como Carino le dezia. Y aſ-
ſi en qualeſquier juntas que ſe hallaua, dezia mal de
Siluia, dandole titulos y renombres deshonéſtos. Pe-
ro como todos conocian ſu terrible condicion, y la
bondad de Siluia, dauan poco o ningun credito a ſus
palabras. En eſſe medio auia concertado Siluia con
Leonida, que los dos nos deſpoſaſſemos: y que pa-
ra que mas a nueſtro ſaluo ſe hizieſſe, ſeria bien que
vn dia que con Carino Leonida vinieſſe a ſu caſa, no
boluieſſe por aquella noche a la de ſus padres, ſino
que deſde alli en compañia de Carino, ſe fueſſe a
vna aldea, que media legua de la nueſtra eſtaua, dõ-

de vnos ricos parientes mios viuian:en cuya casa con mas quietud podiamos poner en effecto nuestras intenciones. Porque si del sucesso dellas los padres de Leonida no fuessen contentos, alomenos estando ella ausente seria mas facil el concertarse. Tomado pues este apuntamiento, y dada cuenta dela Carino: se ofrecio (con muestras de grandissimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea como ella fuesse cõtenta. Los seruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua, las palabras de offrecimiento que le dixe, los abraços que le di: me parece que bastaran a deshazer en vn coraçon de azero, qualquiera mala intencion que contra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echando a las espaldas mis palabras, obras y promessas, sin tener cuenta con la que a si mismo deuia, ordeno la traycion que agora oyras. Informado Carino de la voluntad de Leonida, y viendo ser conforme a la que Siluia le auia dicho:ordeno que la primera noche que(por las muestras del dia) entendiessen que auia de ser escura, se pusiesse por obra la ida de Leonida, offreciendose de nueuo a guardar el secreto, y lealtad possible. Despues de hecho este concierto que has oydo, se fue a Crisaluo(segun despues aca he sabido)y le dixo que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que comigo traya,que en vna cierta noche auia determinado de sacarla de casa de sus padres, y lleuarla a la otra aldea, do mis parientes morauan, donde se le ofrecia coyuntura de vengar su coraçon en entrãbos, en Siluia por la poca cuenta que de sus seruicios auia hecho: en mi,por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia,pues por

ſolo mi reſpecto le dexaua. De tal manera le ſupo encarecer y dezir Carino lo que quiſo, que con mucho menos a otro coraçõ no tan cruel como el ſuyo, mouiera a qualquier mal penſamiento. Llegado pues ya el dia (que yo penſe que fuera el de mi mayor cõtento) dexando dicho a Carino (no lo que hizo) ſino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea, a dar orden como recebir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino, como quien dexa a la ſimple corderuela en poder de los hambrientos lobos: o a la manſa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la deſpedace. Hay amigo, que llegando a eſte paſſo con la imaginacion, no ſe como tengo fuerças para ſoſtener la vida, ny penſamiento para penſarlo: quanto mas lengua para dezirlo. Hay mal aconſejado Liſandro, como, y no ſabias tu las condiciones dobladas de Carino? Mas quien no ſe confiara de ſus palabras, aventurãdo el tan poco en hazerlas verdaderas? Hay mal lograda Leonida quan mal ſupe gozar de la merced que me heziſte, en eſcogerme por tuyo. En fin por concluir con la tragedia de mi deſgracia, ſabras, diſcreto paſtor, que la noche que Carino auia de traer conſigo a Leonida, a la aldea donde yo la eſperaua. El llamo a otro paſtor (que deuia de tener por enemigo, aunque el ſe lo encubria debaxo de ſu falſa acoſtumbrada diſſimulacion) el qual Libeo ſe llamaua, y le rogo que aquella noche le hizieſſe compañia: porque determinaua lleuar vna paſtora ſu afficionada, a la aldea que te he dicho, donde penſaua deſpoſarſe con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le offrecio ſu compañia. Deſpidioſe Leonida de Siluia, con eſtrechos abra-

ços, y amoroſas lagrimas, como preſaga que auia de ſer la vltima deſpedida. Deuia de conſiderar entonces la ſin ventura, la traycion que a ſus padres hazia y no la que a ella Carino le ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opinion que della enel pueblo ſe tenia. Mas paſſando de paſſo por todos eſtos penſamientos, forçado del enamorado que la vencia, ſe entrego a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxeſſe. Quantas vezes ſe me viene a la memoria (llegando a eſte punto) lo que ſoñe el dia que le tuuiera yo por dichoſo, ſi en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que ſaliendo del aldea, vn poco antes que el ſol acabaſſe de quitar ſus rayos de nueſtro Orizonte, me ſente al pie de vn alto frexno, en el miſmo camino por donde Leonida auia de venir, eſperando que cerraſſe algo mas la noche, para adelantarme, y recebilla: y ſin ſaber como y ſin yo quererlo, me quede dormido: y a penas vue entregado los ojos al ſueño, quando me parecio que el arbol donde eſtaua arrimado, rindiendoſe a la furia de vn reziſſimo viento que ſoplaua, deſarraygando las hondas rayzes de la tierra, ſobre mi cuerpo ſe caya: y que procurando yo euadirme del graue peſo, a vna y a otra parte me reboluia. Y eſtando en eſta peſadumbre me parecio ver vna muy blãca cierua junto a mi: a la qual yo muy ahincadamente ſuplicaua, que como ella mejor pudieſſe, apartaſſe de mis hombros aquella tan peſada carga: y que queriẽdo ella, mouida de muy gran compaſſion, hazer lo que yo tanto le rogaua, al miſmo inſtante ſalio vn muy fiero leon del boſque, y cogiendola entre ſus agudas vñas, ſe metia con ella por el boſque adelãte.

Y que

Y que deſpues que yo con muy gran trabajo me auia eſcapado (dando muchas gracias a Dios) del graue peſo, la yua a buſcar por entre lo mas eſpeſſo del mõte, y la hallaua deſpedaçada y herida por muchás partes: de lo qual yo tanto dolor ſentia, que parecia que el alma ſe me arrancaua: ſolo por la compaſſion que ella hauia moſtrado de me ver en tan gran trabajo. Y aſſi commence a llorar entre ſueños, de manera que las miſmas lagrimas que lloraua me deſpertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quedè atonito y fuera de mi, conſiderando en lo que auia ſoñado. Pero con la alegria que eſperaua tener, de ver a mi querida Leonida, no echè de ver entonces que la fortuna entre ſueños me moſtraua, lo que de alli a poco rato me hauia de ſuceder. A la ſazon que yo deſpettè, acabaua de cerrar la noche, con tanta eſcuridad, con tan eſpeſſos truenos y relampagos, como conuenia para cometerſe con mas facilidad, la crueldad que en ella ſe cometio. Aſſi como el cruel Carino ſalio de caſa de Siluia con Leonida, ſela entrego a Libeo, diziendole que ſe fueſſe con ella por el derecho camino dela adea que he dicho. Y aunq̃ Leonida ſe alegro dever a Libeo, Carino la aſſeguro que no era mejor amigo mio Libeo q̃ el proprio, y que con toda ſeguridad podia yr con el poco a poco en tanto que el ſe adelantaua a darme a mi las nueuas de ſu llegada. Creyo la ſimple (en fin como enamorada) las palabras del falſo Carino, y con menor recelo del que cõuenia, guiada del comedido Libeo, tendia los temeroſos paſſos para venir a buſcar el vltimo de ſu vida, penſando hallar el mejor de ſu contento. Adelantoſe Carino de los dos, como ya te he dicho, y vino a dar

auiſo a Criſaluo de lo que paſſaua, el qual con otros quatro parientes ſuyos en el miſmo camino por donde auian de paſſar (que todo era cerrado de boſque, de vna y otra parte) eſcondidos eſtauan. Y dixoles como Siluia venia, y ſolo yo que la acompañaua, y que ſe alegraſſen de la buena occaſion que la ſuerte les ponia en la manos, para vengarſe de la injuria que los dos les auiamos hecho: y que el ſeria el primero que en Siluia (aunque era parienta ſuya) prouaſſe los filos de ſu cuchillo. Apetcebieronſe luego los cinco crueles carniceros, para colorarſe en la innocente ſangre de los dos, que tan ſin cuydado de traycion ſemejante, por el camino ſe venian: los quales llegados a do la celada eſtaua, al inſtante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cercaronlos en medio. Criſaluo ſe llego a Leonida, penſando ſer Siluia, y con injurioſas y turbadas palabras, con la infernal colera que le ſeñoreaua, con ſeys mortales heridas, la dexo tendida en el ſuelo, a tiempo que ya Libeo por los otro quatro (creyendo que a mi me las dauá con infinitas puñaladas ſe rebolcaua por la tierra. Carino que vio quan bien auia ſalido el traydor intento ſuyo, ſin aguardar razones ſe les quito delante. Y los cinco traydores contentiſſimos, como ſi vuieran hecho alguna famoſa hazaña, ſe boluieron a ſu aldea. y Criſaluo ſe fue a caſa de Siluia, a dar el miſmo a ſus padres la nueua de lo que auia hecho, por acrecentarles el peſar y ſentimiento. Diziendoles, que fueſſen a dar ſepultura a ſu hija Siluia, a quien el auia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fiu voluntad de Liſandro ſu enemigo, que no de los continuos ſeruicios ſuyos. Siluia que ſintio lo que Cri

ſaluo dezia dandole el alma lo que auia ſido le dixo como ella eſtaua viua, y aun libre de todo lo que la imputaua: y que miraſſe no vuieſſe muerto a quien le dolieſſe mas ſu muerte, que perder el miſmo la vida. Y con eſto le dixo, que ſu hermana Leonida ſe auia partido aquella noche de ſu caſa, en trage no acoſtumbrado. Atonito quedo Criſaluo de ver a Siluia viua, teniendo el por cierto, que la dexaua ya muerta: y con no pequeño ſobreſalto acudio luego a ſu caſa, y no hallando enella a ſu hermana: cõ grandiſſima confuſion, y furia, boluio el ſolo a ver quien era la que auia muerto, pues Siluia eſtaua viua Mientras todas eſtas coſas paſſauan, eſtaua yo con vna anſia eſtraña eſperando a Carino y Leonida: y pareciendome que ya tardauan mas delo que deuian, quiſe yr a encontrarlos, o a ſaber ſi por algun caſo aquella noche ſe auian detenido. Y no anduue mucho por el camino, quando oy vna laſtimada voz que dezia, ô ſoberano hazedor del cielo, encoje la mano de tu juſticia, y abre la de tu miſericordia: para tenerla deſta alma que preſto te dara cuenta de las offenſas que te ha hecho. Hay Liſandro, Liſandro, y como la amiſtad de Carino te coſtara la vida, pues no es poſſible ſino que te la acabe el dolor de auerla yo por ti perdido. Hay cruel hermano, es poſſible que ſin oyr mis diſculpas, tan preſto me queſiſte dar la pena de mi yerro? Quando eſtas razones oy, en la voz y en ellas conoci luego ſer Leonida la que las dezia. Y preſago de mi deſuentura, con el ſentido turbado, fuy a tiento a dar a donde Leonida eſtaua embuelta en ſu propria ſangre, y auiendola conocido luego, dexandome caer ſobre el herido cuerpo (haziendo los e-

ſtremos de dolor poſſible) le dixe : que deſdicha es eſta bien mio ? anima mia, qual fue la cruel mano q̃ no ha tenido reſpecto a tanta hermoſura ? En eſtas palabras fuy conocido de Leonida : y leuantando cõ gran trabajo los canſados braços, los echo por cima de mi cuello, y apretando con la mayor fuerça que pudo, con flacas, y mal proporcionadas razones, me dixo ſolas eſtas. Mi hermano me ha muerto, Carino vendido, Libeo eſta ſin vida, la qual te de Dios a ti Liſandro mio, largos y felices años : y a mi me dexe gozar en la otra del repoſo que aqui me ha negado. Y con eſto ſe le ſalio el alma : y quedo muerta en mis braços. Quando yo lo ſenti, abandonandome ſobre el elado cuerpo, quede ſin ningun ſentido. Y ſi como era yo el viuo fuera el muerto, quien en aquel trance nos viera, al lamentable de Pyramo y Thisbe, truxera a la memoria. Mas deſpues que bolui en mi, abriendo ya la boca para llenar el ayre de vozes, y ſoſpiros : ſenti que hazia donde yo eſtaua venia vno con apreſſurados paſſos : y llegandoſe cerca (aunque la noche hazia eſcura) los ojos del alma me dieron a conocer, que el que alli venia era Criſaluo, como era la verdad ; porque el tornaua a certificarſe, ſi por ventura era ſu hermana Leonida, la que auia muerto. Y como yo le conoci, ſin que de mi ſe guardaſſe, llegue a el como ſañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra : y antes que acabaſſe de eſpirar, le lleue arraſtrando adonde Leonida eſtaua, y poniendo en la mano muerta de Leonida el puñal, que ſu hermano traya (que era el miſmo con q̃ ella auia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes le hinque por el coraçon. Y conſolado en algo el mio

con la muerte de Crisaluo: sin mas detenerme tome sobre mis hombros el cuerpo de Leonida, y lleuele a la aldea donde mis parientes viuian, y contandoles el caso, les rogue le diessen honrada sepultura, y luego puse por obra, y determinè de tomar en Carino la vengança que en Crisaluo, la qual por auerse el ausentado de nuestra aldea se ha tardado hasta oy que le halle a la salida deste bosque: despues de auer seys meses que ando en su demanda: el ha hecho ya el fin que su traycion merecia: y a mi no me queda ya de quien tomar vengança, sino de la vida que tanto cõtra mi voluntad sostengo.

Esta es pastor la causa de do proceden los lamentos que me has oydo. Si te parece que es bastante para causar mayores sentimientos: a tu buena discrecion dexo que lo considere. Y con esto dio fin a su platica, y principio a tantas lagrimas, que no pudo dexar Elicio de tenerle compañia en ellas: pero despues que por largo espacio huuierõ desfogado con tiernos sospiros, el vno la pena que sentia, el otro la compassion que della tomaua; Elicio començo con las mejores razones que supo, a consolar a Lisandro: aunque era su mal tan sin consuelo, como por el sucesso del auia visto. Y entre otras cosas que le dixo, y la que a Lisandro mas le quadro, fue dezirle, que en los males sin remedio, el mejor era no esperarles ninguno y que pues de la honestidad, y noble condicion de Leonida, se podia creer (segun el dezia) q̃ de dulce vida gozaua: antes deuia alegrarse del bien que ella auia ganado, que no entristecerse por el que el auia perdido. A lo qual respondio Lisandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones, para hazerme

crèr que ſon verdaderas: pero no que la tienen (ni la tendran las que todo el mundo dezirme pudiere) para darme conſuelo alguno. En la muerte de Leonida começo mi deſuentura, la qual ſe acabara quando yo la tornare a ver: y pues eſto no puede ſer ſin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte tendre yo por mas amigo de mi vida. No quiſo Elicio darle mas peſadumbre con ſus conſuelos, pues el no los tenia por tales. Solo le rogo que ſe vinieſſe con el a ſu cabaña, en la qual eſtaria todo el tiempo que gulto le dieſſe: offreciẽdole ſu amiſtad en todo aquello que podia ſer buena para ſeruirle. Liſandro ſe lo agradecio quanto fue poſſible: y aunque no queria acetar el venir con Elicio, todauia lo vuo de hazer, forçado de ſu importunacion. Y aſſi los dos ſe leuantaron, y ſe vinieron a la cabaña de Elicio, donde repoſaron lo poco que de la noche quedaua Pero ya que la blanca Aurora dexaua el lecho del celoſo marido: y começaua a dar mueſtras del venidero dia; leuantandoſe Eraſtro, começo a poner en orden el ganado de Elicio, y ſuyo para ſacarle al paſto acoſtũbrado. Elicio combido a Liſandro, a que con el ſe vinieſſe. Y aſſi viniendo los tres paſtores con el mãſo rebaño de ſus ouejas por vna cañada abaxo, al ſubir de vna ladera; oyeron el ſonido de vna ſuaue çampoña, que luego por Elicio, y Eraſtro fue conocido, que era Galatea, quien la ſonaua. Y no tardo mucho que por la cumbre de la cueſta, ſe començaron a deſcubrir algũas ouejas, y luego tras ellas Galatea: cuya hermoſura era tanta, que ſeria mejor dexarla en ſu punto, pues faltan palabras para encarecerla. Venia veſtida a la ſerrana, con los luengos cabellos ſueltos

al viento, de quien el miſmo ſol parecia tener embidia, porque heriendoles con ſus rayos, procuraua quitarles là luz ſi pudiera:mas la que le ſalia de la vislumbre dellos, otro nueuo ſol ſemejaua. Eſtaua Eraſtro fuera de ſi mirandola, y Elicio no podia apartar los ojos de verla. Quando Galatea vio que el rebaño de Elicio, y Eraſtro con el ſuyo ſe juntaua, moſtrando no guſtar de tenerles aquel dia compañia: llamo a la borrega manſa de ſu manada; a la qual ſiguieron las demas, y encaminola a otra parte, differente de la que los paſtores lleuauan. Viendo Elicio lo que Galatea hazia, ſin poder ſufrir tan notorio deſden: llegádoſe a do la paſtora eſtaua, le dixo. Dexa hermoſa Galatea que tu rebaño venga con el nueſtro, y ſi no guſtas de nueſtra compañia, eſcoge la que mas te agradare, que no por tu auſencia dexaran tus ouejas de ſer bien apacentadas, pues yo que naci para ſeruirte, tendre mas cuenta dellas que de las mias proprias. Y no quieras tan a la clara deſdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, que ſegun el viaje que trayas, a la fuente de las piçarras le encaminauas, y agora que me has viſto, quieres torcer el camino. Y ſi eſto es aſſi como pienſo, dime adonde quieres oy y ſiempre apacentar tu ganado, que yo te juro de no lleuar alli jamas el mio. yo te prometo Elicio, reſpondio Galatea, que no por huyr de tu compañia, ni de la de Eraſtro, he buelto del camino que tu imaginas que lleuaua. Porque mi intencion es paſſar oy la ſieſta en el arroyo de las palmas, en compañia de mi amiga Floriſa que alla me aguarda, porque deſde ayer concertamos las dos de apaſcentar oy alli nueſtros ganados: y como yo venia deſcuydada

ſonãdo mi çãmpoña, la mãnſa borrega tomo el camino de las piçarras, como della mas acoſtumbrado. La voluntad que me tienes, y offrecimientos que me hazes te agradezco, y no tengas en poco auer dado yo diſculpa a tu ſoſpecha. Hay Galatea, replico Flicio, y quan bien que finges lo que te parece, teniendo tã poca neceſſidad de vſar commigo artificio pues al cabo non tengo de querer mas de lo que tu quiſieres. Ora vayas al arroyo de las palmas, al ſoto del concejo, o a la fuẽte de las piçarras, ten por cierto que no has de yr ſola, que ſiempre mi alma te acompaña: y ſi tu no la vés, es porque no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Haſta agora, reſpondio Galatea, tengo por ver la primera alma, y aſſi no tengo culpa ſi no he remediado a ninguna: no ſe como puedes dezir eſſo, reſpondio Elicio, hermoſa Galatea, que las veas para herirlas, y no para curarlas. Teſtimonio me leuantas, replica Galatea, en dezir que yo ſin armas (pues a mugeres no ſon concedidas) aya herido a ñadie. Hay diſcreta Galatea, dixo Elicio como te burlas con lo que de mi alma ſientes, a la qual inuiſiblemente has llagado, y no con otras armas que cõ las de tu hermoſura. Y no me quexo yo tanto del daño que me has hecho como de que le tengas en poco. En menos me tendria yo, reſpondio Galatea, ſi en mas le tuuieſſe. A eſta ſazon llego Eraſtro, y vieñdo q̃ Galatea ſe yua y los dexaua, le dixo. Adonde vas, o de quien huyes hermoſa Galatea? ſi de noſotros te alexas, quien eſperara de ti compañia? Hay enemiga, quan al deſgayre te vas triumphando de nueſtras voluntades? El cielo deſtruya la buena que tengo, ſino deſſeo verte enamorada de quien eſtime

tus quexas,en el grado que tu eſtimas las mias. Ryes de lo que digo Galatea? pues yo lloro de lo que tu hazes? No pudo Galatea reſponder a Eraſtro, porque andaua guiádo ſu ganado hazia el arroyo de las palmas: y abaxádo deſde lexos la cabeça(en ſeñal de deſpedirſe) los dexo. Y como ſe vio ſola, en táto que llegaua adonde ſu amiga Floriſa creyo que eſtaria, con la eſtremada voz que al cielo plugo darle, fue cantando eſte ſoneto.

Galatea.

A fuera el fuego,el llazo, el yelo y ffecha
De amor,que abraſa,aprieta,enfria,y hiere,
Que tal llama mi alma no la quiere
Ni queda de tal ñudo ſatisfecha.
Conſuma, ciña, yele,mate, eſtrecha.
Tenga otra la voluntad quanto quiſiere
Que por dardo, o por nieue, o red no'ſpere
Tener la mia en ſu calor deshecha.
Su fuego enfriara mi caſto intento
El ñudo rompere por fuerça, o arte,
La nieue deshara mi ardiente celo,
La flecha emborara mi penſamienro:
Y aſſi no temere en ſegura parte
De amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Con mas juſta cauſa ſe pudieran parar los brutos, mouer los arboles, y juntar las piedras, a eſcuchar el ſuaue canto y dulce armonia de Galatea, que quando a la citara de Orpheo, lyra de Apolo, y muſica de Anfion: los muros de Troya, y Thebas, por ſi miſ-

mos se fundaron, sin que artifice alguno pusiesse en-llos las manos: y las hermanas negras, moradoras del hondo Chaos, a la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el canto Galatea, y llegar a donde Florisaua estaua, fue todo a vn tiempo. De la qual fue cõ alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera, y con quien Galatea sus pen-samientos comunicaua. Y despues que las dos de-xaron yr a su aluedrio a sus ganados, a que de la ver-de yerua paciessen, conuidadas de la claridad del agua de vn arroyo que alli corria, determinaron de lauarse los hermosos rostros. Pues no era menester para a-crecentarles la hermosura, el vano y enfadoso artifi-cio, con que los suyos martirizan las damas, que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarõ despues de lauadas, como antes lo estauan, excepto, que por auer llegado las manos con mouimiento al rostro, quedaron sus mexillas encen-didas, y sonrroseadas, de modo que vn no se que de hermosura les acrecentaua: especialmente a Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias; a quien los antiguos Griegos pintauan desnudas, por mostrar (entre otros effectos) que eran señoras de la belleza. Començaron luego a coger diuersas flores del verde prado, con intencion de hazer sendas guirnaldas cõ que recoger los desornados cabellos, que sueltos por las espaldas trayan. En este exercicio andauan occu-padas las dos hermosas pastoras: quando por el arro-yo abaxo, vieron al improuiso venir vna pastora de gentil donayre, y apostura: de que no poco se ad-miraron, porque les parecio, que no era pastora de su aldea, ni de las otras comarcanas a ella, a cuya causa

con mas atencion la miraron, y vieron que venia poco a poco hazia donde ellas estauã. Y aunque estauã bien cerca, ella venia tã embeuida y trãsportada en sus pensamientos, que nunca las vio hasta que ellas quisieron mostrarse. De trecho en trecho se paraua, y bueltos los ojos al cielo, daua vnos sospiros tan dolorosos, que de lo mas intimo de sus entrañas parecia arrãcados: torcia assi mismo sus blancas manos, y dexaua correr por sus mexillas algunas lagrimas q̃ liquidas perlas semejauan. Por los estremos de dolor que la pastora hazia, conocieron Galatea y Florisa, q̃ de algun interno dolor traya el alma occupada. Y por ver en que parauan sus sentimientos, entrambas se escondieron entre vnos cerrados mirtos, y desde alli cõ curiosos ojos mirauan lo que la pastora hazia. La qual llegandose al margen del arroyo, con atentos ojos se paro a mirar el agua que por el corria: y dexandose caer al orilla del, como persona cansada, corbando vna de sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual lauandose los humidos ojos, con voz baxa y debilitada dixo. A y claras y frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad para templar el fuego que en mis entrañas siento: mal podre esperar de vosotras (ni aun de todas las que contiene el gran mar Occeano) el remedio que he menester, pues aplicadas todas al ardor que me consume, hariades el mismo effecto que suele hazer la pequeña cantidad en la ardiente fragua, que mas su llama acrecienta. A y tristes ojos, causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alce para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, con quanta velocidad me derribaste de la cumbre de mis contentos al abysmo

de la miseria en que me hallo. Ay cruda hermana, como no aplaco la ira de tu desamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Asildo? que palabras te pudo dezir el, para que le diesses tan azeda y cruel respuesta? Bien parece hermana que tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo: que si assi fuera, a fe que tu te mostrarastan humilde, quanto el a ti subgeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas que no vuiera coraçon que escuchandola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio vuo sossegado el afligido pecho: al son del agua que mansamente corria, acomodando a su proposito vna colpa antigua, con suaue y delicada voz, canto esta glosa.

Ya la esperança es perdida
Y vn solo bien me consuela
Qu'el tiempo que passa y buela
Lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
Con que su gusto se alcança,
Desseo delo mejor,
Es la otra la esperança
Que pone esfuerço al temor.
Las dos hizieron manida
En mi pecho, y no las veo,
Antes en l'alma affligida
Porque me acabe el desseo
Ya la esperança es perdida.

Si el desseo desfallece

Quando la eſperança mengua
Al contrario en mi parece
Pues quanto ella mas deſmengua
Tanto mas el ſ'engrandece.
Y no ay vſar de cautela
Con las llagas que me atizan,
Que en eſta amoroſa eſcuela
Mil males me martyrizan
Y vn ſolo bien me conſuela.

A penas vuo llegado
El bien a mi penſamiento,
Quando el cielo, ſuerte, y hado,
Con ligero mouimiento
L'an del alma arrebatado.
Y ſi alguno ay que ſe duela
De mi mal tan laſtimero
Al mal amayna la vela
y al bien paſſa mas ligero
Qu'el tiempo que paſſa y buela.

Quien ay que no ſe conſuma
Con eſtas anſias que tomo,
Pues en ellas ſe vè en ſuma
Ser los cuydados de plomo
Y los plazeres de pluma.
Y aunque va tan de cayda
Mi dichoſa buena andança,
En ella eſte bien ſe anida,
Que quien lleuo la eſperança
Lleuara preſto la vida.

Presto acabo el canto la pastora, pero no las lagrimas con que lo solennizaua. De las quales mouidas a compassion Galatea y Florisa, salieron de do escondidas estauan, y con amorosas y corteses palabras, a la triste pastora saludaron, diziendole (entre otras razones.) Assi los cielos hermosa pastora se muestren fauorables a lo que pedir les quisieres y dellos alcances lo que desseas, que nos digas (sino te es enojoso) que ventura, o que destino te ha traydo por esta tierra, que segun la platica que nosotras tenemos della, jamas por estas riberas te auemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entẽder por ello que no tiene tu coraçon el sossiego que ha menester: y por las lagrimas que has derramado (de que dan indicio tus humidos y hermosos ojos) en ley de buen comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fuere possible. Y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, a lo menos conoceras en nosotras vna buena voluntad de seruirte. No se con que poder pagaros, respondio la foraستera pastora, hermosas zagalas, los corteses ofrecimientos que me hazeys, sino es con callar, y agradacello, y estimarlas en el punto que merecen: y con no negaros lo que de mi saber quisieredes: pues que me seria mejor passar en silencio, los sucessos de mi ventura, que no con dezirlos, daros indicios, para que me tengays por liuiana. No muestra tu rostro y gentil apostura, hermosa pastora (respondio Galatea) que el cielo te ha dado tan grossero entendimiento, que con el hiziesses cosa que despues vuiesses de perder reputacion en dezirla. Y pues tu vista, y palabras, en tan poco a hecho esta impression en nosotras, que

ya te tenemos por diſcreta: mueſtranos con contarnos tu vida, ſi llega a tu diſcrecion tu ventura. A lo que yo creo, reſpondio la paſtora, en vn ygual andan entrambas, ſi ya no me ha dado la ſuerte mas juyzio, para que ſiẽta mas los dolores que ſe offrecẽ, pero yo eſtoy bien cierta que ſobrepujan tanto mis males a mi diſcrecion, quanto dellos es vencida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para ſaber remediallos. Y porque la experiencia os deſengañe (ſi quiſieredes oyrme bellas zagalas) yo os contare con las mas breues razones que pudiere, como del mucho entendimiento que juzgays que tengo, ha nacido el mal que le haze ventaja. Con ninguna coſa diſcreta zagala ſatisfaras mas nueſtros deſſeos, reſpondio Floriſa, que con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartemonos pues, dixo la paſtora, deſte lugar, y buſquemos otro, donde ſin ſer viſtas, ni eſtorbadas, pueda deziros, lo que me peſa de aueros prometido, porque adiuino que no eſtara mas en perderſe la buena opinion que con voſotras he cobrado, de quanto tarde en deſcubriros mis penſamientos, ſi a caſo los vueſtros no han ſido tocados de la enfermedad que yo padezco. Deſſeoſas de que la paſtora cũpliеſſe lo que prometia, ſe leuantaron luego las tres, y ſe fueron a vn lugar ſecreto, y apartado, que ya Galatea y Floriſa ſabian, donde debaxo de la agradable ſombra de vnos acopados mirtos, ſin ſer viſtas de alguno, podian todas tres eſtar ſentadas Y luego con eſtremado donayre, y gracia, la foraſtera paſtora començo a dezir deſta manera.

En las riberas del famoſo Henares (que al vueſtro dorado Tajo, hermoſiſſimas paſtoras, da ſiempre

freſco y agradable tributo) fuy yo nacida y criada, y no en tan baxa fortuna, que me tuuieſſe por la peor de mi aldea. Mis padres ſon labradores, y a la labrança del campo acoſtumbrados, en cuyo exercicio les imitaua. Trayendo yo vna manada de ſimples ouejas, por la deheſas concegiles de nueſtra aldea: acomodando tanto mis penſamientos al eſtado en que mi ſuerte me auia pueſto, que ninguna coſa me daua mas guſto, que ver multiplicar y crecer mi ganado, ſin tener cuenta cõ mas que con procurarle los mas fructiferos y abundoſos paſtos, claras y freſcas aguas que hallar pudieſſe: no tenia, ni podia tener mas cuydados que los que podian nacer del paſtoral officio en que me occupaua. Las ſeluas eran mis compañeras, en cuya ſoledad mucha vezes (conuidada de la ſuaue armonia de los dulces paxarillos: deſpedia la voz a mil honeſtos cantares, ſin que en ellos mezclaſſe ſoſpiros, ni razones que de enamorado pecho dieſſen indicio alguno. Ay quantas vezes (ſolo por contentarme a mi meſma, y por dar lugar al tiempo que ſe paſſaſſe) andaua de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo, aqui la blanca açucena, alli el cardeno lirio, aca la colorada roſa, aculla la oloroſa clauellina: haziendo de todas ſuertes de odoriferas flores, vna texida guirnalda, con que adornaua, y recogia mis cabellos: y deſpues mirandome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, quedaua tan gozoſa de auerme viſto, que no trocara mi contento por otro alguno. Y quantas hize burla de algunas zagalas, que penſando hallar en mi pecho alguna manera de compaſſion del mal que los ſuyos ſentian, con abundancia de lagrimas, y ſoſpiros, los ſecretos enamorados de

dos de ſu alma me de deſcubrian. Acuerdome agora hermoſas paſtoras, que llego a mi vn dia vna zagala amiga mia, y echandome los braços al cuello, y juntãdo ſu roſtro con el mio, hechos ſu ojos fuentes me dixo. Ay hermana Theolinda (que eſte es el nõbre deſta deſdichada) y como creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta cõmigo que mis deſſeos metecian. Yo entonces admirada de los eſtremos que la veya hazer (creyẽdo que algun gran mal le auia ſuccedido, de perdida de ganado, o de muerte de padre, o hermano) limpiandole los ojos con la manga de mi camiſa, le roguè, que me dixeſſe que mal era el que tanto la aquexaua, Ella proſiguiendo en ſus lagrimas, y no dando tregua a ſus ſoſpiros, me dixo. Que mayor quieres, ô Theolinda, que me aya ſuccedido, que el auerſe auſentado ſin dezirme nada, el hijo del mayoral de nueſtra aldea, a quien yo quiero mas que a los proprios ojos de la cara. Y auer viſto eſta mañana en poder de Leocadia la hija del Rabadan Liſalco vna cinta encarnada que yo auia dado à aquel fementido de Eugenio, por donde ſe me ha confirmado la ſoſpecha que yo tenia de los amores que el traydor con ella trataua. Quãdo yo acabè de entender ſus quexas, os juro amigas y ſeñoras mias, que no pude acabar conmigo de no reyrme, y dezirle, mia fe Lidia (que aſſi ſe llama la ſin ventura) penſe que de otra mayor llaga venias herida, ſegũ te quexauas: Pero agora conozco quan fuera de ſentido andays voſotras las q̃ preſumis de enamoradas, en hazer caſo de ſemejantes niñerias. Dime por tu vida Lidia amiga, quanto vale vna cinta encarnadã; para que te duela de verla en poder de Leoca-

dia, ni de que se la aya dado Eugenio. Mejor harias de tener cuenta con tu honra, y con lo que conuiene al pasto de tus ouejas, y no entremeterte en estas burlerias de amor, pues no se saca dellas (segun veo) sino menoscabo de nuestras honras, y sossiego. Quando Lidia oyó de mi boca tan contraria respuesta dela q esperaua de mi piadosa condicion, no hizo otra sino abaxar la cabeça, y acrecentando lagrimas a lagrimas, y solloços a solloços, se aparto de mi: y boluiendo a cabo de poco trecho el rostro, me dixo. Ruego yo a Dios Theolinda, que presto te veas en estado que tengas por dichoso el mio, y que el amor te trate de manera, que cuentes tu pena a quien la estime, y sienta en el grado que tu has hecho la mia. Y con esto se fue, y yo me quede riendo de sus desuarios. Mas ay desdichada, y como a cada passo conozco que me va alcançando bien su maldicion, pues aun agora temo que estoy contando mi pena a quien se dolera poco de auerla sabido. A esto respondio Galatea. Pluguiera a Dios discreta Theolinda, que assi como hallaras en nosotras compassion de tu daño, pudieras hallar el remedio del, que presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimiento tienes. Vuestra hermosa presencia y agradable conuersacion, dulces pastoras, respondio Theolinda, me haze esperar esso, pero mi corta ventura, me fuerça a temer estotro. Mas succeda lo que succediere, que al fin aure de cótaros lo que os he prometido. Con la libertad que os hedicho, y en los exercicios que os he contado, passaua yo mi vida, tan alegre y sossegadamente, que no sabia que pedirme el desseo; hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que

con el tenia: y alcançome en ella, de manera que cõ quedar ſu eſclaua creo que aun no eſta pagado, ni ſatisfecho. Acaecio pues, que vn dia (que fuera para mi el mas venturoſo de los de mi vida, ſi el tiempo y las occaſiones no vuieran traydo tal deſcuento a mis alegrias (viniendo yo con otras paſtoras de nueſtra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia y flores y verdes eſpadañas, para adornar el templo, y calles de nueſtro lugar (por ſer el ſiguiente dia ſolenniſſima fieſta, y eſtar obligados los moradores de nueſtro pueblo, por promeſſa y voto a guardalla) acertamos a paſſar todas juntas por vn deleytoſo boſque, que entre el aldea y el rio eſta pueſto: adonde hallamos vna junta de agraciados paſtores, que a la ſombra de los verdes arboles, paſſauan el ardor de la caliente fieſta: los quales como nos vieron, al punto fuymos dellos conocidas, por ſer todos qual primo, y qual pariente nueſtro: y ſaliendonos al encuentro, y entẽdido de noſotras el intento que lleuauamos, con cortes eſpalabras nos perſuadieron, y forçaron, a que adelante no paſſaſſemos, porque algunos dellos tomaria el trabajo de traer haſta alli los ramos, y flores por que yuamos. Y aſſi vencidas de ſus ruegos (por ſer ellos tales) venimos de conceder lo que querian. Y luego ſeys de los mas moços, apercebidos de ſus ozinos, ſe partieron con gran contento a traernos los verdes eſpojos que buſcáuamos. Noſotras que ſeys eramos nos juntamos donde los mas paſtores eſtauan, los quales nos recibieron con el comedimiento poſſible, eſpecialmente de vn paſtor foraſtero que alli eſtaua, q̃ de ninguna de noſotras fue conocido, el qual era de tan gentil donayre y brio, que quedaron todas admi-

radas en verle: pero yo quedè admirada y rendida: no
se que os diga pastoras, sino que assi como mis ojos le
vieron, senti enternecerseme el coraçon, y comença
a discurrir por todas mis venas vn yelo que me encẽ-
dia: y sin saber como, senti que mi alma se alegraua
de tener puestos los ojos en el hermoso rostro del no
conocido pastor: y en vn punto (sin ser en los casos
de amor experimẽtada) vine a conocer que era amor
el que salteado me auia. Y luego quisiera quexarme
del si el tiempo y la occasion me diera lugar a ello. En
fin yo quedè qual aora estoy vencida y enamorada,
aunque con mas confiança de salud q̃ la que aora ten-
go. Ay quantas vezes en aquella sazon me quise lle-
gar a Lidia que con nosotras estaua, y dezirle: perdo-
name Lidia hermana de la dessabrida respuesta que
di el otro dia, porque te hago saber que ya tengo mas
experiencia del mal dè que te quexauas, que tu mes-
ma. Vna cosa me tiene marauillada, de como quãtos
alli estauan no conocieron por los mouimientos de
mi rostro, los secretos de mi coraçon: y deuiolo de
causar, que todos los pastores se boluieron al fora-
stero, y le rogaron que acabasse de cantar vna cancion
que auia començado antes que nosotras llegassemos:
el qual sin hazerse de rogar, siguio su començado ca-
to, con tan estremada y marauillosa voz, que todos
los que la escuchauan, estauan trasportados en oyr-
Entonces acabè yo de entregarme de todo en todo
a todo lo que el amor quiso, sin quedar en mi mas
voluntad que si no la vuiera tenido para cosa alguna
en mi vida. Y puesto que yo estaua mas suspensa que
todos, escuchando la suaue armonia del pastor, no
por esso dexè de poner grandissima attencion a lo que

n ſus verſos cantaua : porque me tenia ya el amor
ueſta en tal eſtremo, que me llegara al alma ſi le oye-
a cantar coſas de enamorado, que imaginara que ya
enia occupados ſus penſamientos, y quiça en parte
ue no tuuieſſen alguna los mios en lo que deſſeauan.
Mas lo que el entonces canto, no fueron ſino ciertas
labanças del paſtoral eſtado, y de la ſoſſegada vida
el campo, y algunos auiſos vtiles a la conſeruacion
el ganado. De que no poco quede yo contenta,
areciendome, que ſi el paſtor eſtuuiera enamorado,
ue de ninguna coſa tratára que de ſus amores, por
r condicion de los amantes, paracerles mal gaſtado
l tiempo, que en otra coſa que en enſalçar y alabar
causa de ſus triſtezas, o contentos, ſe gaſta. Ved a-
nigas en quan poco eſpacio eſtaua ya maeſtra en la
ſcuela de amor. El acabar el paſtor ſu canto, y el deſ-
ubrir los que con los ramos venian, fue todo a vn
empo: los quales a quien de lexos los miraua, no
arecian ſino vn pequeño montezillo, que con to-
os ſus arboles ſe mouia, ſegun venian pompoſos y
nramados, y llegando ya cerca de noſotras, todos
eys entonaron ſus vozes, y començando el vno y
eſpondiendo todos con mueſtras de grandiſſimo cō-
nto, y con muchos plazenteros alaridos, dierō prin-
ipio a vn gracioſo villancico. Con eſte contento y a-
egria, llegaron mas preſto de lo que yo quiſiera,
orque me quitaron la que yo ſentia de la viſta del
aſtor. Deſcargados pues de la verde carga, vimos q̄
raya cada vno vna hermoſa guirnalda, enroſcada en
l braço, cōpueſta de diuerſas y agradables flores, las
uales con gracioſas palabras, a cada vna de noſotras
ſuya preſentaron: y ſe offrecieron de lleuar los ra-

mos hasta el aldea, mas agradeciendoles nosotras su buen comedimiento, llenas de alegria queriamos dar la buelta al lugar: quando Elauco vn anciano pastor que alli estaua nos dixo. Bien sera hermosas pastoras, que nos pagueys lo q̃ por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexarnos las guirnaldas, que demasiadas llenays de lo que a buscar veniades: pero ha de ser con condicion, que de vuestra mano las deys a quien os pareciere. Si con tan pequeña paga quedareys de nosotras satisfechas, respondio la vna, yo por mi soy contenta: y tomando la guirnalda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo: las otras guiadas deste exemplo, dieron las suyas a differentes zagales que alli estauan, que todos sus parientes eran. Yo que a lo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, (mostrando hazer de la desẽbuelta) me llegue al forastero pastor, y poniendole la guirnalda en la cabeça, le dixe. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna por el contento que a todos nos has dado cõ tu agradable canto: la otra, porque en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros. Todos los circonstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dire yo de lo que mi alma sintio, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien que acertára a desear en aquel punto (fuera de quererle) por poder ceñirle con mis braços el cuello, como le ceñi las sienes con la guirnalda. El pastor se me humillo, y con discretas palabras me agradecio la merced que le hazia: y al despedirse de mi con voz baxa (hurtando la ocasion a los muchos ojos que alli auia) me dixo. Mejor te he pagado de lo que piensas hermosa pastora, la

guirnalda que me has dado, prenda lleuas contigo q̃ si la sabes estimar, conoceras, que me quedas deudora. Bien quisiera yo responderle, pero la priessa que mis compañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar de replicarle. Desta manera me bolui al aldea, con tan differente coraçon del con que auia salido, que yo mesma de mi misma me marauillaua. La compañia me era enojosa, y qualquiera pensamienro que me viniesse, que a pensar en mi pastor no se encaminasse, con gran presteza procuraua luego de desecharle de mi memoria, como indigno de ocupar el lugar que de amorosos cuydados estaua lleno: yo no se como en tan pequeño espacio de tiempo me transforme en otro ser del que tenia, porque yo ya no viuia en mi, sino en Artidoro (que ansi se llama la mitad de mi alma que ando buscando) do quiera que boluia los ojos me parecia ver su figura; qualquiera cosa que escuchaua, luego sonaua en mis oydos su suaue musica y armonia: a ninguna parte mouia los pies, que no diera por hallarle en ella, mi vida si ella quisiera: en los manjares no hallaua el acostumbrado gusto, ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diesse. En fin todos mis sentidos estauan trocados del ser que primero tenian, ni el alma obiaua por ellos como era acostumbrada. En considerar la nueua Theolinda, que en mi auia nacido, y en contemplar las gracias del pastor que impressas en el alma me quedaron, se me passo todo aquel dia y la noche antes de la solẽne fiesta, la qual venida, fue con grandissimo regozijo, y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, y delos circunuezinos lugares solemnizada: y despues de acabadas en el templo las sacras oblacio-

nes, y cumplidas las deuidas ceremonias, en vna ancha plaça, que delante del templo se hazia, a la sombra de quatro antiguos y frondosos alamos que en ella estauan, se junto casi la mas gente del pueblo, y haziendose todos vn corro, dieron lugar a que los zagales vezinos, y forasteros, se exercitassen (por hõra de la fiesta) en algunos pastoriles exercicios. Luego enel instante se mostraron en la plaça, vn buen numero de dispuestos y gallardos pastores, los quales dando alegres muestras de su juuentud, y destreza dieron principio a mil graciosos juegos: ora tirando la pesada barra, ora mostrando la ligereza de sus sueltos miembros en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerça, y industriosa maña en las intricadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procurando cada vno de ser tal en todo, que el primero premio alcançasse de muchos que los mayorales del pueblo tenian puestos, para los mejores que en tales exercicios se auentajassen: pero en estos que he contado, ni en otros muchos que callo por no ser prolixa, ningunos de quantos alli estauan vezinos y comarcanos, llego al punto que mi Artidoro, el qual con su presencia, quiso honrar, y alegrar nuestra fiesta, y lleuarse el primero honor, y premio de todos los juegos que se hizieron. Tal era pastoras su destreza y gallardia, las alabanças que todas le dauan eran tantas que yo misma me ensoberuecia, y vn desusado contento en el pecho me retoçaua, solo en considerar quan bien auia sabido occupar mis pensamientos: pero con todo esto, me daua grandissima pesadumbre, que Artidoro como forastero se auia de partir presto de nuestra aldea, y que si el se

yua ſin ſaber a lo menos, lo que de mi lleuaua (que era el alma) que q̃ vida ſeria la mia en ſu auſencia? o como podria yo aliuiar mi pena, ſi quiera con quexarme, pues no tenia de quien, ſino de mi miſma. Eſtãdo yo pues en eſtas imaginaciones, ſe acabó la fieſta, y regozijo: y queriendo Artidoro deſpedirſe de los paſtores ſus amigos, todos ellos juntos le rogaron, que por los dias que auia de durar el octauario de la fieſta, fueſſe contento de paſſarlos con ellos, ſi otra coſa de mas guſto no ſe lo impidia. Ninguna me la puede dár a mi mayor graciosos paſtores, reſpondio Artidoro q̃ ſeruiros en eſto, y en todo lo que mas fuere vueſtra voluntad, que pueſto que la mia era por agora querer buſcar a vn hermano mio, que pocos dias ha falta de nueſtra aldea, cumplire vueſtro deſſeo, por ſer yo el que gano en ello: todos ſe lo agradecieron mucho, y quedaron contentos de ſu quedada, pero mas lo quede yo, conſiderando que en aquellos ocho dias, no podia dexar de offrecerſeme occaſion donde le deſcubrieſſe lo que ya encubrir no podia. Toda aquella noche caſi ſe nos paſſo en bayles, y juegos, y en contar vnas a otras las prueuas que auiamos viſto hazer a los paſtores aquel dia, diziendo: Fulano baylo mejor que Fulano, pueſto que el tal ſabia mas mudáças que el tal, Mingo derribo a Bras, pero Bras cortio mas que Mingo, y al fin todas concluyan que Artidoro el paſtor foraſtero, auia lleuado la ventaja a todos, dandole cada vna en particular ſus particulares gracias: las quales alabanças (como ya he dicho) todas en mi contento redundauan. Venida la mañana del dia deſpues de la fieſta, antes que la freſca aurora perdieſſe el rocio aljofarado de ſus hermoſos cabellos, y

que el ſol acabaſſe de deſcubrir ſus rayos por las cũbres de los vezinos montes: nos juntamos haſta vna dozena de paſtoras, de las mas miradas del pueblo, y aſidas vnas de otras de la manos, al ſon de vna gayta, y de vna çampona, haziendo y deshaziendo intricadas buelras, y bayles, nos ſalimos de la aldea, a vn verde prado, que no lexos della eſtaua, dando gran contento a todos los que nueſtra enmarañada dança mirauan. Y la ventura (que haſta entonces mis coſas de bien en mejor yua guiando) ordeno, que en aquel miſmo prado hallaſſemos todos los paſtores del lugar, y con ellos Artidoro, los quales como nos vieron, acordando luego el ſon de vn tamborino ſuyo, con el de nueſtras çampoñas, con el meſmo compas, y bayle nos ſalieron a recebir, mezclandonos vnos cõ otros confuſa y concertadamente, y mudando los inſtrumentos el ſon, mudamos el bayle: de manera, q̃ fue meneſter que las paſtoras nos deſaſſieſſemos, y dieſſemos las manos a los paſtores, y quiſo mi buena dicha, que acertè yo a dar la mia a Artidoro: no ſe como os encarezca amigas lo que en tal punto ſenti, ſino es deziros, que me turbe de manera, que no acertaua a dar paſſo concertado en el bayle, tanto que le conuenia a Artidoro lleuarme con fuerça tras ſi, porque no rompieſſe (ſoltandome) el hilo de la concertada dança, y tomando dello occaſion, le dixe: en que te ha offendido mi mano Artidoro, que anſi la aprietas? El me reſpondio (con voz que de ninguno pudo ſer oyda) mas que te ha hecho a ti mi alma que aſſi la maltratas? mi offenſa es clara (reſpondi yo manſamente) mas la tuya, ni la veo, ni podra verſe. Y aun ay eſtá el daño, replico Artidoro, que tengas vida para

hazer el mal, y no para ſanarle. En eſto ceſſaron nueſtras razones, porque los bayles ceſſaron, quedando yo contenta y penſatiua de lo que Artidoro me auia dicho: y aunque conſideraua que eran razones enamoradas, no me aſſegurauan ſi eran de enamorado. Luego nos ſentamos todos los paſtores, y paſtoras, ſobre la verde yerua, y auiendo repoſado vn poco del canſancio de los bayles paſſados, el viejo Eleuco acordando ſu inſtrumento (que vn rabel era) con la campoña de otro paſtor, rogo a Artidoro que alguna coſa cantaſſe, pues el mas que otro alguno lo deuia hazer, por auerle dado el cielo tal gracia, que ſeria ingrato ſi encubrir la quiſieſſe. Artidoro agradeciendo a Eleuco, las alabanças que le daua. Començo luego a cantar vnos verſos que (por auerme pueſto en mi ſoſpecha, que las palabras que antes me auia dicho) los tome tanto en la memoria, que aun haſta agora no ſe me han oluidado, los quales aunque os dè peſadumbre oyrlos, ſolo porque hazen al caſo, para que entendays punto por punto, por los que me ha traydo el amor, al deſdichado en que me hallo, os los aure de dezir, que ſon eſtos.

En aſpera cerrada, eſcura noche,
Sin ver jamas el eſperado dia
Y en contino crecido amargo llanto
Ageno de plazer, contento, y riſa
Merece eſtar, y en vna viua muerte
Aquel que ſin amor paſſa la vida.

Que puede ſer la mas alegre vida,
Sino vna ſombra de vna breue noche

O natural retrato de la muerte,
Si en todas quantas horas tiene el dia
Puesto silencio al congoxoso llanto
No admite del amor la dulce risa.

Do viue el blando amor, viue la risa
Y adonde muere, muere nuestra vida.
Y el sabroso plazer se buelue en llanto
Y en tenebrosa sempiterna noche
La clara luz del sossegado dia
Y es viuir sin el amarga muerte.

Los riguroſos trances de la muerte
No huye el amador, antes con risa
Dessea la occasion, y espera el dia
Donde pueda offrecer la cara vida
Hasta ver la tranquila vltima noche
Al amoroso fuego, al dulce llanto.

No se llama de amor el llanto llanto
Ni su muerte llamar se deue muerte,
Ni a su noche dar titulo de noche,
Su risa llamar se deue risa
Y su vida tener por cierta vida
Y solo festejar su alegre dia.

O venturoso para mi este dia
Do pudo poner freno al triste llanto
Y alegrarme de auer dado mi vida
A quien darme la puede, o darme muerte
Mas que puede esperarse sino es risa
De vn rostro que al sol vence y buelue en noche.

Buelto a mi escura noche en claro dia,
Amor, y en risa mi crecido llanto
Y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos hermosas pastoras, que con marauillosa gracia, y no menos satisfaction de los que le escuchauan, aquel dia cantó mi Artidoro, de los quales, y de las razones que antes me auia dicho, tomè yo ocasion de imaginar, si por ventura mi vista algun nueuo accidente amoroso, en el pecho de Artidoro auia causado: y no me salio tan vana mi sospecha que el mismo no me la certificasse al bolüernos al aldea. A este punto del cuento de sus amores llegaua Theolinda, quando las pastoras sintieron grandissimo estruẽdo de vozes de pastores, y ladridos de perros: q̃ fue causa para que dexássen la comẽçada platica, y se paralssen a mirar por entre las ramas lo que era. Y assi, vieron que por vn verde llano, que a su mano derecha estaua, atrauessauan vna multitud de perros; los quales venian siguiendo vna temerosa liebre, que a toda furia a las espessas matas venia a guarecerse: y no tardo mucho, que por el mismo lugar donde las pastoras estauan la vieron entrar y yr se derecha al lado de Galatea, y alli (vencida del cansancio de la larga carrera, y casi como segura del cercano peligro) se dexo caer en el suelo, con tan cansado aliento, que parecia que faltaua poco para dar el spiritu. Los perros por el olor y rastrõ, la siguieron hasta entrar adõde estauan las pastoras. Mas Galatea, tomando la temerosa liebre en los braços, estoruó su vengatiuo intento a los cobdiciosos perros, por parecerle no ser bien si dexaua de defender a quien della auia querido

valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores, que en seguimiento de los perros, y de la liebre venian: entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respecto ella Florisa y Theolinda, le salieron a recebir con la deuida cortesia. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Theolinda; y con desseo de saber quien fuesse, porque bien conocieron q̃ era forastera. No poco les peso desta llegada a Galatea y Florisa por el gusto que les auia quitado, de saber el successo de los amores de Theolinda: a la qual rogaron fuesse seruida de no partirse por algunos dias de su compañia, si en ello no se estoruaua a caso el cũplimiento de sus desseos. Antes por ver si pueden cumplirse, respondio Theolinda me conuiene estar algun dia en esta ribera. Y assi por esto, como por no dexar imperfecto mi començado cuento, aure de hazer lo que me mandays. Galatea y Florisa, la abraçaron, y le offrecieron de nueuo su amistad, y de seruirla en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretãto, hauiendo el padre de Galatea, y los otros pastores en el margen del claro arroyo tẽdido sus gauanes, y sacado de sus çurrones algunos rusticos manjares, combidaron a Galatea, y a sus compañeras, a que cõ ellos comiessen: Acetaron ellas el combite, y sentãdose luego, desecharon la hambre que por ser ya subido el dia, començaua a fatigarles. En estos y en algunos cuentos que (por entretener el tiempo) los pastores contaron, se llego la hora acostumbrada de recogerse al aldea. Y luego Galatea y Florisa, dando buelta a sus rebaños los recogieron y en compañia de Theolinda, y de los otros pastores, hazia el lugar poco a poco se encaminaron. Y al quebrar de la cuesta,

donde aquella manana auian topado a Elicio: oyeron todos la çampoña del desamorado Lenio: el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y desto viuia el tan alegre y satisfecho, que en qualquiera conuersaciõ, y junta de pastores que se hallaua no era otro su intento sino dezir mal de amor, y de los enamorados y todos sus cantares a este fin se encaminauan: y por esta tan estraña condicion que tenia, era de los pastores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado. Galatea y los que alli venian, se pararon a escuchar, por ver si Lenio (como de costumbre tenia) alguna cosa cantaua: y luego vieron que dando su cãpoña a otro compañero suyo, al son della començo a cantar lo que se sigue.

Lenio.

En vano descuydado pensamiento
Vna loca altanera phantasia
Vn no se que, que la memoria cria
Sin ser, sin calidad, sin fundamento,
Vna esperança que se lleua el viento
Vn dolor con renõbre de alegria,
Vna noche confusa do no ay dia,
Vn ciego error de nuestro entendimiento,
Son las rayzes proprias de do nace
Esta quimera antigua celebrada,
Que amor tiene por nombre en todo el suelo
Y el alma qu'en amor tal se complaze
Merece ser del suelo desterrada
Y que no la recojan en el cielo.

A la ſazõ que Lenio cantaua lo que aueys oydo, a-uian ya llegado con ſus rebaños Elicio y Eraſtro; en compañia del laſtimado Liſandro; y pareciendo le a Elicio que la lengua de Lenio, en dezir mal de amor, a mas de lo que era razon ſe eſtendia: quiſo moſtrar-le a la clara ſu engaño, y aprouechandoſe del miſmo cõcepto de los verſos que el auia cantado (al tiempo que ya llegauan Galatea, Floriſa, y Theolinda, y los demas paſtores) al ſon de la çampoña de Eraſtro, co-menço a cantar deſta manera.

Elicio.

Merece quien en el ſuelo
En ſu pecho a amor no encierra,
Que lo deſechen del cielo
Y no le ſuffra la tierra.

Amor que es virtud entera
Con otras muchas que alcança,
De vna en otra ſemejança,
Sube a la cauſa primera.

Y merece el que ſu celo
De tal amor le deſtierra
Que le deſechen del cielo
Y no le acoja la tierra.

Vn bello roſtro, y figura
Aunque caduca y mortal
Es vn traſlado y ſeñal
De la diuina hermoſura.

Y el

Y el que lo hermoso en el suelo
Desama y echa por tierra
Delechado sea del cielo
Y no le suffra la tierra.

Amor tomado en si solo
Sin mezcla de otro accidente
Es al suelo conueniente
Como los rayos de Apolo,
Y el que tuuiere recelo
De amor que tal bien encierra
Merece no ver el cielo
Que le trague la tierra.

Bien se conoce que amor
Está de mil bienes lleno,
Pues haze del malo bueno
Y del qu'es bueno mejor:
Assi el que discrepa vn pelo
En limpia amorosa guerra,
No merece ver el cielo
Ni sustentarse en la tierra.

Si el amor es infinito
Se funda en ser honesto,
Y aquel que se acaba presto
No es amor, sino apetito.
Y el que sin alçar el buelo
En su voluntad se cierra
Cele rayo del cielo
Y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados pasto-
res, de ver quan bien Elicio su parte defendia. Pe-
no por esto, el desamorado Lenio, dexo de estar fi-
me en su opinion, antes queria de nueuo boluer a
cantar, y a mostrar en lo que cantasse, de quan poco
momento eran las razones de Elicio, para escurecer
la verdad tan clara, que el a su parecer sustentaua. Ma-
el padre de Galatea (que Aurelio el venerable se lla-
maua) le dixo: no te fatigues por agora discreto Le-
nio, en querernos mostrar en tu canto, lo que en tu
coraçon sientes, que el camino de aqui al aldea es
breue, y me parece que es menester mas tiempo de
que piensas, para defenderte de los muchos que tie-
nen tu contrario parecer. Guarda tus razones para lu-
gar mas oportuno, que algun dia te juntaras tu y El-
cio con otros pastores, en la fuente de las Piçarras, o
arroyo de las Palmas, donde con mas comodidad,
sossiego, podays arguir y aclarar vuestras differen-
opiniones. La que Elicio tiene, es opinion, respo-
dio Lenio, que la mia no es sino sciencia aueriguad
la qual en breue, o en largo tiempo (por traer ella d
sigo la verdad) me obligo a sustentarla. Pero no fal-
ra tiempo (como dizes) mas aparejado para este e
fecto. Esse procurarè yo, respondio Elicio, porque m
pesa que a tan subido ingenio como el tuyo, amig
Lenio, le falte quien le pueda requitar, y subir de p
to, como es el limpio y verdadero amor, de quien
muestras tan enemigo. Engañado estás, o Elicio, r
plico Lenio, si pienlas con affeytadas y sofisticas p
labras hazerme mudar, de lo que no me tendria p
hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, t
pertinaz en el mal, como bueno perseuerar en el b

ſiempre he oydo dezir a mis mayores, que de ſabios
s mudar conſejo. No niego yo eſſo, reſpondio Lenio,
uando yo entendieſſe, que mi parecer no es juſto:
ero en tanto que la eſperiencia, y la razon no me
noſtrareu el contrario de lo que haſta aqui me han
noſtrado, yo creo que mi opinion estan verdadera,
uanto la tuya falſa. Si ſe caſtigaſſen los hereges de
mor, dixo a eſta ſazon Eraſtro, deſde agora comen-
ára yo, amigo Lenio, a cortar leña con que te abra-
ran, por el mayor herege, y enemigo, que el amor
ene. Y aun ſi yo no viera otra coſa del amor, ſino q̃
Eraſtro le ſigues, y eres del vando de los enamora-
os, reſpondio Lenio, ſola ella me baſtára a renegar
el con cien mil lenguas, ſi cien mil lenguas tuuiera.
ues parecete Lenio, replico Eraſtro, que no ſoy bue-
o para enamorado? Antes me parece, reſpondio Le-
o, que los que fueren de tu condicion, y entendi-
iento, ſon proprios para ſer miniſtros ſuyos: por-
ue quien es coxo, cõ el mas minimo traſpie da de o-
s, y el que tiene poco diſcurſo poco ha meneſter pa-
que le pierda del todo: y los que ſiguen la vandera
lte vueſtro valeroſo capitan, yo tengo para mi, que
on ſon los mas ſabios del mundo, y ſi lo han ſido,
el punto que ſe enamoráro̅ dexaron de ſerlo. Grã-
fue el enojo que Eraſtro recibio, de lo que Lenio
dixo, y aſſi le reſpondio. Pareceme Lenio, que tus
ſuariadas razones merecen otro caſtigo que pala-
as, mas yo eſpero que algun dia pagaras lo que ago-
has dicho, ſin que te valga lo que en tu defenſa
xeres. Si yo entendieſſe de ti Eraſtro, reſpondio
nio, que fueſſes tan valiente como enamorado, no
xarian de darme temor tus amenazas, mas como ſe,

que te quedas tan atras en lo vno, como vas adelan
en lo otro, antes me causan risa que espanto. Aq
acabo de perder la paciencia Erastro, y si no fuera p
Lisandro y por Elicio, que en medio se pusieron, e
respõdiera a Lenio con las manos, porque ya la len
gua turbada con la colera a penas podia vsar su offic
Gõ de fin el gusto que todos recibieron de la gracio
sa pendencia de los pastores, y mas de la colera y ene
jo que Erastro mostraua, que fue menester que e
padre de Galatea hiziesse las amistades de Lenio y su
yas, aunque Erastro, si no fuera por no perder el re
peto al padre de su señora, en ninguna manera la
hiziera. Luego que la question fue acabada, todos co
regozijo se encaminaron al aldea, y en tanto que lle
gauan, la hermosa Florisa al son de la campoña de Ga
latea, cantô este soneto.

Florisa.

Crezcan las simples ouejuelas mias
En el cerrado bosqué, y verde prado,
Y el caluroso estio, é inuierno elado
Abunde en yeruas verdes, y aguas frias.

Passe en sueños las noches, y los dias
En lo que toca al pastoral estado
Sin que de amor vn minimo cuydado
Sienta, ni sus ancianas niñerias,

Este mil bienes del amor pregona,
Aquel publica del vanos cuydados:
Yo no le si los dos andan perdidos

Ni ſabrè al vencedor dar la corona,
bien que ſon de amor los eſcogidos,
an pocos quanto muchos los llamados.

Breue ſe les hizo a los paſtores el camino engaña-
os y entretenidos con la gracioſa voz de Floriſa, la
ual no dexo el canto haſta que eſtuuieron bien cer-
del aldea, y de las cabañas de Elicio y Eraſtro, que
ó Liſandro ſe quedaron en ellas, deſpidiendoſe pri-
ero del venerable Aurelio de Galatea y Floriſa, que
on Theolinda al aldea ſe fuerõ. y los demas paſtores
la qual adonde tenia ſu cabaña. Aquella miſma no-
he, pidio el laſtimado Liſandro licencia a Elicio para
duerſe a ſu tierra, o adõde pudieſſe, conforme a ſus
eſſeos, acabar lo poco que (a ſu parecer) le quedaua
e vida. Elicio cõ todas las razones que ſupo dezirle,
con infinitos offrecimientos de verdadera amiſtad
ue le offrecio, jamas pudo acabar con el, que en ſu
ompañia (ſi quiera algunos dias) ſe quedaſſe. Y aſſi
ſin ventura paſtor, abraçando a Elicio, y con abũ-
ntes lagrimas, y ſoſpiros, ſe deſpidio del, prome-
ndo de auiſarle de ſu eſtado, donde quiera que e-
uieſſe: y auiendole acompañado Elicio, haſta me-
a legua de ſu cabaña, le torno a abraçar eſtrechamẽ-
, y tornandoſe a hazer de nueuo nueuos offrecimiẽ-
, ſe apartaron, quedando Elicio con harto peſar
el que Liſandro lleuaua. Y aſſi ſe boluio a ſu cabaña,
paſſar lo mas de la noche en ſus amoroſas imagina-
ones, y a eſperar el venidero dia, para gozar el bien
ue de ver a Galatea ſe le cauſaua. La, qual deſpues
e llego a ſu aldea (deſſeando ſaber el ſucceſſo de los
nores de Theolinda) procuro hazer de manera que

aquella noche eſtuuieſſen ſolas ella y Floriſa y Theolinda: y hallando la comodidad que deſſeaua: la enamorada paſtora, proſiguio ſu cuento, como ſe ven enel ſegundo libro.

Fin del primero libro de Galatea.

SEGVNDO LIBRO de Galatea.

LIBRES ya, y deſembaraçadas de lo que aquella noche con ſus ganados auian de hazer, procuraron recogerſe y apartarſe con Theolinda, en parte dõde, ſin ſer de nadie impedidas, pudieſſen oyr lo del ſucceſſo de ſus amores les faltaua. Y aſſi ſe fueron a vn pequeño jardin, que eſtaua en caſa de Galatea y ſentandoſe las tres, debaxo de vna verde y pompoſa parra, que entricadamente por vnas redes de paſſe entretexia. Tornando a repetir Theolinda algunas palabras de lo que antes auia dicho, proſiguio diziendo. Deſpues de acabado nueſtro bayle, y el canto de Artidoro (como ya os he dicho bellas paſtoras) acordós nos parecio boluernos al aldea, a hazer en el templo los ſolénes ſacrificios: y por parecernos, aſſi mismo, que la ſolemnidad de la fieſta, daua en alguna manera licencia, para que no teniendo cuenta tan aſſento con el recogimiento, con mas libertad nos holgaſſemos. Y por eſto todos los paſtores, y paſtoras, ſe montõ confuſo, alegre y regozijadamente al al

los boluimos, hablando cada vno con quien más gu-
sto le daua. Ordenó pues la suerte, y mi diligencia (y
aun la solicitud de Artidoro) que sin mostrar artificio
en ello, los dos nos apareamos, de manera, que a nue-
stro saluo pudieramos hablar en aquel camino, mas
de lo que hablamos, si cada vno por si no tuuiera res-
pecto a lo que a si mismo y al otro deuia. En fin yo
por sacarla a barrera (como dezir se suele) le dixe. A-
ños se te haran Artidoro, los dias que en nuestra aldea
estuuieres, pues deues de tener en la tuya cosas en q̃
occuparte, que te deue de dar mas gusto. Todo el que
yo puedo esperar en mi vida, trocara yo, respondio
Artidoro, porque fueran, no años, sino siglos, los
dias que aqui tengo de estar, pues en acabandose, no
espero tener otros, que mas contento me hagan. Tã-
to es el que recibes, respondi yo, en mirar nuestras
fiestas? No nace de ay, respondio el, sino de contem-
plar la hermosura de las pastoras desta vuestra aldea.
Es verdad repliquè yo, que deue de faltar hermosas
zagalas en la tuya? Verdad es que alla no faltan, respõ-
dio el, pero aqui sobran de manera que vna sola que
yo he visto, basta para que en su comparacion, las
de alla se tengan por feas. Tu cortesia te haze dezir
esso, o Artidoro, respondi yo, porque bien se que
en este pueblo, no ay ninguna, que tanto se auentaje
como dizes, Mejor se yo ser verdad lo que digo, res-
pondio el, pues he visto la vna y mirado las otras.
Quiça la miraste de lexos, y la distancia del lugar (dixe
yo) te hizo parecer otra cosa de lo que deue de ser. De
la misma manera, respondio el, que a ti te veo y estoy
mirando agora, la he mirado, y visto a ella: y yo me
holgaria de auerme engañado, si no conforma su cõ-

dicion, con ſu hermoſura. No me peſara a mi ſer la que dizes, por el guſto que deue ſentir la que ſe vee pregonada, y tenida por hermoſa. Harto mas, reſpõdio Artidoro, quiſiera yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu, reſpondi yo, ſi como yo no ſoy la que dizes lo fuera? Lo que he ganado, reſpondio el. bien lo ſe, de lo que he de perder, eſtoy incierto, y temoroſo. Bien ſabes hazer del enamorado, dixe yo, ô Artidoro. Mejor ſabes tu enamorar, ô Theolinda, reſpondio el. A eſto le dixe. No ſe ſi te diga Artidoro, que deſſeo que ninguno de los dos ſera el engañado. A lo què el reſpondio. De que yo no me engaño eſtoy biẽ ſeguro: y de querer tu deſengañarte, eſtá en tu mano, todas la vezes que quiſieres hazer experiencia de la limpia voluntad que tengo de ſeruirte. Eſſa te pagare yo con la miſma, replique yo, por parecerme que no ſeria bien a tan poca coſta quedar en deuda con alguno. A eſta ſazon, ſin que el touieſſe lugar de reſpõderme, llego Eleuco el mayoral y dixo con voz alta. Hea gallardos paſtores. y hermoſas paſtoras, hazed que ſientan en el aldea nueſtra venida, entonando voſotras za galas algun villancico, de modo que noſotros os reſpondamos: porque vean los del pueblo, quanto hazemos al caſo los que aqui vamos, para alegrar nueſtra fieſta. Y porque en ninguna coſa que Eleuco mandaua, dexaua de ſer obedecido: luego los paſtores me dieron a mi la mano, para que començaſſe. y aſſi yo ſiruiendo me de la occaſion, y aprouechandome de lo que con Artidoro auia paſſado, di principio a eſte villancico.

En los eſtados de amor
Nadie llega a ſer perfecto

Sino el honesto y secreto.

Para llegar al suaue
Gusto de amor, si se acierta,
Es el secreto la puerta
Y la honestidad la llaue.
Y esta entrada no la sabe
Quien presume de discreto,
Sino el honesto y secreto.

Amar humana beldad
Suele ser reprehendido,
Si tal amor no es medido,
Con razon y honestidad.
Y amor de tal calidad
Luego le alcança en effecto
El qu'es honesto y secreto.

Es ya caso aueriguado
Que no se puede negar,
Que a vezes pierde el hablar
Lo qu'el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
Jamas se vera en aprieto,
Si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera lengua
Y vnos atreuidos ojos,
Suelen causar mil enojos
Y poner al alma en mengua.
Tanto este dolor desmengua
Y se libra deste aprieto.

El qu'es honesto y secreto.

No se si acerte, hermosas pastoras en cantar lo q̃ aueys oydo : pero se bien que se supo aprouechar dello Artidoro, pues en todo el tiempo que en nuestra aldea estuuo (puesto que me hablo muchas vezes) fue con tanto recato, secreto y honestidad, que los ociosos ojos, y lenguas parleras, ni tuuieron ni vieron que dezir cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con el temor que yo tenia (que acabado el termino que Artidoro hauia prometido de estar en nuestra aldea, se auia de yr a la suya) procure (aunq̃ a costa de mi verguença) que no quedasse mi coraçõ con lastima de auer callado, lo que despues fuera escusado dezirse, estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lẽguas, ni dexaron de mostrar con palabras, lo que hasta entonces por señas los ojos auian bien claramente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola con Artidoro, con señales de vn encendido amor, y comedimiento, me descubrio el verdadero y honesto amor que me tenia. Y aunque yo quisiera entonces hazer de la retirada, y melindrosa, porque temia (como ya os he dicho) que el se partiesse, no quise desdeñalle, ni despedirle: y tambien por parecerme, que los sin sabores que se dan y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen, y dexen la començada empresa, los q̃ en sus successos no sõ muy experimentados: y por esto le di respuesta, tal qual yo desseaua darsela: quedando, en resolucion, concertados, en que el se

fuesse a su aldea, y que de alli a pocos dias con alguna honrosa terceria, me embiasse a pedir por esposa a mis padres: de lo que el fue tan contento, y satisfecho que no acabaua de llamar venturoso el dia en q̃ sus ojos me miraron De mi os se dezir, que no trocara mi contento por ningun otro que imaginar pudiera, por estar segura, que el valor y calidad de Artidoro, era tal, que mi padre seria contento de recebirle por yerno. En el dichoso punto que aueys oydo pastoras estaua el de nuestros amores, que no quedauan sino dos o tres dias a la partida de Artidoro, quando la fortuna (como aquella que jamas tuuo termino en sus cosas) ordeno, que vna hermana mia, de poco menos edad que yo, a nuestra aldea tornasse de otra, donde algunos dias auia estado en casa de vna tia nuestra, que mal dispuesta se hallaua. Y porque considereys señoras, quan estraños y no pensados casos en el mũdo succeden: quiero que entendays vna cosa que creo no os dexara de causar alguna admiracion estraña. Y es, que esta hermana mia que os he dicho, que hasta entonces auia estado ausente, me parece tanto en el rostro, estatura, donayre, y brio (si alguno tengo) q̃ no solo los de nuestro lugar, sino nuestros mismos padres, muchas vezes nos han desconocido, y a la vna por la otra hablado, de manera, que para no caer en este engaño, por la differencia de los vestidos, que differentes eran, nos differenciauan. En vna cola sola (a lo que yo creo) nos hizo bien differentes la naturaleza, que fue en las condiciones, por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento auia menester, pues por ser ella menos piadosa que aduertida, tendre yo que llorar todo el tiempo que la vida me du-

rare. Succedio pues, que luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio suyo, madrugó luego otro dia, mas de lo que yo quisiera, y con las ouejas proprias que yo solia lleuar, se fue al prado. y aunque yo quise seguirla, por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que occasion mi padre me detuuo todo aquel dia en casa, que fue el vltimo de mis alegrias. Porque aquella noche, auiendo mi hermana recogido su ganado, me dixo (como en secreto) que tenia necessidad de dezirme vna cosa que mucho me importaua. Yo que qualquiera otra pudiera pensar de la que me dixo, procure que presto a solas nos viessemos: adonde ella con rostro algo alterado (estándo yo colgada de sus palabras) me començo a dezir. No se hermana mia lo que pienso de tu honestidad, ni menos se si calle lo q̃ no puedo dexar de dezirte, por ver si me das alguna disculpa, de la culpa, q̃ yo imagino que tienes: y aunque yo como hermana menor, estaua obligada a hablarte con mas respecto, deues perdonarme porque en lo que yo he visto, hallaras la disculpa de lo que te dixere. Quando yo desta manera la oy hablar, no sabia que responderle, sino dezirle, que passasse adelante con su platica. Has de saber hermana (siguio ella) que esta mañana, saliendo cõ nuestras ouejas al prado, è yendo sola con ellas por la ribera de nuestro fresco Henares, al passar por el alameda del concejo, salio a mi vn pastor, que con verdad osarè jurar, que iamas lo he visto en estos nuestros cõtornos, y con vna estraña desemboltura, me començo a hazer tan amorosas salutaciones, que yo estaua con verguença, y confusa, sin saber que responderle, y

el no escarmentado del enojo que (a lo que yo creo) en mi rostro mostraua, se llego a mi diziendome. Que silencio es este hermosa Theolinda, vltimo refugio de esta anima que os adora? y falto poco que no me tomo las manos para besarmelas, añadiendo a lo q̃ he dicho vn cathalogo de requiebros, que parecia que los traya estudiados. Luego di yo en la cuenta, considerando que el daua en el error en que otros muchos han dado, y que pensaua, que con vos estaua hablãdo: de donde me nacio sospecha, que si vos hermana jamas le huuierades visto, ni familiarmente tratado, no fuera possible tener el atreuimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tomè tanto enojo, que a penas podia formar palabra para responderle: pero al fin respondi, de la suerte que su atreuimiento merecia, y qual a mi me parecio que estauades vos hermana obligada a responder, a quien con tanta libertad os hablara, y sino fuera porque en aquel instante llego la pastora Licea, yo le añadiera tales razones q̃ fuera bien arrepentido de hauerme dicho las suyas; y es lo bueno, que nunca le quise dezir el engaño en q̃ estaua; sino que assi creyo el que yo era Theolinda como si con vos misma estuuiera hablando En fin el se fue llamandome ingrata desagradecida, y de poco conocimiento. Y a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, a fe hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que desseo saber es, quien es este pastor, y que conuersacion ha sido la de entrambos, de do nace que con tanta desemboltura el se atreuiesse a hablaros. A vuestra mucha discrecion dexo discretas pastoras, lo que mi hermana me contaua: pero al fin, dissimulando lo

mejor que pude, le dixe. La mayor merced del mundo me has hecho hermana Leonarda (que assi se llama la turbadora de mi descanso) en auerme quitado con tus asperas razones el fastidio, y desassossiego que me dauan las importunas de esse pastor que dizes: el qual es vn forastero, que aura ocho dias que està en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia, y locura, q̃ do quiera q̃ me vee me trata de la manera que has visto, dandose a entender, que tiene grangeada mi voluntad: y aunque yo le he desengañado (quiça con mas asperas palabras de las que tu le dixiste) no por esso dexa el de proseguir en su vano proposito: y a fe hermana, que desseo que véga ya el nueuo dia, para yr à dezirle, que sino se aparta de su vanidad, que espere el fin della, que mis palabras siempre le han significado. Y assi era la verdad (dulces amigas) que diera yo porque ya fuera el alua, quanto pedir seme pudiera: solo por yr a ver a mi Artidoro, y desengañarle del error en que auia caydo, temerosa que con la azeda, y dessabrida respuesta, que mi hermana le auia dado, el no se desdeñasse, y hiziesse alguna cosa, que en perjuyzio de nuestro concierto viniesse. Las largas noches del escabroso Deziembre no dieron mas pesadumbre al amante q̃ del venidero dia algun contento esperasse, quanto a mi medio disgusto aquella: puesto que era de las cortas del verano, segun desseaua la nueua luz, para yr a ver a la luz por quien mis ojos veyan. Y assi antes que las estrellas perdiessen del todo la claridad, estando aun en duda si era de noche, o de dia: forçada de mi desseo, con la occasion de yr a apacentar las ouejas: sali del aldea, y dando mas priessa al ganado de la acostumbra-

da, para que caminaſſe: llegue al lugar adonde otras vezes ſolia hallar a Artidoro, el qual hallé ſolo, y ſin ninguno que del noticia me dieſſe, de que no pocos ſaltos me dio el coraçon, que caſi adeuinò el mal que le eſtaua guardado. Quantas vezes (viendo que no le hallaua) quiſe con mi voz herir el ayre llamando el amado nombre de mi Artidoro, y dezir: Ven bien mio, que yo ſoy la verdadera Theolinda que mas que a ſi te quiere, y ama. Sino que el temor que de otro que del, fueſſen mis palabras oydas, me hizo tener mas ſilencio del que quiſiera. Y aſſi, deſpues que vue rodeado, vna y otra vez, toda la ribera, y el ſoto del manſo Henares, me ſente canſada al pie de vn verde ſauze, eſperando, que del todo el claro ſol ſus rayos por la faz de la tierra eſtendieſſe, para que con ſu claridad no quedaſſe mata, cueua, eſpeſſura, choça, ni cabaña, que de mi, mi bien no fueſſe buſcado. Mas a penas auia dado la nueua luz lugar para diſcernir las colores, quando luego ſe me offrecio a los ojos vn cortecido alamo blanco que delante de mi eſtaua, en el qual, y en otros muchos, vi eſcritas vnas letras que luego conoci ſer de la mano de Artidoro alli fixadas, y leuantandome con prieſſa a ver lo que dezian: vi hermoſas paſtoras que era eſto.

Paſtora en quien la belleza
En tanto eſtremo ſe halla
Que no ay a quien comparalla
Sino a tu miſma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança
Han ſembrado a mano llena
Tus promeſſas en el arena

Y en el viento mi esperança.

Nunca imaginára yo
Que cupiera en lo que vi
Tras vn dulce alegre si,
Tan amargo y triste no.
Mas yo no fuera engañado
Si pusiera en mi ventura
Alli como en tu hermosura
Los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia estraña
Promete, alegra, y concierta,
Tanto turba y desconcierta,
Mi desdicha, y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron
Al parecer piadosos:
Ay ojos fallos, hermosos
Los que os ven en que pecarou?

Dime pastora cruel?
A quien no podra engañar
Tu sabio honesto mirar,
Y tus palabras de miel?
De mi ya està conocido
Que con menos que hizieras
Dias ha que me tuuieras
Preso, engañado, y rendido.

Las letras que fixaré.
En esta aspera corteza
Creceran con mas firmeza

Que

Que no ha crecido tu fè.
La qual puſiſte en la boca
Y en vanos prometimientos,
No firme al mar, y a los vientos
Como bien fundada roca.

Tan terrible, y riguroſa
Como biuora piſada,
Tan cruel como agraciada,
Tan falſa como hermoſa:
Lo que manda tu crueldad
Cumpliè ſin mas rodeo
Pues nunca fue mi deſſeo
Contrario a tu voluntad.

Yo morire deſterrado
Porque tu viuas contenta,
Mas mira que amor no ſienta
Delmodo que me has tratado.
Porque en la amoroſa dança
Aunque amor ponga eſtrecheza.
Sobre el compas de firmeza
No ſe ſuffre hazer mudança,

Aſſi como en la belleza
Paſſas qualquiera muger
Crey yo que en el querer
Fueras de mayor firmeza:
Mas ya ſe por mi paſſion
Que quiſo pintar natura
La beldad en tu figura
Y el tiempo en tu condicion.

Si quieres ſaber do voy
Y el fin de mi triſte vida,
La ſangre por mi vertida.
Te lleuara a donde eſtoy:
Y aunque nada no te cale
De nueſtro amor y concierto
No niegues al cuerpo muerto.
El triſte y vltimo vale.

Que bien ſeras riguroſa
Y mas que vn diamrnte dura
Si el cuerpo y la ſepultura
No te bueluen piadoſa,
Y en caſo tan deſdichado
Tendte por dulce partido
Si fuy viuo aborrecido
Ser muerto, y por ti llorado.

Que palabras ſeran baſtantes, paſtoras, para dar-os a entẽder el eſtremo de dolor que occupo mi coraçon, quando claramente entendi, que los verſos que auia leydo, eran de mi Artidoro. Mas no ay para que encareceroſle, pues no llegò al punto que era meneſter, para acabarme la vida, la qual deſde entonces aca tengo tan aborrecida, que no ſentiria ni me podria venir mayor guſto que perderla. Los ſoſpiros que entonces di, las lagrimas que derrame, las laſtimas que hize, fueron tantas, y tales, que ninguno me viera, q̃ por loca no me juzgara. En fin yo quedè tal, que ſin acordarme de lo que a mi honra deuia propuſe de deſamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanos, y dexar con la guardia de ſi

mismo al simple ganado mio Y sin entremeterme en otras cuentas, mas de en aquellas que para mi gusto entendi ser necessarias, aquella misma mañana (abra-cando mil vezes la corteza donde las manos de mi Ar-tidoro auian llegado) me parti de aquel lugar, con in-tencion de venir a estas riberas, donde se que Artido-ro tiene y haze su abitacion, por ver si ha sido tan in-considerado, y cruel contigo, que aya puesto en exe-cucion, lo que en los vltimos versos dexò escripto: q̃ si assi fuesse, desde aqui os prometo, amigas mias, que no sea menor el desseo, y presteza con que le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con que le he ama-do en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay sospecha que en mi daño sea, que no salga verdadera, pues ha ya nueue dias, que a estas frescas riberas he lle-gado, y en todos ellos no he sabido nueuas de lo que desseo: y quiera Dios que quando las sepa, no sean las vltimas que sospecho.

Veys aqui discretas zagalas, el lamentable successo de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien soy, y lo que busco: si algunas nueuas sabeys de mi contento, assi la fortuna os conceda el mayor que desseays, que no me las negueys. Con tantas lagrimas acompañaua la enamorada pastora, las palabras que dezia, que bié quien a coraçon de azero quien dellas no se doliera. Galatea y Florisa (que naturalmente eran de condiciõ piadosa) no pudierõ detener las suyas, ni menos dexa-ron con las mas blandas y efficaces razones que pudie-ron, de consolarla, dandole por consejo, que se estu-uiesse algunos dias en su cõpañia, quiça haria la fortuna que en ellos algunas nueuas de Artidoro supiesse: pues no

permitiria el cielo, q̃ por tan estraño engaño acabasse vn pastor tan discreto(como ella le pintana)el curso de sus verdes años: yq̃ podria ser que Artidoro,auiendo con el discurso del tiempo,buelto a mejor discurso, y proposito su pensamiento,boluiesse a ver la desseada patria, y dulces amigos: y que por esto,alli mejor que en otra parte,podia tener esperança de hallarle. Con estas y otras razones, la pastora algo consolada, holgo de quedarse con ellas, agradeciendoles la merced que le hazian, y el desseo que mostrauan de procurar su contento. A esta sazon la serena noche aguijando por el cielo el estrellado carro, daua señal que el nueuo dia se acercaua. Y las pastoras con el desseo, y necessidad de reposo, se leuantaron, y del fresco jardin a sus estancias se fueron. Mas a penas el claro sol hauia con sus calientes rayos deshecho, y consumido la cerrada niebla, que en las frescas mañanas por el ayre suelen estenderse,quando la tres pastoras, dexando los ociosos lechos, al vsado exercicio de apacentar su ganado se boluieron,con harto differentes pensamientos Galatea y Florisa,del que la hermosa Theolinda lleuaua, laqual yua tan triste, y pensatiua que era marauilla. Ya esta causa Galatea, por ver si podria en algo diuertirla, le rogo que puesta a parte vn poco la melancolia, fuesse seruida de cantar algunos versos,al son de la çampoña de Florisa. A esto respondio Theolinda. Si la mucha causa que tengo de llorar con la poca que de cantar tengo, entendiera q̃ en algo se menguara,bien pudieras hermosa Galatea perdonarme, porque no hiziera lo que me mandas, pero por saber ya por experiencia, que lo que mi lengua cantando pronuncia,mi coraçon llorando lo so-

mniza, hare lo que quieres, pues en ello sin yr con-
a mi desseo, satisfare el tuyo. Y luego la pastora
oriſa, toco su çampoña, a cuyo son Theolinda cãtò
te Soneto.

Theolinda.

Sabido he por mi mal ad onde llega
a cruda fuerça de vn notorio engaño,
como amor procura con mi daño,
arme la vida qu'el temor me niega.

Mi alma de las carnes se despega,
iguiendo aquella que por hado estraño,
a tiene puesta en pena, en mal tamaño,
u'el bien la turba, y el dolor sossiega.

Si viuo, viuo en fe de la esperança,
ue aunqne es pequeña y debil, se sustenta,
iendo à la fuerça de mi amor asida.

O firme començar, fragil mudança,
marga suma de vna dulce cuenta,
omo acabays por terminos la vida.

No auia bien acabado de cantar Theolinda, el so-
eto que aueys oydo, quando las tres pastoras sintie-
on a su mano derecha, por la ladera de vn fresco va-
e, el son de vna çampoña, cuya suauidad era de suer-
e, que todas se suspendieron, y pararon, para cõ mas
ttencion gozar de la suaue armonia. Y de alli a po-
co, oyeron, que al son de la çampoña, el de vn pe-

queño rabel ſe acordaua, con tanta gracia, y deſtreza, que las dos paſtoras Galatea y Floriſa, eſtauan ſuſpenſas, imaginando, que paſtores podrian ſer los que tan acordadamente ſonauan, porque bien vieron, que ninguno de los que ellas conocian (ſi Elicio no) era en la muſica tan dieſtro. A eſta ſazon, dixo Theolinda, ſi los oydos no me engañan, hermoſas paſtoras, yo creo que teneys oy en vueſtras riberas alos dos nombrados y famoſos paſtores, Tirſi, y Damon, naturales de mi patria, a lo menos Tirſi, que en la famoſa Compluto, villa fundada en las riberas de nueſtro Henares, fue nacido. Y Damon, ſu intimo y perfecto amigo (ſi no eſtoy mal informada) de las montañas de Leon tuae ſu origen: y en la nombrada Mantua Carpentanea fue criado. Tan auentajados los dos en todo genero de diſcrecion, ſciencia, y loables exercicios, que no ſolo en el circuito de nueſtra comarca ſon conocidos, pero por todo el de la tierra conocidos y eſtimados. Y no penſeys, paſtoras, que el ingenio deſtos dos paſtores, ſolo ſe eſtiende en ſaber lo que al paſtoral eſtado ſe conuiene: Porque paſſa tan adelante, que lo eſcondido del cielo, y lo no ſabido de la tierra, por terminos y modos concertados, enſeñan, y diſputan. Y eſtoy confuſa en penſar que cauſa los aura mouido, a dexar Tirſi ſu dulce y querida Fili, y Damon ſu hermoſa y honeſta Amarili. Fili de Tirſi, Amarili de Damon, tan amadas, que no ay en nueſtra aldea, ni en los contornos della perſona, ni en la campaña, boſque, prado, fuente, o rio, de que ſus encendidos y honeſtos amores, no tengan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Floriſa, de alabarnos eſtos paſtores, que mas nos importa eſcuchar lo que vienen cantando, pues no

menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direys, replicò Theolinda, quando veays que a todo esso sobreuuja la excelencia de su poesia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renombre de diuino, y al otro de mas que humano. Estando en estas razones las pastoras, vieron, que por la ladera del valle por donde ellas mismas yuan, se descubrian dos pastores de gallarda disposicion, y estremado brio, de poca mas edad el vno que el otro: tan bien vestidos (aunque pastoralmente) que mas parecian en su talle y apostura, bizarros cortesanos, que serranos ganaderos. Traya cada vno vn bien tallado pellico, de blanca y finissima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores a quien mas sus pastoras eran afficionadas: pendian de sus hombros sendos çurrones, no menos vestidos y adornados que los pellicos: venian de verde laurel, y fresca yerua coronados, con los retorcidos cayados debaxo del braço puestos: no trayan compañia alguna, y tan embeuecidos en su musica venian que estuuieron gran espacio sin ver a las pastoras, que por la misma ladera yuan caminando: non poco admiradas del gentil donayre y gracia de los pastores. Los quales con concertadas vozes, començando el vno, y replicando el otro esto que se sigue cantauan.

Damon. Tirsi.

D. Tirsi qu'el solitario cuerpo alexas
Con atreuido passo, aunque forçoso
De aquella luz con quien el alma dexas:
Como en son no te dueles dolorolo,
Pues ay tanta razon para quexarte

Del fiero turbador de tu reposo.

T. Damon, si el cuerpo miserable parte
Sin la mitad del alma en la partida
Dexando della la mas alta parte.

De que virtud, o ser sera mouida
Mi lengua, que por muerta ya la cuento,
Pues con el alma se quedo la vida.

Y aunque mueſtro que veo, oygo, y siento
Phantasma soy por el amor formada
Que con sola esperança me sustento.
D. O Tirsi venturoso, y que inuidiada
Es tu suerte de mi con causa justa,
Por ser de las de amor mas estremada.
A ti sola la ausencia te disgusta
Y tienes el arrimo de esperança
Con quien el alma en sus desdichas gusta
Pero ay de mi, que adonde voy me alcança
La fria mano del temor esquiua,
Y del desden la riguroſa lança.
Ten la vida por muerta, aunque mas viua
Se te mueſtre pastor, que es qual la vela
Que quando muere, mas su luz auiua,
Ni con el tiempo que ligero buela,
Ni con los medios que el ausencia ofrece
Mi alma fatigada se consuela.
T. El firme, y puro amor jamas descrece
En el discurso de la ausencia amarga,
Antes en fe de la memoria crece.
Assi que en el ausencia corta, o larga,

No vè remedio el amador perfecto,
De dar aliuio a la amorosa carga.
Que la memoria pueſta enel objecto
Que amor puſo enel alma,repreſenta
La amada imagen viua al intellecto.
Y alli en blando ſilencio le da cuenta ;
De ſu bien,o ſu mal,ſegun la mira,
Amoroſa , o de amor libre y eſenta.
Y ſi ves que mi alma no ſoſpira,
Es porque veo a Fili aca en mi pecho,
De modo que a cantar me llama y tira.
D. Si en el hermoſo roſtro,algun deſpecho
Vieras de Fili quando te partiſte,
Del bien que aſſi te tiene ſatisfecho,
Yo ſe diſcreto Tirſi que tan triſte
Vinieras,como yo cuytado vengo
Que vi al contrario de lo que tu viſte.
T. Damon,con lo que he dicho me entretengo
Y el eſtremo del mal de auſencia tiemplo
Y alegre voy,ſi voy,ſi quedo o vengo.
Que aquella que nacio por viuo exemplo ;
De la muy gran belleza aca enel ſuelo,
Digna de marmol,de corona y templo.
Con ſu rara virtud,y honeſto celo ;
Aſſi los ojos codicioſos ciega,
Que de ningun contrario me recelo.
La eſtrecha ſujecion que le niega
Mi alma,al alma ſuya, el alto intento,
Que ſolo en la venerar para y ſoſſiega.
El tener deſte amor conocimiento
Fili,y correſponder a fe tan pura,
Deſtierran el dolor,traen el contento.

D. Dichoſo Tirſi, Tirſi con ventura,
De la qual gozes ſiglos prolongados
En amoroſo guſto, en paz ſegura.
Yo a quien los cortos implacables hados
Truxeron a vn eſtado tan incierto,
Pobre en el merecer, rico en cuydados
Bien es que muera, pues eſtando muerto
No temere a Amarili riguroſa,
Ni del ingrato amor el deſconcierto.
O ſobre las paſtoras mas hermoſa
Y para mi, mas dura que vn diamante,
Preſta a mi mal, y al bien muy perezoſa.
Qual abrego, qual cierço, qual leuante,
Te ſoplò de aſpereza? que aſſi ordenas
Que huyga el paſſo, y no te eſte delante.
Yo morire paſtora, en las agenas
Tierras, pues tu lo mandas, condenado
A hierros, muertes, yugos. y cadenas.
T. Pues con tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo, el piadoſo cielo,
De vn ingenio tan viuo y leuantado;
Tiempla con el el llanto, tiempla el duelo,
Conſiderando bien que no contino
Nos quema el ſol, ni nos enfria el yelo.
Quiero dezir, que no ſigue vn camino,
Siempre con paſſos llenos repoſados,
Para darnos el bien nueſtro deſtino.
Que alguna vez por trances no penſados,
Lexos al parecer de guſto y gloria,
Nos lleua a mil contentos regalados,
Rebuelue dulce amigo la memoria,
Por los honeſtos guſtos, que algun tiempo

Amor te dio por prendas de victoria.

Y si es possible busca vn passatiempo
Que al alma engañe, en tanto que se passa
Este desamorado ayrado tiempo.
D. Al yelo que por terminos me abrasa,
Y al fuego que sin termino me yela,
Quien le pondra, pastor termino o tassa?
En vano cansa, en vano se desuela,
El desfauorecido que procura
A su gusto cortar de amor la tela,
Que si obra en amor, falta en ventura.

Aqui cesso el estremado canto de los agraciados pastores: pero no el gusto que las pastoras auian recebido en escucharle, antes quisieran que tan presto no se acabara, por ser de aquellos que no todas vezes suelen oyrse. A esta sazon, los dos gallardos pastores, enderesçauan sus passos hazia donde las pastoras estauan, de que peso a Theolinda, porque temio ser dellos conocida, y por esta causa rogo a Galatea, que de aquel lugar se desuiassen, ella lo hizo, y ellos passaron: y al passar, oyo Galatea que Tirsi a Damon dezia. Estas riberas amigo Damon, son en las que la hermosa Galatea apacienta su ganado: y adonde trae el suyo el enamorado Elicio, intimo y particular amigo tuyo, a quien dela ventura tal successo en sus amores, quãto merecen sus honestos y buenos desseos. Yo ha muchos dias, que no se en que terminos le trae su suerte: pero segun he oydo dezir de la recatada condicion de la discreta Galatea (por quien el muere) temo que mas ayna deue de estar quexoso, que satisfecho.

No me marauillaria yo deſſo, reſpondio Damon, porque con quantas gracias y particulares dones que el cielo enriquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger, en cuyo fragil ſubjeto no ſe halla todas vezes el conocimiento que ſe deue, y el que ha meneſter, el que por ellas, lo menos que auentura, es la vida. Lo que yo he oydo dezir de los amores de Elicio es, que el venera a Galatea, ſin ſalir del termino que a ſu honeſtidad ſe deue, y que la diſcrecion de Galatea es tanta, que no da mueſtras de querer, ni de aborrecer a Elicio. Y aſſi deue de andar el deſdichado, ſubieto a mil cõtrarios accidentes, eſperando en el tiempo, y la fortuna (medios harto perdidos) que le alarguen, o acorten la vida, de los quales eſtà mas cierto el acortarla, que el entretenerla. Haſta aqui pudo oyr Galatea lo que della, y de Elicio los paſtores tratando yuan, de que no recibio poco contento, por entender, que lo que la fama de ſus coſas publicaua, era lo que a ſu limpia intencion ſe deuia. Y deſde aquel punto determinò de no hazer por Elicio coſa, que dieſſe occaſion, a q̃ la fama no ſalieſſe verdadera, en lo que de ſus penſamientos publicaua. A eſte tiempo lòs dos bizarros paſtores con vagaroſos paſſos, poco a poco hazia el aldea ſe encaminauan, con deſſeo de hallarſe a las bodas del venturoſo paſtor Daranio, que con Silueria de los verdes ojos ſe caſaua. Y eſta fue vna de las cauſas porque ellos hauian dexado ſus rebaños, y al lugar de Galatea ſe venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derechadel, ſintieron el ſon de vn rabel, que acordada y ſuauemente ſonaua, y parandoſe Damon trauô a Tirſi del braço diziendole, eſpera y eſcucha vn poco Tirſi, que ſi los oydos no me

mienten el ſon que a ellos llegá, es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quien dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuerſas habilidades, quantas las oyras ſi le eſcuchas, y conoceras ſi le tratas. No creas Damon reſpondio Tirſi, que haſta agora eſtoy por conocer las buenas partes de Elicio, que dias ha, que la fama me las tiene bien manifieſtas: pero calla agora y eſcuchemos ſi canta alguna coſa, que del eſtado de ſu vida nos de algun manifieſto indicio. Bien dizes, replicó Damon, mas ſera meneſter, para que mejor le oygamos, que nos lleguémos por entre eſtas ramas de modo, que ſin ſer viſtos del, de mas cerca le eſcuchemos: huzieronlo anſi, y puſieronſe en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dixo, o cantò, dexò de ſer dellos oyda, y aun notada. Eſtaua Elicio en compañia de ſu amigo Eraſtro, de quien pocas vezes ſe apartaua, por el entreten'miento y guſto, que de ſu buena conuerſacion recebia, y todos, o los mas ratos del dia, en cantar y tañer ſe les paſſaua: y a eſte punto, tocando ſu rabel Elicio, y ſu çampoña Eraſtro, a eſtos verſos dio principio Elicio.

Elicio.

Rendido a vn amoroſo penſamiento,
Con mi dolor contento,
Sin eſperar mas gloria,
Sigo la que perſigue mi memoria,
Porque contino en ella ſe preſenta,
De los lazos de amor libre y eſenta.

Con los ojos del alma aun no es poſſible,

Vel el roſtro apazible
De la enemiga mia,
Gloria y honor de quanto aca ſe cria,
Y los del cuerpo quedan ſolo en vella,
Ciegos, por auer viſto el ſol en ella.
O dura ſeruidumbre aunque guſtoſa,
O mano poderoſa
De amor, que aſſi pudiſte,
Quitarme (ingrato) el bien que prometiſte
De hazerme, quando libre me burlaua
De ti, del arco tuyo y de tu aljaua.
Quanta belleza? quanta blanca mano
Me moſtraſte tyrano?
Quanto te fatigaſte?
Primero que a mi cuello el lazo echaſte,
Y aun quedaras vencido en la pelea,
Sino vuiera en el mundo Galatea.
Ella fue ſola, la que ſola pudo
Rendir el golpe crudo,
El coraçon eſento,
Y abaſallar el libre penſamiento,
El qual ſi a ſu querer no ſe rindiera,
Por de marmol o azero le tuuiera.
Que libertad puede moſtrar ſu fuero,
Ante el roſtro ſeuero
Y juntamente hermoſo,
De la que turba y canſa mi repoſo?
Ay roſtro que en el ſuelo
Deſcubres muchos bienes que ay en el cielo.
Como pudo juntar naturaleza
Tal rigor y aſpereza,
Con tanta hermoſura,

Tanto valor, y condicion tan duia?
Mas mi dicha consiente
En mi daño juntar lo differente.

Es le tan facil a mi corta suerte,
Ver con la amarga muerte,
Iunta la dulce vida
Y estar su mal, a do su bien se anida:
Que entre contrarios veo,
Que mengua la esperança, y no el desseo.

No cantò mas el enamorado pastor, ni quisieron mas detenerse Tirsi, y Damon, antes haziendo de si gallarda è improuisa muestra, hazia donde estaua Elicio se fueron: el qual como los vio, conociendo a su amigo Damon, con increyble alegria, le salio a recebir, diziendole. Que ventura ha ordenado, discreto Damon, que la des tan buena con tu presencia a estas riberas, que grandes tiempos ha que te desseán? No puede ser sino buena, respondio Damon, pues me ha traydo a verte, o Elicio, cosa que yo estimo en tanto, quanto es el desseo que dello tenia, y la larga ausencia, y la amistad que te tengo me obligaua. Pero si por alguna cosa puedes dezir lo que has dicho, es porque tienes delante al famoso Tirsi, gloria y honor del Castellano suelo. Quando Elicio oyo dezir, que aquel era Tirsi, del solamente por fama conocido, recibiendole con mucha cortesia, le dixo. Bien conforma tu agradable semblante, nombrado Tirsi, con lo que de tu valor y discrecion en las cercanas, y apartadas tierras, la parlera fama pregona. Y assi a mi sa quien tus escriptos há admitado, è inclinado a desseár conocerte y

ſeruirte) pnedes de oy mas tener y tratar, como verdadero amigo. Es tan conocido lo que yo gano en eſſo, reſpondio Tirſi, que en vano pregonaria la fama, lo que la afficion que me tienes te haze dezir que de mipregona, ſi no conocieſſe la merced que mè hazes, en querer ponerme en el numero de tus amigos: y porque entre los que lo ſon, las palabras de comedimiento han de ſer eſcuſadas, ceſſen las nueſtras en eſte caſo, y den las obras teſtimonio de nueſtras volũtades. La mia ſera contino de ſeruirte, replicò Elicio, como lo veras, o Tirſi, ſi el tiempo, o la fortuna me ponen en eſtado que valga algo para ello, porque el que agora tengo (pueſto que no le trocaria con otro de mayores ventajas) es tal, que a penas me dexa cõ libertad de offrecer el deſſeo. Teniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto, dixo Damon por locura tẽdria procurar baxarle a coſa que menos fueſſe. Y aſſi amigo Elicio, no digas mal del eſtado en que te hallas, porque yo te prometo, que quando ſe comparaſſe cõ el mio, hallaria yo occaſion de tenerte mas embidia que laſtima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias que faltas deſtas riberas, pues no ſabes lo que en ellas amor me haze ſentir: y ſi eſto no es, no deues conocer, ni tener experiencia de la condicion de Galatea, que ſi della tuuieſſes noticia, trocarias en laſtima la embidia que de mi tendrias. Quien ha guſtado de la condicion de Amarili, que coſa nueua puede eſperar de la de Galatea? reſpondio Damon. Si la eſtada tuya en eſtas riberas, replicò Elicio, fuere tan larga como yo deſſeo, tu Damon conoceras y veras en ella, y oyras en otros, como andan en ygual balança, ſu crueldad y gentileza, eſtremos que acaban la vida,

al que

al que su desuentura truxo a terminos de venerarla. En las riberas de nuestro Henares (dixo a esta sazon Tyrsi) mas fama tiene Galatea de hermosa que de cruel, pero sobre todo se dize, que es discreta. Y si esta es la verdad (como lo deue ser) de su discrecion nace conocerse, y de conocerse, estimarse, y de estimarse, no querer perderse, y del no querer perderse, viene el no querer cõtentarte: y viendo tu Elicio quan mal correspondé a tus desseos, las nõbre de crueldad, a lo que deurias llamar honroso recato: y no me marauillo, q̃ en fin es condicio propria de los enamorados poco fauorecidos. Razon tẽdrias en lo que has dicho, o Tirsi replicò Elicio, quãdo mis desseos se desuiaran del camino que a su honra y honestidad conuiene: pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, de que sirue tanto desdeñar tan amargas y dessabridas respuestas? y tan a la clara esconder el rostro al que tiene puesto todo su gusto en solo verle? Ay Tyrsi Tyrsi, respondio Elicio, y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus effectos: no se yo como viene bien lo que tú agora dizes, con lo que vn tiempo dezias, quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo mas pobre y encogido: con lo demas que a esto añadiste. Hasta este punto hauia estado callando Eraстro, mirando lo que entre los pastores passaua, admirado de ver su gentil donayre, y apostura, con las muestras que cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo q̃ de lance en lance, a razonar de casos de amor se auian reduzido, como aquel que tan experimentado en ellos estaua, rompio el silencio, y dixo. Bien creo discretos pastores, que la larga experiencia os aura mo-

ſtrado,que no ſe puede reduzir a continuado termino la condicion de los enamorados coraçones,los quales como ſe gouiernan por voluntad agena, a mil contrarios accidentes eſtan ſubjetos. Y aſſi tu famoſo Tyrſi no tienes de que marauillarte de lo que Elicio ha dicho,ni el tampoco de lo que tu dizes , ni traer por exemplo aquello que el dize que cantauas,ni menos lo que yo ſe que cantaſte,quando dixiſte: La amarillez, y la flaqueza mia. Donde claramente moſtrauas, el affligido eſtado que entonces poſſeyas: porque de alli a poco llegaron a nueſtras cabañas las nueuas de tu contento,ſolemnizadas en aquellos verſos tan nombrados tuyos,que ſi mal no me acuerdo , començauã. Sale el Aurora,y de ſu fertil manto. Por do claro ſe conoce, la differencia que ay de tiempos a tiempos : y como con ellos ſuele mudar amor los eſtados : haziẽdo que oy ſe ria, el que ayer lloraua : y qué mañana llore el que oy rie. Y por tener yo tan conocida eſta ſu condicion,no puede la aſpereza,y deſden zahareño de Galatea,acabar de derribar mis eſperanças : pueſto que yo no eſpero della otra coſa , ſino es que ſe contente de que yo la quiera. El que no eſperaſſe buen ſucceſſo,de vn tan enamorado y medido deſſeo,como el que has moſtrado , ô paſtor,reſpondio Damon , renombre mas que de deſeſperado mereſcia. Por cierto que es gran coſa la que de Galatea pretendes : pero dime paſtor,aſſi ellá te la conceda,es poſſible , que tan a regla tienes tu deſſeo, que no ſe adelanta a deſſear mas de lo que has dicho? Bien puedes creerlo amigo Damon dixo Elicio,porque el valor de Galatea , no da lugar a que della otra coſa ſe deſſee ni ſe eſpere : y aun eſta es tan difficil de obtenerſe,que a vezes a Era-

ſtro ſe entibia la eſperança, y a mi ſe enfria: de manera que el tiene por cierto, y yo por aueriguado, que primero a de llegar la muerte, que el cumplimiento della. Mas porque no es razon reſcebir tan honrados hueſpedes, con los amargos cuentos de nueſtras miſerias, quedenſe ellas aqui, y recojamonos al aldea, donde deſcanſareys del peſado trabajo del camino, y con mas ſoſſiego (ſi dello guſtaredes) entenderey's el deſſoſſiego nueſtro. Holgaron todos de acomodarſe a la voluntad de Elicio: el qual y Eraſtro, recogiendo ſus ganados (pueſto que era algunas horas antes delo acoſtumbrado) en compañia de los dos paſtores, hablando en diuerſas coſas (aunque todas enamoradas) házia el aldea ſe encaminaron. Mas como todo el paſſatiempo de Eraſtro, era tañer y cantar: aſſi por eſto, como por el deſſeo que tenia de ſaber, ſi los dos nueuos paſtores lo hazian tambien como dellos ſe ſonaua, por mouerlos, y combidarlos á que otro tanto hizieſſen, rogo a Elicio que ſu rabel tocaſſe, al ſon del qual aſſi començo a cantar.

Elicio.

Ay que al alto deſignio que ſe cria
En mi amoroſo firme penſamiento,
Contradizen el cielo el fuego, el viento,
La agua, la tierra, y la enemiga mia.
Contrarios ſon de quien temer deuria,
Y abandonar la empreſa el ſano intento,
Mas quien podra eſtoruar lo qu'el violento
Hado implacable quiere? amor porfia?
El alto cielo, amor, el viento, el fuego,

La agua,la tierra,y mi enemiga bella
Os da qual con fuerça y con mi hado,
Mi bien estorue,esparça,abrase, y luego
Deshaga mi esperança,que aun sin ella
Imposible es dexar lo começado.

En acabando Elicio,luego Damon al son de la mis-ma çãpoña de Erastro, desta manera começo a can-tar

Damon.

Mas blando fuy que no la blanda cera,
Quando imprimi en mi alma la figura
De la bella Amarili esquiua y dura,
Qual duro marmol, o siluestre fiera.
Amor me puso entonces en la esphera
Mas alta, de su bien y su ventura,
Y agora temo que la sepultura
Ha de acabar mi presumpcion primera.
Arrimo se el amor a la esperança,
Qual vid al olmo, y fue subiendo apriessa,
Mas faltole el humor, y cesso el buelo.
No el de mis ojos, que por larga vsança
Fortuna sabe bien que jamas cessa,
De dar tributo al rostro, al pecho;al suelo.

Acabo Damon,y começo Tyrsi, al son de los in-strumentos de los tres pastores a cantar este sonete.

Tyrsi.

Por medio de los filos de la muerte

Rompio mi fe, y a tal punto he llegado,
Que no embidio el mas alto y rico eſtado,
Que encierra humana venturoſa ſuerte.
Todo eſte bien nacio de ſolo verte,
Hermoſa Fili, ô Fili a quien el hado
Dotò de vn ſer tan raro y eſtremado,
Que en riſa el llanto, el mal en bien conuierte.
Como amanſa el rigor de la ſentencia,
Si el condemnado el roſtro del rey mira,
Y es ley que nunca tuerce ſu derecho.
Aſſi ante tu hermoſiſſima preſencia,
La muerte huye, el daño ſe retira,
Y dexa en ſu lugar vida y prouecho.

Al acabar de Tyrſi, todos los inſtrumentos de los paſtores formaron tan agradable muſica, que cauſaua grande contento a quien la oya: y mas ayudandoles de entre las eſpeſſas ramas, mil ſuertes de pintados paxarillos, que con diuina armonia, parece que como a choros les yuan reſpondiendo. Deſta ſuerte auian caminado vn trecho, quando llegaron a vna antigua hermita, que en la ladera de vn montezillo eſtaua, no tan deſuiada del camino, que dexaſſe de oyrſe el ſon de vna harpa, que dentro (al parecer) tañian, el qual oydo por Eraſtro, dixo. Dereneos paſtores, que ſegun pienſo oy oyremos todos, lo que dias ha deſſeo oyr, q̃ es la voz de vn agraciado moço, que dentro de aquella hermita aura doze, o catorze dias, ſe ha venido a viuir, vna vida mas aſpera de lo que a mi me parece q̃ puedan lleuar ſus pocos años: y algunas vezes que por aqui he paſſado, he ſentido tocar vna harpa, y entonar vna voz tan ſuaue, que me ha pueſto en grandiſſi-

mo deſſeo deſcucharla, pero ſiempre he llegado a pũ. to, que el le ponia en ſu canto. Y aunque con hablarle he procurado hazerme ſu amigo, offreciẽdole a ſu ſeruicio todo lo que valgo y puedo, y nunca he podido acabar con el, que me deſcubra quien es, y las cauſas que le han mouido a venir dẽ tan pocos años a ponerſe en tanta ſoledad, y eſtrecheza. Lo que Eraſtro dezia del moço, y nueuo hermitaño, puſo en los paſtores el miſmo deſſeo de conocerlo que el tenia. Y aſſi acordaron de llegarſe a la hermita de modo que ſin ſer ſentidos, pudieſſen entender lo que cantaua antes que llegaſſen a hablarle: y haziendo aſſi, les ſuccedio tan bien, que ſe puſieron en parte, donde ſin ſer viſtos, ni ſentidos, oyeron que al ſon de la harpa, el q̃ eſtaua dentro, ſemejantes verſos dezia.

Si han ſido el cielo, amor, y la fortuna,
Sin ſer de mi offendidos,
Contentos de ponerme en tal eſtado,
En vano al ayre embio m̃is gemidos
En vano haſta la luna
Se vio mi penſamiento leuantado.
O riguroſo hado,
Por quan eſtrañas y deſuſadas vias,
Mis dulces alegrias
Han venido a parar en tal eſtremo,
Que eſtoy muriendo, y aun la vida temo.

Contra mi meſmo eſtoy ardiendo en yra,
Por ver que ſufro tanto,
Sin romper eſte pecho, y dar al viento
Eſta alma, qu'en mitad del duro llanto,

Al coraçon retira,
Las vltimas reliquias del aliento.
Y alli de nueuo ſiento,
Que acude la eſperança a darme fuerça,
Y aunque fingida, a mi viuir es fuerça,
Y no es piedad del cielo, porque ordena,
A larga vida dar mas larga pena.

Del caro amigo el laſtimado pecho,
Enternecio eſte mio,
Y la empreſa difficil tomé a cargo:
O diſcreto fingir de deſuario,
O nunca viſto hecho,
O caſo guſtoſiſſimo y amargo,
Quan dadiuoſo y largo,
Amor ſe moſtro por bien ageno,
Y quan auaro y lleno
De temor y lealtad para conmigo,
Pèro a mas nos obliga vn firme amigo.

Injuſtas pagas a voluntades juſtas,
A cada paſſo vemos,
Dadas por mano de fortuna eſquiua,
Y de ti falſo amor de quien ſabemos
Que te alegras y guſtas
De que vn firme amador muriendo viua:
Abraſadora, y viua
Llama ſe encienda en tus ligeras alas,
Y las buenas y malas
Saetas, en ceniza ſe reſueluan,
O al diſpararlas contra ti ſe bueluan.

Porque camino? con que fraude y mañas?
Por que eſtraño rodeo,
Entera poſſeſſion de mi tomaſte?
Y como en mi piadoſo alto deſſeo,
Y en mis limpias entrañas,
La ſana voluntad, falſo trocaſte:
Inyzio aura que baſte
A lleuar en paciencia el ver perjuro
Que entre libre, y ſeguro
A tratar de tus glorias, y tus penas,
Y agora al cuello ſiento tus cadenas.

Mas no de ti, ſino de mi ſeria
Razon que me quexaſſe,
Que a tu fuego no hize reſiſtencia:
Yo me entreguè, yo hize que ſoplaſſe
El viento que dormia
De la occaſion, con furia y violencia,
Iuſtiſſima ſentencia
Ha dado el cielo contra mi que muera,
Aun que ſolo ſe eſpera,
De mi infelice hado, y deſuentura,
Que no acabe mi mal la ſepultura.

O amigo dulce, o dulce mi enemiga,
Timbrio, y Niſida bella
Dichoſos juntamente, y deſdichados,
Qual dura iniqua inexorable eſtrella
De mi daño enemiga,
Qual fuerça injuſta de implacables hados
Nos tiene aſſi apartados?

O miſerable humana fragil ſuerte,
Quan preſto ſe conuierte
En ſubito peſar vn alegria,
Y ſigue eſcura noche, al claro dia.

De la inſtabilidad, de la mudança,
De las humanas coſas
Qual ſera el atreuido que ſe fie?
Con alas buela el tiempo preſſuroſas,
Y tras ſi la eſperança
Se lleua del que llora, y del que rie,
Y ya que el cielo embie
Su fauor, ſolo ſirue al que con celo
Sancto, leuanta al cielo
El alma en fuego de ſu amor deshecha,
Y al que no, mas le daña que aprouecha.

Yo como puedo buen ſeñor, leuanto
La vna y otra palma,
Los ojos la intencion. al cielo ſancto
Por quien eſpera el alma
Ver buelto en riſa ſu contino llanto.

Con vn profundo ſoſpiro dio fin al laſtimado cãto, el recogido moço, que dentro en la hermita eſtaua. y ſintiendo los paſtores que adelante no procedia, ſin detenerſe mas, todos juntos entraron en ella, donde vieron a vn cabo ſentado encima de vna dura piedra, a vn diſpueſto y agraciado mancebo, al parecer de edad de veynte y dos años, veſtido de vn toſco buriel, cõ los pies deſcalços y vna aſpera ſoga ceñida al cuerpo, que de cordon le ſeruia, eſtaua con la cabeça in-

clinada a vn lado, y la vna mano asida de la parte de la tunica que sobre el coraçon caya, y el otro braço a la otra parte floxamente derribado : y por verle desta manera, y por no auer hecho mouimiento al entrar de los pastores: claramente conocieron que desmayado estaua, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de sus miserias, muchas vezes a semejãte termino le conduzia. Llegose a el Erastro, y trabandole rezio del braço le hizo boluer en si, aunque tan desacordado, que parecia, que de vn pesado sueño recordaua, Las quales muestras de dolor, no pequeño le causaron a los que le veyan, y luego Erastro le dixo. Que es esto señor? que es lo que siente vuestro fatigado pecho? no dexeys de dezirlo, que presentes teneys quien no rehusara fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. No son essos (respondio el mancebo con voz algo desmayada) los primeros offrecimientos (comedido pastor) que me has hecho, ni aun seriã los vltimos que yo acertasse a seruir si pudiesse, pero ha me traydo la fortuna a terminos, que ni ellos pueden aprouecharme, ni yo satisfazerlos, mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me offreces: y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo que no encubre nada, te dira mas de lo que yo quisiera. Si al tiempo dexas que me satisfaga de lo q̃ me dizes, respondio Erastro, poco deue agradecerse tal paga, pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los de mas pastores le rogaron, que la occasion de su tristeza les contasse, especialmente Tyrsi, que con efficaces razones le persuadio, y dio a entender que no ay mal en esta vida, que con ella su remedio no se

alcançasse, si ya la muerte atajadora de los humanos discursos, no se opone a ellos. Y a esto añadio otras palabras, que al obstinado moço mouieron, a que con las suyas, hiziesse satisfechos a todos, de lo que del saber desseauan. Y assi les dixo: Puesto que a mi me fuera mejor (ô agradable compañia) viuir lo poco que me queda de vida sin ella, y auerme recogido a mayor soledad de la que tengo: toda via por no mostrarme esquiuo a la voluntad que me aueys mostrado, determino de contaros todo aquello que entiẽdo bastara, y los terminos por donde la mudable fortuna, me ha traydo al estrecho estado en que me hallo. Pero porque me parece que es ya algo tarde, y segun mis desuenturas son muchas, seria possible que antes de cõtaros la noche sobreuiniesse: sera bien, que todos jũtos al aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra descomodidad de hazer el camino esta noche, q̃ mañana tenia determinado. Y esto me es forçoso, pues de vuestra aldea soy proueydo de lo que he menester para mi sustento, y por el camino (como mejor pudiere) os hare ciertos de mis desgracias. A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia: y poniendole en medio dellos, con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea. Y luego el lastimado hermitaño, con muestras de mucho dolor, desta manera al cuento de sus miserias dio principio.

En la antigua y famosa ciudad de Xerez, cuyos moradores de Minerua, y Marte, son fauorecidos, nacio Timbrio, vn valeroso cauallero, del qual si sus virtudes, y generosidad de animo vuiesse de contar, a difficil empresa me pondria. Basta saber que no se si por la mucha bondad suya procure

por todas las vias que pude, ſerle particular amigo : y fueme el cielo en eſto tan fauorable, que caſi oluidandoſe a los que nos conocian el nombre de Timbrio, y el de Silerio (que es el mio) ſolamente los dos amigos nos llamauan : haziendo noſotros con nueſtra continua conuerſacion, y amigables obras, que tal opinió no fueſſe vana. Deſta ſuerte los dos con increyble guſto y contento, los moços años paſſauamos, ora en el campo, en el exercicio de la caça, ora en la ciudad, en el del honroſo Marte, entreteniendonos : haſta que vn dia (de los muchos aziagos, que el enemigo tiempo en el diſcurſo de mi vida me ha hecho ver) le ſuccedio a mi amigo Timbrio, vna peſada pendencia, con vn poderoſo cauallero, vezino de la miſma ciudad. Llegò a termino la queſtion, que el cauallero quedò laſtimado en la honra: y a Timbrio fue forçoſo auſentarſe, por dar lugar a que la diſcordia ceſſaſſe, que entre los dos parentales ſe començaua a encender. Dexando eſcripta vna carta á ſu enemigo, dandole auiſo, que le hallaria en Italia, en la ciudad de Milan, o de Napoles, todas las vezes que, como cauallero, de ſu agrauio ſatisfazer ſe quiſieſſe. Con eſto ceſſaron los vandos entre los parientes de entrambos: y ordenoſe, que a yguales y mortal batalla, el offendido cauallero (que Pranſiles ſe llamaua) a Timbrio deſafiaſſe, y que en hallando campo ſeguro para la batalla, ſe auiſaſe a Timbrio. Ordenô mas mi ſuerte, que al tiempo que eſto ſuccedio, yo me hallaſe tan falto de ſalud, que a penas del lecho leuantarme podia, y por eſta occaſió, ſe me paſſo la de ſeguir a mi amigo, donde quiera que fueſſe. El qual al partirſe ſe deſpidio de mi con no pequeño deſcontento, encargandome, que en co-

brando fuerças le buſcaſſe, que en la ciudad de Napoles le hallaria. Y aſſi ſepartio, dexandome cõ mas pena que yo ſabre agora ſignificaros, Mas al cabo de pocos dias(pudiendo en mi mas el deſſeo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigaua)me puſe luego en camino: y para que con mas breuedad, y mas ſeguro le hizieſſe, la ventura me offrecio la comodidad de quatro galeras, que en la famoſa iſla de Cadiz, de partida para Italia preſtas y aparejadas eſtauan. Embarquème en vna dellas, y con proſpero viẽto, en tiẽpo breue las riberas Catalanas deſcubrimos: y auiendo dado fondo en vn puerto dellas, yo que algo fatigado de la mar venia (aſſegurado primero de que por aquella noche, las galeras de alli no partiriã) me deſembarquè, con ſolo vn amigo, yvn criado mio: y no creo que deuia de ſer la media noche, quãdo los marineros, y los que a cargo las galeras lleuauan viẽdo que la ſerenidad del cielo, calma o proſpero viento ſeñalaua (por no perder la buena occaſion que ſe les offrecia) a la ſegunda guardia hizieron la ſeñal de partida, y çarpando las ancoras, dieron con mucha preſteza los remos al ſeſgo mar, y las velas al ſoſſegado viento: y fue como digo con tanta diligencia hecho, q̃ por mucha que yo puſe para boluer a embarcarme, no fuy a tiempo: y aſſi me vue de quedar en la marina, con el enojo, que podra conſiderar, quien por ſemejantes y ordinaros caſos aura paſſado, porque quedaua mal acomodado de todas las coſas que para ſeguir mi viaje por tierra eran neceſſarias: mas conſiderando que de quedarme alli poco remedio ſe eſperaua acorde de boluerme a Barcelona, adonde como ciudad mas grande, podria ſer hallar quien me aco-

modaſſe de lo que me faltaua, correſpondiendo a Xerez, o a Seuilla, con la paga dello. Amaneciome en eſtos penſamientos, y con determinacion de ponerlos en effecto, aguardaua a que el dia mas ſe leuantaſſe: y eſtando à punto de partirme, ſenti vn grande eſtruẽdo por la tierra, y que toda la gente corria a la calle mas principal del pueblo: y preguntando a vno que era aquello, me reſpondio. Llegaos ſeñor a aquella eſquina, que a voz de pregonero ſabreys lo que deſſeays. Hizelo aſſi, y lo primero en que puſe los ojos, fue en vn alto Crucifixo, y en mucho tumulto de gente, ſeñales que alguno ſentenciado a muerte entre ellos venia, todo lo qual me certificò la voz del pregonero, que declaraua, que por auer ſido ſalteador y vandolero la juſticia mandaua ahorcar vn hombre, q̃ como a mi llego, luego conoci que era el mi bũen amigo Timbrio: el qual venia a pie, con vnas eſpoſas a las manos, y vna ſoga a la garganta, los ojos enclauados en el Crucifixo que delante lleuaua, diziendo, y proteſtando, a los clerigos que con el yuan. Que por la eſtrecha cuenta que penſaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia, que nunca en todo el diſcurſo de ſu vida, auia cometido coſa, por donde publicamente mereciеſſe recebir tan ignominioſa muerte: y que a todos rogaua, rogaſſen a los juezes, le dieſſe algun termino, para prouar, quan innocente eſtaua de lo que le accuſauan. Conſidereſe aqui (ſi tanto la conſideracion puede leuantarſe) qual quedaria yo al horrendo eſpectaculo que a los ojos ſe me offrecia, no ſe os diga ſeñores, ſino que quedè tan embeleſado, y fuera de mi, y de tal modo quede ageno de todos mis ſentidos, que vna eſtatua

de marmol deuiera de parecer a quien en aquel punto me mirara. Pero ya que el confuso rumor del pueblo, las leuantadas vozes de los pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio, y las consoladoras de los sacerdotes, y el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me vuieron buelto de aquel embelesamiento primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado coraçon, y despertado en el la colera deuida a la notoria vengança, de la offensa de Timbrio, sin mirar al peligro que me ponia, sino al de Timbrio, por ver si podia librarle, o seguirle hasta la otra vida, con poco temor de perder la mia: echè mano a la espada, y con mas que ordinaria furia, entrè por medio de la confusa turba, hasta que lleguè a donde Timbrio yua, el qual no sabiendo si en prouecho suyo tantas espadas se auian desembaynado, con perplexo y angustiado animo estaua mirando lo que passaua, hasta que yo le dixe. Adonde està ô Timbrio, el esfuerço de tu valeroso pecho? que esperas? ô que aguardas? porque no te fauoreces de la occasion presente? procura ô verdadero amigo saluar tu vida, en tanto que esta mia haze escudo a la sin razon que (segun creo) aqui te es hecha. Estas palabras mias, y el conocerme Timbrio, fue parte para que oluidado todo temor, rompiesse las ataduras o esposas de las manos: mas todo su ardimiento fuera poco, si los sacerdotes de compassion mouidos, no ayudarã su desseo, los quales tomandole en peso, a pesar de los que estoruarlo querian, se entraron con el en vna yglesia que alli iunto estaua, dexandome a mi en medio de toda la justicia, que con grande instancia procuraua prenderme, como al fin lo hizo: pues a

tantas fuerças juntas, no fue poderosa la sola mia de resistirlas. Y con mis offensas que (a mi parecer) mi peccado merecia, a la carcel publica herido de dos heridas me lleuaron. El atreuimiento mio, y el auerse escapado Timbrio, augmento mi culpa, y el enojo en los juezes, los quales condemnãdo bien el excesso por mi cometido: parecioles ser justo que yo muriesse, y luego luego la cruel sentencia pronunciaron: y para otro dia guardauan la execucion. Llego a Timbrio esta triste nueua alla en la yglesia donde estaua: y segun yo despues supe, mas alteracion le dio mi sentencia, que le auia dado la de su muerte: y por librarme della, de nueuo se offrecia a entregarse otra vez en poder de la justicia: pero los sacerdotes le aconsejaron que seruia de poco aquello, antes era añadir mal a mal, y desgracia a desgracia, pues no seria parte el entregarse, el para que yo fuesse suelto, pues no lo podia ser sin ser castigado de la culpa cometida. No fueron menester pocas razones para persuadir a Timbrio, no se diesse a la justica. Pero sossegose con proponer en su animo, de hazer por mi, lo que yo por el auia hecho, por pagarme en la misma moneda, o morir en la demanda. De toda su intencion fuy auisado, por vn clerigo que a confessarme vino: con el qual le embie a dezir, que el mejor remedio que mi desdicha podia tener, era, que el se saluasse: y procurasse, que con toda breuedad el Virrey de Barcelona supiesse todo el successo, antes que la justicia de aquel pueblo la executasse en el. Supe tambien la causa porque a mi amigo Timbrio lleuauan al amargo suplicio (segun me conto el mismo sacerdote que os he dicho) y fue, que viniendo Timbrio caminando por el reyno de Cataluña,

luña, a la salida de Perpiñan, dieron con el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor y cabeça, a vn valeroso cauallero Catalan, que por ciertas enemistades andaua en la campaña como es ya antiguo vso de aquel Reyno, quando los enemistados son personas de cuenta, salirse a ella, y hazerse todo el mal que pueden, no solamente en las vidas, péro en las haziendas: cosa agena de toda Christiandad, y digna de toda lastima. Succedio pues que al tiempo que los vandoleros estauan occupados en quitar a Timbrio lo que lleuaua, llegò en aquella sazon el señor y caudillo dellos, y como en fin era cauallero no quiso que delante de sus ojos, agrauio alguno a Timbrio se hiziesse, antes pareciendole hombre de valor y prendas, le hizo mil corteses offrecimientos, rogandole, que por aquella noche se quedasse con el en vn lugar alli cerca, que otro dia por la mañana le daria vna señal de seguro, para que, sin temor alguno, pudiesse seguir su camino, hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazer lo que el cortes cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del recebidas: fueronse juntos y llegaron a vn pequeño lugar, donde por los del pueblo alegremente recebidos fuerõ. Mas la fortuna que hasta entonces cõ Timbrio se auia burlado, ordenó, que aquella misma noche diesse con los vandoleros vna compañia de soldados, solo para este effecto iuntada, y auiendolos cogido de sobresalto, con facilidad los desbarataron: y puesto que no pudieron prender al caudillo, prendieron y mataron a otros muchos, y vno de los presos fue Timbrio, a quien tuuieron por vn famoso salteador, que en aquella compañia andaua: y segun se deue imaginar,

ſin duda le deuia de parecer mucho: pues con ateſtiguar los demas preſos, que aquel no era el que penſauan, contando la verdad de todo el caſo, pudo tanto la malicia en el pecho de los juezes, que ſin mas aueriguaciones, le ſentenciaron a muerte: la qual fuera pueſta en effecto, ſi el cielo, fauorecedor de los juſtos intentos, no ordenára, que las galeras ſe fueſſen, y yo en tierra quedaſſe, para hazer lo que haſta agora os he contado que hize: Eſtauaſe Timbrio en la yglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirſe aquella noche a Barcelona: y yo que eſperando eſtaua en que pararia la furia de los offendidos juezes: con otra mayor deſuentura ſuya, Timbrio y yo, de la nueſtra fuymos librados. Mas oxala fuera ſeruido el cielo, que en mi ſolo ſe executara la furia de ſu yra, con tal que la alçara de aquel pequeño, y deſuenturado pueblo que a los filos de mil barbaras eſpadas, tuuo pueſto el miſerable cuello. Poco mas de media noche ſeria (hora acomodada a facinoroſos inſultos, y en la qual la trabajada gente ſuele entregar los trabajados miembros en braços del dulce ſueño) quando improuiſamente por todo el pueblo ſe leuantò vna cõfuſa vozeria, diziendo. Al arma, al arma, q̃ Turcos ay en la tierra. Los Ecos deſtas triſtes vozes, quien duda que no cauſaron eſpanto en los mugeriles pechos: y aun puſieron confuſion en los fuertes animos de los varones. No ſe que os diga ſeñores, ſino que en vn punto la miſerable tierra començo a arder con tanta gana, que no parecia ſino que las miſmas piedras con que las caſas fabricadas eſtauan, offrecia acomodada materia al encendido fuego, que todo lo conſumia. A la luz de las furioſas llamas, ſe vieron reluzir los barbaros alfanjes, y parecerſe las blancas

tocas de la Turca gente, que encendida con segures o hachas de duro azero, las puertas de las casas derribauan, y entrando en ellas, de Christianos despojos salian cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, que con cansados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre preguntaua, y alguno se que vuo, que con sacrilega mano estoruo el cumplimiento de los justos desseos de la casta rezien desposada virgen, y del esposo desdichado, ante cuyos ojos quiça vio coger el fruto, de que el sin ventura pensaua gozar en termino breue. La confusion era tanta, tantos los gritos, y mezclas de las vozes tan differentes, que gran espanto ponia. La fiera y endiablada canalla, viendo quan poca resistencia se les hazia, se atreuieron a entrar en los sagrados templos, y poner las descomulgadas manos en las sanctas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo con asqueroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su sanctimonia, y al frayle su retraymiento, y al viejo sus neuadas canas, y al moço su juuentud gallarda, y al pequeño niño, su innocencia simple: que de todos lleuauan al saco aquellos descreydos perros, los quales despues de abrasadas las casas, robados los templos, desfloradas las virgines, muertos los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alua venia, sin impedimiento alguno, se boluieron a sus baxeles, auiendoles ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo auia, dexandole desolado, y sin gente, porque la mayor parte se lleuauan, y la otra a la montaña se auia recogido. Quien en tan triste espectaculo pudiera tener que-

das las manos, y enxutos los ojos? Mas ay que esta tan llena de miserias nuestra vida, q̃ de tan doloroso succesſo como el que os he contado, vuo Christianos coraçones que se alegraron. Y estos fueron los de aquellos que en la carcel estauan, que con la desdicha general, cobraron la dicha propria, porque en son de yr a deffender el pueblo rompieron las puertas de la prision, y en libertad se pusieron, procurando cada vno, no de offender a los contrarios, sino de saluar a si mismos, entre los quales yo gozè de la libertad tan caramente adquirida. Y viendo que no auia quien hiziesse rostro a los enemigos, por no venir a su poder, ni tornar al de la prision, desamparando el consumido pueblo, con no pequeño dolor de lo que auia visto, y con el que mis heridas me causauan, segui a vn hombre que me dixo, que seguramente me lleuaria a vn monasterio que en aquellas montañas estaua, donde de mis llagas seria curado, y aun defendido, si de nueuo prender me quisiessen: seguile en fin como os he dicho, cõ desseo de saber, q̃ auria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio: el qual (como despues supe) con algunas heridas se auia escapado, y seguido por la montaña, otro camino differente del que yo lleuaua: vino a parar al puerto de Rosas, donde estuuo algunos dias, procurando saber que succesſo auria sido el mio: y que en fin sin saber nueuas algunas, se partio en vna naue, y con prospero viento llegò a la gran ciudad de Napoles. Yo bolui a Barcelona y alli me acomodè de lo que menester auia. Y despues, ya sano de mis heridas, torne a seguir mi viage, y sin succederme reues alguno, llegue a Napoles, donde hallè enfermo a Timbrio: y fue tal el contento que en

vernos los dos recibimos, que no me siento con fuer-
ças para encarecerosle por agora. Alli nos dimos cuẽ-
ta de nuestras vidas, y de todo aquello que hasta en-
tonces nos auia succedido, pero todo este plazer mio
se aguaua con el ver a Timbrio no tan bueno como
yo quisiera, antes tan malo, y de vna enfermedad tan
estraña que si yo a aquella sazon no llegara, pudiera
llegar a tiempo de hazerle las obsequias de su muer-
te, y no solemnizar las alegrias de su vista. Despues
que el vuo sabido de mi todo lo qne quiso, con lagri-
mas en los ojos, me dixo. Ay amigo Silerio, y como
creo que el cielo procura cargar la mano en mis des-
venturas, para que dandome la salud, por la vuestra,
quedè yo cada dia con mas obligacion de seruiros. Pa-
labras fuerõ estas de Timbrio, que me enternecieron,
mas por parecerme de comedimientos tan poco vsa-
dos entre nosotros, me admiraron. Y por no cansaros
en deziros punto por punto lo que yo le respõdi, y lo
que el mas replicò, solo os dire, que el desdichado de
Timbrio, estaua enamorado de vna señora principal
de aquella ciudad, cuyos padres eran Españoles, aun-
que ella en Napoles auia nacido: su nombre era Ni-
sida, y su hermosura tanta, que me atreuo a dezir, q̃
la natureleza cifro en ella el estremo de sus perfectio-
nes: y andauan a vna en ella la honestidad y belleza,
que lo que la vna encendia, la otra enfriaua, y los des-
seos que su gentileza hasta el mas subido cielo leuan-
taua su honesta grauedad hasta lo mas baxo de la tier-
ra abatia. A esta causa estaua Timbrio tan pobre de
esperança, quan rico de pensamientos: y sobre tõ-
do falto de salud, y en terminos de acabar la vida sin
descubrirlos, tal era el temor y reuerencia que auia

cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y vue visto a Nisida, y considerado la calidad y nobleza de sus padres, determine de posponer por el la hazienda, la vida, y la hõra, y mas si mas tuuiera y pudiera, y assi vse de vn artificio el mas estraño que hasta oy se aura oydo, ni leydo: y fue, que acorde de vestirme como truhan, y cõ vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que por ser (como yo he dicho) sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era continuada. Pareciole bien este acuerdo a Timbrio, y resigno luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas y differentes galas, y en vestiendome comence a ensayarme en el nueuo officio delante de Timbrio, que no poco reya de verme tan truhanamente vestido: y por ver si la habilidad correspondia al habito, me dixo, que haziendo cuẽta que el era vn gran principe, y que yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal y si vosotros señores no os cansays de escucharme, dire os lo que entonces le cante, con ser la primera vez. Todos dixeron, que ninguna cosa les daria mas contento, que saber por extenso todo el successo de su negocio, y que assi le rogauan, que ninguna cosa, por de poco momento que fuesse, dexasse de contarles. Pues essa licencia me days, dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dezir, cómo comence a dar muestras de mi locura, que fue con estos versos que a Timbrio cante: imaginando ser vn gran señora quien los dezia.

SILERIO.

De Principe que en el cielo,

Va por tan justo niuel,
Que se puede esperar del
Que no sean obras del cielo?

No se vé en la edad presente,
Ni se vio en la edad passada,
Republica gouernada
De Principe tan prudente.
Y del que mide su celo
Por tan Christiano niue
Que se puede esperar del
Que no sean obras del cielo?

Del que trae por bien ageno,
Sin codiciar mas despojos,
Misericordia en los ojos,
Y la justicia en el seno:
Del que lo mas deste suelo,
Es lo menos que ay en el,
Que se puede esperar del
Que no sean obras del cielo?



La liberal fama vuestra,
Que hasta el cielo se leuanta,
De que teneys alma sancta,
Nos da indicio y clara muestra:
Del que no discrepa vn pelo
De ser al cielo fiel
Que se puede esperar del
Que no sean obras del cielo?

Del que con Christiano pecho,

Siempre en el rigor ſe tarda,
Y a la juſticia le guarda,
Con clemencia ſu derecho.
De aquel que leuanta el buelo,
Do ninguno llega a el,
Que ſe puede eſperar del
Que no ſean obras del cielo?

Eſtas, y otras coſas de mas riſa, y juego, cante entonces a Timbrio, procurando acomodar el brio y donayre del cuerpo, a que en todo diesſe muestras de exercita do truhan, y ſali tan bien con ello, que en pocos dias fuy conocido de toda la mas gente principal de la ciudad, y la fama del truhan Eſpañol, por toda ella bolana. Hasta tanto que ya en caſa del padre de Niſida me deſleauan ver, el q̃al deſſeo les cũpliera yo con mucha facilidad, ſi de induſtria, no aguardára a ſer rogado. Mas en fin no me pude eſcuſar, que vn dia de vn banquete alla no fueſſe, donde vi mas cerca la juſta cauſa que Timbrio tenia de padecer, y la q̃ el cielo me dio para quitarme el cõtẽto todos los dias q̃ en eſta vida durare. Vi a Niſida, a Niſidavi, para no ver mas, ni ay mas que ver deſpues de auerla viſto. O fuerça poderoſa de amor, contra quien valen poco las poderoſas nueſtras, y es poſſible que en vn punto, en vn momento, los reparos y pertrechos de mi lealtad, puſieſſes en terminos de dar con todos ellos por tierra? Ay que ſi ſe tardara vn poco en ſocorrerme la conſideracion de quien yo era, la amiſtad q̃ a Timbrio deuia, el mucho valor de Niſida, el afrentoſo habito en que me hallaua, que todo era impedimento, a que con el nueuo y amoroſo deſſeo que

en mi auia nacido, no nacieſſe tambien la eſperança de alcançarla, que es el arrimo con que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza que os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, ſiempre procure grangear el amiſtad de ſus padres, y de todos los de ſu caſa. Y eſto con hazer del gracioſo, y bien criado, haziendo mi officio con la mayor diſcrecion, y gracia a mi poſſible. Con eſtas y otras coſas que entonces hize, quedaron todos tan mis afficionados, eſpecialmente los padres de Niſida, que me offrecieron todo lo que menester vuieſſe, y me rogaron que ningun dia dexaſſe de viſitarlos. Y aſſi ſin deſcubrirſe, ni imaginarſe mi induſtria, vine a ſalir con mi primero diſignio, que era facilitar la entrada en caſa de Niſida, la qual gutaua en eſtremo de mis deſembolturas. Pero ya que los muchos dias, y la mucha conuerſacion mia, y la grande amiſtad que todos los de aquella caſa me moſtrauan, vuieron quitado algunas ſombras al demaſiado temor que de deſcubrir mi intento a Niſida tenia: dererminè ver a do llegaua la ventura de Timbrio, que ſolo de mi ſolicitud la eſperaua. Mas ay de mi, que yo eſtaua entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que ſalud para la agena: porque el donayre, belleza, diſcrecion, grauedad de Niſida, auian hecho en mi alma tal effecto, que no eſtaua en menos eſtremo de dolor, y de amor pueſta, que la del laſtimado Timbrio. A vueſtra conſideracion diſcreta, dexo el imaginar, lo que podia ſentir vn coraçon, a quien de vna parte combatian las leyes de la amiſtad, y de otra, las inuiolables de Cupido, porque ſi las vnas le obligauan a no ſalir de lo que ellas, y la razon le

pedian, las otras le forçauan que tuuiesse cuenta cõ lo que a su contento era obligado. Estos sobresaltos y combates me apretauan de manera, que sin procurar la salud agena, comence a dudar de la propria, y a ponerme tan flaco y amarrillo, que causaua general compassion a todos los que me mirauan, y los que mas la mostrauan, eran los padres de Nisida: y aun ella misma con limpias y Christianas entrañas me rogo muchas vezes, que la causa de mi enfermedad le dixesse, offreciendome todo lo necessario para el remedio della. Ay (dezia yo entre mi) quando Nisida tales offrecimientos me hazia, y con quanta facilidad hermosa Nisida, podria remediar vuestra mano, el mal que vuestra hermosura há hecho. Pero precio me tanto de buen amigo, que aunque tuuiesse tan cierto mi remedio, como le tengo por impossible, impossible seria que le aceptasse. Y como estas consideraciones en aquellos instantes me turbassen la phãtasia, no acertaua a responder a Nisida cosa alguna: de lo qual ella y otra hermana suya, que Blanca se llamaua de menos años, aunque no de menos discreció y hermosura que Nisida, estauan marauilladas, y con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauan, que nada de mi dolor les encubriesse. Viendo pues yo, que la ventura me offrecia la comodidad de poner en effecto, lo que hasta aquel punto mi industria auia fabricado. Vna vez que (a caso) Nisida y su hermana solas se hallauan, tornando ellas de nueuo a pedirme lo que tantas vezes, les dixe. No penseys señoras que el silencio, que hasta agora he tenido, en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado,

tener yo poco deſſeo de obedeceros, pues ya ſe ſabe, ſi algun bien mi abatido eſtado en eſta vida tiene, es auer grangeado con el, venir a terminos de conoceros, y como criado ſeruiros: ſolo ha ſido la cauſa imaginar, que aunque la deſcubra, no ſeruira para mas de daros laſtima, viendo quan lexos eſtá el remedio della: pero, ya que me es forçoſo ſatisfazeros en eſto, ſabreys ſeñoras, que en eſta ciudad eſta vn cauallero natural de mi miſma patria, a quien tengo por ſeñor, por amparo, y por amigo, el mas liberal, diſcreto, y gentilhombre, que en gran parte hallar ſe pueda, el qual eſta aqui auſente de la amada patria, por ciertas queſtiones que alla le ſuccedieron, que le forçaron a venir a eſta ciudad, creyendo, que ſi alla en la ſuya dexaua enemigos, aca en la agena no le faltaran amigos, mas ha le ſalido tan al reues ſu penſamiento, que vn ſolo enemigo que el miſmo (ſin ſaber como) aqui ſe ha procurado, le tiene pueſto en tal eſtremo, que ſi el cielo no le ſocorre, con acabar la vida, acabara ſus amiſtades y enemiſtades. Y como yo conzco el valor de Timbrio (que eſte es el nombre del cauallero, cuya deſgracia os voy contando) y ſe lo que perdera el mudo en perderle y lo que yo perdere ſi le pierdo: doy las mueſtras de ſentimiẽto q̃ aueys viſto, y aun sõ pocas, ſegun a lo q̃ me obliga el peligro en que Timbrio eſta pueſto. Bien ſe que deſſeareys ſaber, ſeñoras, quien es el enemigo que a tan valeroſo cauallero (como es el q̃ os he pintado) tiene pueſto en tal eſtremo: pero tambien ſe, que en diziẽdo os le, no os marauillareys, ſino de como ya no le tiene conſumido, y muerto. Su enemigo es amor, vniuerſal deſtruydor de nueſtros ſoſſiegos, y biẽ ãdãças. Eſte fiero ẽemigo to-

mo posseſſion de ſus entrañas. En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama, de singular valor y hermosura, mas tan principal, y honesta, que jamas el miserable se ha auenturado à descubrirle su pensamiento. A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo: Por cierto Astor (que entonces era este el nombre mio) que no se yo si crea, que esse caualiero es tan valeroso, y discreto como dizes, pues tan facilmente se ha dexado rendir a vn mal desseo tan rezien nacido, entregandose tan sin occasion alguna en los braços de la desesperacion, y aunque a mi se me alcança poco destos amorosos effectos, todavia me parece, que es simplicidad y flaqueza, dexar el que se ve fatigado dellos descubrir su pensamiento a quien se le causa, puesto que sea del valor que imaginar se puede, porque, que affienta se le puede a ella seguir de saber que es bien querida: o a el, que mayor mal de su azeda y desabrida respuesta, que la muerte que el mismo se procura callando. Y no seria bien, que por tener vn juez fama de riguroso, dexasse alguno de alegar de su derecho, pero pongamos, que succeda la muerte de vn amante, tan callado, y temeroso como esse tu amigo: dime, llamarias tu cruel a la dama de quien estaua enamorado? No por cierto, que mal puede remediar nadie la necessidad que no llega a su noticia, ni cae en su obligacion procurar saberla para remediarla: assi que Astor perdona me, que las obras de esse tu amigo, no hazen muy verdaderas las alabáças que le das. Quando yo oy a Nisida semejantes razones, luego luego quisiera con las mias descubrirle todo el secreto de mi pecho, mas como yo entendia la bondad y llaneza con que ella las hablaua, vue de

detenerme, y esperar mas sola y mejor coyuntura: y assi le respondi. Quando los casos de amor, hermosa Nisida, con libres ojos se miran, tantos desatinos se vèn en ellos, que no menos de risa, que de compassiõ son dignos: péro si de la sotil red amorosa se halla enlazada el alma, alli estan los sentidos tan trauados, y tã fuera de su proprio ser, que la memoria solo sirue dè thesorera, y guardadora del objecto que los ojos miraron, y el entendimiento en escudriñar y conocer el valor de la que bien ama: y la voluntad de consentir de que la memoria y entendimiento, en otra cosa nõ se occupen. Y assi los ojos vèn como por espejo de Alinde, que todas las cosas se les hazen mayores: ora crece la esperança quando son fauorecidos: ora el temor quando desechados. Y assi succede a muchos lo que a Timbrio ha succedido, que pareciendoles a los principios altissimo el obiecto a quien los ojos leuantaron, pierden la esperança de alcançarle, pero no de manera, q̃ les diga amor alla dentro en el alma. Quien sabe? podria ser? Y con esto anda la esperança (como dezir se suele) entre dos aguas, la qual si del todo les desamparasse, con ella huyria el amor. Y de aqui nace, andar entre el amor, y osar el coraçon del amante tan affligido, que sin auenturarse a dezirla, se recoge y aprieta en su llaga, y espera (aunque no sabe de quien) el remedio de que se vè tan apartado. En este mismo estremo he yo hallado a Timbrio, aunque toda via (a persuasiones mias) ha escripto vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la viesse, y mirasse, si en alguna manera se mostraua en ella descomedido, porque la enmendaria: encargome, assi mismo, que buscasse orden de ponerla en ma-

nos de ſu ſeñora, que creo, ſera impoſſible, no porque yo no me auenture a ello, pues lo menos que auenturare ſera la vida, por ſeruirle: mas porque me parece, que no he de hallar occaſion para darla. Veamosla dixo Niſida, porque deſſeo ver, como eſcriuen los enamorados diſcretos. Luego ſaquè yo vna carta del ſeno, que algunos dias antes eſtaua eſcripta, eſperando occaſion de que Niſida la vieſſe y offreciendome la ventura eſta, ſe la moſtrè, la qual por auerla yo leydo muchas vezes, ſe me quedo en la memoria, cuyas razones eran eſtas.

TIMBRIO A NISIDA.

DEterminado auia hermoſa ſeñora, que el fin deſaſtrado mio, os dieſſe noticia de quien yo era, pareciendome ſer mejor, que alabárades mi ſilencio en la muerte, que no que vituperárades mi atreuimiento en la vida: mas porque imagino, que a mi alma conuiene partirſe deſte mundo en gracia vueſtra, porque en el otro no le niegue amor el premio de lo que ha padecido: os hago ſabidora del eſtado en que vueſtra rarabeldad me tiene pueſto, que es tal, que à poder ſignificarle no procurára ſu remedio, pues por pequeñas coſas, nadie ſe ha de auenturar a offender el valor eſtremado vueſtro, del qual, y de vueſtra honeſta liberalidad eſpero reſtaurar la vida, para ſeruiros, o alcançar la muerte para nunca mas offenderos.

Con mucha attencion eſtuuo Niſida eſcuchando eſta carta: y en acabandola de oyr dixo: No tiene de que agrauiarſe la dama a quien eſta carta ſe embia, ſi

ya de puro graue no da en ser melindrosa, enfermedad de quien no se escapà la mayor parte de las damas desta ciudad. Pero con todo esso no dexes Astor de darsela, pues (como ya te he dicho) no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sea peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tan puesta en atalaya para mirar por su honra, que le pese mucho de ver, y saber que es querida, porque entonces conoce ella que no es vana la presumpcion que de si tiene: lo qual seria al reues, si viesse que de nadie era solicitada. Bien se señora, que esverdad que lo dezis, respondi yo, mas tengo temor, que el atreuerme a darla (por lo menos) me ha de costar negarme de alli adelante la entrada en aquella casa, de que no menor daño me vendria a mi, que a Timbrio. No quieras Astor, replicò Nisida, confirmar tu la sentencia que aun el juez no tiene dada: Muestra buen animo, que no es riguroso trance de batalla este a que te aventuras. Pluguiera al cielo hermosa Nisida, respõdi yo, que en esse termino me viera, que de mejor gana offreciera el pecho al peligro y rigor de mil contrapuestas armas, que no la mano a dar esta amorosa carta, a quien temo, que siendo con ella offendida, ha de arrojar sobre mis hombros la pena que la agena culpa merece. Pero con todos estos inconuenientes, pienso seguir señora el consejo que me has dado, puesto que aguardare tiempo, en que el temor no tenga tan occupados mis sentidos como agora: y en este entretanto te suplico, que haziendo cuenta que tu eres a quien esta carta se embia, me des alguna respuesta que lleue a Timbrio, para q̃ con este enga-

ño, el ſe entretenga vn poco, y a mi el tiempo, y las occaſiones me deſcubran lo que tengo de hazer. De mal artifi. io quieres vſar, reſpondio Niſida, porque pueſto caſo que yo agora dieſſe en nombre ageno alguna bláda o eſquiua reſpueſta. no ves que el tiempo (deſcubridor de nueſtros fines) aclarara el engaño, y Timbrio quedara de ti mas quexoſo que ſatisfecho: quanto mas, que por no auer dado haſta agora reſpueſta a ſemejantes cartas, no querria começar a darlas mentiroſa y fingidamente: mas aunque ſepa yr contra lo que a mi meſma deuo; ſi me prometes de dezir quien es la dama, yo te dire que digas a tu amigo, y coſa tal que el quede contento por agora: y pueſto que deſpues las coſas ſuccedan al reues de lo que el penſare, no por eſſo ſe aueriguara la mentira. Eſſo no me lo mandes ó Niſida, reſpondi yo, porque en tanta confuſion me pone dezirte yo a ti: ſu nombre, como me pondria el darle a ella la carta: baſta ſaber q es principal, y que ſin hazerte agrauio alguno, no te deue nada en la hermoſura, que con eſto me parece, que la encarezco ſobre quantas ſon nacidas. No me marauillo que digas eſſo de mi, dixo Niſida, pues los hombres de vueſtra condicion y trato; liſonjear es ſu proprio officio. Mas dexando todo eſto a vna parte (porque deſſeo, que no pierdas la comodidad de vn tan buen amigo) te aconſejo que le digas, que fuyſte a dar la carta a ſu dama, y que has paſſado con ella todas las razones que comigo ſin faltar punto: y como leyo tu carta, y el animo que te daua, para que a ſu dama la lleuaſſes, penſando que no era ella a quien venia, y que aunque no te atreuiſte a declarar del todo, que has conocido della, que quando ſepa ſer ella

para

para quié la carta venia, no le causará el engaño y desengaño mucha pesadumbre. Desta suerte recibira el algun aliuio en su trabajo, y despues al descubrir tu intencion a su dama, puedes responder a Timbrio lo que ella te responciere, pues hasta el punto que ella lo sepa, queda en fuerça esta mentira, y la verdad de lo que succediere, sin que haga al caso el engaño de agora. Admirado quedè de la discreta traça de Nisida, y aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio, y assi besandole las manos por el buen auiso, y quedando con ella que de qualquier cosa q̃ en este negocio succediesse, le auia de dar particular cuenta. Vine a contar a Timbrio todo lo que con Nisida me auia succedido, que tuuiesse en su alma la esperança, y bolviesse de nueuo a sustentarle, y a desterrar de su coraçon los nublados del frio temor, que hasta entonces le tenia ofuscado: y todo este gusto se le acrecentaua, el prometerle yo a cada passo, que los mios no serian dados sino en seruicio suyo: y que otra vez que con Nisida hablasse, sacaria el juego de maña, con tan buẽ succesſo como sus pensamientos merecian. Vna cosa se me ha oluidado de deziros, que en todo el tiempo que con Nisida y su hermana estuue hablando, jamas la menor hermana hablo palabra, sino que con vn estraño silencio, estuuo siempre colgada de las mias. Y se os dezir, señores, que si callaua no era por no saber hablar con toda discrecion, y donayre: porque en estas dos hermanas mostró naturaleza, lo mucho que puede y vale, y con todo esto no se si os diga, q̃ holgara que me vuiera el cielo negado la vẽtura de auerlas conocido, especialmente a Nisida, principio y fin de toda mi desdicha. Yo quise, quiero, y querre bien

a Niſida tan ſin offenſa de Timbrio, quanto lo ha mo-ſtrado bien mi canſada lengua, que jamas la hablo, q̃ en fauor de Timbrio no fueſſe: encubriendo ſiempre (con mas que ordinaria diſcrecion) la pena propria, por remediar la agena. Succedio pues, que como la belleza de Niſida tã eſculpida en mi alma quedo, deſ-de el primer punto que mis ojos la vieron, no pudiẽ-do tener mi pecho tan rico theſoro encubierto, quan-do ſolo o apartado alguna vez me hallaua, con algu-nas amorosas y lamentables canciones, le deſcubria con velo de fingido nombre. Y aſſi vna noche pensã-do que ni Timbrio, ni otro alguno me eſcuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado eſpiritu, en vn re-tirado apoſento, ſolo de vn laud acompañado, canté vnos verſos, que por auerme puesto en vna confuſiõ grauiſſima, os los aure de dezir, que eran eſtos.

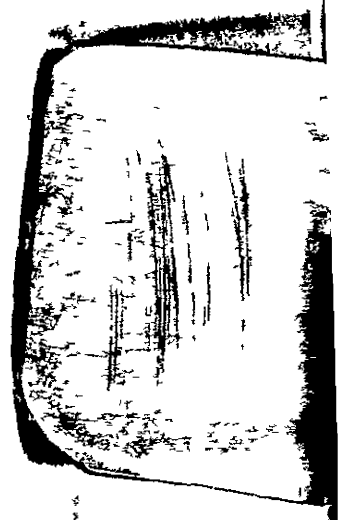
Silerio.

Que laberinrho es eſte do ſe encierra
Mi loca leuantada phantaſia?
Quien ha buelto mi paz en cruda guerra
Y en tal triſteza toda mi alegria?
O que enemigo me truxo a ver la tierra
Que a de ſeruir de ſepultura mia?
O quien reduzira mi penſamiento,
Al termino que pide vn ſano intento?

Si por romper eſte mi fragil pecho,
Y deſpojarme de la dulce vida,
Quedaſſe el ſuelo y cielo ſatisfecho,
De que a Timbrio guarde la fe deuida

Sin que me acobardára el crudo hecho,
Yo fuera de mi mesmo el homicida,
Mas si yo acabo, en el acaba luego
La amorosa esperança, y crece el fuego.

Llueuan, y caygan las doradas flechas
Del ciego niño, y con rigor insano,
Al triste coraçon vengan derechas
Disparadas con fiera ayrada mano:
Que aunque ceniza y poluo queden hechas
Las heridas entrañas, lo que gano
En encubrir su dolorosa llaga,
Es rica de mi mal ilustre paga.



Silencio eterno a mi cansada lengua
Pondra la ley de la amistad sincera
Por cuya sin ygual virtud desmengua
La pena, que acabar jamas espera,
Mas aunque nunca acabe, y ponga en megua
La honra, y la salud, sera qual era
Mi limpia fe, mas firme y contrastada,
Que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman estos ojos
Y de la lengua el piadoso officio,
Del bien que se le deue a mis enojos
Y de la voluntad el sactificio:
Leue los dulces premios, y despojos
El caro amigo, y muestrese propicio
El cielo a mi desseo, que pretende
El bien ageno, y a si mismo offende.

Socorre ô blando amor, leuanta y guia
Mi baxo ingenio, en la occasion dudosa,
Y al esperado punto esfuerço embia
Al alma y a la lengua temerosa:
La qual podra, si lleua tu osadia,
Facilitar la mas difficil cosa,
Y romper contra toda desuentura
Hasta llegar a la mayor ventura.

El estar tan trasportado en mis cõtinuas imaginaciones, fue occasion para que yo no tuuiesse cuenta en cantar estos versos que he dicho, con tan baxa voz como deuiera, ni el lugar do estaua era tan escondido que estoruara que de Timbrio no fueran escuchados, el qual assi como los oyo, le vino al pensamiento, que el mio no estaua libre de amor, y que si yo alguno tenia, era a Nisida, segun se podia colegir de mi canto. Y aunque el alcançó la verdad de mis pensamientos, no alcançó la de mis desseos, antes entendiendo ser a contrario de lo que yo pensaua, determinô de ausentarse aquella misma noche, e yrse a donde de ninguno fuesse hallado, solo por dexarme comodidad de que solo a Nisida siruiesse. Todo esto supe yo de vn paje suyo, sabidor de todos sus secretos: el qual vino a mi muy angustiado, y me dixo. Acudi señor Silerio, que Timbrio mi señor y vuestro amigo, nos quiere dexar y partirse esta noche, y no me ha dicho a donde, sino que le apareje no se que dineros, y que a nadie diga que se parte, principalmente me dixo, que a vos no le dixesse, y este pensamiento le ha venido despues que estuuo escuchando no se que versos que poco ha can

uades, y segun los estremos que le he visto hazer, creo que va a desesperarse: y por parecerme, que deuo antes acudir a su remedio, que à obedecer su mãdado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ser parte para que no ponga en effecto tan dañado proposito. Con estraño sobresalto escuchè lo que el paje me dezia: y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y antes que dentro entrasse, me paré a ver lo que hazia el qual estaua tendido encima de su lecho boca abaxo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos sospiros, y con baxa voz, y mal formadas razones me parecio que estas dezia. Procura verdadero amigo Silerio, alcançar el fructo que tu solicitud, y trabajo tiene bien merecido, y no quieras por lo q̃ te parece que deues a mi amistad, dexar de dar gusto a tu desseo, que yo refrenare el mio, aunque sea con el medio estremo de la muerte, que pues tu della me libraste, quando con tanto amor y fortaleza, al rigor de mil espadas te offreciste, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar, a q̃ sin el impedimiẽto que mi presencia causar te puede, gozes de aquella en quien cifro el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi contento. De vna sola cosa me pesa dulce amigo, y es, que no puedo despedirme de ti en esta amarga partida, mas admite por disculpa, el ser tu la causa della. O Nisida Nisida, y quã cierto está de tu hermosura, que se ha de pagar la culpa del que se atreue a mirarla, cõ la pena de morir por ella Silerio la vio, y si no quedára qual imagino que ha quedado, perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de discreto. Mas pues mi ventura assi lo ha querido, sepa el cielo, que no soy menos amigo

de Silerio, que el lo es mio: y para mueſtras deſta verdad, apartese Timbrio de ſu gloria, deſtierreſe de ſu contento, vaya peregrino de tierra en tierra, auſente de Silerio y de Niſida, dos verdaderas y mejores mitades de ſu alma. Y luego con mucha furia ſe leuanto del lecho, y abrio la puerta, y hallandome alli, me dixo. Que quieres amigo a tales horas? ay por ventura algo de nueuo? Ay tanto, le reſpondi yo, que aunque vuiera menos no me peſara. En fin por no canſaros mas, yo llegue a tales terminos con el, que le perſuadi, y di a entender, ſer ſu imaginacion falſa, no en quanto eſtaua yo enamorado, ſino en el de quien, porque no era de Niſida, ſino de ſu hermana Blanca. Y ſupe lo dezir eſto de manera, que el lo tuuo por verdadero. Y porque mas credito a ello dieſſe, la memoria me offrecio vnas eſtancias, que muchos dias antes yo miſmo auia hecho a otra dama del miſmo nombre: y dixele, que para la hermana de Niſida las auia compueſto: las quales vinieron tan a propoſito, que aunque ſea fuera del, dezirlas aora, no las quiero paſſar en ſilencio, que fueron eſtas.

Silerio.

O Blanca a quien rendida eſta la nieue,
Y en condicion mas que la nieue elada,
No preſumays ſer mi dolor tan leue,
Que eſteys de remediarle deſcuydada:
Mirad que ſi mi mal no ablanda y mueue
Vueſtra alma en mi deſdicha conjurada,
Se boluera tan negra mi ventura
Quanto ſoys blanca en nombre y hermoſura.

Blanca gentil, en cuyo blanco pecho,
El contento de amor le anida y cierra,
Antes qu'el mio en lagrimas deshecho
Se buelua poluo, y miserable tierra:
Mostrad el vuestro en algo satisfecho,
Del amor, y dolor qu'el mio encierra,
Que esta sera tan caudalosa paga,
Que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca soys vos por quien trocar querria,
De oro el mas finissimo ducado,
Y por tan alta possession, tendria
Por bien perder la del mas alto estado:
Pues esto conoceys ô blanca mia,
Dexad esse desden desamorado,
y hazed ô Blanca que el amor acierte
A sacar, si soys vos Blanca mi suerte.

Puesto que con pobreza tal me hallara,
Que tan sola vna blanca posseyera,
Si ella fuerades vos, no me trocara,
Por el mas rico que en el mundo vuiera:
y si mi ser en aquel ser tornara,
De Iuan de espera en Dios, dichoso fuera
Si al tiempo que las tres blancas buscasse,
A vos ô Blanca entre ellas os hallasse.

Adelante passara con su cuento Silerio, sino lo estorvara el son de muchas çampoñas, y acordados caramillos, que a sus espaldas se oya, y boluiendo la cabeça, vieron venir hazia ellos, hasta vna dozena de gallardos pastores, puestos

en dos hileras, y en medio venia vn diſpueſto paſtor, coronado cõ vna guirnalda de madreſelua, y de otras differentes flores. Traya vn baſton en la vna mano, y con graue paſſo poco a poco ſe mouia, y los demas paſtores andando con el miſmo aplauſo, y tocando todos ſus inſtrumentos, dauã de ſi agradable, y eſtraña muestra. Luego que Elicio los vio, conocio ſer Daranio el paſtor que en medio trayan, y los demas ſer todos circunvezinos que a ſus bodas querian hallarſe (a las quales aſſi miſmo, Tyrſi y Damon vinieron) y por alegrar la fieſta del deſpoſorio, y honrar al nueuo deſpoſado. De aquella maneta házia el aldea ſe encaminauan: pero viendo Tyrſi, que ſu venida auia pueſto ſilencio al cuento de Silerio, le rogo, que aquella noche juntos en el aldea la paſſaſſen, donde ſeria ſeruido cõ la voluntad poſſible, y haria ſatisfechas las ſuyas cõ acabar el començado ſucceſſo. Silerio lo prometio: y a eſta ſazon llego el monton alegre de paſtores, los quales conociendo a Elicio, y Daranio a Tyrſi y a Damõ ſus amigos, con ſeñales de grande alegria, ſe recibieró: y reiterando la muſica, y renouando el contento, tornaron a proſeguir el començado camino: y ya que llegauan junto al aldea, llegò a ſus oydos el ſon de la çãpoña del deſamorado Lenio, de que no poco guſto recibieron todos, porque ya conocian la eſtremada condicion ſuya. Y aſſi como Lenio los vio, y conocio, ſin interomper el ſuaue canto, deſta manera cantando házia ellos ſe vino.

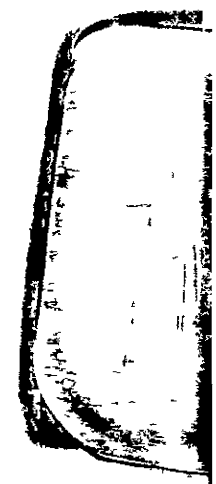
Lenio.

Por bienauenturada,

Por llena de contento y alegria,
Sera por mi juzgada,
Tan dulce compañia,
Si no siente de amor la tyrania.

Y besaré la tierra
Que pisa aquel que de su pensamiento,
El falso amor destierra,
Y tiene el pecho esento
Desta furia cruel, deste tormento.

Y llamaré dichoso
Al rustico, aduertido ganadero,
Que viue cuydadoso
Del pobre manso apero,
Y muestra el rostro al crudo amor seuero.



Deste tal las corderas
Antes que venga la sazon madura,
Seran ya parideras,
Y en la peña mas dura,
Hallaran claras aguas, y verdura.

Si estando amor ayrado
Con el, pusiere en su salud desuio,
Llevare su ganado
Con el ganado mio,
Al abundoso pasto, al claro rio.

Y en tanto del encienso
El humo sancto yra bolando al cielo,
A quien dezirle pienso

Con pio y justo zelo
Las rodillas prostradas por el suelo.

O cielo sancto y justo,
Pues eres protector del que pretende
Hazer lo que es tu gusto,
A la salud attiende
De aquel que por seruirte amor le offende.

No lleue este tyrano
Los despoios a ti solo deuidos,
Antes con larga mano
Y premios merecidos,
Restituye su fuerça a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesmente recebido, el qual como oyesse nombrar a Damon, y a Tyrsi (a quien el solo por fama conocia) quedo admirado en ver su estremada presencia, y assi les dixo. Que encarecimientos bastarian, aunque fueran los meiores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar y encarecer el valor vuestro, famosos pastores, si porventura las niñerias de amor, no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escriptos? Pero pues ya estays (ricos de amor (enfermedad al parecer incurable) puesto q̃ mi rudeza (con estimar, y alabar vuestra rara discreciõ) os pague lo que os deue, impossible sera que yo dexe de vituperar vuestros pensamientos. Si los tuyos tuvieras, discreto Lenio, respondio Tirsi, sin las sombras de la vana opinion que los occupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que por ser amorosos merecen

mas gloria y alabança, que por ninguna otra ſutileza o diſcrecion, que encerrar pudieran. No mas Tyrſi, no mas, replicó Lenio, que bien ſe, que contra tan tos y tan obſtinados enemigos, poca fuerça tendran mis razones. Si ellas lo fueran, reſpondio Elicio, tan amigos ſon de la verdad los que aqui eſtan, que ni aun burlando la contradixeran: y en eſto podras ver Lenio quá fuera vas della, pues no ay ninguno que aprueue tus palabras, ni aun tenga por buenas tus intẽciones. Pues a fe, dixo Lenio que no te ſalue a ti la tuyaô Elicio, ſino digalo el ayre, a quien contino acreciẽtas con ſoſpiros, y la yerua deſtos prados, que va creciendo cõ tus lagrimas, y los verſos que el otro dia en las hayas de aquel boſque eſcreuiſte, que en ellos ſevera, q̃es lo q̃ en ti alabas, y en mi vituperas. NO quedara Lenio ſin reſpueſta, ſino vieran venir hazia donde ellos eſtauan a la hermoſa Galatea, con las diſcretas paſtoras, Floriſa, y Theolinda, la qual por no ſer conocida de Damon y Tyrſi, ſe auia puesto vn blanco velo ãte ſu hermoſo roſtro. Llegaron, y fueron de los paſtores con alegre acogimiento recebidas, principalmente de los enamorados Elicio y Eraſtro, que con la viſta de Galatea tan Eſtraño contento recibieron, que no pudiẽdo Eraſtro diſſimularle, en ſeñal del, ſin mandarſelo alguno hizo ſeñas a Elicio, que ſu çampoña tocaſſe, al ſon de la qual, con alegres y ſuaues accentos, cantó los ſiguientes verſos.

Eraſtro.

Vea yo los ojos bellos
Deſte ſol que eſtoy mirando.

¡Y ſi ſe van apartando
Vayaſe el alma tras ellos.

Mire quien puede eſtos ojos
Que no es poſſible alaballos,
Mas ha de dar por mirallos
De la vi ta los deſpojos:
Yo los veo, è yo los vi,
Y cada vez que los veo,
Les doy vn nueuo deſſeo,
Tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar,
Ni imagino mas que dè,
Si por premio de mi fe,
No ſe admite el deſſear:
Cierta eſtá mi perdicion,
Si eſtos ojos, do el bien ſobra,
Los puſieren en la obra,
Y no en la ſana intencion.

Aunque duraſſe eſte dia,
Mil ſiglos, como deſſeo,
A mi que tanto bien veo,
Vn punto pareceria:
No haze el tiempo ligero
Curſo en alterar mi edad,
Mientras miro la beldad
De la vida por quien muero.

En eſta viſta repoſa
Mi alma, y halla ſoſſiego

Y viue en el viuo fuego
De su luz, pura hermosa.
Y haze amor tan alta prueua
Con ella, que en esta llama,
A dulce vida la llama
Y qual fenix la renueua.

Salgo con mi pensamiento
Buscando mi dulce gloria,
Y al fin hallo en mi memoria
Encerrado mi contento:
Allí está, y allí se encierra
No en mundos, no en poderios,
No en pompas, no en señorios,
Ni en riquezas de la tierra.

Aqui acabò su canto Eraſtro, y se acabo el camino de llegar al aldea, adonde Tyrsi, Damon, y Silerio, en casa de Elicio se recogieron, por no perder la occasiõ de saber en que paraua el començado cuento de Silerio. Las hermosas pastoras Galatea, y Florisa, offreciendo de hallarse el venidero dia a las bodas de Daranio. dexaron a los pastores, y todos, o los mas, con el desposado se quedaron, y ellas a sus casas se fueron. Y aquella milma noche solicitado Silerio de su amigo Eraſtro, y por el desseo que le fatiguaua de boluera a su hermita, dio fin al succesſo de su hiſtoria, como se vera en el siguiente libro.

Fin del segundo libro.

TERCERO LIBRO DE Galatea.

EL regozijado alboroto que con la occasion de las bodas de Daranio aquella noche en el aldea hauia no fue parte para que Elicio, y Tyrsi, Damon, y Erasto, dexassen de acomodarse en parte, donde sin ser de alguno estoruados, pudiesse seguir Silerio su comença da historia. El qual, despues que todos juntos, graro silencio le prestaron, siguio desta manera. Con las fingidas estancias de Blanca (que os he dicho) que a Timbrio dixe, quedo el satisfecho de que mi pena procedia, no de amores de Nisida, sino de su hermana. y cõ este seguro (pidiendome perdon de la falsa imaginacion que de mi auia tenido) me tornò a encargar su remedio, y assi yo oluidado del mio no me descuydé vn pũto de lo que al suyo tocaua. Algunos dias se passaron en los quales la fortuna no me mostro tan abierta occasion como yo quisiera, para descubrir a Nisida la verdad de mis pensamientos. Aunque ella siempre me preguntaua, como a mi amigo en sus amores le yua, si su dama tenia ya alguna noticia dellos. A lo que yo le dixe, que todavia el temor de ofenderla no me dexaua auenturar a dezirle cosa alguna. De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me llamaua couarde, y de poca discrecion: añadiendo a esto, que pues yo me acouardaua, o que Timbrio no sentia el dolor que yo del publicaua, o que yo no era tan verdadero amigo suyo como dezia. Todo esto fue parte para que me determinasse, y en la primera oc-

casion me descubriesse, como lo hize vn dia que sola estaua, la qual escuchò con estraño silencio todo lo que dezir le quise · èyo como mejor pude , le encarecì el valor de Timbrio, el verdadero amor que le tenia, el qual era de suerte, que me auia mouido a mi a tomar tan abatido exercicio como era el de truhan, solo por tener lugar de dezirle lo que le dezia , añadiendo a estas otras razones, que a Nisida le deuio parecer que lo eran, mas no quiso mostrar entonces por palabras lo que despues con obras no pudo tener encubierto: antes con grauedad, y honestidad estraña, reprehendio mi arreuimiento , acusò mi osadia, afeo mis palabras , y desmayo mi confiança : pero no de manera que me desterrasse de su presencia, que era lo que yo mas temia: solo concluyo con dezirme,que de alli adelante tuuiesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, y procurasse que el artificio de mi mentido habito no se descubriesse. Conclusion fue esta que cerro, y acabo la tragedia de mi vida pues por ella entendi, que Nisida daua oydos a las quexas de Timbrio. En que pecho pudo caber , ni puede , el estremo de dolor que entonces en el mio se encerraua, pues el fin de su mayor desseo, era el remate y fin de su contento. Alegrauame el buen principio que al remedio de Timbrio auia dado: y esta alegria en mi pesar redundaua , por parecerme (como era la verdad) que en viendo a Nisida en poder ageno , el proprio mio se acabaua? O fuerça poderosa de verdadera amistad ? a quanto te estiendes , y a quanto me obligaste, pues yo mismo (forçado de tu obligacion) affiè cõ mi industria el cuchillo q̃ auia de degollar mis esperanças, las quales muriendo en mi alma viuie-

rõ y reſuſcitaron en la de Timbrio, quãdo de mi ſupo todo lo que con Niſida paſſado auia: Pero ella andaua tan recatada con el, y conmigo, que nunca de todo punto dio a entender que de la ſolicitud mia, y amor de Timbrio ſe contentaua, ni menos ſe deſdeño de ſuerte que ſus ſin ſabores y deſuios, hizieſſen a los dos abandonar la empreſa, haſta que auiendo llegado a noticia de Timbrio, como ſu enemigo Prãſiles (aquel cauallero a quien el auia agrauiado en Xerez) deſſeoſo de ſatisfazer ſu honra, le embiaua a deſafiar, ſeñalandole campo franco y ſeguro, en vna tierra del eſtado del Duque de Grauina: dandole termino de ſeys meſes, deſde entonces haſta el dia de la batalla. El cuydado deſte auiſo, no fue parte para que ſe deſcuydaſſe de lo que a ſus amores cõuenia, antes con nueua ſolicitud mia, y ſeruicios ſuyos, vino a eſtar Niſida de manera, que no ſe moſtraua eſquiua aunque la miraſſe Timbrio, y en caſa de ſus padres viſitaſſe, guardando en todo tan honeſto decoro, quanto a ſu valor era obligada. Acercandoſe ya el termino del deſafio, y viendo Timbrio ſerle ineſcuſable aquella jornada, determino de partirſe: y antes que lo hizieſſe eſcriuio a Niſida vna carta tal, que acabo con ella en vn punto, lo que yo en muchos meſes atras, y en muchas palabras no auia començado. Tengo la carta en la memoria, y por hazer al caſo de mi cuento, no os dexare de dezir, que aſſi dezia.

Timbrio a Niſida.

Salud te embia aquel que no la tiene, Niſida, ni la eſpera en tiempo alguno,

Si por

Si por tus manos miſmas no le viene.
El nombre aborrecible de importuno,
Temo me adquiriran eſtos renglones
Eſcriptos con mi ſangre de vno en vno.
Mas la furia cruel de mis paſſiones,
De tal modo me turba, que no puedo
Hayr las amoroſas ſinrazones.
Entre vn ardiente oſar, y vn frio miedo,
Arrimado a mi fe y al valor tuyo,
Mientras eſta recibes triſte quedo.
Por ver que en eſcrueirte me deſtruyo,
Si tienes a donayre lo que digo,
Y entriegas al deſden lo que no es ſuyo.
El cielo verdadero me es teſtigo,
Si no te venero deſde el miſmo punto,
Que vi eſſe roſtro hermoſo y mi enemigo.
El verte y venerarte llego junto,
Porque quien fuera aquel que no venerara,
De vna gran belleza el ſin igual trasumpto?
Mi alma tu belleza al mundo rara,
Vio tan curioſamente, que no quiſo,
En el roſtro parar la viſta clara.
Alla en el alma tuya, vn gtan auiſo
Fue deſcubriendo de bellezas tantas,
Que dan de nueua gloria cierto auiſo.
Con eſtas ricas alas te leuantas,
Haſta llegar al cielo y en la tierra
Al ſabio admiras, y al que es ſimple eſpantas.
Dichoſa el alma que tal bien encierra,
Y no menos dichoſo el que por ella
La ſuya rinde a la amoroſa guerra.
En deuda ſoy continuamente a aquella

Que me quiſo rindir a quien encubre,
En tan hermoſo cuerpo alma tan bella.
Tu condicion ſeñora me deſcubre
El deſengaño de mi penſamiento
Y de temor a mi eſperança cubre.
Pero en fe de mi juſto honroſo intento
Hago buen roſtro a la deſconfiança
Y cobro al poſtrer punto nueuo aliento.
Dizen que no ay amor ſin eſperança
Pienſo que es opinion que yo no eſpero
Y del amor la fuerça mas me alcança.
Por ſola tu bondad te eſtimo y quiero
Atraydo tambien de tu belleza
Que fue la red que amor tendio primero.
Para atraer con rara ſubtileza
Al alma deſcuydada libre mia,
Al amoroſo ñudo, y ſu eſtrecheza.
Suſtenta amor ſu mando y tirania
Con qualquiera belleza en algun pecho
Pero no en la curioſa phantaſia.
Que mira, no de amor el lazo eſtrecho
Que tiende en los cabellos de oro fino
Dexando al que los mira ſatisfecho.
Ni en el pecho a quien llama alabaſtrino
(Quien del pecho no paſſa mas adentro)
Ni en el marfil del cuello peregrino.
Sino del alma el eſcondido centro,
Mira y contempla mil bellezas puras,
Que le acuden, y ſalen al encuentro.
Mortales y caducas hermoſuras,
No ſatisfazen a la immortal alma
Si de la luz perfecta no anda a eſcuras,

Tu ſin ygual virtud lleua la palma
y los deſpojos de mis penſamiento
y a los torpes ſentidos tiene en calma.
y en eſta ſubjection eſtan contentos
Porque miden ſu dura amarga pena
Con el valor de ſus merecimientos,
Aro en el mar, y ſiembro en el arena
Quando la fuerça eſtraña del deſſeo
A mas que a contemplarte me condena.
Tu alteza entiendo, mi baxeza veo
y en eſtremos que ſon tan differentes
Ni ay medio que eſperar, ni le poſſeo.
Offrecenſe por eſto inconuenientes
Tantos a mi remedio, quantas tiene
El cielo eſtrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
Se lo mejor, y a lo peor me atengo
Lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Niſida bella al paſſo vengo,
De mi con mortal anſia deſſeado,
Do acabare la pena que ſoſtengo.
El enemigo braço leuantado
Me eſpera, y la feroz aguda eſpada,
Contra mi con tu ſaña conjurado,
Preſto ſera tu voluntad vengada,
Del vano atreuimiento deſta mia
De ti ſin cauſa alguna deſechada,
Otro mas duro trance; otra agonia
Aunque fuera mayor que de la muerte
No turbara mi triſte phantaſia,
Si cupiera en mi corta amarga ſuerte,
Verte de mis deſſe s ſatisfecha,

Assi como al contrario puedo verte,
La senda de mi bien hallola estrecha
La de mi mal tan ancha y espaciosa
Qual de mi desuentura ha sido hecha.
Por esta corre ayrada y pressurosa
La muerte, en tu desden fortalecida
De triumphar de mi vida desseosa.
Por aquella mi bien va de vencida,
De tu rigor señora perseguido,
Qu'es el que ha de acabar mi corta vida.
A terminos tan tristes conduzido,
Me tiene mi ventura, que ya temo
Al enemigo ayrado y offendido,
Solo por ver qu'el fuego en que me quemo
Es yelo en esse pecho, y esto es parte,
Para que yo acouarde al passo estremo.
Que si tu no te muestras de mi parte,
A quien no temera mi flaca mano,
Aunque mas le acompañe esfuerço y arte?
Pero si me ayudara, que Romano
O Griego capitan me contrastara
Que al fin su intento no saliera vano?
Por el mayor peligro me arrojara
Y de las fieras manos de la muerte
Los despojos seguro arrebatara.
Tu sola puedes leuantar mi suerte
Sobre la humana pompa, o derribarla
Al centro do no ay bien con que se acierte.
Que si como ha podido sublimarla
El puro amor, quisiera la fortuna
En la difficil cumbre sustentarla,
Subida sobre el cielo de la luna

Se viera mi esperança que agora yaze
En lugar do no espera en cosa alguna.
Tal estoy ya, que ya me satisfaze
El mal que tu desden ayrado esquiuo
Por tan estraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memoria viuo,
Y que te acuerdas Nisida siquiera,
De hazerme mal que yo por bien recibo.
Con mas facilidad contar pudiera,
Del mar los granos de la blanca arena,
Y las estrellas de la octaua esphera,
Que no las ansias, el dolor la pena,
A qu'el fiero rigor de tu aspereza
Sin auerte offendido me condena.
No mida tu valor con mi baxeza
Que al respecto de tu ser famoso,
Por tierra quedara qualquiera alteza.
Assi qual soy te amo, y dezir oso
Que me adelanto en firme enamorado
Al mas subido termino amoroso.
Por esto no merezco ser tratado
Como enemigo, antes me parece
Que deuria de ser remunerado,
Mal con tanta beldad se compadece
Tamaña crueldad, y mal assienta
Ingratitud, do tal valor florece.
Quisierare pedir Nisida cuenta
De vn alma que te di, donde la echaste
O como estando ausente me sustenta?
Ser señora de vn alma no aceptaste,
Pues que te puede dar quien mas te quiera
Quan bien tu presumpcion aqui mostraste.

Sin alma eſtoy deſde la vez primera
Que te vi por mi mal, y por bien mio,
Que todo fuera mal ſino te vieta,
Alli el freno te di de mi aluedrio,
Tu me gouiernas, por ti ſola viuo,
Y aun puede mucho mas tu poderio.
En el fuego de amor puro me auiuo,
y me deshago, pues qual fenix luego
De la muerte de amor vida reſcibo.
En fé deſta mi fe te pido y ruego,
Solo que creas Niſida que es cierto,
Que viuo ardiendo en amoroſo fuego.
Y que tu puedes ya deſpues de muerto,
Reduzirme a la vida, y en vn punto,
Del mar ayrado conduzirme al puerto.
Que eſtà para comigo en ti tan junto,
El querer y el poder que es todo vno,
Sin diſcrepar, y ſin faltar vn punto,
Y acabo por no ſer mas importuno.

No ſe ſi las razones deſta carta, ô làs muchas que yo antes a Niſida hauia dicho (aſſegurandole el verdadero amor que Timbrio le tenia, ô los continuos ſeruicios de Timbrio, ô los cielos que aſſi lo tenian ordenado) mouieron las entrañas de Niſida, para que en el punto que la acabo de leer me llamaſſe, y con lagrimas en los ojos me dixeſſe. Ay Silerio, y como creo que a coſta de la ſalud mia, has querido grangear la de tu amigo. Hanſe con las obras de Timbrio ſacado verdaderas tus palabras: y ſi las vnas y las otras me han engañado, tome de mi offenſa vengança el cielo, al qual pongo por teſtigo de la fuerça que el deſſeo

me haze, para que no le tenga mas encubierto : mas ay quan liuiano descargo es este para tã pesada culpa, pues deuiera primero morir callando, porque mi hõra viuiera, que con dezir lo que agora quiero dezirte, enterrarla a ella y acabar. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobresalto cõ que las dezia: y queriendo con las mias animarla, a que sin temor alguno se declarasse: no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixo: que no solo amaua mucho a Timbrio, y que aquella voluntad tuuiera ella cubierta siempre si la forçosa occasion de la partida de Timbrio no la forçára a descubrirla. Qual yo quedé, pastores, oyendo lo que Nisida dezia, y la voluntad amorosa que tener à Timbrio mostraua, no es possible encarecerlo: y aun es bien que carezca dè encarecimiẽto, dolor que a tanto se estiende: no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi impossibilitado de tener jamas contento: pues estaua y esta claro, que ni podia ni puedo viuir sin Nisida, a la qual (como otras vezes he dicho) viendola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto, y si alguno la suette en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para q̃ no llegasse a vn mismo punto mi muerte, y la declaracion de la voluntad de Nisida : escuchèla como pude, y assegurela como supe de la entereza del pecho de Timbrio: a lo qual ella me respondio, que ya no auia necessitad de asseguralle aquello, porque estaua de manera que no podia, ni le conuenia dexar de creerme: y que solo me rogaua (si fuesse possible) procurasse de persuadir a Timbrio, buscasse algun medio honroso para no venir a batalla cõ su enemigo : y

respõdiendole yo ser esto impossible sin quedar deshonrado, se sossego: y quitandose del cuello vnas preciosas reliquias, me las dio, para que a Timbrio de su parte las diesse. Quedo ansi mesmo concertado entre los dos, que ella sabia que sus padres hauian de yr a ver el combate de Timbrio, y que lleuarian a ella, y a su hermana consigo: mas porque no le bastaria el animo de estar presente al riguroso trance de Timbrio, que ella fingiria estar mal dispuesta con la qual occasion se quedaria en vna casa de plazer, donde sus padres hauian de posar, que media legua estaua de la villa donde se hauia de hazer el combate: y que alli esperaria su buena, ô mala suerte, segun la tuuiesse Timbrio. Mandome tambien que para acortar el desseo que tendria de saber el successo de Timbrio, que lleuasse yo conmigo vna toca blanca que ella me dio, y que si Timbrio venciesse me la atasse al braço, y boluiesse a darle las nueuas, y si fuesse vencido que no la atasse, y assi ella sabria por la señal de la toca desde lexos, el principio de su contento y el fin de su vida. Prometile de hazer todo lo que me mandaua: y tomãdo las reliquias, y la toca me despedi della cõ la mayor tristeza, y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura causaua la tristeza, y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedo con ella tan loçano contento, y orgulloso, que el peligro de la batalla que esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passo agora en silencio los encarecimientos q̃ Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud deuia, porque fueron tales que mostraua e-

ſtar fuera de ſeſo tratando en ello. Esforcado pues y animado cõ eſta buena nueua, començo a aparejar ſu partida, lleuando por padrinos vn principal caualiero Eſpañol y otro Napolitano. Y a la fama deſte particular duelo ſe mouio a verlo infinita gente del reyno, y yendo tambien alla los padres de Niſida, lleuando cõ ellos a ella, y a ſu hermana Blanca. Y como a Timbrio tocaua eſcoger las armas, quiſo moſtrar que no en la ventaja dellas, ſino en la razon que tenia fundaua ſu derecho: y aſſi las que eſcogio, fueron eſpada y daga, ſin otra arma defenſiua alguna. Pocos dias faltauan al termino ſeñalado quando de la ciudad de Napoles ſe partieron, con otros muchos caualleros, Niſida y ſus padres, hauiendo llegado primero ella, acordandome muchas vezes que no ſe oluidaſſe nueſtro concierto: Pero mi canſada memoria que jamas ſiruio ſino de acordarme ſolas las coſas de mi deſguſto (por no mudar ſu condicion) ſe oluido tanto de lo q̃ Niſida me hauia dicho, quanto vio que cõuenia para quitarme la vida, o alomenos para ponerme en el miſerable eſtado en que agora me veo. Con grande atẽcion eſtauan los paſtores eſcuchando lo que Silerio contaua quando interrompio el hilo de ſu cuento la voz de vn laſtimado paſtor, que entre vnos arboles cantando eſtaua, y no tan lexos de las ventanas de la eſtancia donde ellos eſtauan, que dexaſſe de oyrſe todo lo que dezia La voz era de ſuerte que puſo ſilencio a Silerio, el qual en ninguna manera quiſo paſſar adelante, antes rogó a los demas paſtores que la eſcuchaſſen, pues para lo poco que de ſu cuẽto quedaua, tiempo auria de acabarlo. Hiziera ſe les de mal eſto a Tyrſi y Damon, ſi nõ les dixera Elicio. Poco ſe perde-

ra pastores en escuchar al desdichado Mireno (que sin duda es el pastor que canta) y a quien ha traydo la fortuna a terminos, que imagino que no espera el ninguno en su cõtento. Como le ha de esperar dixo Erastro, si mañana se desposa Daranio con la pastora Silueria con quien el pensaua casarse: pero en fin han podido mas con los padres de Silueria, las riquezas de Daranio, que las habilidades de Mireno. Verdad dizes, replico Elicio, pero con Silueria mas hauia de poder la voluntad que de Mireno tenia conocida, que otro thesoro alguno: quanto mas que no es Mireno tan pobre que aunque Silueria se casara con el, fuera su necessidad notada. Por estas razones que Elicio, y Erastro dixeron, crecio el desseo en los pastores de escuchar lo que Mireno cantaua. Y assi rogo Silerio que mas no se hablasse, y todos con atento oydo se pararon a escucharle. El qual (affligido de la ingratitud de Silueria) viendo que otro dia con Daranio se desposaua, con la rauia y dolor que le causaua este hecho, se hauia salido de su casa, acompañado de solo su rabel, y combidandole la soledad, y silencio de vn pequeño pradezillo que junto a las paredes de la aldea estaua, y confiado que en tan sossegada noche ninguno le escucharia, se sento al pie de vn arbol, y templando su rabel, desta manera cantando estaua.

Mireno.

Cielo sereno què con tantos ojos
Los dulces amorosos hurtos miras,
Y con tu curso alegras ô entristeces
A aquel que en tu silencio, sus enojos

A quien los cauſa dize, ô al que retiras
De guſto tal, y eſpacio no le offreces,
Si a caſo no careces
De tu benignidad para conmigo,
Pues ya con ſolo hablar me ſatisfago,
Y ſabes quanto hago
No es mucho que aora eſcuches lo que digo,
Que mi voz laſtimera
Saldria con la doliente anima fuera.
Ya mi canſada voz, y a mis lamentos
Bien poco offenderan al ayre vano
Pues a termino tal ſoy reduzido
Que offrece amor a los ayrados vientos
Mis eſperanças, y en agena mano
Ha pueſto el bien que tuue mereſcido
Sera el fruto cogido
Que ſembro mi amoroſo penſamiento
Y regaron mis lagrimas canſadas,
Por las afortunadas
Manos, a quien le falto mereſcimiento,
Y ſobro la ventura
Que allana lo difficil y aſſegura.
Pues el que ve ſu gloria conuertida
En tan amarga doloroſa pena,
Y tomando ſu bien qualquier camino,
Porque no acaba la enojoſa vida?
Porque no rompe la vital cadena,
Contra todas las fuerças del deſtino?
Poco a poco camino
Al dulce trance de la amarga muerte,
Y aſſi atreuido aunque canſado brago
Sufrid el embaraço

Dél viuir, pues enſalça nueſtra ſuerte
Saber que a amor le plaze
Qu'el dolor hagá lo qu'el hierro haze.

Cierta mi muerte eſtá, pues no es poſſible
Que viua aquel que tiene la eſperança
Tan muerta, y tan ageno eſta de gloria,
Pero temō que amor haga impoſſible
Mi muerte, y que vna falſa confiança
De vida (a mi peſar) a la memoria,
Mas que? ſi por la hiſtoria
De mis paſſados bienes la poſſeo,
Y miro bien que todos ſon paſſados
Y los graues cuydados
Que triſte agora en ſu lugar poſſeo,
Eſta ſera mas parte
Para que della y del viuir me aparte.

Ay bien grande y alegre al alma mia,
Sol que mi tempeſtad alſerenaſte,
Termino del valor que ſe deſſea,
Sera poſſible que ſe llegue el dia
Donde he de conocer que me oluidaſte
Y que permita amor que yo le vea?
Primero que eſto ſea,
Primero que tu blanco hermoſo cuello,
Eſte de agenos braços rodeado,
Primero que el dorado
(Oro es mejor dezir) de tu cabello,
A Daranio enriquezca
Con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fe te tuuo merescida
Mejor que yo, mas veo que es fe muerta
La que con obras no se manifiesta.
Si se estimára el entregar la vida
Al dolor cierto, y a la gloria incierta,
Pudiera yo esperar alegre fiesta.
Mas no se admite en esta
Cruda ley que amor vsa, el buen desseo,
Pues es prouerbio antiguo entre amadores
Que son obras amores,
Y yo que (por mi mal) solo posseo
La voluntad de hazellas,
Que no m'a de faltar faltando en ellas?
En ti pensaua yo que se rompiera
Esta ley del auaro amor vsada,
Pastora, y que los ojos leuantaras
A vna alma de la tuya prisionera,
Y a tu proprio querer tan ajustada,
Que si la conoscieras la estimaras,
Pense que no trocáras,
Vna fe que dio muestras de tan buena,
Por vna que quilata sus desseos
Con los vanos arreos.
De la riqueza de cuydados llena,
Entregastete al oro,
Por entregarme a mi contino al lloro.

Abatida pobreza causadora
Deste dolor que me atormenta el alma,
Aquel te loa que jamas te mira;
Turbose en ver tu rostro mi pastora
A su amor tu aspereza puso en calma,

y assi por no encontrarte el pie retira
Mal contigo se aspira
A conleguyr intentos amorosos,
Tu derribas las altas esperanças,
y siembras mil mudanças
En mugeriles pechos codicioſos,
Tu jamas perfecionas
Con amor el valor de las perſonas

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
La vista mas aguda si se ceba
En la vana aparencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
Las que gustan de hazer notoria prueua
De vn blando codicioso hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
De la limpia intencion y fe sincera,
y mas que la firmeza de vn amante,
Acaba vn diamante.
Pues su dureza buelue vn pecho cera,
Por mas duro que sea
Pues se le da con el lo que dessea.

De ti me pesa dulce mi enemiga.
Que tantas tuyas puras perfectiones
Con vna auara mueſtra has afeado,
Tanto del oro te mostraste amiga,
Que echaste a las espaldas mis passiones.
y al oluido entregaste mi cuydado.
En fin que te has casado?
Casado te has pastora, el cielo haga
Tan buena tu election como querrias,

y de las penas mias
Injustas, no recibas justa paga,
Mas ay que el cielo amigo
Da premio a la virtud, y al mal castigo.

Aqui dio fin a su canto el lastimado Mireno, con muestras de tanto dolor, que le causo a todos los que escuchandole estauan, principalmente a los que le conocian, y sabian sus virtudes, gallarda disposicion, y honroso trato. Y despues de auerse dicho entre los pastores algunos discursos sobre la estraña condicion de las mugeres, en especial sobre el casamiento de Silueria que oluidada del amor, y bondad de Mireno, a las riquezas de Daranio se auia entregado. Desseosos de que Silerio diesse fin a su cuento, puesto silencio a todo, sin ser menester pedirselo, el començo a seguir, diziendo: Llegado pues el dia del riguroso trãce, auiendose quedado Nisida, media legua antes de la villa, en vnos jardines, como cõmigo auia concertado, cõ escusa que dio a sus padres de no hallarse bien dispuesta: al partirme della me encargo la breuedad de mi tornada con la señal de la toca, porque en traerla o no, ella entendiesse el bueno, o el mal successo de Timbrio. Torneselo yo a prometer, agrauiandome de que tanto me lo encargasse. Y cõ esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al puesto del combate, y llegada la hora de començarle: despues de auer hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, y amonestaciones que en tal caso se requieren: puestos los dos caualleros en el estacado, al temeroso son de una ronca trõpeta se acometieron cõ tanta destreza y arte, que causaua admira-

cion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon (q̃ es lo mas cierto) que a Timbrio fauorecia, le dio tal esfuerço, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su contrario de suerte, que teniẽdole a sus pies herido y desangrado, le importunaua, que si queria saluar la vida se rindiesse. Pero el desdichado Pransiles, le persuadia, que le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño passar por mil muertes, que rendirse vna. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido: solo se contentò, con que dixesse, y conociesse q̃ era tan bueno Timbrio como el, lo qual Pransiles cõfessò de buena gana, pues hazia en esto tan poco, que sin verse en aquel termino, pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunstãtes que entendieron lo que Timbrio con su enemigo auia passado, lo alabaron y estimaron en mucho. Y a penas vue yo visto el felix sucesso de mi amigo, quando con alegria increyble, y presta ligereza bolui a dar las nueuas a Nisida. Pero ay de mi que el descuydo de entonces, me ha puesto en el cuydado de agora. O memoria, memoria mia, porque no la tuuiste para lo que tanto me importaua? Mas creo que estaua ordenado en mi ventura, que el principio de aquella alegria, fuesse el remate y fin de todos mis contentos Yo b[illegible]a ver a Nisida con la presteza que he dicho, pe[illegible]olui sin ponerme la blanca toca al braço. Nisida que con crecido desseo estaua esperando, y mirando desde vnos altos corredores mi tornada, viendome boluer sin la toca, entendio que algun siniestro reues a Timbrio auia succedido, y creyolo y sintiolo de manera que (sin ser parte otra cosa)

faltando

faltandole todos los espiritus, cayo en el suelo con tan estraño desmayo, que todos por muerta la tuuieron: quando ya yo llegué, hallé a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana haziendo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quádo yo la vi en tal estado, creyendo firmemente que era muerta, y viendo que la fuerça del dolor me yua sacando de sentido, temeroso, que estando fuera del, no diesse o descubriesse algunas muestras de mis pésamientos, me sali de la casa, y poco a poco bolui a dar las desdichadas nueuas, al desdichado Timbrio. Pero como me vuiessen priuado las ansias de mi fatiga, de las fuerças del cuerpo y del alma, no fueron tan ligeros mis passos, q̃ no lo vuiessen sido mas otros que la triste nueua a los padres de Nisida lleuassen, certificandoles cierto que de vn agudo paraciſmo auia quedalo muerta. Deuio de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qual yo quedé, sino quedo peor: solo se dezir, que quando llegue a do pensaua hallarle era ya algo anochecido, y supe de vno de sus padrinos que con el otro se auia partido a Napoles, con muestras de tanto descontento, como si de la contienda vencido, y deshonrado salido vuiera. Luego imaginè yo lo que ser podia, y puseme luego en camino para seguirle: y antes que a Napoles llegasse, tuue nueuas ciertas de que Nisida no era muerta, sino q̃ le auia dado vn desmayo que le durò veynte y quatro horas, al cabo de la quales auia buelto en si con muchas lagrimas y sospiros. Con la certidumbre desta nueua me console, y con mas contento llegue a Napoles, pensando hallar allia Timbrio, pero no fue assi, porque el cauallero con quien el auia venido, me

certificò, que en llegando a Napoles ſe partio ſin de-
zir coſa alguna, y que no ſabia a que parte : ſolo ima-
ginaua, que ſegun le vio triſte y melancolico deſpue
de la batalla, que no podia creer ſino que a deſeſpe-
rarſe vuieſſe ydo. Nueuas fueron eſtas, que me torna-
ron a mis primeras lagrimas : y aun no contenta mi
ventura con eſto, ordeno, que al cabo de pocos dias
llegaſſen a Napoles los padres de Niſida, ſin ella, y ſin
ſu hermana : las quales ſegun ſupe, y ſegun era publi-
ca voz entrambas a dos ſe auian auſentado vna noche
viniendo con ſus padres a Napoles, ſin que ſe ſupieſ-
ſe dellas nueua alguna. Tan confuſo quede con eſto
que no ſabia que hazerme, ni dezirme: y eſtando pue-
ſto en eſta confuſion tan eſtraña, vine a ſaber (aunqu
no muy cierto) que Timbrio en el puerto de Gaeta en
vna grueſſa naue, que para Eſpaña ſe yua, ſe auia em-
barcado : y penſando, que podria ſer verdad, me vin
luego a Eſpaña, y en Xerez, y en todas las partes qu
imaginè que podria eſtar, le he buſcado, ſin hallar de
raſtro alguno : finalmente he venido a la ciudad de
Toledo, donde eſtan todos los parientes de los padre
de Niſida : y lo que he alcançado a ſaber es, que ello
ſe bueluen a Toledo ſin auer ſabido nueuas de ſus hi-
jas. Viendome pues yo auſente de Timbrio, ageno d
Niſida, y conſiderando, que ya que los hallaſſe, ha d
ſer para guſto ſuyo, y perdicion mia: canſado ya, y deſ
engañado de las coſas deſte falſo mundo en que viui-
mos, he acordado de boluer el penſamiento a mejo
norte, y gaſtar lo poco que de viuir me queda, en ſer
uicio del que eſtima los deſſeos y las obras en el pun
to que mereſcen, y aſſi he eſcogido eſte habito qu
veys, y la hermita que aueys viſto, adonde en dulc

oledad reprima mis deſſeos, y encamine mis obras, mejor paradero: pueſto que como viene de tan atras corrida de las malas inclinaciones que hasta aqui he tenido, no ſon tan faciles de parar que no traſcorran algo, y buelua la memoria a combatirme, repreſentandome las paſſadas coſas: y quando en eſtos puntos me veo, al ſon de aquella harpa, que eſcogi por compañera en mi ſoledad, procuro aliuiar la peſada carga de mis cuydados, haſta que el cielo le tenga, y ſe acuerde de llamarme a mejor vida.

Eſte es paſtores el ſucceſſo de mi deſuentura: y ſi he ſido largo en contarosle, es porque no ha ſido ella corta en fatigarme. Lo que os ruego es, me dexeys boluer a mi hermita, porque aunque vueſtra compañia me es agradable, he llegado a terminos, que ninguna coſa me da mas guſto que la ſoledad. Y de aqui entenderey s la vida que paſſo, y el mal que ſoſtengo. Acabo con eſto Silerio ſu cuento, pero no las lagrimas con que muchas vezes le auia acompañado. Los paſtores le conſolaron en ellas lo mejor que pudieron, eſpecialmente Damon, y Tyrſi, los quales cõ muchas razones le perſuadieron a no perder la eſperança de ver a ſu amigo Timbrio, con mas contento que el ſabria imaginar, pues no era poſſible ſino que tras tanta fortuna atterenaſſe el cielo, del qual ſe deuia eſperar que no conſintiria que la falſa nueua de la muerte de Niſida, a noticia de Timbrio con mas verdadera relacion no vinieſſe, antes que la deſeſperacion le acabaſſe. Y que de Niſida ſe podia creer, y conjecturar, que por ver a Timbrio ausẽte ſe auria partido ẽ ſu buſca, y q̃ ſi ẽtõces la fortuna por tá eſtraños accidẽtes los auia apartado, agora por otros no menos eſtraños ſabria

juntarlos. Todas eſtas razones, y otras muchas que le dixeron le conſolaron algo, pero no de manera que deſpertaſſe en el la eſperança de verſe en vida mas cõtenta, ni aun el la procuraua, por parecerle que la que auia eſcogido, era la que mas le conuenia.

Gran parte era ya paſſada de la noche, quando los paſtores acordaron de repoſar el poco tiempo que haſta el dia quedaua, en el qual ſe auian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas auia dexado la bláca aurora el enfadoſo lecho del celoſo marido: quando dexaron los ſuyos todos los mas paſtores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, comẽço por ſu parte a regozijar la fieſta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los deſpoſados, y qual con ſu tamborino y flauta les daua la madrugada, acullá ſe oya la regozijada gayta, aca ſonaua el acordado rabel, alli el antiguo ſalterio, aqui los curſados albogues: quien con coloradas cintas adornaua ſus caſtañetas, para los eſperados bayles, quien pulia y repulia ſus ruſticos adereços, para moſtrarſe galan a los ojos de alguna ſu querida paſtorzilla, de modo que por qualquier parte de la aldea que ſe fuelſe, todo ſabia a contento, plazer, y fieſta. Solo el triſte, y deſdichado Mireno era aquel, aquien todas eſtas alegrias cauſauan ſumma triſteza, el qual auiendoſe ſalido de la aldea (por no ver hazer ſacrificio de ſu gloria) ſe ſubio en vna coſtezuela que junto al aldea eſtaua: y alli ſentandoſe al pie de vn antiguo frexno, pueſta la mano en la mexilla, y la caperuça encaxada haſta los ojos, que en el ſuelo tenia clauados, començo a imaginar el deſdichado punto en que ſe hallaua, y quan ſin poderlo eſtoruar, ante ſus ojos auia de ver

coger el fruto de ſus deſſeos. y eſta conſideracion le tenia de ſuerte, que lloraua tan tierna y amargamente, que ninguno en tal trance le viera, que con lagrimas no le acompañara A eſta ſazon, Damon, y Tyrſi, Elicio, y Eraſtro, ſe leuantaron, y aſſomandoſe a vna ventana, que al campo ſalia: lo primero en que pusieron los ojos, fue en el laſtimado Mireno, y en verle de la ſuerte que eſtaua, conocieron bien el dolor que padecia, y mouidos a compaſſion, determinaron todos de yr a conſolarle (como lo hizieran) ſi Elicio no les rogara que le dexaran yr a el ſolo, porque imaginaua que por ſer Mireno tan amigo ſuyo, con el mas abiertamente que con otro, ſu dolor comunicaria: Los paſtores ſe lo concedieron, y yendo alla Elicio, hallole tan fuera de ſi, y tan en ſu dolor traſportado, que ni le conocio Mireno, ni le hablo palabra, lo qual viſto por Elicio, hizo ſeñal a los de mas paſtores que viniеſſen: los quales temiendo algun eſtraño accidente a Mireno ſuccedido (pues Elicio con prieſſa los llamaua) fueron luego alla, y vieron que eſtaua Mireno cõ los ojos tan fixos en el ſuelo, y tan ſin hazer mouimiento alguno, que vna eſtatua ſemejaua, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrſi, Damon, y Eraſtro, no boluio de ſu eſtraño embeleſamiento, ſino fue que a cabo de vn buen eſpacio de tiempo, caſi como entre dientes començò a dezir. Tu eres Silueria Silueria? ſi tu lo eres, yo no ſoy Mireno, y ſi ſoy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es poſſible que eſte Silueria ſin Mireno, o Mireno ſin Silueria. Pues quien ſoy yo deſdichado? o quien eres tu deſconocida? yo bien ſe que no ſoy Mireno, porque tu no has querido ſer Silueria, alomenos la Silueria que ſer de-

uias, y yo pensaua que fueras. A esta sazon alço los o-
jos, y como vio al rededor de si los quatro pastores,
conocio entre ellos a Elicio, se leuanto, y sin dexar
amargo llanto, le echo los braços al cuello, diziendo
le. Ay verdadero amigo mio, y como agora no tẽdra
occasion de embidiar mi estado, como le embidiaua
quando de Silueria me veyas fauorecido: pues si en
tonces me llamaste venturoso, agora puedes llamar
mẽ dẽsdichado: y trocar todos los titulos alegres que
en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora
puedes darme. Yo si que te podre llamar dichoso Eli-
cio, pues te consuela mas la esperança que tienes de
ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de
ser oluidado. Confuso me tienes (ô Mireno) respondio
Elicio, de ver los estremos que hazes, por lo que Sil-
ueria ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha
sido justo auer obedecido. Si ella tuuiera amor, repli-
cò Mireno, poco inconueniente era la obligacion de
los padres, para dexar de cumplir con lo que al amor
denia: de do vengo a considerar ó Elicio, que si me
quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el a-
mor que me mostraua, hizo peor en engañarme, y of-
frecerme el desengaño a tiempo, q̃ no puede aproue-
charme, sino es con dexar en sus manos la vida. No
esta en terminos la tuya Mireno, replicò Elicio, que
tengas por remedio el acabarla, pues podria ser, que
mudança de Syluerià, no estuuiesse en la voluntad, ni
no en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu
quisiste limpia, y honestamente donzella, tambien
puedes querer agora casada, correspondiendo ella ac-
ra como entonces a tus buenos y honestos desseos.
Mal conoces a Silueria Elicio, respondio Mireno, que

imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condena, respondio Elicio: pues si tu Mireno sabes de Silueria que no hara cosa que mal le este, en la que ha hecho no deue de auer errado. Si no ha errado, respondio Mireno, ha acertado a quitarme todo el buen succesſo que de mis buenos pensamientos esperaua: y solo en esto la culpo, que nunca me aduirtio deste daño, antes temiendome del, con firme juramento me asseguraua que eran imaginaciones mias, y que nunca a la suya auia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria (si conmigo no) con el, ni con otro alguno, aũque auenturára en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres, y parientes: y debaxo deste seguro, y prometimiento, faltar y romper la fe, agora de la manera que has visto, que razon ay que tal consienta? ô q̃ coraçon que tal sufra? A qui torno Mireno a renouár su llanto, y aqui de nueuo le tuuieron lastima los pastores. A este instante llegaron dos zagales a donde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que a llamar a Elicio, Tyrsi, Damon, y Eraſtro venia, porque las fiestas de su desposorio querian començar. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno: pero aquel pastor su pariente se offrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desuentura. Elicio le loo en gran manera su determinació, y le encargo mucho, que do quiera q̃ estuuiesse le auisasse de como le yua. Mireno se lo prometio: y sacá lo del seno vn papel, le rogo, q̃ en hallãdo comodidad, se le diesse a Silueria.

Y con esto se despidio de todos los pastorẽs, no sin mueſtras de grandiſſimo dolor, y triſteza. El qual no se vuo bien aparrado de su presencia, quando Elicio desseoso de saber lo que en el papel venia (viendo que pues estaua abierto, importaua muy poco leerle) le descogio luego, y combidando a los otros pastores a escucharle, vio que en el veniá escriptos estos versos.

MIRENO A SILVERIA.

El pastor que te ha entregado
Lo mas de quanto tenia,
Pastora agora te embia
Lo menos que le ha quedado.
Que es este pobre papel
Adonde claro veras
La fe que en ti no hallaras
Y el dolor que queda en el.

Pero poco al caso haze
Darte desto cuenta estrecha,
Si mi fe no me aprouecha,
Y mi mal te satisfaze.
No pienses que es mi intencion
Quexarme porque me dexas,
Que llegan tarde las quexas
De mi temprana passion.

Tiempo fue ya que escucháras
El cuento de mis enojos,
Y aun si lloráran mis ojos
Las lagrimas enxugáras.

Entonces era Mireno
El que era de ti mirado,
Mas ay como te has trocado
Tiempo bueno tiempo bueno.

Si durára aquel engaño
Templáraſe mi deſguſto,
Pues mas vale vn falſo guſto
Que vn notorio y cierto daño.
Pero tu / por quien ſe ordena
Mi terrible mala andança)
Has hecho con tu mudança,
Falſo el bien, cierta la pena.

Tus palabras liſongeras
Y mis credulos oydos,
Me han dado bienes fingidos
Y males que ſon de veras.
Los bienes con ſu aparencia
Creſcieron mi ſanidad,
Los males con ſu verdad
Han doblado mi dolencia.

Por eſto juzgo y diſcierno,
Por coſa cierta y notoria,
Que tiene el amor ſu gloria
A las puertas del infierno.
Y que vn desden accarrea
Y vn oluido en vn momento,
Deſde la gloria al tormento,
Al que en amar no ſe emplea.

Con tanta preſteza has hecho
Eſte mudamiento eſtraño,
Que eſtoy ya dentro del daño
Y no ſalgo del prouecho.
Porque ymagino que ayer
Era quando me querias,
O alomenos lo fingias
Que es lo que le ha de creer.

Y el agradable ſonido
De tus palabras ſabroſas,
Y razones amoroſas,
Aun me ſuena en el oydo.
Eſtas memorias ſuaues
Al fin me dan mas tormento,
Pues tus palabras el viento
Lleuo, y las obras quien ſabes.

Eres tu la que jurauas
Que ſe acabaſſen tus dias
Si a Mireno no querias
Sobre todo quanto amauas?
Eres tu Silueria quien
Hizo de mi tal caudal
Que ſiendo todo tu mal
Me tenias por tu bien?

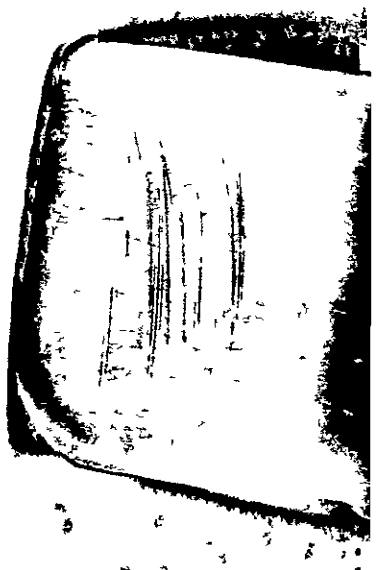
O que titulos te diera
De ingrata como mereces,
Si como tu me aborreces
Tambien yo te aborreciera,

Mas no puedo aprouecharme
Del medio de aborrecerte,
Que eſtimo mas el quererte
Que tu has hecho el oluidarme.

Triſte gemido a mi canto
Ha dado tu mano fiera,
Inuierno a mi primauera
y a mi riſa amargo llanto.
Mi gaſajo ha buelto en luto
y de mis blandos amores
Cambiò en abrojos las flores,
y en veneno el dulce fruto.

Y aun diras (y eſto me daña)
Que es el hauerte caſado,
Y el hauerme aſſi oluidado,
Vna honeſta honroſa hazaña.
Diſculpa fuera admitida,
Si no te fuera notorio
Que eſtaua en tu deſpoſorio
El fin de mi triſte vida.

Mas en fin tu guſto fue
Guſto, pero no fue juſto,
Pues con premio tan injuſto,
Pago mi inuiolable fe.
La qual por ver que ſe offrece,
De moſtrar la fe que alcança,
Ni la muda tu mudança,
Ni mi mal la desfallece.
Quien eſto vendra a entender,



Cierto eſtoy que no ſe aſſombre,
Viendo al fin que yo ſoy hombre,
Y tu Sylueria muger,
Adonde la ligereza
Haze de contino aſſiento
Y adonde en mi el ſufrimiento
Es otra naturaleza.

Ya te contemplo caſada,
Y de ſerlo arrepentida,
Porque ya es coſa ſabida,
Que no eſtaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo,
El yugo que echaſte al cuello,
Que podras aborrecello
Y no podras deſechallo.

Mas eres tan inhumana,
Y de tan mudable ſer,
Que lo que quiſiſte ayer,
Has de aborrecer mañana.
Y aſſi (por eſtraña coſa)
Dira aquel que de ti hable,
Hermoſa, pero mudable,
Mudable, pero hermoſa.

No parecieron mal los verſos de Mireno, a los paſtores, ſino la occaſion a que ſe hauian hecho, conſiderando con quanta preſteza la mundança de Silueria, le hauia traydo a punto de deſamparar la amada patria, y queridos amigos, temeroſo cada vno que en el ſucceſſo de ſus pretenſiones, lo meſmo le ſucce-

dieſſe. Entrados pues en el aldea, y llegados adonde Daranio, y Silueria eſtauan, la fieſta ſe començo tan alegre y regoijadamente, quanto en las riberas de Tajo en muchos tiempos ſe hauia viſto. Que por ſer Daranio vno de los mas ricos paſtores de toda aquella comarca, y Silueria de las hermoſas paſtoras de toda la ribera, acudieron a ſus bodas toda o la mas paſtoria de aquellos contornos, y aſſi ſe hizo vna celebre junta de diſcretos paſtores, y hermoſas paſtoras, y entre los que a los demas, en muchas y diuerſas habilidades ſe auentajaron, fueron, el triſte Orompo, el celoſo Orfenio, el auſente Cryſio, y el deſamado Marſilo, mãcebos todos, y todos enamorados, aunque de differẽtes paſſiones oprimidos: porque al triſte Orompo fatigaua la temprana muerte de ſu querida Liſtea. Y al celoſo Orfenio la inſufrible rabia de los celos, ſiendo enamorado de la hermoſa paſtora Eandra. Al auſente Criſio, el verſe apartado de Claraura bella y diſcreta paſtora, a quien el por vnico biẽn ſuyo tenia. Y al deſeſperado Marſilo, el deſamor que para con el en el pecho de Beliſa ſe encerraua Eran todos amigos, y de vna meſma aldea, y la paſſion del vno el otro no la ignoraua, antes en dolorosa competẽcia muchas vezes ſe auian juntado, a encarecer cada qual la cauſa de ſu tormento; procurando cadavno moſtrar como mejor podia que ſu dolor a qualquier otro ſe auentajaua, teniendo por ſumma gloria ſer en la pena mejorado: tenian todos tal ingenio, o por mejor dezir, tal dolor padecian, que como quiera que le ſignificaſſen, moſtrauan ſer el mayor que imaginar ſe podia. Por eſtas diſputas, y competencias, eran famoſos y conocidos en todas las riberas del Tajo: y hauian pueſto

deſſeo a Tyrſi y a Damon de conocerlos, y viendoſe alli juntos, vnos a otros ſe hizieron corteſes y agradables reſcibimientos: principalmente todos con admiracion mirauan a los dos paſtores, Tyrſi y Damon, haſta alli dellos ſolamente por fama conocidos. A eſta ſazon ſalio el rico paſtor Daranio, a la ſerrana veſtido, traya camiſa alta de cuello plegado, almilla de friſa, ſayo verde eſcotado, çaragueles de delgado lienço, antiparas azules, çapato redondo, cinto tachonado, y de la color del ſayo vna quarteada caperuça. No menos ſalio bien adereçada ſu eſpoſa Silueria, porque venia con ſaya y cuerpos leonados, guarnecidos de raſo blanco, camiſa de pechos labrada de azul y verde, gorguera de hilo amarillo ſembrado de argenteria (inuencion de Galatea y Floriſa que la viſtieron) garbin turqueſado con fluecos de encarnada ſeda, alcorque dorado, çapatillas juſtas, corales ricos, y ſortija de oro: y ſobre todo ſu belleza, que mas que todo la adornaua. Salio luego tras ella la ſin par Galatea (como ſol tras el aurora) y ſu amiga Floriſa, con otras muchas y hermoſas paſtoras, que por honrar las bodas a ellas hauian venido, entre las quales tambien yua Theolinda, con cuydado de hurtar el roſtro a los ojos de Damon y Tyrſi, por no ſer de ellos conocida. Y luego las paſtoras ſiguiendo a los paſtores que guiauan (al ſon de muchos paſtoriles inſtrumentos) hazia el templo ſe encaminaron: en el qual eſpacio le tuuieron Elicio y Eraſtro de cebar los ojos en el hermoſo roſtro de Galatea, deſſeando que durára aquel camino, mas que la larga peregrinacion de Vlixes. Y con el contento de verla yua tan fuera de ſi Eraſtro, que hablando con Elicio dixo. Que miras paſtor, ſi a Galatea no

miras? respondio Elicio; ninguna cosa de su belleza es causa de mi tormento, sino es la aspereza de su condicion, que si no fuera tal como tu sabes, todas las gracias y bellezas que en Galatea conoces, fueran occasion de mayor gloria nuestra. Bien dizes, dixo Erastro, pero toda via no me podrias negar, que a no ser Galatea tan hermosa, no fuera tan desseada, y a no ser tan desseada, no fuera tanta nuestra pena, pues toda ella nace del desseo. No te puedo yo negar Erastro, respõdio Elicio, que todo qualquier dolor, y pesadumbre no nazca de la priuacion y falta de aquello q̃ desseamos: mas juntamente con esto te quiero dezir, que ha perdido comigo mucho la calidad del amor con q̃ yo pense que a Galatea querias: porque si solamente la quieres por ser hermosa, muy poco tiene que agradecerte: pues no aura ningun hombre por rustico que sea que la mire, que no la dessee, porque la belleza donde quiera que esta, trae consigo el hazer dessear. Assi que a este desseo por ser tan natural, ningun premio se le deue, porque si se le deuiera, cõ solo dessear el cielo le tuuieramos merescido. Mas ya vees Erastro ser esto tan al reues como nuestra verdadera ley nos lo tiene mostrado. Y puesto caso que la hermosura sea vna principal parte para atraernos a dessearla, y a procurar gozarla: el que fuere verdadero enamorado, no ha de tener tal gozo, por vltimo fin suyo, sino que aunque la belleza se acarree este desseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro algun interesse le mueua. Y este se puede llamar (aun en las cosas de aca) perfecto y verdadero amor, y es digno de ser agradecido, y premiado, como vemos que

premia conocida y auentajadamente el hazedor de todas las cosas, a aquellos que sin mouerles otro interesse alguno, de temor de pena, ô de esperança de gloria, le quieren, le aman, y le siruen, solamente por ser bueno, y digno de ser amado: y esta es la vltima y mayor perfection que en el amor diuino se encierra, y en el humano tambien, quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin auer error de entendimiento: porque muchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo, y assi amamos lo vno, y aborrecemos lo otro, y este tal amor no merece premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho ô Frastro, que si tu quieres y amas la hermosura de Galatea, con intencion de gozarla, y en esto para el fin de tu desseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrecentamiento de fama, su salud, su vida, y bienes: entiende que no amas como deues, ni deues ser remunerado como quieres. Quisiera Erastro replicar a Elicio, y darle a entender como nò entendia bien del amor con que a Galatea amaua: pero estoruolo el son de la çampoña del desamorado Lenio, el qual quiso tambien hallarse a las bodas de Daranio, y regoçijar la fiesta con su canto. y assi puesto delante de los desposados en tanto que al templo llegauan: al son del rabel de Eugenio, estos versos fue cantando.

Lenio.

Desconocido ingrato amor, que assombras
A vezes los gallardos coraçones,
Y con vanas figuras, vanas sombras,
Pones al alma libre mil prisiones:

Si de

Si de ser fuerte te precias, y te nombras
Con tan ſubido nombre, no perdones
Al que rẽdido al lazo de Imineo,
Rindiere a nueuo ñudo ſu deſeo.

En conſeruar la ley pura, y ſincera
Del ſancto matrimonio pon tu fuerça,
Deſcoge en eſte campo tu vandera,
Haza tu condicion en eſto fuerça,
Que bella flor, que dulce fruto eſpera,
Por pequeño trabajo, el que ſe esfuerça,
A lleuar eſte yugo como deue
Que aunque parece carga es carga leue.

Tu puedes (ſi te oluidas de tus hechos
Y de tu condicion tan deſſabrida)
Hazer alegres talamos, y lechos,
Do el yugo conjugal á dos anida.
Encierrate en ſus almas, y en ſus pechos,
Haſta que acabe el curſo de ſu vida,
Y vayan a gozar (como ſe eſpera)
De la agradable eterna primauera.

Dexa las paſtoriles cauañuelas,
Y al libre paſtorcillo hazer ſu officio,
Buela mas alto ya pues tanto buelas,
Y aſpira a mejor grado y exercicio,
En vano te fatigas, y deſuelas
En hazer de las almas ſacrificio,
Sino las rindes con mejor intento
Al dulce (de Imineo) ayuntamiento.

Aqui puedes moſtrar la poderoſa
Mano, de tu poder marauilloſo,
Haziendo que la nueua tierna eſpoſa
Quiera, y que ſea querida de ſu eſpoſo,
Sin que aquella infernal rabia celoſa,
Les turbe ſu contento y ſu repoſo,
Ni en el deſden ſacudido, y çahareño,
Les priue del ſabroſo y dulce ſueño.

Mas ſi, perfido amor, nunca eſcuchadas
Fueron de ti plegarias de tu amigo,
Bien ſeran eſtas mias deſechadas,
Que te ſoy, y ſere ſiempre enemigo:
Tu condicion, tus obras mal miradas,
(De quien es todo el mundo buen teſtigo)
Hazen que yo no eſpere de tu mano
Contento, alegre, venturoſo, y ſano.

Ya ſe marauillauan los que al deſamorado Lenio eſcuchando yuan, de ver con quanta manſedumbre las coſas de amor tratana, llamandole poderoſo: coſa que jamas le auian oydo dezir. Mas auiendo oydo los verſos con que acabo ſu canto, no pudieron dexar de reyrſe, porque ya les parecio que ſe yua encolerizado, y que ſi adelante en ſu cãto paſſara, el puſiera al amor como otras vezes ſolia, pero faltole el tiempo, porque ſe acabo el camino. Y aſſi llegados al templo; y hechas en el por los ſacerdotes las acoſtumbradas ceremonias, Daranio y Siluëria quedaron en perpetuo y eſtrecho ñudo ligados, no ſin embidia de muchos que los mirauan, ni ſin dolor de algunos que la hermoſura de Siluëria codiciauan. Pero a todo dolor ſobre

pujara, el que ſintiera el ſin ventura Mireno, ſi a eſte eſpectaculo ſe hallara preſente. Bueltos pues los deſpoſados del templo, con la meſma compañia que auiá lleuado, llegaron a la plaça de la aldea, donde hallaron las meſas pueſtas, y adõde quiſo Daranio hazer publicamente demoſtracion de ſus riquezas: haziendo a todo el pueblo vn generoſo y ſumptuoſo cõbite. Eſtaua la plaça tan enramada, que vna hermoſa floreſta parecia, entretexidas las ramas por cima de tal modo, que los agudos rayos del ſol (en todo aquel circuyto) no hallauan entrada para calentar el freſco ſuelo, que cubierto con muchas eſpadañas, y con mucha diuerſidad de flores ſe moſtraua. Alli pues con general contento de todos ſe ſolemnizo el generoſo banquete, al ſon de muchos paſtorales inſtrumentos, ſin que dieſſen menos guſto que el que ſuelen dar las acordadas muſicas que en los reales palacios ſe acoſtumbran. Pero lo que mas autorizo la fieſta, fue ver que en alçandoſe las meſas, en el meſmo lugar (con mucha preſteza) hizieron vn tablado: para effecto de que los quatro diſcretos y laſtimados paſtores. Orompo, Marſilo, Cryſio, y Orfenio, por honrar las bodas de ſu amigo Daranio, y por ſatisfazer el deſſeo que Tyrſi y Damon tenian de eſcucharles, querian alli en publico recitar vna egloga, que ellos miſmos de la occaſion de ſus meſmos dolores hauian compueſto. Acomodados pues en ſus aſſientos todos los paſtores, y paſtoras que alli eſtauan: deſpues que la çampoña de Eraſtro, y la lira de Lenio, y los otros inſtrumentos, hizieron preſtar a los preſentes vn ſoſſegado y marauilloſo ſilencio. El primero qne ſe quiſo moſtrar en el humilde theatro, fue el triſte Orompo, con vn pellico negro

veſtido,y vn cayado de amarillo box en la mano,el remate del qual era vna muy fea figura de la muerte:venia con hojas de funeſto ciprés coronado ,inſinias todas de la triſteza que en el reynaua, por la inmatura muerte de ſu querida Liſtea : y deſpues que con triſte ſemblante los llorosos ojos a vna y a otra parte vuo tendido , con mueſtras de infinito dolor y amargura, rompio el ſilencio con ſemejantes razones.

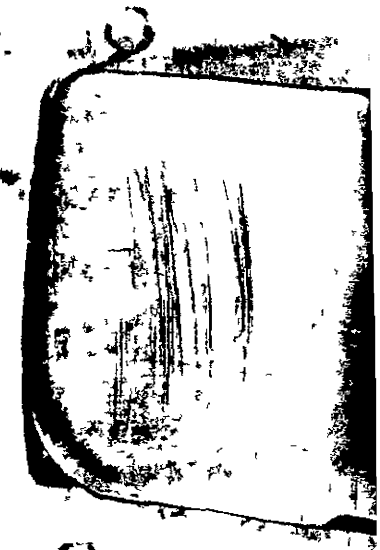
Orompo.

Salid de lo hondo del pecho cuytado
Palabras ſangrientas,con muerte mezcladas ,
Y ſi los ſoſpiros os tienen atadas,
Abrid y romped el ſinieſtro coſtado :
El ayre os impide, que eſta ya inflamado
Del fiero veneno de vueſtros acentos,
Salid,y ſiquiera os lleuen los vientos,
Que todo mi bien tambien me han lleuado.
Poco perdeys en veros perdidas,
Pues ya os ha faltado el alto ſubjecto,
Por quien en eſtilo graue perfecto
Hablauades coſas de punto ſubidas,
Notadas vn tiempo,y bien conocidas
Fuyſtes por dulces,alegres,ſabroſas;
Agora por triſtes,amargas, llorosas,
Sereys de la tierra,y del cielo tenidas.

Pero aunque ſalgays palabras temblando
Con quales podreys dezir lo que ſiento?
Si es incapaz mi fiero tormento
De yrſe qual es al viuo pintando:

Mas ya que me falta el como y el quando,
De ſignificar mi pena y mi mengua,
Aquello que falta y no puede la lengua,
Saplan mis ojos contino llorando.

O muerte que atajas y cortas el hilo
De mil pretenſiones, guſtoſas, humanas,
Y en vn boluer de ojos las ſierras allanas,
Y hazes yguales a Henares y al Nilo:
Porque no templaſte traydora el eſtilo
Tu yo cruel? porque a mi deſpecho
Prouaſte en el blanco y mas lindo pecho
De tu fiero alfanje, la furia y el filo?



En que te offendian, ô falſa, los años
Tan tiernos y verdes de aquella cordera?
Porque te moſtraſte con ella tan fiera?
Porque en el ſuyo creciſte mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños,
De mi que te buſco, te eſcondes y auſentas,
Y quieres y trauas razones y cuentas
Con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros, tu ley tan injuſta,
Pudiera moſtrar ſu fuerça creſcida,
Y no deſcargar la dura herida,
En quien del viuir ha poco que guſta.
Mas eſſa tu hoz que todo lo ajuſta,
Y mando ni ruego jamas la doblega,
Aſſi con rigor la flor tierna ſiega,
Como la caña ñudoſa y robuſta.

Quando a Liſtea del ſuelo quitaſte,
Tu ſer, tu valor, tu fuerça, tu brio,
Tu ira, tu mando, y tu ſeñorio,
Con ſolo aquel triumpho al mundo moſtraſte.
Lleuando a Liſtea, tambien te lleuaſte
La gracia el donayre, belleza y cordura
Mayor de la tierra, y en ſu ſepultura
Eſte bien todo con ella encerraſte.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
Mi vida penoſa, que tanto ſe alarga,
Que es inſufrible a mis hombros ſu carga,
Que es muerte la vida del que es deſdichado.
Ni eſpero en fortuna, ni eſpero en el hado,
Ni eſpero en el tiempo, y tornome yelo
Ni tengo de quien eſpere conſuelo,
Ni es bien que ſe eſpere, en mal tan ſobrado.

O vos que ſentis que coſa es dolores,
Venid y tomad conſuelo en los mios,
Que en viendo ſu ahinco, ſus fuerças, ſus brios,
Vereys que los vueſtros ſon mucho menores.
Do eſtays agora gallardos paſtores?
Criſio, Marſilo, y Orfenio, que hazeys?
Porque no venis? no teneys
Por mas que los vueſtros, mis daños mayores?

Mas quien es aquel que aſſoma y que quiebra
Por la encruzijada de aqueſte ſendero?
Marſilo es ſin duda, de amor priſionero,
Beliſa es la cauſa a quien ſiempre celebra:
A eſte le roë la fiera culebra

Del crudo desden, el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma,
Y aun no es qual la mia su suerte tan negra.

El piensa qu'el mal qu'el alma le aquexa,
Es mas que el dolor de mi desuentura:
Aqui sera bien que entre esta espessura
Me esconda, por ver si a caso se quexa.
Mas ay que a la pena que nunca me dexa,
Pensar ygualarla es gran desatino,
Pues abre la senda, y cierra el camino
Al mal que se acerca, y al bien que se alexa.

Marsilo.

Passos que al de la muerte
Me lleuays passo a passo,
Forçoso he de acusar vuestra pereza:
Seguid tan dulce suerte,
Que en este amargo passo,
Esta mi bien y en vuestra ligereza:
Mirad que la dureza
De la enemiga mia,
En el ayrado pecho,
(Contrario a mi derecho)
En su entereza està qual ser solia:
Huygamos (si es possible)
Del aspero rigor suyo terrible.

A que apartado clima,
A que region incierta,
Yre a viuir, que pueda assegurarme

Del mal que me laſtima
Del anſia triſte y cierta,
Que no ſe ha de acabar haſta acabarme
Ni eſtar quedo, o mudarme
A la arenoſa Libia,
O al lugar donde abita,
El fiero y blanco Scita,
Vn ſolo punto mi dolor alibia,
Que no eſta mi contento
En hazer de lugares mudamiento.

Aqui y alli me alcança
El delden riguroſo,
De la ſin par cruel paſtora mia,
Sin que amor ni eſperança,
Vn termino dichoſo
Me puedan prometer en tal profia.
Belisa luz del dia,
Gloria de la edad nueſtra,
Si valen ya contigo
Ruegos de vn firme amigo,
Tiempla el rigor ayrado de tu dieſtra,
Y el fuego deſte mio,
Pueda en tu pecho deshazer el frio.

Mas ſorda a mi lamento,
Masimplacable y fiera,
Que a la voz del canſado marinero,
El riguroſo viento,
Qu'el mar turba y altera,
Y amenaza a la vida el fin poſtrero.
Marmol, diamante, azero,

Alpeſtre y dura roca,
Robuſta antigua enzina,
Roble que nunca inclina
La altiua rama el cierço que le toca:
Todo es blando y ſuaue
Comparado al rigor qu'en alma cabe.

Ay bien que ſe yguale
Al mal que me atormenta?
Y ay mal en todo el mundo tan eſquiuo?
El vno y otro ſale
De toda humana cuentá,
Y aun yo ſin ella en viua muerte viuo,
En el deſden auiuo
Mi fe, y alli ſe enciende
Con el elado frio,
Mirad que deſuario,
Y el dolor deſuſado que me offende,
Y ſi podra ygualarſe
Al mal que mas quiſiere auentajarſe.
Mas quien es el que mueue
Las ramas intricadas,
Deſte acopado mirto, y verde aſſiento?
Oron. Vn paſtor que ſe atreue,
Con razones fundadas,
En la pura verdad de ſu tormento,
Moſtrar que el ſentimiento
De ſu dolor crecido
Al tuyo ſe auentaja,
Por mas que tu le eſtimes
Leuantes y ſublimes.
Mar. Vencido quedaras en tal baraja,

Orompo fiel amigo,
Y tu miſmo ſeras dello teſtigo.

Si de las anſias mias
Si de mi mal inſano,
La mas minima parte conocieras,
Ceſſáran tus porfias
Orompo, viendo llano
Que tu penas de burla, y yo de veras.
Or. Haz Marſilo quimeras
De tu dolor eſtraño,
Y al mio menoſcaba,
Que la vida me acaba,
Que yo eſpero ſacarte d'eſſe engaño,
Moſtrando al deſcubierto,
Que el tuyo es ſombra de mi mal qu'es cierto.
Pero la voz ſonora
De Cryſio oygo que ſuena,
Paſtor que en la opinion ſe te parece;
Eſcuchemos le aora,
Que ſu canſada pena,
No menos que la tuya la engrandece.
Mar. Oy el tiempo me offrece
Lugar y coyuntura
Donde pueda moſtraros
A entrambos, y enteraros
De que ſola la mia es deſuentura.
Orom. Atiende aora Marſilo
La voz de Cryſio, y lamentable eſtilo.

CRYSIO.

Ay dura,ay importuna,ay triſte auſencia,
Quan fuera deuio eſtar de conocerte
El que ygualó tu fuerça y violencia
Al poder inuencible de la muerte:
Que quando con mayor rigor ſentencia
Que puede mas ſu limitada ſuerte,
Que deshazer el ñudo y rezia liga,
Que acuerpo y alma eſtrechamente liga?
Tu duro alfanje a mayor mal ſe eſtiende,
Pues vn eſpiritu en dos mitades parte,
O milagros de amor que nadie entiende;
Ni ſe alcançan por ſciencia, ni por arte,
Que dexe ſu mitad con quien la enciende
Alla mi alma,y traygá aca la parte
Mas fragil,con la qual mas mal ſe ſiente,
Que eſtar mil vezes de la vida auſente.



Auſente eſtoy de aquellos ojos bellos,
Que ſerenauan la tormenta mia,
Ojos vida de aquel que pudo vellos,
Si de alli no paſſo la fantaſia.
Que verlos y penſar de mereſcellos
Es loco atreuimiento y demaſia,
Yo los vi(deſdichado)y no los veo,
Y matame de verlos el deſſeo.

Deſſeo(y con razon)ver diuidida
(Por acortar el termino a mi daño)
Eſta antigua amiſtad,que tiene vnida
Mi alma al cuerpo con amor tamaño,
Que ſiendo de las carnes deſpedida
Con ligereza preſta, y buelo eſtraño

Podra tornar a ver aquellos ojos
Que ſon deſcanſo y gloria a ſus enojos.

Enojos ſon la paga y recompenſa
Que amor concede al amador auſente
En quien ſe cifra el mayor mal y offenſa
Que en los males de amor ſe encierra y ſiente,
Ni poner diſcrecion a la defenſa,
Ni vn querer firme leuantado ardiente,
Aprouecha a templar deſte tormento
La dura pena, y el furor violento.

Violento es el rigor deſta dolencia,
Pero junto con eſto es tan durable
Que ſe acaba primero la paciencia,
Y aun de la vida el curſo miſerable
Muertes, deſuios, celos, inclemencia,
De ayrado pecho, condicion mudable,
No atormentan aſſi, ni dañan tanto
Como eſte mal qu'el nombre aun pone eſpanto.

Eſpanto fuera ſi dolor tan fiero
Dolores tan mortales no cauſára,
Pero todos ſon flacos pues no muero,
Auſente de mi vida dulce y cara:
Mas ceſſe aqui mi canto laſtimero,
Que a compañia tan diſcreta, y rara
Como es la que alli veo, ſera juſto
Que mueſtre al verla mas ſabroſo el guſto.

Or. Guſto nos da buen Cryſio tu preſencia,
Y mas veniendo a tiempo que podremos,

Acabar nueſtra antigua differencia.
Cr. Orompo ſi es tu guſto, comencemos,
Pues que juez de la contienda nueſtra
Tan recto aqui en Marſilo le tendremos.
Mar. Indicio days y conocida mueſtra
Del error en que os trae tan embeuidos,
Eſſa vana opinion notoria vueſtra,
Pues quereys que a los mios preferidos
Vueſtros dolores tan pequeños ſean,
Harto llorados, mas que conoſcidos.
Mas porque el ſuelo y cielo juntos vean
Quanto vueſtro dolor es menos graue
Que las anſias qué el alma me rodean.
La mas pequeña que en mi pecho cabe
Pienſo moſtrar en vueſtra competencia,
Aſſi como mi ingenio torpe ſabe.
Y dexare a voſotros la ſentencia
Y el juzgar ſi mi mal es muy mas fuerte
Qu'el riguroſo de la larga auſencia,
O el amargo eſpantoſo de la muerte,
De quien entrambos os quexais ſin tiento,
Llamando dura y corta a vueſtra ſuerte.
Orom. Deſſmoyo ſoy Marſilo muy contento,
Pues la razon que tengo de mi parte
El triumpho le aſſegura a mi tormento.
Cry. Aunque de exagerar me falta el arte,
Vereis quando yo os mueſtre mi triſteza,
Como quedan las vueſtras a vna parte.
Mar. Que auiencia llega a la immortal dureza
De mi paſtora: que es con ſer tan dura
Vn muy grande eſtremo de belleza.
Orom. O a que buen tiempo llega y coyuntura

Orfenio, veysle assoma, estad atentos,
Ovreysle ponderar su desuentura,
Celos es la occasion de sus tormentos,
Celos, cuchillo, y ciertos turbadores,
De las pazes de amor y los contentos,
Cr. Escuchad que ya canta sus dolores,

Orfenio.

O sombra escura que contino sigues,
A mi confusa triste fantasia,
Enfadosa tiniebla siempre fria,
Que a mi contento y a mi luz persigues.
Quando sera que tu rigor mitigues,
Monstruo cruel, y riguroſa harpia,
Que ganas en turbarme el alegria?
O que bien en quitarmele consigues?
Mas si la condicion de que te arreas,
Se estiende a pretender quitar la vida,
Al que te dio la tuya y te ha engendrado.
No me deue admirar que de mi seas,
Y de todo mi bien fiero homicida,
Sino de verme viuo en tal estado.
Orom. Si el prado deleytoso,
Orfenio, te es alegre qual solia,
En tiempo mas dichoso
Ven passaras el dia;
En nuestra lastimada compañia.
Con los tristes el triste
Bien ves que se acomoda facilmente.
Ven que aqui se resiste,
Par desta clara fuente,

Del leuantado sol el rayo ardiente.
Ven, y el vsado estilo
Leuanta, y como sueles te defiende,
De Crysio, y de Marsilo,
Que cada qual pretende
Mostrar que solo es mal el que le offende.
Yo solo en este caso,
Contrario aure de ser a ti y a ellos,
Pues los males que passo,
Bien podre encarecellos,
Mas no mostrar la menor parte dellos.



Or. No al gusto le es sabrosa,
Assi a la corderuela deshambrida
La yerua, ni gustosa
Salud restituida
A aquel que ya la tuuo por perdida.
Como esa mi sabroso,
Mostrar en la contienda que se offrece,
Que el dolor riguroso
Que el coraçon padece,
Sobr'el mayor del suelo se engrandece.
Calle su mal sobrado
Orompo, encubra Crysio su dolencia,
Marsilo este callado,
Muerte, desden, ni ausencia,
No tengan con los celos competencia.
Pero si el cielo quiere,
Que oy salga a campo la contienda nuestra,
Comience el que quisiere,
Y de a los otros muestra
De su dolor, con torpe lengua o diestra.

Que no esta en la elegancia
Y modo de dezir el fundamento,
Y principal sustancia,
Del verdadero cuento,
Que en la pura verdad tiene su assiento.
Cr. Siento pastor que tu arrogancia mucha,
En esta lucha de passiones nuestras,
Dara mil muestras de tu desuario.
Or. Tiempla esse brio o muestralo a su tiempo
Que es passatiempo Crisio tu congoxa,
Que el mal que affloxa con boluer el passo,
No ay que hazer caso de su sentimiento.
Cr. Es mi tormento tan estraño y fiero,
Que presto espero que tu mesmo digas,
Que a mis fatigas no se yguala alguna.
Mar. Desde la cuna soy yo desdichado,
Or. Aun engendrado creo que no estaua,
Quando sobraua en mi la desuentura.
Or. En mi se apura la mayor desdicha,
Cr. Tu mal es dicha comparado al mio.
Ma. Oppuesto al brio de mi mal estraño
Es gloria el daño que a vosotros daña.
Orõ. Esta maraña quedara muy clara,
Quando a la clara mi dolor descubra:
Ninguno encùbra agora su tormento,
Que yo del mio doy principio al cuento.
Mis esperanças que fueron,
Sembradas en parte buena,
Dulce fruto prometieron;
Y quando darle quisieron,
Conuertiole el cielo en pena.
Vi su flor marauillosa,

En mi

En mil mueſtras deſſeoſa,
De darme vna rica ſuerte,
Y en aquel punto la muerte,
Cortomela de embidioſa.

Yo quede qual labrador
Que del trabajo contino,
De ſu eſpacioſa labor,
Fruto amargo de dolor,
Le concede ſu deſtino.
Y aun le quita la eſperança,
De otra nueua buena andança,
Porque cubrio con la tierra,
El cielo donde ſe encierra,
De ſu bien la confiança.

Pues ſi a termino he llegado
Que de tener guſto, o gloria
Viuo ya deſeſperado,
De que yo ſoy mas penado
Es coſa cierta y notoria.
Que la eſperança aſſegura
En la mayor deſuentura,
Vn dichoſo fin que viene,
Mas ay de aquel que la tiene,
Cerrada en la ſepultura.

MARSILO.

Ya qu'el humor de mis ojos,
Siempre derramado ha ſido,
En lugar donde han naſcido

Cien mil eſpinas y abrojos,
Qu'el coraçon m'an herido.
Yo ſi, ſoy el diſdichado,
Pues con nunca hauer moſtrado,
Vn momento el roſtro enxuto,
Ni hoja, ni flor, ni fruto,
He del trabajo ſacado.

Que ſi alguna mueſtra viera
De algun pequeño prouecho,
Soſſegárale mi pecho,
Y aunque nunca ſe cumpliera,
Quedara al fin ſatisfecho.
Porque viera que valia,
Mi enamorada porfia,
Con quien es tan deſſabrida,
Que a mi yelo eſta encendida,
y a mi fuego elada y fria.

Pues ſi es el trabajo vano
De mi llanto y ſoſpirar
Y del no pienſo ceſſar,
A mi dolor inhumano,
Qual ſe le podra ygualar?
Lo que tu dolor concierta,
Es que eſtá la cauſa muerta,
Orompo, de tu triſteza,
La mia en mas entereza,
Quanto mas me deſconcierta.

CRYSIO.

Yo que teniendo en sazon,
El fruto que se deuia,
A mi contina passion,
Vna subita occasion
De gozarle me desuia.
May bien podre ser llamado,
Sobre todos desdichado,
Pues que vendre a perecer,
Pues no puedo parecer,
Adonde el alma he dexado.

Del bien que lleua la muerte,
El no poder recobrallo,
En aliuio se conuierte,
Y vn coraçon duro y fuerte,
El tiempo suele ablandallo:
Mas en ausencia se siente,
Con vn estraño accidente,
Sin sombra de ningun bien,
Celos, muertes, y desden,
Que esto y mas teme el ausente.

Quando tarda el cumplimient
De la cercana esperança,
Affligemas el tormento,
Y alli llega el sufrimiento,
Adonde ella nunca alcança:
En las ansias desiguales,
El remedio de los males,
Es el no esperar remedio,
Mas carecen deste medio,
Las de ausencia mas mortales,

ORFENIO.

El fruto que fue ſembrado
Por mi trabajo contino
A dulce ſazon llegado,
Fue con proſpero deſtino,
En mi poder entregado:
Y a penas pude llegar,
A terminos tan ſin par;
Quando vine a conocer,
La occaſion de aquel plazer,
Ser para mi de peſar.

Yo tengo el fruto en la mano,
Y el tenerle me fatiga,
Porque en mi mal inhumano,
A la mas granada eſpiga,
La roe vn fiero guſano:
Aborrezco lo que quiero,
Y por lo que viuo muero,
Y yo me fabrico y pinto,
Vn rebuelto laberintho,
De do ſalir nunca es pero.

Buſco la muerte en mi daño,
Que ella es vida a mi dolencia,
Con la verdad mas me engaño,
Y en auſencia y en preſencia,
Va creciendo vn mal tamaño:
No ay eſperança que acierte,
A remediar mal tan fuerte,

Ni por eſtar, ni alexarme,
Es impoſſible apartarme,
Deſta triſte viua muerte.

OROMPO.

No es error conoſcido,
Dezir que el daño que la muerte haze,
Por ſer tan eſtendido,
En parte ſatisfaze,
Pues la eſperança quita,
Qu'el dolor adminiſtra y ſolicita?

Si de la gloria muerta
No ſe quedára viua la memoria,
Qu'el guſto deſconcierta,
Es coſa ya notoria,
Que el no eſperar tenella,
Tiempla el dolor en parte de perdella.
Pero ſi eſtà preſente,
La memoria del bien ya feneſcido,
Mas viua y mas ardiente,
Que quando poſſeydo
Quien duda que eſta pena,
No eſta mas que otras de miſerias llena?

MARSILO.

Si a vn pobre caminante,
Le ſuccedieſſe por eſtraña via,
Huyrſe le delante
Al fenecer del dia

El aluergue esperado
Y con vana presteza procurado.

Quedaria sin duda,
Confuso del temor que alli le offrece,
La escura noche y muda,
Y mas si no amanesce,
Que el cielo a su ventura,
No concede la luz serena y pura.
Yo soy el que camino,
Para llegar a vn aluergue venturoso,
Y quando mas vezino
Pienso estar del reposo,
Qual fugitiua sombra
El bien me huye, y el dolor me assombra.

CRYSIO.

Qual raudo y hondo rio,
Suele impedir al caminante el passo,
Y al viento, nieue y frio,
Le tiene en campo raso,
Y el aluergue delante
Se le muestra, de alli poco distante.

Tal mi contento impide
Esta penosa y tan prolixa ausencia
Que nunca se comide
A aliuiar su dolencia,
Y casi ante mis ojos
Veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
Tan cerca la ſalud, tanto me aprieta,
Que los haze mayores,
Pues por cauſa ſecreta,
Quanto el bien es cercano,
Tanto mas lexos huye de mi mano.

ORFENIO.

Moſtroſeme a la viſta,
Vn rico aluergue de mil bienes lleno,
Triumphe de ſu conquiſta,
Y quando mas ſereno
Se me moſtraua el hado,
Vilo en eſcuridad negra cambiado.
Alli donde conſiſte
El bien de los amantes bien queridos
Alli mi mal aſſiſte,
Alli ſe ven vnidos
Los males y deſdenes,
Donde ſuelen eſtar todos los bienes.

Dentro deſta morada
Eſtoy, de do ſalir nunca procuro,
Por mi dolor fundada,
De tan eſtraño muro,
Que pienſo que le abaten,
Quantos le quieren, miran, y combaten.

Orompo.

Antes el ſol acabara el camino,

Que es proprio ſuyo, dando buelta al cielo,
Deſpues de hauer tocado en cada ſigno:
Que la parte menor de nueſtro duelo,
Podamos declarar como ſe ſiente,
Por mas qu'el bien hablar leuante el buelo:
Tu dizes Orſio, qu'el que viue auſente,
Muere, yo que eſtoy muerto, pues mi vida
A muerte la entrego el hado inclemente:
Y tu Marſilo affirmas, que perdida
Tienes de guſto y bien, toda eſperança,
Pues vn fiero deſden es tu homicida.
Tu repites Orfenio, que la lança
Aguda de los celos te traſpaſſa,
No ſolo el pecho, que haſta el alma alcança.
Y como el vno lo que el otro paſſa
No ſiente, ſu dolor ſolo exagera,
Y pienſa que al rigor del otro paſſa:
Y por nueſtra contienda laſtimera,
De triſtes argumentos eſta llena,
Del caudaloſo Tajo la ribera.
Ni por eſto deſmengua nueſtra pena,
Antes por el tratar la llaga tanto,
A mayor ſentimiento nos condena.
Quanto puede dezir la lengua, y quanto
Pueden penſar los triſtes penſamientos,
Es occaſion de renouar el llanto.
Ceſſen pues los agudos argumentos,
Que en fin no ay mal que no fatigue y pene,
Ni bien que de ſiguros los contentos.
Harto mal tiene, quien ſu vida tiene
Cerrada en vna eſtrecha ſepultura,
Y en ſoledad amarga ſe mantiene.

Desdichado del triste sin ventura,
Que padece de celos la dolencia,
Con quien no valen fuerças, ni cordura.
Y aquel que en el rigor de larga ausencia,
Passa los tristes miserables dias,
Llegado al flaco arrimo de paciencia.
Y no menos aquel qu'en sus porfias
Siente (quando mas arde) en su pastora,
Entrañas duras e intenciones frias:
Cr. Hagase lo que pide Orompo agora,
Pues ya de recoger nuestro ganado,
Se va llegando a mas andar la hora.
Y en tanto que al aluergue acostumbrado
Llegamos y que el sol claro se alexa,
Escondiendo su faz del verde prado.
Con voz amarga, y lamentable quexa,
A son de los acordes instrumentos,
Cantemos el dolor que nos aquexa.
M. Comiença pues o Crysio, y tus acentos
Lleguen a los oydos de Claraura,
Lleuados mansamente de los vientos,
Como a quien todo tu dolor restaura.

CRYSIO.

Al que ausencia viene a dar
Su caliz triste a beuer,
No tiene mal que temer
Ni ningun bien que esperar.
En esta amarga dolencia
No ay mal que no este cifrado,
Temor de ser oluidado

Celos de agena presencia:
Quien la viniere a prouar
Luego vendra a conocer,
Que no ay mal que temer
Ni menos bien que esperar.

Orompo.

Ved si es mal el que me aquexa,
Mas que muerte conoscida,
Pues forma quexas la vida,
De que la muerre la dexa.

Quando la muerte lleuo
Toda mi gloria y contento,
Por darme mayor tormento,
Con la vida me dexo.
El mal viene, el bien se alexa
Con tan ligera corrida,
Que forma quexas la vida,
De que la muerte la dexa.

Marsilo.

En mi terrible pesar,
Ya faltan por mas enojos,
Las lagrimas a los ojos,
Y el aliento al sospirar.
La ingratitud y desden
Me tienen ya de tal suerte,
Que espero y llamo a la muerte,

Por mas vida, y por mas bien.
Poco se podra tardar
Pues faltan en mis enojos
Las lagrimas a los ojos
Y el aliento al sospirar.

Orfenio.

Celos a fe si pudiera,
Que yo hiziera por mejor,
Que fueran celos amor,
Y que el amor celos fuera.

Deste trueco grangeara
Tanto bien y tanta gloria,
Que la palma y la victoria
De enamorado lleuara.
Y aun fueran de tal manera
Los celos en mi fauor,
Que a ser los celos amor
El amor yo solo fuera.

Con esta vltima cancion del celoso Orfenio dieron fin a su egloga los discretos pastores, dexando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchadolos hauian: especialmente a Damon y a Tyrsi, que gran contento en oyrlos rescibieron, paresciendoles que mas que de pastoril ingenio procedian, las razones y argumentos, que para salir con su proposito los quatro pastores hauian propuesto. Pero hauiendose mouido contienda entre muchos de los circunstantes, sobre qual de los quatro hauia alegado mejor de su

derecho, en fin se vino a conformar el parecer de to-
dos, con el que dio el discreto Damon, diziendoles
Que el para si tenia que entre todos los desgustos
sinsabores que el amor trae consigo, ninguno fatig
tanto al enamorado pecho, como la incurable pesti-
lencia de los celos: y que no se podian ygualar a ell
la perdida de Orompo, ausencia de Crysio, ni la des
confiança de Marsilo: la causa es (dixo) que no cabe
en razon natural que las cosas que estan impossibili-
tadas de alcançarse, puedá por largo tiempo apremia
la voluntad a quererlas, ni fatigar al desseo por alcan-
çarlas, porque el que tuuiesse voluntad y desseo de al-
cãçar lo impossible, claro està que quanto mas el des-
seo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria
y por esta misma razon digo, que la pena que Orom
po padece, no es sino vna lastima y compassion de
bien perdido: y por hauerle perdido de manera qu
no es possible tornarle a cobrar, esta impossibilidad h
de ser causa para que su dolor se acabe: Que puest
que el humano entendimiento, no puede estar tan v
nido siempre con la razon, que dexe de sentir la per
dida del bien que cobrar no se puede, y que en effe
cto ha de dar muestras de su sentimiento con tierna
lagrimas, ardientes sospiros, y lastimosas palabras: s
pena de que quien esto no hiziesse, antes por brut
que por hombre racional seria tenido: en fin fin el di
curso del tiempo cura esta dolencia, la razon la mitig
y las nueuas occasiones tienen mucha parte para bor
rarla de la memoria. Todo esto es al reues en el ausen
cia (como a punto bien Crysio en sus versos) que co
mo la esperança en el ausente ande tan junta con
desseo, da le terrible fatiga la dilacion de la tornad

porque como no le impide otra cosa el gozar su biẽ, sino algun braço de mar, o alguna distancia de tierra, parecele que teniendo lo principal, que es la voluntad de la persona amada, que se haze notorio agrauio a su gusto, que cosas que son tan menos, como vn poco de agua o tierra, le impidan su felicidad y gloria. Juntasse assi mismo a esta pena, el temor de ser oluidado, las mudanças de los humanos coraçones, y en tãto que la ausencia dura, sin duda alguna que es estraño el rigor y aspereza, con que trata al alma del desdichado ausente: Pero como tiene tan cerca el remedio (que consiste en la tornada) puedese lleuar con algun aliuio su tormento: y si succediere ser la ausencia de manera, que sea impossible boluer a la presencia desseada, aquella impossibilidad viene a ser el remedio. Como en el de la muerte. El dolor de que Marsilo se quexa, puesto que es como el mismo que yo padezco, y por esta causa me hauia de paresçer mayor que otro alguno, no por esso dexare de dezir lo que en el la razon me muestra, antes que aquello a que la passion me incita. Confiesso que es terrible dolor querer y no ser querido, pero mayor seria amar y ser aborrecido. Y si los nueuos amadores, nos guiassemos por lo que la razon, y la experiencia nos enseñan: veriamos que todos los principios en qualquier cosa son difficultosos, y que no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se confirma y fortalece: assi que quexarse el nueuo amante, de la dureza del rebelde pecho de su señora va fuera de todo razonable termino: porque como el amor sea y ha de ser voluntario, y no forçoso, no deuo yo quexarme de no ser querido de quien quiero; ni deuo

hazer caudal del cargo que le hago, diziendole que e-
sta obligada a amarme porque yo la amo; que pueſto
que la perſona amada deue en ley de naturaleza, y en
buena corteſia no moſtrarſe ingrata con quien bien
la quiere, no por eſſo le ha de ſer forçoſo, y de obliga-
cion que correſponda del todo y por todo a los deſ-
ſeos de ſu amante: que ſi eſto aſſi fueſſe, mil enamo-
rados importunos auria que por ſu ſolicitud alcan-
çaſſen lo que quiça no ſe les deuria de derecho: y co-
mo el amor tenga por padre al conoſcimiento, pued-
ſer que no halle en mi la que es de mi bien, querida
partes tan buenas que la mueuan, e inclinen a quere-
me. Yaſſi no eſta obligada (como ya he dicho) a a-
marme, como yo eſtare obligado a venerarla, porqu
halle en ella lo que a mi me falta. Y por eſta razon n
deue el deſdeñado quexarſe de ſu amada, ſino deſ
ventura, que le nego las gracias que al conoſcimien
de ſu ſeñora pudieran mouer a bien queretle. Y aſ
deue procurar con continos ſeruicios, con amoroſ
razones, con la no importuna preſencia, con las exc
citadas virtudes, adobar y enmendar en el la falta qu
naturaleza hizo: que eſte es tan principal remedio,
eſtoy por affirmar, que ſera impoſſible dexar deſe
amado, el que con tan juſtos medios procuráre gra
gear la voluntad de ſu ſeñora: y pues eſte mal del de
den, tiene el bien deſte remedio, conſueleſe Marſil
y tenga laſtima al deſdichado, y celoſo Orfenio, e
cuya deſuentura ſe encierra la mayor que en las d
amor imaginarſe puede. O celos turbadores de la ſo
ſegada paz amoroſa, celos, cuchillo de las mas firme
eſperanças, no ſe yo que pudo ſaber de linages, el qu
a voſotros os hizo hijos del amor, ſiendo tan al reu

que por el mismo caso dexára el amor de serlo, si tales hijos engendrára. O celos, hipocritas, y fementidos ladrones, pues para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nascer alguna centella de amor en algun pecho, luego procurais mezclaros con ella, boluiendo os de su color: y aun procurays vsurparle el mando y señorio que tiene. y de aqui nasce, que como os ven tan vnidos con el amor (puesto que por vuestros effectos days a conoscer que no soys el mismo amor) toda via procurays que entienda el ignorante que soys sus hijos: siendo como lo soys nascidos de vna baxa sospecha, engendrados de vn vil y desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crescidos entre vilissimas embidias, sustentados de chismes, y mentiras. y porque se vea la destruycion que haze en los enamorados pechos, esta maldita dolencia de los rabiosos celos: en siendo el amante celoso, conuiene (con paz sea dicho, de los celosos enamorados) conuiene digo, que sea (como lo es) traydor astuto, reboltoso, chismero, antojadizo, y aun mal criado, y a tanto se estiende la celosa furia q̃ le señorea, que a la persona q̃ mas quiere, es a quien mas mal dessea. Queria el amante celoso, que solo para el su dama fuesse hermosa, y fea para todo el mũdo: dessea que no tenga ojos para ver mas de lo que el quisiere, ni oydos para oyr, ni lengua para hablar: que sea retirada, dessabrida, soberuia, y mal acondicionada: y aun a vezes dessea (apretado desta passion diabolica) q̃ su dama se muera, y que todo se acabe.

Todas estas passiones engendran los celos en los animos de los amantes celosos, al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verda-

deros y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra, discrecion, valentia, liberalidad, comedimiento, y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas assi mismo la fuerça deste crudo veneno, que no ay antidoto que le preserue, cõsejo que le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre; todo esto cabe en el enamorado celoso, y mas, que qualquiera sombra le espanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquier sospecha (falsa o verdadera) le deshaze. Y a toda esta desuentura, se le añade otra, que con las disculpas que le dan, piensa que le engañan, y no hauiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, y no queriendo el enfermo celoso admitirlas, siguese que esta enfermedad es sin remedio, y que a todas las demas deue anteponerse. Y assi es mi parecer, q̃ Orfenio es el mas penado, pero no el mas enamorado, porque no son los celos señales de mucho amor, sino de mucha curiosidad impertinente: y si son señales de amor, es como la calentura en el hombre enfermo, que en tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma, y mal dispuesta. Y assi el enamorado celoso tiene amor, mas el amor enfermo, y mal acondicionado, y tambien el ser celoso, es señal de poca confiança del valor de si mismo. Y que sea esto verdad, nos lo muestra el discreto y firme enamorado, el qual sin llegar a la escuridad de los celos, toca en las sombras del temor, pero no se entra tanto en ellas que le escurezcan el sol de su contento, ni dellas se aparta tanto, que le descuyden de andar solicito, y temeroso: que si este discreto temor faltasse en el amante, yo le tendria por soberuio, y demasiadamente confiado, por-

do, porque como dize vn comun prouerbio nueſtro: quien bien ama teme, teme (y aun es razon q̃ tema) el amante, que como la coſa que ama es en eſtremo buena, o a el le parecio ſerlo, no parezca lo miſmo a los ojos de quien la mirare: y por la miſma cauſa ſe engendre el amor en otro que pueda y venga a turbar el ſuyo. Teme, y tema el buen enamorado las mudanças de los tiempos, de las nueuas ocaſiones q̃ en ſu daño podrian offrecerſe, de que con breuedad no ſe acabe el dichoſo eſtado que goza: y eſte temor ha de ſer tan ſecreto, que no le ſalga a la lengua para dezirle, ni aun a los ojos para ſignificarle. Y haze tan contrarios effectos eſte temor, del que los celos hazẽ en los pechos enamorados, que cria en ellos nueuos deſſeos, de acreſcentar mas el amor ſi pudieſſen, de procurar con toda ſolicitud, que los ojos de ſu amada, no vean en ellos coſa que no ſea digna de alabança, moſtrãdoſe liberales, comedidos, galanes, limpios, y bien criados, y tanto quanto eſte virtuoſo temor es juſto que ſe alabe, tanto y mas es digno que los celos ſe vituperen. Callo en diziendo eſto el famoſo Damon, y lleuo tras la ſuya las contrarias opiniones de algunos que eſcuchado le hauian, dexando a todos ſatisfechos de la verdad, que con tanta llaneza les auia moſtrado. Pero no ſe quedára ſin reſpueſta, ſi los paſtores Orompo, Cryſio, Marſilo y Orfenio, huuieran eſtado preſentes a ſu platica, los quales canſados de la recitada egloga, ſe hauian ydo a caſa de ſu amigo Daranio. Eſtando todos en eſto, ya que los bayles y danças querian renouarſe, vieron que por vna parte de la plaça, entrauan tres diſpueſtos paſtores, que luego de todos fueron conoſcidos, los quales eran, el

gentil Francenio, el libre Lauso, y el anciano Arsindo, el qual venia en medio de los pastores, con vna hermosa guirnalda de verde lauro en las manos; y atrauessando por medio de la plaça, vinieron a parar adõ. de Tyrsi, Damon, Elicio, y Erastro, y todos los mas principales pastores estauan: a los quales con cortesses palabras saludaron, y con no menos cortesia fuerõ dellos rescebidos, especialmente Lauso de Damon, de quien era antiguo y verdadero amigo. Cessando los comedimientos, puestos, los ojos Arsindo en Damon, y en Tyrsi, començo a hablar desta manera. La fama de vuestra sabiduria, que cerca y lexos se estiende; discretos y gallardos pastores; es la que a estos pastores, ya mi nos trae a suplicaros, querays ser jueces de vna graciosa contienda, que entre estos dos pastores ha nascido: y es, que la siesta passada Francenio y Lauso (que estan presentes) se hallaron en vna conuersacion de hermosas pastoras, entre las quales (por passar sin pesadumbre las horas ociosas del dia) entre otros muchos juegos ordenaron el que se llama de los propositos: sucedio pues, que llegando la vez de proponer y començar a vno destos pastores, quiso la suerte que la pastora que a su lado estaua, y a la mano derecha tenia, fuesse (segun el dize) la thesorera de los secretos de su alma, y la que por mas discreta y mas enamorada en la opinion de todos estaua: llegãdosele pues al oydo le dixo. Huyendo va la esperança. La pastora sin detenerse, prosiguio adelante: y al dezir despues cada vno en publico lo que al otro hauia dicho en secreto, hallose que la pastora hauia seguido el proposito diziendo. Tenella cõn el desseo. Fue celebrada por los que presentes estauan la agudeza de-

sta respuesta: Pero la que mas la solemnizo, fue el pastor Lauso, y no menos le parecio bien a Francenio. Y assi cada vno viendo que lo propuesto, y respondido eran versos medidos, se offrecio de glosallos. Y despues de hauerlo hecho, cada qual procura q̃ su glosa a la del otro se auentaje: y para assegurarse desto, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe que vuestra presencia alegraua nuestras riberas, aconsejeles que a vosotros viniessen, de cuya estremada sciencia, y sabiduria, questiones de mayor importancia pueden bien fiarse, han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en premio al que vosotros pastores vieredes que mejor ha glosado. Calló Arsindo, y esperó la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opinió que dellos tenia: y offrecerse de ser jueces desapassionados en aquella honrosa contienda. Con este seguro luego Francenio torno a repetir los versos, y a dezir su glosa, que era esta.

Huyendo va la esperança,
Tenella con el desseo.

GLOSA.

Quando me pienso saluar
En la fe de mi querer,
Me vienen luego a espantar
Las faltas del merecer,
Y las sobras del pesar.
Muerese la confiança,
No tiene pulsos la vida,
Pues se ve en mi mala andança,
Que del temor perseguida
Huyendo va la esperança.

Huye y lleuaſe conſigo
Todo el guſto de mi pena,
Dexando (por mas caſtigo)
Las llaues de mi cadena,
En poder de mi enemigo.
Tanto ſe alexa que creo,
Que preſto ſe hara inuiſible,
Y en tu ligereza veo,
Que ni puedo, ni es poſſible,
Tenerla con el deſſeo.

Dicha la gloſa de Francenio, Lauſo començo la ſuya, que aſſi dezia.

En el punto que os mire,
Como tan hermoſa os vi,
Luego temi, y eſpere;
Pero en fin tanto temi,
Que con el temor quede.
De veros eſto ſe alcança
Vna flaca confiança
Y vn temor acobardado,
Que por no verle a ſu lado,
Huyendo va la eſperança.

Y aunque me dexa y ſe va,
Con tan eſtraña corrida,
Por milagro ſe vera,
Que ſe acabara mi vida,
Y mi amor no acabara.
Sin eſperança me veo,

Mas por lleuar el tropheo,
De amador sin interesse,
No querria aunque pudiesse,
Tenella con el desseo.

En acabando Lauso de dezir su glosa dixo Arsindo. Veis aqui famosos Damon y Tyrsi, declarada la causa sobre que es la contienda destos pastores : solo resta agora que vosotros deys la guirnalda a quien viere-des que con mas justo titulo la meresce, que Lauso y Francenio son tan amigos, y vuestra sentencia sera tan justa, que ellos tendran por bien lo que por vosotros fuere juzgado. No entiendas Arsindo, respondio Tyrsi, que con tanta presteza (aunque nuestros ingenios fueran de la calidad que tu los imaginas) se puede ni deue juzgar la differencia (si ay alguna) destas discretas glosas : lo que yo se dezir dellas, y lo que Damon no querra contradezirme es, que ygualmente entrambas son buenas, y que la guirnalda se deue dar a la pastora que dio la occasion a tan curiosa y loable contienda, y si deste parecer quedais satisfechos, pagadnosle con honrar las bodas de nuestro amigo Daranio, alegrandolas con vuestra honrosa presencia : a todos parecio bien la sentencia de Tyrsi, los dos pastores la consintieron, y se offrecieron de hazer lo que Tyrsi les mandaua. Pero las pastoras, y pastores que a Lauso conoscian, se marauillauan de ver la libre condicion suya en la red amorosa embuelta. Porque luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua, y en la contienda que con Francenio hauia tomado, que no estaua su voluntad tan essenta como solia : y andauan entre si imaginando quien podria ser

la pastora que de su libre coraçon triumphado hauia. Quien imaginaua que la discreta Belisa, y quien que la gallarda Leandia, y algunos que la sin par Arminda; mouendoles a jmaginar esto la ordinaria costũbre que Lauso tenia de visitar las cabañas destas pastoras, y ser cada vna dellas para subjectar con su gracia, valor y hermosura otros tan libres coraçones como el de Lauso. Y desta duda tardaron muchos dias en certificare, porque el enamorado pastor a penas de si mismo fiaua el secreto de sus amores. Acabado esto, luego toda la jouentud del pueblo renouo las danças, y los pastoriles instrumentos formaron vna agradable musica. Pero viendo que ya el sol apresuraua su carrera házia el Occaso, cessaron las concertadas vozes: y todos los que alli estauan determinaron de lleuar a los desposados hasta su casa. Y el anciano Arsindo (por cumplir lo que a Tyrsi hauia prometido) en el espacio que hauia desde la plaça hasta la casa de Daranio, al son de la çampoña de Eraltro, estos versos fue cantãdo.

ARSINDO.

Haga señales el cielo,
De regozijo y contento,
En tan venturoso dia,
Celebrese en todo el suelo,
Este alegre casamiento,
Con general alegria
Cambiese de oy mas el llanto
En suaue y dulce canto,
Y en lugar de los pesares

Vengan guſtos a millares,
Que deſtierren el quebranto,

Todo el bien ſuceda en colmo
Entre deſpoſados tales
Tan para en vno naſcidos:
Peras les offrezca el olmo,
Cerezas los carraſcales,
Guindas los mirtos floridos,
Hallen perlas en los riſcos,
Vbas les den los lentiſcos,
Mançanas los algarrobos,
Y ſin temor de los lobos,
Enſanchen mas ſus apriſcos.

Y ſus machorras ouejas,
Vengan a ſer parideras,
Con que doblen ſu ganancia;
Las ſolicitas auejas
En los ſurcos de ſus eras
Hagan miel en abundancia,
Logren ſiempre ſu ſemilla,
En el campo y en la villa,
Cogida a tiempo y ſazon,
No entre en ſus viñas pulgon,
Ni en ſu trigo la neguilla.

Y dos hijos preſto tengan,
Tan hechos en paz y amor,
Quanto pueden deſſear,
Y en ſiendo creſcidos vengan
A ſer el vno doctor,

Y otro cura del lugar.
Sean ſiempre lo primeros
En virtudes y en dineros,
Que ſi ſeran, y aun ſeñores,
Si no ſalen fiadores
De agudos alcaualeros.

Mas años que Sarra biuan
Con ſalud tan confirmada,
Que dello peſe al doctor,
Y ningun peſar reſciban,
Ni por hija mal caſada,
Ni por hijo jugador.

Y quando los dos eſten
Viejos qual Matuſalen,
Mueran ſin temor de daño,
Y hagan les ſu cabo de año
Por ſiempre jamas amen.

Con grandiſſimo guſto fueron eſcuchados los ruſticos verſos de Arſindo, en los quales mas ſe alargára, ſi no lo impidiera el llegar a la caſa de Daranio, el qual combidando a todos los que con el venian, ſe quedo en ella, ſino fue que Galatea y Floriſa (por temor que Theolinda de Tyrſi y Damon no fueſſe conoſcida) no quiſieron quedarſe a la cena de los deſpoſados. Bien quiſiera Elicio, y Eraſtro acompañar a Galatea haſta ſu caſa, pero no fue poſſible que lo conſintieſſe, y aſſi ſe huuieron de quedar con ſus amigos: y ellas ſe fueron canſadas de los bayles de aquel dia.

y Theolinda con mas pena que nunca, viendo que en las ſolenes bodas de Daranio, donde tantos paſtores hauian acudido, ſolo ſu Artidoro faltaua. Con eſta penoſa imaginacion paſſo aquella noche, en compañia de Galatea, y Floriſa, que con mas libres y deſapaſſionados coraçones la paſſaron, haſta que en el nueuo venidero dia, les ſuccedio lo que ſe dira en el libro que ſe ſigue.

Fin del tercero libro.

QVARTO LIBRO DE Galatea.

CON gran deſſeo eſperaua la hermoſa Theolinda el venidero dia, para deſpedirſe de Galatea, y Floriſa, y acabar de buſcar por todas las riberas de Tajo a ſu querido Artidoro, con intencion de fenecer la vida en triſte y amarga ſoledad, ſi fueſſe tan corta de vẽtura, que del amado paſtor alguna nueua no ſupieſſe. Llegada pues la hora deſſeada, quando el ſol començaua a tender ſus rayos por la faz de la tierra, ella ſe leuanto, y con lagrimas en ſus ojos, pidio licencia a las dos paſtoras, para proſeguyr ſu demanda: Las quales con muchas razones la perſuadieron que en ſu compañia algunos dias mas eſperaſſe, offreciendole Galatea de embiar algun paſtor de los de ſu padre, a buſcar Artidoro por todas las riberas de Tajo, y por donde ſe imaginaſſe que podria ſer hallado. Theolin-

da agradecio sus offrecimientos, pero no quiso hazer lo que le pedian. Antes despues de hauer mostiado (con las mejores palabras que supo) la obligacion en que quedaua, de seruir todos los dias de su vida las obras que dellas hauia recebido: abraçandolas cõ tierno sentimiento, les rogaua que vna sola hora no la detuuiessen. Viendo pues Galatea y Florisa, quan en vano trabajauan en pensar detenerla, le encargaron, que de qualquier succeso bueno o malo que en aquella amorosa demanda le sucedielle, procurasse de anisarlas, certificandola del gusto que de su contento o la pena que de su desgracia resciburian. Theolinda se offrecio ser ella misma quien las nuenas de su buena dicha truxesse, pues las malas no tendria sufrimiento la vida para resistirlas, y assi seria escusado que della saber se pudiessen. Con esta promessa de Theolinda, se satisfizieron Galatea y Florisa, y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar, y assi tomando las dos solos sus cayados, y hauiendo proueydo el çurron de Theolinda de algunos regalos para el trabajoso camino, se salieron con ella del aldea, a tiempo que ya los rayos del sol mas derechos, y con mas fuerças començauan a herir la tierra. y hauiendola acompañado casi media legua del lugar, al tiempo que ya querian bolueise, y dexarla, vieron atraueslar por vna quebrada que poco desuiada dellas estaua, quatro hombres de a cauallo, y algunos de a pie, que luego conoscieron ser caçadores, en el habito, y en los halcones, y perros que lleuauan: y estandolos con atencion mirando (por ver si los conoscian) vieron salir de entre vnas espessas matas que cerca de la quebrada estauan, dos pastoras de gallardo talle, y brio: trayan los rostros reboçados cõ

dos blancos lienços, y alçando la vna dellas la voz, pidio a los caçadores que se detuuiessen, los quales assi lo hizieron) y llegandose entrambas a vno dellos (que en su talle y postura el principal de todos parecia) le asieron las riendas del cauallo, y estuuieron vn poco hablando con el, sin que las tres pastoras pudiessen oyr palabra de las que dezian, por la distancia del lugar q̃ lo estoruaua Solamente vieron que a poco espacio que con el hablaron, el cauallero se apeo, y auiendo (a lo que juzgar se pudo) mandado a los que le acompañuan, que se boluiessen (quedando solo vn moço cõ el cauallo) trabo a las dos pastoras de las manos, y poco a poco començo a entrar con ellas por medio de vn cerrado bosque que alli estaua, lo qual visto por las tres pastoras Galatea, Florisa, y Theolinda, determinaron de ver (si pudiessen) quien eran las disfraçadas pastoras, y el cauallero que las lleuaua. Y assi acordaron de rodear por vna parte del bosque, y mirar si podian ponerse en alguna, que pudiesse serlo, para satisfazerles de lo que desseauan. y haziendolo ellas assi como pensado lo auian, atajaron al cauallero, y a las pastoras, y mirando Galatea por entre las ramas lo que hazian, vio, que torciendo sobre la mano derecha, se emboscauan en lo mas espesso del bosque. Y luego por sus mismas pisadas les fueron siguiendo, hasta que el cauallero y las dos pastoras pareciendoles estar bien adentro de lo mas espesso del bosque, en medio de vn estrecho pradezillo, que de infinitas breñas estaua rodeado se pararon. Galatea y sus compañeras, se llegarõ tan cerca que sin ser vistas, ni sentidas, veyan todo lo que el cauallero, y las pastoras hazian, y dezian: las quales (hauiendo mirado a vna y otra parte,

por ver ſi podrian ſer viſtas de alguno) aſſeguradas deſto, la vna ſe quito el reboço, y a peuas ſe le huuo quitado, quãdo de Theolinda fue conoſcida: yllegandoſe al oydo de Galatea, le dixo con la mas baza voz que pudo. Eſtrañiſſima ventura es eſta, porque ſi no es que con la pena que traygo he perdido el conoſcimiento, ſin duda alguna aquella paſtora que ſe ha quitado el reboço, es la bella Roſaura, hija de Roſelio, ſeñor de vna aldea que a la nueſtra eſta vezina, y no ſe que pueda ſer la cauſa que la aya mouido a ponerſe en tan eſtraño trage, y a dexar ſu tierra, coſa que tã en perjuyzio de ſu honeſtidad ſe declara. Mas ay deſdichada (añadio Theolinda) que el caualleiro que cõ ella eſta, es Griſaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a eſta aldea tiene otras dos ſuyas. Verdad dizes Theolinda, reſpondio Galatea, que yo le conozco: pero calla y ſoſſiegate que preſto veremos cõ que intento ha ſido aqui ſu venida. Quietoſe con eſto Theolinda, y con atencion ſe puſo a mirar lo que Roſaura hazia, la qual llegandoſe al cauallero (que de edad de veinte años parecia) con voz turbada, y ayrado ſemblante, le començo a dezir. En parte eſtamos ſementido cauallero, donde podre tomar de tu deſamor y deſcuydo, la deſſeada vengança. Pero aunque yo la tomaſſe de ti tal que la vida te coſtaſſe, poca recompenſa ſeria al daño que me tienes hecho. Veſme aqui deſconocido Guiſaldo, deſconocida por conoſcerte, ves aqui que ha mudado el trage por buſcarte, la que nunca mudò la voluntad de quererte. Conſidera ingrato, y deſamorado, que la que a penas en ſu caſa, y con ſus criadas ſabia mouer el paſſo, agora por tu cauſa anda de valle en valle, y de ſierra en ſierra,

con tanta ſoledad buſcando tu compañia. Todas eſtas razones q̃la bella Roſaura dezia, las eſcuchaua el caualleró con los ojos hincados en el ſuelo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte, que en la mano tenia. Pero no contenta Roſaura con lo dicho, con ſemejantes palabras proſiguio ſu platica. Dime, conoces por ventura, conoces Griſaldo, que yo ſoy aquella, que no ha mucho tiempo, que enxugò tus lagrimas, atajó tus ſoſpiros, remedió tus penas, y ſobre todo la que creyo tus palabras? O por ſuerte entiendes tu que eres aquel a quien parecian cortos, y de ninguna fuerça todos los juramentos que imaginar ſe podian, para aſſegurarme la verdad con q̃ me engañauas? Eres tu a caſo Griſaldo, aquel cuyas infinitas lagrimas, ablandaron la dureza del honeſto coraçon mio? Tu eres, que ya te veo, y yo ſoy que ya me conozco. Pero ſi tu eres Griſaldo, el que yo creo, y yo ſoy Roſaura la que tu imaginas: cumpleme la palabra que me diſte, darte he yo la promeſſa que nunca te he negado. Han me dicho, que te caſas con Leoperſia, la hija de Marcelio, tan a guſto tuyo, que eres tu miſmo el que la procuras, ſi eſta nueua me ha dado peſadnmbre, bien ſe puede ver por lo que he hecho, por venir a eſtoruar el cumplimiento della. Y ſi tu la puedes hazer verdadera, a tu conſciencia lo dexo. Que reſpondes a eſto enemigo mortal de mi deſcanſo? Otorgas por ventura callando, lo que por el penſamiento ſeria juſto que no te paſſaſſe? Alça los ojos ya, y pō los en eſtos que por ſu mal te miraron, leuantalos, y mira a quien engañas, a quien dexas, y a quien oluidas. Veras que engañas (ſi bien lo conſideras) a la que ſiempre te trato verdades, dexas a quien ha dexado a

su honta, y a si misma por seguirte, olvidas a la que jamas te aparto de su memoria. Considera Grisaldo, que en nobleza no te deuo nada, y que en riqueza no te soy desigual, y que te aventajo en la bondad del animo, y en la firmeza de la fe. Cumpleme señor lá que me diste, si te precias de cavallero, y no te desprecias de christiano. Mira que si no correspondes a lo que me deues, que rogare al cielo que te castigue, al fuego q̃ te consuma, al ayre que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis parientes que me venguen. Mira que si faltas a la obligacion que me tienes, que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos, en quanto la vida me durare: y aun despues de muerta (si ser pudiere) con continuas sombras espantare tu fementido espiritu, y con espantosas visiones atormentare tus engañadores ojos. Aduierte q̃ no pido sino lo que es mio, y que tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme, de quantas la has mouido para offenderme. Callo diziendo esto la hermosa dama, y estuuo vn poco esperando a ver lo que Grisaldo respondia, el qual leuantado el rostro (que hasta alli inclinado hauia tenido) encendido con la verguença que las razones de Rosaura le hauian causado, con sossegada voz le respondio desta manera. Si yo quisiesse negar o Rosaura que no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assi mismo que la luz del sol no es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Assi que en esta parte confiesso lo que te deuo, y que estoy obligado a la paga. Pero que yo confiesse que puedo pagarte como quieres, es impossible, porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido, y tu riguroso desdé impossi-

bilitado. Y no quiero en esta verdad otro testigo que a ti misma, como a quien tãbien sabe quantas vezes, y con quantas lagrimas rogue que me acceptasses por esposo, y que fuesses seruida que yo cũplisse la palabra que de serlo te auia dado. Y tu por las causas que te imaginaste, o por parecerte ser bien corresponder a las vanas promessas de Arrandro, jamas quisiste que a tal execucion se llegasse: antes de dia en dia me yuas entreteniendo, y haziendo prueuas de mi firmeza pudiendo asseguralla de todo punto con admitirme por tuyo. Tãbien sabes Rosaura el desseo que mi padre tenia de ponerme en estado, y la priessa que daua a ello, trayendo los ricos honrosos casamientos que tu sabes y como yo con mil escusas me apartaua de sus importunaciones, dandotelas siempre a ti, para que no dilatasses mas lo que tanto a ti conuenia, y yo desseaua. Y que al cabo de todo esto te dixe vn dia, que la voluntad de mi padre era, que yo con Leopersia me casasse, y tu en oyendo el nombre de Leopersia, con vna furia desesperada me dixiste, que mas no te hablasse, y q̃ me casasse en hora buena con Leopersia ô cõ quien mas gusto me diesse. Sabes tãbien q̃ te persuadi muchas vezes que dexasses aquellos celosos deuaneos, que yo era tuyo, y no de Leopersia, y que jamas quisiste admitir mis disculpas, ni condecender con mis ruegos, antes perseuerãdo en tu obstinacion y dureza, y en fauorecer a Arrandro, me embiaste a dezir, que te daria gusto en que jamas te viesse. Yo hize lo que me mandaste, y por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento: viendo tambien que cumplia el de mi padre, determine de desposarme con Leopersia, o alomenos desposareme mañana, que assi esta concertado entre sus parientes y los mios. Porque veas

Rosaura quan disculpado estoy de la culpa que me pones y quan tarde has tu venido en conosci miento de la sinrazon que conmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado, mira bien si ay algo en que yo pueda satisfazer tu voluntad, que como no sea casarme contigo, auenturare por ferute, la hazienda, la vida, y la honra. En tanto que estas palabras Grisaldo dezia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tantas lagrimas que dauan bien a entẽder el dolor que en el alma sentia. Pero viendo ella que Grisaldo callaua, dando vn profundo y doloroso sospiro le dixo. Como no puede caber en tus verdes años tener ô Grisaldo larga y conocida experiencia de los infinitos accidentes amorosos, no me marauillo que vn pequeño desden mio, te aya puesto en la libertad que publicas. Pero si tu conocieras que los celosos temores, son espuelas que hazen salir al amor de su passo, vieras claramente, que los que yo tuue de Leopersia, en que yo mas te quisiesse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor occasion que te imaginaste, descubriste el poco amor de tu pecho, y confirmaste las verdaderas sospechas mias. Y en tal manera que me dizes, que mañana te casas con Leopersia: pero yo te certifico, que antes que a ella lleues al talamo, me has de lleuar a mi a la sepultura, si ya no eres tan cruel, que niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuyste siempre señor absoluto. Y porque claro conozcas, y veas, que la que perdio por ti su honestidad, y puso en detrimento su honra, tendria en poco perder la vida: este agudo puñal que

aqui

aqui traygo, pondra en effecto mi deſeſperado y honroſo intento, y ſera teſtigo de la crueldad que en eſſe tu fementido pecho encierras. Y diziendo eſto, ſaco del ſeno vna deſnuda daga, y con grand celeridad ſe yua a paſſar el coraçon con ella, ſi con mayor preſteza Griſaldo no le tuuiera el braço, y la reboçada paſtora ſu compañera no aguijara a abraçarſe con ella. Gran rato eſtuuieron Griſaldo y la paſtora, primero que quitaſſen a Roſaura la daga de las manos, la qual a Griſaldo dezia. Dexame traydor enemigo acabar de vna vez la tragedia de mi vida, ſin que tantas tu deſamorado deſden me haga prouar la muerte. Eſſa no guſtaras tu por mi occaſion, replico Griſaldo, pues quiero que mi padre falte antes la palabra que por mi a Leoperſia tiene dada, que faltar yo vn punto a lo que conozco que te deuo, Soſſiega el pecho Roſaura, pues te aſſeguro que eſte mio no ſabra deſſear otra coſa, que la que fuere de tu contento. Con eſtas enamoradas razones de Griſaldo, reſuſcitò Roſaura de la muerte de ſu triſteza, a la vida de ſu alegria. Y ſin ceſſar de llorar ſe hincò de rodillas ante Griſaldo, pidiendole las manos en ſeñal de la merced que le hazia. Griſaldo hizo lo miſmo, y echandole los braços al cuello eſtuuieron gran rato ſin poderſe hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amoroſas lagrimas. La paſtora reboçada, viendo el felix ſucceſſo de ſu cõpañera, fatigada del canſancio que auia tomado en ayudar a quitar la daga a Roſaura, no pudiendo mas ſufrir el velo, ſe le quitò, deſcubriendo vn roſtro tan parecido al de Theolinda, que quedaron admiradas de verle Galatea y Floriſa: pero mas lo fue Theolinda, pues ſin poder lo diſſimular, alçò la voz, diziendo. O

cielos, y que es lo que veo ? No es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna: y sin mas detenerse, salio de donde estaua, y con ella Galatea y Florisa. Y como la otra pastora viesse a Theolinda, luego la conocio, y con abiertos braços se fueron la vna a la otra, admitadas de auerse hallado en tal lugar, y en tal sazon, y coyuntura. Viendo pues Grisaldo y Rosaura, lo que Leonarda con Theolinda hazia, y que auian sido descubiertos de las pastoras Galatea y Florisa, con no poca verguença de que los vuiessen hallado de aquella suerte, se leuantaron, y limpiandose las lagrimas, con dissimulacion y comedimiento receibieron a las pastoras, que luego de Grisaldo fueron conocidas. Mas la discreta Galatea por boluer en seguridad el disgusto que (quiça) de su vista los dos enamorados auian recebido (con aquel donayre con que ella todas las cosas dezia) les dixo. No os pese de nuestra venida, venturosos Grisaldo y Rosaura, que solo seruira de acrecentar vuestro contento, pues se ha comunicado con quien siempre le tendra en seruitos. Nuestra ventura ha ordenado que os viessemos, y en parte donde ninguna cosa se nos ha encubierto de vuestros pensamientos: y pues el cielo los ha traydo a termino tan dichoso, en satisfacion dello assegurad vuestros pechos, y perdonad nuestro atreuimiento. Nunca tu presencia hermosa Galatea (respondio Grisaldo) dexó de dar gusto do quiera que estuuiesse, y siendo esta verdad tan conocida, antes quedamos en obligacion a tu vista, que con dessabrimiento de tu llegada. Con estas passaron otras algunas comedidas razones harto differentes de las q entre Leonarda y Theolinda passauan. Las quales del-

pues de auerſe abraçado vna y dos vezes, con tiernas palabras, mezcladas con amoroſas lagrimas, la cuenta de ſu vida ſe demandauan, teniendo ſuſpenſos mirandolas a todos los que alli eſtauan, porque ſe parecian tanto, que caſi no ſe podian dezir ſemejantes, ſino vna miſma coſa y ſi no fuera porque el trage de Theolinda, era differente del de Leonarda, ſin duda alguna que Galatea y Floriſa, no ſupieran differenciallas. Y entonces vieron con quanta razon Artidoro ſe auia engañado, en penſar que Leonarda Theolinda fueſſe. Mas viẽdo Floriſa que el ſol eſtaua hazia la mitad del cielo, y que ſeria bien buſcar alguna ſombra, que de ſus rayos las defendieſſe, o alomenos boluerſe a la aldea, pues faltandoles la occaſion de apaſcentar ſus ouejas, no deuian eſtarſe tanto en el prado: dixo a Theolinda y a Leonarda: tiempo aura paſtoras, donde con mas comodidad podamos ſatisfazer vueſtros deſſeos, y daros mas larga cuenta de vueſtros penſamientos, y por agora buſquemos a do paſſar el rigor de la ſieſta que nos amenaza. O en vna fiel ca fuente que eſtà a la ſalida del valle que atras dexamos, o tornandonos a la aldea, donde ſera Leonarda tratada con la voluntad que tu Theolinda de Galatea y de mi conoces. Y ſi a voſotras paſtoras hago ſolo eſte offrecimiento, no es porque me oluide de Griſaldo, y Roſaura, ſino porque me parece que a ſu valor y merecimiento, no puedo offrecerles mas del deſſeo. Eſſe no faltara en mi mientras la vida me durare, reſpondio Griſaldo, de hazer paſtora lo que fuere en tu ſeruicio, pues no ſe deue pagar con menos la voluntad que nos mueſtras. Mas por parecerme que ſera biẽ hazer lo que dizes, y por tener entẽdi-

do que no ignorays lo que entre mi y Rosaura ha pas-
sado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlo,
solo os ruego, seays seruidas de lleuar a Rosaura en
vuestra compañia, a vuestra aldea, en tanto que yo a-
parejo en la mia algunas cosas que son necessarias para
concluyr lo que nuestros coraçones dessean. Y por-
que Rosaura quede libre de sospecha, y no la pueda
tener jamas de la fe de mi pensamiento con voluntad
considerada mia, siendo vosotras testigos della, le doy
la mano de ser su verdadero esposo: y diziendo esto,
rendio la suya y tomòla de la bella Rosaura. Y ella que-
dò tan fuera de si, de ver lo que Grisaldo hazia, que a
penas pudo responderle palabra: sino que se dexò to-
mar la mano, y de alli a vn pequeño espacio dixo, A
terminos me auia traydo el amor, Grisaldo señor mio,
que con menos que por mi hizieras, te quedara per-
petuamente obligada. Pero pues tu has querido con
responder antes a ser quien eres, que no a mi merecimi-
miento, hare yo lo que en mi es, que es darte de nueuo
el alma, en recompensa deste beneficio: y despues el
cielo de tan agradecida voluntad te dè la paga. No
mas, dixo a esta sazon Galatea, no mas señores, que adò-
de andan las obras tan verdaderas, no han de tener lu-
gar los demasiados comedimientos. Lo que resta es
rogar al cielo; que trayga a dichoso fin estos principios,
y que en larga y saludable paz gozeys vuestros amores.
Y en lo que dizes Grisaldo que Rosaura venga a nue-
stra aldea, es tanta la merced que en ello nos hazes, que
nosotras mismas te lo suplicamos. De tan buena gana
yre en vuestra compañia, dixo Rosaura, que no se co-
que la encarezca mas que con deziros, que no sintio
mucho el ausencia de Grisaldo, estando en vuestra

compañia. Pues ea, dixo Floriſa, que el aldea es lexos, y el ſol no mucho, y nueſtra tardança de boluer a ella notada. Vos ſeñor Griſaldo podeys yr a hazer lo q̃ os conuiniere, que en caſa de Galatea hallareys a Roſaura, y a eſtas vna paſtora, que no mereſcen ſer llamadas dos, las que tãto ſe parecen. Sea como quereys, dixo Griſaldo, y tomando a Roſaura de la mano, ſe ſalieron todos del boſque, quedando concertado entre ellos, que otro dia embiaria Griſaldo vn paſtor de los muchos de ſu padre, a auiſar a Roſaura de lo que auia de hazer: y que embiando aquel paſtor, ſin ſer notado podria hablar a Galatea o a Floriſa, y dar la orden que mas conuinieſſe. A todas parecio bien eſte concierto: y auiendo ſalido del boſque, vio Griſaldo que le eſtaua eſperando ſu criado con el cauallo: y abraçãdo de nueuo a Roſaura, y deſpidiẽdoſe de las paſtoras, ſe fue acompañado de lagrimas, y de los ojos de Roſaura, que nunca del ſe apartaron haſtá que le perdieron de viſta. Como las paſtoras ſolas quedaron, luego Theolinda ſe apartò con Leonarda, con deſſeo de ſaber la cauſa de ſu venida. Y Roſaura aſſi miſmo fue contando a Galatea y Floriſa la occaſion que la auia mouido a tomar el abito de paſtora, y a venir a buſcar a Griſaldo, diziendo. No os cauſára admiracion, hermoſas paſtoras, el verme a mi en eſte trage, ſi ſupieradeſ haſta do ſe eſtiende la poderoſa fuerça de amor, la qual non ſolo haze mudar el veſtido a los que bien quieren, ſino la voluntad y el alma, de la manera que mas es de ſu guſto; y vuiera yo perdido el mio eternamente, ſi de la inuencion deſte trage no me vuiera aprouechado. Porque ſabreys amigas, que eſtando yo en el aldea de Leonarda, de quien mi padre es ſeñor,

vino a ella Grisaldo con intencion de estarse alli algunos dias, occupado en el sabroso exercicio de la caça. Y por ser mi padre muy amigo del suyo, ordeno de hospedarle en casa, y de hazerle todos los regalos que pudiesse. Hizolo assi, y la venida de Grisaldo a mi casa, fue para sacarme a mi della. Porque en effecto (aunque sea a costa de mi verguença) os aure de dezir, que la vista, la conuersacion, el valor de Grisaldo, hizieron tal impression en mi alma, que sin saber como, a pocos dias que el alli estuuo, yo no estuue mas en mi, ni quise, ni pude estar sin hazerle señor de mi libertad. Pero no fue tan arrebatadamente, que primero no estuuiesse satisfecha, que la voluntad de Grisaldo de la mia vn punto no discrepaua, segun el me lo dio a entender con muchas y muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta verdad, y viendo quan bien me estaua tener a Grisaldo por esposo, vine a condescender con sus desseos, y a poner en effecto los mios. Y assi con la intercession de vna donzella mia, en vn apartado corredor, nos vimos Grisaldo y yo muchas vezes, sin que nuestra estada solos, a mas se estendiesse que a vernos, y a darme el la palabra, que oy con mas fuerça delante de vosotras me ha tornado a dar. Ordenò pues mi triste ventura, que en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaua, vino assi mismo a visitar a mi padre, vn valeroso caualleto Aragones, que Arrandro se llamaua, el qual vencido (a lo que el mostro) de mi hermosura (si alguna tengo) con grandissima solicitud, procuro que yo con el me casasse, sin que mi padre lo supiesse. Auia en este medio procurado Grisaldo traer a effecto su proposito, y mu

ſtrandome yo algo mas dura de lo que fuera meneſter le yua entreteniendo con palabras, con intencion que mi padre ſalieſſe al camino de caſarme y que entonces Griſaldo me pidieſſe por eſpoſa, pero no queria el hazer eſto, porque ſabia que la voluntad de ſu padre era caſarle con la rica y hermoſa Leoperſia, que bien deueys conocerla por la fama de ſu riqueza, y hermoſura. Vino eſto a mi noticia, y tome occaſion de pedirle celos, aunque fingidos, ſolo por hazer prueua de la entereza de ſu fe, y fuy tan deſcuydada (o por mejor dezir tan ſimple) que penſando que grágeaua algo en ello, comence a hazer algunos fauores a Artandro, lo qual viſto por Griſaldo, muchas vezes me ſignificò la pena que recebia de lo que yo con Artandro paſſaua, y aun me auiſo, que ſi no era mi voluntad de que el me cumplieſſe la palabra que me auia dado, que no podia dexar de obedecer a la de ſu padre. A todas eſtas a moneſtaciones y auiſos, reſpondi yo ſin ninguno, llena de ſoberuia y arrogancia, confiada en que los lazos que mi hermoſura hauian echado al alma de Griſaldo, no podian tan facilmente ſer rompidos, ni aun tocados de otra qualquier belleza. Mas ſaliome tan al reues mi confiança, como me lo moſtro preſto Griſaldo. El qual canſado de mis necios y eſquiuos deſdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de ſu padre. Pero a penas ſe vuo el partido de mi aldea, y apartado de mi preſencia, quando yo conoci el error en que auia caydo, y con tanto ahinco me començó a fatigar el auſencia de Griſaldo, y los celos de Leoperſia, que el auſencia del me acabaua, y los celos della me conſumian.

Considerando pues, que si mi remedio se dilataua, auia de dexar por fuerça en las manos del dolor la vida. Determinè de auenturar a perder lo menos (que a mi parecer era la fama) por ganar lo mas, que es a Grisaldo. Y assi con escusa que di a mi padre de yr a ver vna tia mia, señora de otra aldea a la nuestra cercana, sali de mi casa compañada de muchos criados de mi padre. Y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiento: y le roguè fuesse seruida de que yo me pusiesse en este habito, y viniesse a hablar a Grisaldo, certificandole, que si yo misma no venia, que tendrian mal successo mis negocios. Ella me lo concedio, con condicion que truxesse a Leonarda comigo, como persona de quien ella mucho se fiaua: y embiádo por ella a nuestra aldea, y acomodandome destos vestidos, y aduirtiendonos de algunas cosas que las dos auiamos de hazer, nos despedimos della aura ocho dias. Y auiendo seys que llegamos a la aldea de Grisaldo, jamas hemos podido hallar lugar de hablarle a solas como yo desseaua, hasta esta mañana que supe que venia a caça, y le aguarde en el mismo lugar adonde el se despidio. Y he passado con el todo lo que vosotras amigas aueys visto: del qual venturoso successo quedo tan contenta, quanto es razon lo quede, la que tanto lo desseaua. Esta es pastoras la historia de mi vida, y si os he cansado en contarosla, echad la culpa al desseo que teniades de saberla, y al mio que no pudo hazer menos de satisfazeros. Antes quedamos tan obligadas respondio Florisa, a la merced que nos has hecho que aunque siempre nos occupemos en seruirla no saldremos de la deuda. Yo soy la que quedo en ella, replicò Rosaura, y la que procurare pagarla como

mis fuerças alcançaren. Pero dexando esto a parte, bolued los ojos pastoras, y vereys los de Theolinda y Leonarda tan llenos de lagrimas, que mouerán a los vuestros a no dexar de acompañarlos en ellas. Boluieron Galatea y Florisa a mirarlas, y vieron ser verdad lo que Rosaura dezia. y lo que el llanto de las dos hermanas causauaera, que despues de auerle dicho Leonarda a su hermana, todo lo que Rosaura auia contado a Galatea y a Florisa le dixo. Sabras hermana, que assi como tu faltaste de nuestra aldea, se imaginó que te auia lleuado el pastor Artidoro, que aquel mismo dia falto el tambien, sin que de nadie se despidiera. Confirme yo esta opinion en mis padres, porque les conte lo que con Artidoro auia passado en la floresta. Con este indicio crescio la sospecha, y mi padre procuraua venir en tu busca, y de Artidoro, y en effecto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra aldea vn pastor, que al momento que fue visto, todos lo tuuieron por Artidoro: llegando estas nueuas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia a donde el pastor estaua, al qual le preguntaron, si te conoscia, o adonde te hauia lleuado. El pastor nego con juramẽto, que en toda su vida te auia visto, ni sabia que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte, auiendo estado diez dias en el pueblo, y hablado, y baylado contigo muchas vezes, y sin duda alguna creyeron todos, que Artidoro era culpado en lo que se le imputaua, y sin querer admitir disculpa suya ni escucharle palabra, le lleuarõ a la prision, donde estuuo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo de los quales yendole a tomar

su confession, torno a jurar que no te conocia, y que en toda su vida auia estado mas de aquella vez en nuestra aldea, y que mirassen (y esto otras vezes lo auia dicho) que aquel Artidoro que ellos pensauan ser el, por ventura no fuesse vn hermano suyo que le parecia en tanto estremo como descubritia la verdad quando les mostrasse qué se auian engañado, teniendo a el por Artidoro. Porque el se llamaua Galercio, hijo de Brisseno, natural de la aldea de Grisaldo. Y en effecto tantas demonstraciones dio, y tantas prueuas hizo, que conocieron claramente todos, que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y dezian que tal marauilla como la de parecernos yo a ti, y Galercio a Artidoro, no se auia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do estaua preso: y fue la vista de suerte, que quedé sin ella, alomenos para mirar cosas que me den gusto en tanto que a Galercio no viere. Pero lo que mas mal ay en esto hermana es, que el se fue de la aldea sin que supiesse que lleuaua consigo mi libertad, ni yo tuue lugar jamas de dezirselo, y assi me quedé con la pena que imaginar se puede, hasta que la tia de Rosaura, me embió a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir a acompañar a Rosaura, de lo que recebi summo contento, por saber que veniamos al aldea de Galercio, y que alli le podria hazer sabidor de la deuda en que me estaua, Pero he sido tan corta de ventura, que ha quatro dias que estamos en su aldea, y nunca le he visto aunque he preguntado por el, y me dizen, que esta en el campo con su ganado. He preguntado tambien por Artidoro, y han me dicho, que de vnos dias a esta parte no parece en el aldea: y por no

apartarme de Rosaura no he tenido lugar de yr a buscar a Galercio, del qual podria ser saber nuevas de Artidoro Esto es lo que a mi me ha succedido, y lo de mas que has visto con Grisaldo, despues que faltas hermana del aldea. Admirada quedò Theolinda de lo que su hermana le contaua: pero quando llego a saber que en el aldea de Artidoro no se sabia del nueua alguna, no pudo tener las lagrimas, aunque en parte se consolo, creyendo que Galercio sabria nueuas de su hermano. Y assi determino de yr otro dia a buscar a Galercio, do quiera que estuuiesse: y auiendole contado cõ la mas breuedad que pudo a Leonarda, todo lo que le auia sucedido, despues que en busca de Artidoro andaua. Abraçandola otra vez, se boluio a donde las pastoras estauan, que vn poco desusadas del camino yuã por entre vnos arboles, que del calor del sol vn poco las defendian. Y en llegando a ellas Theolinda, les cõto todo lo que su hermana le auia dicho, con el successo de sus amores, y la semejança de Galercio y Artidoro, de que no poco se admiraron, aunque dixo Galatea: quien vee la semejança tan estraña q̃ ay entre ti Theolinda, y tu hermana, no tiene de que marauillarse aunque otras vea, pues ninguna (a lo que yo creo) a la vuestra y guala. No ay duda respondio Leonarda, sino que la que ay entre Artidoro y Galercio es tanta, que si a la nuestra no excede alomenos en ninguna cosa se queda a tras Quiera el cielo, dixo Florisa, que assi como los quatro os semejays vnos a otros, assi os acomodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna cõceda a vuestros desseos, que todo el mundo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejanças. Repli-

cára a eſtas razones Theolinda, ſi no lo eſtoruara vna voz que oyeron, que dentre los arboles ſalia, y parãdoſe todas a eſcucharla, luego conocieron ſer del paſtor Lauſo, de que Galatea y Floriſa gran contento recibieron, porque en eſtremo deſſeauan ſaber de quien andaua Lauſo enamorado: y creyeron que deſta duda las ſacaria lo que el paſtor cantaſſe, y por eſta occaſion ſin mouerſe de donde eſtauã, con grandiſſimo ſilencio le eſcucharon. Eſtaua el paſtor ſentado al pie de vn verde ſauze, acõpañado de ſolos ſus penſamientos, y de vn pequeño rabel, al ſon del qual deſta manera cantaua.

Lauſo.

Si yo dixere el bien del penſamiento
En mal ſe buelua quanto bien poſſeo
Que no es para dezirſe el bien que ſiento.
De mi miſmo ſe encubra mi deſſeo
Enmudezca la lengua en eſta parte
Y en el ſilencio ponga ſu tropheo.

Pare aqui el artificio, ceſſe el arte
De exagerar el guſto qu'en vna alma
Con mano liberal amor reparte.
Baſte dezir que en ſoſſegada calma
Paſſo el mar amoroſo, confiado
De honeſto triumpho y vencendora palma.

Sin ſaberſe la cauſa, lo cauſado
Se ſepa, que es vn bien tan ſin medida
Que ſolo para el alma es reſeruado.

Y a tengo nueuo ſer, ya tengo vida
Ya puedo cobrar nombre en todo el ſuelo
De iluſtre y clara fama conocida,
Qu'el limpio intento, el amoroſo celo
Que encierra el pecho enamorado mio,
Alçarme puede al mas ſubido cielo.
En ti Silena eſpero, en ti confio
Silena gloria de mi penſamiento
Norte por quien ſe rige mi aluedrio.
Eſpero qu'el ſin par entendimiento
Tuyo, leuantes a entender que valgo
Por ſe, lo que no eſtà en merecimiento.
Confio que tendras paſtora en algo
(Deſpues de hazerte cierta la experiencia)
La ſana voluntad de vn pecho hidalgo.
Que bienes no aſſegura tu preſencia?
Que males no deſtierra? y quien ſin ella
Sufrira vn punto la terrible auſencia?
O mas que la belleza miſma bella
Mas que la propria diſcrecion diſcreta
Sola a mis ojos, y a mi mar eſtrella.
No la que fue de la nombrada Creta
Robada por el falſo hermoſo toro
Ygualò a tu hermoſura tan perfecta.
Ni aquella que en ſus faldas granos de oro
Sintio llouer, por quien deſpues no pudo
Guardar el virginal rico theſoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
En la ſangre caſtiſſima del pecho
Tiño el puñal en ſu limpieza agudo.
Ni aquella que a furor mouio y deſpecho
Contra Troya los Griegos coraçones

Por quien fue el Ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos esquadrones
Hizo mouer contra la Theucra gente
A quien luno causo tantas passiones.
Ni menos la que tiene differente
Fama de la entereza, y el tropheo
Con que su honestidad guardo excelente.
Digo de aquella que llorò a Sicheo.
Del mantuano Thytiro notada
De vano antojo, y no cabal desseo.

No en quantas tuuo hermosas, la passada
Edad, ni la presente tiene agora,
Ni en la de por venir seta hallada.

Quien llegasse, ni llague a mi pastora
En valor, en saber, en hermosura,
En merecer del mundo ser señora.
Dichoso aquel que con firmeza pura,
Fuere de ti Silena bien querido,
Sin gustar de los celos la amargura.

Amor que a tanta alteza me has subido,
No me derribes con pesada mano,
A la baxeza escura del oluido
Sè comigo señor y no tirano.

No canto mas el enamorado pastor, ni por lo que cantado auia pudieron las pastoras venir en conocimiento de lo que desseauan, que puesto que Lauso nombro a Silena en su canto, por este nombre no fue la pastora conocida. Y assi imaginaron que como

Lauſo auia andado por muchas partes deEſpaña, y aun de toda la Aſia, y Europa, que alguna paſtora foraſtera ſeria la que auia rendido la libre volnntad ſuya. Mas boluiendo a conſiderar que le auian viſto pocos dias atras triumphar de la libertad, y hazer burla de los enamorados, ſin duda alguna creyeron, que con disfraçado nombre, celebraua alguna conocida paſtora, a quien auia hecho ſeñora de ſus penſamientos. Y aſſi ſin ſatisfazerſe en ſu ſoſpecha, ſe fueron a ſu aldea, dexando al paſtor en el miſmo lugar do ſe eſtaua. Mas no vuieron andado mucho, quando vieron venir de lexos algunos paſtores que luego fueron conocidos, porque eran Tyrſi, Damon, Elicio, Eraſtro, Aſſindo, Francenio, Cryſio, Orompo, Daranio, Orfenio, y Marſilo: cõ todos los mas principales paſtores de la aldea, y entre ellos el deſamorado Lenio, con el laſtimado Silerio: los quales ſalian a tener la ſieſta a la fuente de las Piçarras, a la ſombra que en aquel lugar hazian las entricadas ramas de los eſpeſſos y verdes arboles. Y antes que los paſtores llegaſſen tuuieron cuydado Theolinda, Leonarda y Roſaura, de reboçarſe cada vna con vn blanco lienço, porque de Tyrſi, y Damon nó fueſſen conocidas. Los paſtores llegaron haziendo cortes recebimiento a las paſtoras, conbidandolas que en ſu compañia la fieſta paſſar quiſieſſen. Mas Galatea ſe eſcuſo diziendo, que aquellas foraſteras paſtoras que con ella venian tenian neceſſidad de yr a la aldea: con eſto ſe deſpidio dellos, lleuando tras ſi las almas de Elicio y Eraſtro: y aun las encubiertas paſtoras, los deſſeos de conocerlas, de quantos alli eſtauan. Ellas ſe fueron al aldea, y los paſtores a la freſca fuente, pero antes que alla llegaſſen, Silerio ſe deſpidio de todos

pidiendo licencia para boluerſe a ſu hermita, y puesto que Tyrſi Damon, Elicio, y Eraſtro, le rogaron que por aquel dia con ellos ſe quedaſſe. jamas lo pudieron acabar con el, antes abraçandolos a todos ſe deſpidio, encargando y rogando a Eraſtro, que no dexaſſe de verle todas las vezes que por ſu hermita paſſaſſe. Eraſtro ſe lo prometio: y con eſto torciendo el camino, acompañado de ſu continua peſadumbre, ſe boluio a la ſoledad de ſu hermita, dexando a los paſtores no ſin dolor de ver la eſtrecheza de vida que en tan verdes años hauia eſcogido. Pero mas ſe ſentia entre aquellos que le conocian, y ſabian la calidad y valor de ſu perſona. Llegados los paſtores a la fuente, hallaron en ella a tres caualleros, y a dos hermoſas damas que de camino venian, y fatigados del canſancio, y combidados del ameno y freſco lugar, les parecio ſer bien dexar el camino que lleuauan, y paſſar alli las caluroſas horas de la ſieſta. Venian con ellos algunos criados, de manera que en ſu aparencia moſtrauan ſer perſonas de calidad. Quiſieran los paſtores (aſſi como los vieron) dexarles el lugar deſocupado, pero vno de los caualleros (que el principal parecia) viendo que los paſtores de comedidos ſe querian yr a otra parte, les dixo. Si era por ventura vueſtro contento, gallardos paſtores, paſſar la ſieſta en eſte deleytoſo ſitio, no os lo eſtorue nueſtra compañia: antes nos hazed merced de qué con la vueſtra augmenteys nueſtro contento, pues no promete menos vueſtra gentil diſpuſicion y manera: y ſiendo el lugar, como lo es, tan acomodado para mayor cantidad de gente, hareys agrauio a mi, y a eſtas dammas, ſi no venis en lo que yo en ſu nombre, y el mio os pido. Con hazer ſe-

ñor lo que nos mandas (respondio Elicio) cumplirémos nuestro desseo, que por agora no se estendia amas que venir a este lugar, a passar en el en buena conuersacion las enfadosas horas de la siesta, y aunque fuera tiffrente nuestro intento, le torcieramos solo por hazer lo que pides. Obligado quedo, respondio el cauallero, a muestras de tanta voluntad: y para mas certificarme, y obligarme con ella, sentaos pastores al rededor desta fresca fuente, donde con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podays despertar la sed y mitigar la en las frescas aguas que esta clara fuente nos offrece. Todos lo hizieron assi, obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto hauian tenido las damas cubiertos los rostros con dos ricos antifazes. Pero viendo que los pastores se quedauan, se descubrieron, descubriẽdo vna belleza tan estraña, que en gran admiracion puso a todos los que la vieron, pareciendoles que despues de la de Galatea, no podia hauer en la tierra otra que se le ygualasse. Eran las dos damas ygualmẽte hermosas, aunque la vna dellas (que de mas edad paresscia) a la mas pequeña en cierto donayre y brio se auentajaua. Sentados pues, y acomodados todos, el segundo cauallero que hasta entonces ninguna cosa hauia hablado, dixo. Quando me paro a considerar, agradables pastores, la ventaja que haze al cortesano, y soberuio trato, el pastoral y humilde vuestro, no puedo dexar de tener lastima a mi mesmo, y a vosotros vna honesta embidia. Porque dizes esto amigo Darintho? dixo el otro cauallero. Digolo señor replico estotro, porque veo con quanta curiosidad vos yyo, y los que siguen al trato nuestro procuramos a-

dornar las perſonas, ſuſtentar los cuerpos, augmentar las haziendas, y quan poco viene a luzirnos, pues la purpura, el oro, el brocado, los roſtros eſtan marchitos de lo mal digeridos manjares (comidos a deſoras, y tan coſtoſos como mal gaſtados) ninguna coſa nos adornan, ni pulen, ni ſon parte para que mas bien parezcamos, a los ojos de quien nos mira. Todo lo qual puedes ver differente, en los que ſiguen el ruſtico exercicio del campo: haziendo experiencia en los que tienes delante, los quales podria ſer (y aun es aſſi) que ſe huuieſſen ſuſtentado, y ſuſtentan, de manjares ſimples y en todo contrarios de la vana compoſtura de los nueſtros: y con todo eſſo, mira el moreno de ſus roſtros, que promete mas entera ſalud que la blancura quebrada de los nueſtros. Y quan bien les eſta a ſus robuſtos y ſueltos miembros, vn pellico de blanca lana, vna caperuza parda, y vnas antiparas de qualquier color que ſean. Y con eſto, a los ojos de ſus paſtoras, deuen de parecer mas hermoſos que los vizarros corteſanos a los de las retiradas damas. Que te diria pues ſi quiſieſſe, de la ſenzillez de ſu vida de la llaneza de ſu condicion, y de la honeſtidad de ſus amores. No te digo mas, ſino que comigo puede tanto (lo que de la vida paſtoral conozco) que de buena gana trocaria la mia con ella. En deuda te eſtamos los paſtores, dixo Elicio, por la buena opinion que de noſotros tienes. pero con todo eſſo te ſe dezir que ay en la ruſtica vida nueſtra, tantos resbaladeros y trabajos, como ſe encierran en la corteſana vueſtra. No podre yo dexar de venir en lo que dizes amigo, replico Darintho, porque ya ſe ſabe bien, q̃ es vna guerra nueſtra vida ſobre la tierra. Pero en fin en la paſtoral, ay

menos que en la ciudadana, por estar mas libre de occasiones que alteren y desassossieguen el espiritu. Quan bien se conforma con tu opinion Darintho, dixo Damon, la de vn pastor amigo mio que Lauso se llama, el qual despues de hauer gastado algunos años en cortesanos exercicios, y algunos otros en los trabajosos del duro Marte, al fin se ha reduzido a la pobreza de nuestra rustica vida: y antes que a ella viniesse, mostro dessearlo mucho, como parece por vna cácion que compuso, y embio al famoso Lariseo, que en los negocios de la corte tiene larga y exercitada experiencia: y por hauerme a mi parecido bien, la tome toda en la memoria: y aun os la dixera, si imaginara que a ello me diera lugar el tiempo, y a vosotros no os cansara el escucharla. Ninguna otra cosa nos dara mas gusto que escucharte discreto Damon, respondio Darintho (llamando a Damon por su nombre, que ya le sabia, por hauerle ovdo nombrar a los otros pastores sus amigos) y assi yo de mi parte te ruego, nos digas la cancion de Lauso, que pues ella es hecha como dizes a mi proposito, y tu la has tomado de memoria, impossible sera que dexe de ser buena. Començaua Damon a arepentirse de lo que auia dicho, y procuraua escusarse de lo promerido: mas los caualleros, y damas se lo rogaron tanto, y todos los pastores, que el no pudo escusar el dezirla. Y assi auiendose sossegado vn poco, con gentil donayre y gracia, dixo desta manera.

DAMON.

El vano imaginar de nuestra mente,

De mil contrarios vientos arrojada,
Aca y alla con curso presſuroso,
La humana condicion, flaca doliente,
En caducos plazeres occupada,
Do busca sin hallarle algun reposo,
El falso, el mentiroso
Mundo, prometedor de alegres gustos,
La voz de sus Sirenas
Mal escuchada a penas,
Quando cambia su gusto, en mil disgustos,
La Babylonia el Caos que miro y leo
En todo quanto veo,
El cauteloso cortesano,
Iunto con mi desseo,
Puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo señor que alli llegara,
Do llega mi desseo, el corto buelo
De mi grossera mal cortada pluma,
Solo para que luego se occupara,
En leuantar al mas subido buelo
Vuestra rara bondad y virtud summa,
Echar sobre sus hombros tanta carga,
Sino es vn nueuo Atlante
En fuerças tan bastante
Que poco el cielo le fatiga y carga,
Y aun le sera forçoso que se ayude
Y al graue peso m ude
Sobre los braços de otro Alcides nueuo,
Y aunque se encorbe, y sude,
Yo tal fatiga por descanso aprueuo.

Ya que a mis fuerças esto es impossible
Y el inutil desseo doy por muestra
De lo que encierra el justo pensamiento.
Veamos si quiça sera possible
Mouer la flaca mal contenta diestra
A mostrar por enigma algun contento
Mas tan sin fuerças siento
Mi fuerça en esto, que sera forçoso
Que apliqueys los oydos
A los tristes gemidos
De vn desdeñado pecho congoxoso.
A quien el fuego, el ayre, el mar, la tierra,
Hazen contino guerra
Todos en su desdicha conjurados,
Que se remata y cierra
Con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera, facil cosa fuera
Tender por la region del gusto el passo
Y reduzir cien mil a la memoria:
Pintando el monte, el rio, y la ribera
Do amor, el hado, la fortuna, y caso
Rindieron a vn pastor toda su gloria.
Mas desta dulce historia
El tiempo triumpha, y solo queda della
Vna pequeña sombra,
Que aora espanta, assombra,
Al pensamiento que mas piensa en ella.
Condicion propria de la humana suerte,
Que el gusto nos conuierte
En pocas horas en mortal disgusto:

Y nadie aura que acierte
En muchos años, con vn firme gusto.

Buelua, y rebuelua en alto, suba, o baxe
El vano pensamiento al hondo abismo,
Corra en vn punto desde Tyle a Batro,
Qu'el dira quanto mas sude y trabaje,
Y del termino salga de si mismo
Puesto en la esphera, o en cruel Baratro
O vna, y tres, y quatro,
Cinco, y seys, y mas vezes venturoso
El simple ganadero,
Que con vn pobre apero
Viue con mas contento, y mas reposo,
Qu'el rico Crasso, o el auariento Mida,
Pues con aquella vida
Robusta, pastoral, senzilla, y sana,
De todo punto oluida
Esta misera falsa cortesana.

En el rigor del erizado inuierno
Al tronco entero de robusta enzina,
(De Bulcano abrasada) se calienta,
Y alli en sossiego trata del gouierno
Mejor de su ganado, y determina
Dar de si al cielo, no entricada cuenta.
Y quando ya se ahuyentã
El encogido, esteril, y erto frio,
Y el gran señor de Delo
Abrasa el ayre, el suelo,
En el margen sentado de algun rio,
De verdes lauzes y alamos cubiero,

Con ruſtico concierto
Suelta la voz, o toca el caramillo,
y a vezes ſe vee cierto
Las aguas detenerſe por oyllo.

Poco alli le fatiga el roſtro graue
Del priuado que mueſtra en apariencia,
Mandar alli do no es obedecido;
Ni el alto exagerar con voz ſuaue
Del falſo adulador, que en poca auſencia,
Muda opinion, ſeñor, vando, y partido:
Ni el deſden ſacudido
Del ſotil ſecretario le fatiga;
Ni la altiuez honrada
De la llaue dorada,
Ni de los varios principes la liga,
Ni del manſo ganado vn punto parte,
Porque el furor de Marte
A vna y a otra parte ſuene ayrado,
Regido por tal arte
Que a penas ſu ſequaz ſe ve medrado.

Reduze a poco eſpacio ſus piſadas
Del alto monte al pazible llano,
Deſde la freſca fuente al claro rio,
Sin qué por ver las tierras apartadas,
Las mobiles campañas de Oceano
Are, con loco antiguo deſuario.
No le leuanta el brio
Saber qu'el gran monarca inuicto viue,
Bien cerca de ſu aldea,
Y aunque ſu bien deſſea,

Poco diſguſto en no verle reſcibe.
No como el ambicioſo entremetido,
Que con ſeſo perdido
Anda tras el fauor, tras la priuança,
Sin nunca hauer teñido,
En turca o en mora ſangre, eſpada o lança.

No ſu ſemblante o ſu color ſe muda,
Porque mude color, mude ſemblante,
El ſeñor a quien ſirue, pues no tiene
Señor que fuerce a que con lengua muda,
Siga qual (Clicie a ſu dorado amante)
El dulce, o amargo guſto que le viene.
No le verevs que pene
De temor que vn deſcuydo, vna nonada,
En el ingrato pecho
Del ſeñor, el derecho
Borre de ſus ſeruicios, y ſea dada
De breue deſpedida la ſentencia:
No muestra en apariencia,
Otro de lo que encierra el pecho ſano;
Que la ruſtica ſciencia
No alcança el falſo trato cortesano.
Quien tendra vida tal en menospreciо?
Quien no dira que aquella ſola es vida
Que al ſoſſiego del alma ſe encamina?
El no tenerla el cortesano en precio,
Haze que ſu bondad ſea conoſcida
De quien aſpira al bien, y al mal declina.

O vida do ſe afina
En ſoledad el guſto acompañado,

O paſtoral baxeza,
Mas alta que la alteza
Del cetro mas ſubido y leuantado,
O flores oloroſas, ô lombrios
Boſques, ô claros rios,
Q ien gozar os pudiera vn breue tiempo,
Sin que los males mios
Turbaſſen tan honeſto paſſatiempo.

Cancion a parte vas do ſeran luego
Conocidas tus faltas y tus obras,
Mas di ſi aliento cobras,
Con roſtro humilde endereçado a ruego,
Señor perdon, porque el que aca me embia,
En vos y en ſu deſſeo ſe confia.

Eſta es ſeñores la cancion de Lauſo, dixo Damon en acabandola. La qual fue tan celebrada de Lariſeo, quanto bien admitida de los que en aquel tiempo la vieron. Con razon lo puedes dezir, reſpondio Darincho, pues la verdad y artificio ſuyo, es dino de juſtas alabanças. Eſtas canciones ſon las de mi guſto, dixo a eſte punto el deſamorado Lenio, y no aquellas que a cada paſſo llegan a mis oydos, llenas de mil ſimples conceptos amoroſos, tan mal diſpueſtos è intricados, que oſare jurar, que ay algunas, que ni las alcança quien las oye (por diſcreto que ſea) ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras q̃ ſe encarçan en dar alabanças a Cupido, y en exagerar ſu poder, ſu valor, ſus marauillas, y milagros, haziendole ſeñor del cielo, y de la tierra, y dandole otros mil atributos de potencia, de mando, y ſeñorio: y lo que

mas me canſa de los que las hazen es, que quando hablan de amor, entienden de vn no ſe quien que ellos llaman Cupido, que la meſma ſinificacion del nombre nos declara quien es el, que es vn apetito ſenſual y vano, digno de todo vituperio. Hablo el deſamorado Lenio, y en fin huuo de parar en dezir mal de amor: pero como todos los mas que alli eſtauan conoſcian ſu condicion, no repararon mucho en ſus razones, ſino fue Eraſtro, que le dixo. Pienſas Lenio por ventura que ſiempre eſtas hablando con el ſimple Eraſtro, que no ſabe contradezir tus opiniones, ni reſponder á tus argumentos? Pues quiero te aduertir, que te ſera ſano el callar por agora, o alomenos trata de otras coſas, que de dezir mal de amor, ſi ya no guſtas que la diſcrecion y ſciencia de Tyrſi y de Damon, te alumbren de la ceguedad en que eſtas, y te mueſtren a la clara lo que ellos entienden, y lo que tu deues entender del amor y de ſus coſas. Que me podran ellos dezir que yo no ſepa? dixo Lenio, o que les podre yo replicar que ellos no ignoren? Soberuia es eſta Lenio, reſpondio Elicio, y en ella mueſtras quan fuera vas del camino de la verdad de amor, y que te riges mas por el norte de tu parecer y antojo, que no por el que te deuias regir, que es el de la verdad y experiencia. Antes por la mucha que yo tengo de ſus obras, reſpondio Lenio, le ſoy tan contrario como mueſtro, y moſtrare mientras la vida me durare. En que fundas tu razon, dixo Tyrſi? En que paſtor? reſpondio Lenio, en que por los effectos que haze conozco quan mala es la cauſa que los produze. Quales ſon los effectos de amor que tu tienes por tan malos? replico Tyrſi. Yo te los dire, ſi con atencion

me escuchas, dixo Lenio, pero no querria que mi platica enfadasse los oydos de los que estan presentes, pudiendo passar el tiempo en otra conuersacion de mas gusto. Ninguna cosa aura que sea mas del nuestro, dixo Darintho, que oyr tratar desta materia, especialmente entre personas que tan bien sabran defender su opinion. Y assi por mi parte (si la destos pastores no lo estorua) te ruego Lenio, que sigas adelante la cõmençada platica. Esso hare yo de buen grado, respondio Lenio, porque pienso mostrar claramente en ella, quantas razones me fuerçan a seguir la opinion que sigo, y a vituperar qualquiera otra que a la mia se oppusiere. Comiença pues o Lenio dixo Damon, que no estaras mas en ella, de quanto mi compañero Tyrsi descubra la suya. A esta sazon, ya que Lenio se preparaua a dezir los vituperios de amor llegaron a la fuente, el venerable Aurelio, padre de Galatea, con algunos pastores, y con el assi mesmo venian, Galatea, y Florisa, con la tres reboçadas pastoras, Rosaura, Theolinda, y Leonarda, a las quales hauiendolas topado a la entrada, y sabiendo dellas la jũta de pastores que en la fuente de las piçarras queda-ua, a ruego suyo las hizo boluer; fiadas las forasteras pastoras en que por sus reboços no serian de alguno conoscidas. Leuantarõse todos a recebir a Aurelio, y a las pastoras, las quales se sentarõ cõlas damas, y Aurelio y los pastores con los demas pastores, pero quando las damas vieron la singular belleza de Galatea quedarõ tã admiradas q̃ no podiã apartar los ojos de miratla. No lo fue menos Galatea de la hermosura dellas especialmẽte q̃ de la de mayor edad paresciã. Passo entre ellas algunas palabras de comedimiento, pero todo cesso

quando ſupieron lo que entre el diſcreto Tyrſi y el deſamorado Lenio eſtaua concertado, de lo que ſe holgo infinito el venerable Aurelio, porque en eſtremo deſſeaua ver aquella junta, y oyr aquella diſputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tan bien le ſupieſſe reſponder. Y aſſi ſin mas eſperar, ſentandoſe Lenio en vn tronco de vn deſmochado oliuo, con voz al principio baxa, y deſpues ſonora, deſta manera començó a dezir.

LENIO.

YA caſi adiuino, valeroſa y diſcreta compañia, como en vueſtro entendimiento, me vays juzgando por atreuido, y temerario, pues con el poco ingenio, y menos experiencia, que puede prometer la ruſtica vida, en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda (en materia tan ardua como eſta) con el famoſo Tyrſi, cuya criança en famoſas academias, cuyos bien ſabidos eſtudios, no pueden aſſegurar en mi pretenſion, ſino ſegura perdida; pero confiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, ſuele deſcubrir nueuas ſendas, con que facilitan las ſciencias por largos años ſabidas. Quiero atreuerme oy a moſtrar en publico las razones que me han mouido a ſer tan enemigo de amor, que he mereſcido por ello alcançar renombre de deſamorado. Y aunque otra coſa no me mouiera a hazer eſto, ſino vueſtro mandamiento, no me eſcuſara de hazerla. Quanto mas q̃ no ſera pequeña la gloria que de aqui he de granjear (aunque pierda la empreſa) pues al fin dira la fama, q̃

me animo para competir con el nombrado Tyrsi. Y assi con este presupuesto, sin querer ser fauorescido, sino es de la razon que tengo, a ella sola inuoco y ruego dè tal fuerça a mis palabras, y argumentos, que se muestre en ellas, y en ellos la que tengo, para ser tan enemigo del amor, como publico.

Es pues amor (segun he oydo dezir a mis mayores) vn desseo de belleza, y esta difinicion le dan (entre otras muchas) los que en esta question han llegado mas al cabo. Pues si se me concede que el amor es desseo de belleza, forçosamente se me ha de conceder, que qual fuere la belleza que se amáre, tal sera el amor con que se ama. Y porque la belleza es en dos maneras, corporea e incorporea. El amor que la belleza corporal amare como vltimo fin suyo, este tal amor no puede ser bueno: y este es el amor de quien yo soy enemigo. Pero como la belleza corporea se diuide assi mesmo en dos partes, que son en cuerpos viuos, y en cuerpos muertos, tambien puede hauer amor de belleza corporal que sea bueno. Muestrase la vna parte de la belleza corporal, en cuerpos viuos de varones y de hembras, y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por si buenas, y formen vn cuerpo proporcionado de miembros, y suauidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viua, consiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin que el amor con q̃ se ame, se vitupere. La belleza incorporea se diuide tambien en dos partes, en las virtudes, y sciencias del anima, y el amor que a la virtud se tiene necessariamente ha de ser bueno, y ni mas ni menos el que se tiene a las virtuosas sciencias y agradables estudios. Pues como

ſean eſtas dos ſuertes de belleza, la cauſa que engendra el amor en nueſtros pechos, ſigueſe, que en el amar la vna a la otra conſiſta ſer el amor bueno, o malo. Pero como la belleza incorporea, ſe conſidera con los ojos del entendimiento limpios y claros, y la belleza corporea ſe mire con los ojos corporales (en comparacion de los incorporeos) turbios y ciegos, y como ſean mas preſtos los ojos del cuerpo, a mirar la belleza preſente corporal que agrada, que no los del entẽdimiento a conſiderar la auſente corporea que glorifica, ſigueſe que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza que los deſtruye; que no la ſingular y diuina que los mejora. Pues deſte amor, o deſſear la corporal belleza, han nacido, naſcen, y naſceran en el mundo, aſſolacion de ciudades, ruyna de eſtados, deſtruycion de imperios, y muertes de amigos: y quando eſto generalmente no ſuceda, que deſdichas mayores? que tormentos mas graues? que incendios? que celos? que penas? que muertes puede imaginar el humano entendimiento, que a las que padece el miſerabre amante puedan compararſe? Y es la cauſa deſto, que como toda la felicidad del amante conſiſta en gozar la belleza que deſſea, y eſta belleza ſea impoſſible poſſeerſe y gozarſe enteramente, aquel no poder llegar al fin que ſe deſſea, engendra en el, los ſoſpiros, las lagrimas, las quexas, y deſſabrimientos. Pues que ſea verdad que la belleza de quien hablo, no ſe puede gozar perfecta y enteramente, eſta manifeſto, y claro, porque no eſta en mano del hombre gozar cumplidamente coſa que eſte fuera del, y no ſea todo ſuya. Porque las eſtrañas, o

noſcida coſa es que eſtan ſiempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna y caſo, y no en poder de nueſtro aluedrio. Y aſſi ſe concluye, que donde ay amor, ay dolor: y quien eſto negaſſe, negaria aſſi meſmo que el ſol es claro, y que el fuego abraſa. Mas porque ſe venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las paſſiones del animo diſcurriendo, ſe vera clara la verdad que ſigo. Son pues las paſſiones del animo (como mejor vosotros ſabeys) diſcretos caualleros, y paſſores, quatro generales, y no mas. Deſſear demaſiado, alegrarſe mucho, gran temor de las futuras miſerias, gran dolor de las preſentes calamidades. Las quales paſſiones por ſer como vientos contrarios, que la tranquilidad del anima perturban (con mas proprio vocablo) perturbaciones ſon llamadas. Y eſtas perturbaciones, la primera es propria del amar, pues el amor no es otra coſa que deſſeo. Y aſſi es el deſſeo principio y origen de do todas nueſtras paſſiones proceden, como qualquier arroyo de ſu fuente. Y de aqui viene que todas las vezes que el deſſeo de alguna coſa ſe enciende en nueſtros coraçones, luego nos mueue a ſeguirla, y a buſcarla: y buſcandola, y ſiguiendola, a mil deſordenados fines conduce. Eſte deſſeo es aquel que incita al hermano a procurar de la amada hermana, los abominables abraços, la madraſta del alnado, y lo que peor es, el meſmo padre de la propria hija. Eſte deſſeo es el que nueſtros penſamientos a dolorosos peligros acarrea. Ni aprouecha que le hagamos obſtaculo con la razon, q̃ puesto q̃ nueſtro mal claramente conozcamos, no por eſſo ſabemos retirarnos del.

Y no se contenta amor de tenernos a vna sola voluntad atentos, antes como del desseo de las cosas (como ya esta dicho) todas las passiones nascen, assi del primer desseo que nasce en nosotros, otros mil se deriuaran Y estos son en los enamorados no menos diuersos que infinitos. Y aunque todas las mas de las vezes miren a vn solo fin, con todo esso como son diuersos los objectos, y diuersa la fortuna de los amadores de cada vno, sin duda alguna diuersamente se dessea. Ay algunos que por llegar a alcançar lo que dessean, ponen toda su fuerça en vna carrera, en la qual o quantas y quan duras cosas se encuentran, quãtas vẽzes se cae, y quantas agudas espinas atormentá sus pies, y quantas vezes primero se pierde la fuerça, y el aliento, que den alcance a lo que procuran. Algunos otros ay que ya de la cosa amada son possedores, y ninguna otra dessean, ni piensan, sino en mantenerse en aquel estado. Y teniendo en esto solo occupados sus pensamientos, y en esto solo todas sus obras y tiẽpo consumido en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres, y en la ventura desuenturados. Otros que ya estan fuera de la possession de sus bienes, procuran tornar a ellos vsando para ello mil ruegos mil condiciones, infinitas lagrimas, y al acabo en estas miserias occupandose, se ponen a terminos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros desseos, porque entonces el engañoso amor nos muestra vna senda por do entremos, al parecer ancha y espaciosa, la qual despues a poco se va cerrando, de manera que para boluer, ni passar adelante ningun camino se offrece. Y assi engañados y atraydos los miseros amantes, con vna dulce y falla

risa,

uſa, con vn ſolo boluer de ojos, con dos mal formadas palabras, que en ſus pechos vna falſa y flaca eſperança engendran, arrojanſe luego a caminar tras ella, aguijados del deſeo, y deſpues a poco trecho y a pocos dias, hallando la ſenda de ſu remedio cerrada, y el camino de ſu guſto impedido, acuden luego a regar ſu roſtro con lagrimas, a turbar el ayre con ſoſpiros, a fatigar los oydos con lamentables quexas, y lo peor es, que ſi a caſo con las lagrimas, con los ſoſpiros, y con las quexas, no puede venir al fin de lo que deſſea, luego muda eſtilo, y procura alcançar por malos medios, lo que por buenos no puede. De aqui naſcen los odios, las iras, las muertes, aſſi de amigos, como de enemigos. Por eſta cauſa ſe han viſto (y ſe veen a cada paſſo) que las tiernas y delicadas mugeres, ſe ponen a hazer coſas tan eſtrañas, y temerarias, que aun ſolo el imaginarlas pone eſpanto. Por eſta ſe veen los ſanctos y conjugales lechos de roxa ſangre bañados, hora de la triſte maladuertida eſpoſa, hora del incauto y deſcuydado marido. Por venir al fin deſte deſſeo, es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Eſte rompe enemiſtades, atropella reſpectos, traſpaſſa leyes, oluida obligaciones, y ſolicita parientas. Mas porque claramente ſe vea quanta es la miſeria de los enamorados, ya ſe ſabe que ningun apetito tiene tanta fuerça en noſotros, ny con tanto impetu al objecto propueſtole nos lleua, como aquel que de las eſpuelas de amor es ſolicitado: y de aqui viene, que ninguna alegria o contento, paſſa tanto del deuido termino, como aquella del amante quando viene a conſeguir alguna coſa de las que deſſea. Y eſto ſe vee, porque que perſona aura de juy-

zlo(ſino es el amante) que tenga a ſumma felicidad, vn tocar la mano de ſu amada, vna ſortijuela ſuya, vn breue amoroſo boluer de ojos, y otras coſas ſemejantes, de tan poco momento, qual las conſidera vn entendimiento deſapaſſionado: y no por eſtos guſtos tan colmados, que a ſu parecer los amantes conſiguẽ, ſe ha de dezir que ſon felices y bienauenturados. Porque no ay ningun contento ſuyo, que no venga acõpanado de innumerables diſguſtos, y ſin ſabores con que amor ſe los agua y turba, y nunca llego gloria amoroſa adonde llega y alcança la pena. Y es tan mala el alegria de los amãtes, que delos deſcuydados, y locos. Porque como ponen todo ſu intento y fuerças en mantenerſe en aquel guſtoſo eſtado que ellos ſe imaginan, de toda otra coſa ſe deſcuydan, de que no poco daño ſe les ſigue, aſſi de hazienda como de honra, y vida. Pues a trueco de lo que he dicho ſe hazen ellos meſmos eſclauos de mil congoxas, y enemigos de ſi proprios. Pues que quando ſuccedé que en medio de la carrera de ſus guſtos, les toca el hierro frio de la peſada lança de los celos, alli ſe les eſcurece el cielo, ſe les turba el ayre, y todos los elementos ſe les buelven contrarios. No tienen entonces de quien eſperar contento, pues no ſe le puede dar el conſeguir el fin que deſſean: alli acude el temor contino, la deſeſperacion ordinaria, las agudas ſoſpechas, los pẽſamiẽtos varios, la ſolicitud ſin prouecho, la falſa riſa, y el verdadero llanto: con otros mil eſtraños y terribles accidentes que le conſumen y atierran. Todas las occaſiones de la coſa amada les fatigan, ſi mira, ſi rie, ſi torna, ſi buelue, ſi calla, ſi habla: Y finalmente todas las gracias que le mouieron a querer bien, ſon las

meſmas que atormentan al amante celoſo. Y quien no ſabe que ſi la ventura a manos llenas no fauoreſce a los amoroſos principios, y con preſta diligencia a dulce fin los conduze, quan coſtoſos le ſon al amante qualeſquier otros medios que el deſdichado pone para conſeguir ſu intento. Que de lagrimas derrama? que de ſolpiros eſparze? quantas cartas eſcribe? quãtas noches no duerme? quantos recelos le fatigan? y quantos temores le ſobreſaltan? Ay por ventura Tantalo que mas fatiga tenga entre las aguas y el mançano pueſto, que la que tiene el miſerable amante, entre el temor y la eſperança colocado? Son los ſeruicios del amante no fauoreſcido, los cantaros de las hijas de Danao tan ſin prouecho derramados, que jamas llegã a conſeguyr vna minima parte de ſu intento. Ay Aguila que aſſi deſtruya las entrañas de Tycio, como deſtruyen y roen los celos del amante celoſo? Ay piedra que tanto cargue las eſpaldas de Siſifo como carga el temor continuo los penſamientos de los enamorados? Ay rueda de Ixion que mas preſto ſe buelua, y atormente, que las preſtas y varias imaginaciones de los temeroſos amantes. Ay Minos, ny Radamanto que aſſi caſtiguen y apremien las deſdichadas condemnadas almas, como caſtiga y apremia el amor al enamorado pecho que al inſufrible mando ſuyo eſta ſubjeto; no ay cruda Megera, ni rabioſa Theſifon, ni vengadora Alecto, que aſſi maltraten el anima do ſe encierran, como maltratã eſta furia, eſte deſſeo, a los ſin ventura que le reconocen por ſeñor, y ſe le humillan como vaſallos. Los quales por dar alguna diſculpa de las locuras que hazen, dizen (o alomenos fingierõ antiguos gẽtiles) que aquel inſtinto que incita y mue-

ue al enamorado, para amar mas que a ſu propria vida la agena, era vn dios a quien puſieron por nombre Cupido, y que aſſi forçados de ſu deidad, no podian dexar de ſeguir y caminar tras lo que el queria. Mouioles a dezir eſto, y a dar nombre de dios a eſte deſſeo, el ver los effectos contra-naturales que haze entre los enamorados. Sin duda parece que es contra-natural coſa, eſtar vn amante en vn inſtante meſmo temeroſo y confiado, arder lexos de ſu amada, y elarſe quando mas cerca della. Mudo quando parlero, y parlero quando mudo. Eſtraña coſa es aſſi meſmo ieguir a quien me huye, alabar a quien me vitupera, dar vozes a quien no me eſcucha, ſeruir a vna ingrata, y eſperar en quien jamas promete, ni puede dar coſa que buena ſea. O amarga dulçura, o venenoſa medecina de los amantes no ſanos o triſte alegria: o flor amoroſa que ningun fruto ſeñalas, ſino es de tarde arrepentimiento. Eſtos ſon los effectos deſte dios imaginado, eſtas ſon ſus hazañas y marauilloſas obras. Y aun tambien puede verſe en la pintura con que figurauan a eſte ſu vano dios, quan vanos ellos andauã. Pintauanle niño deſnudo, alado, vendados los ojos, cõ arco y ſaetas en las manos, por darnos a entender (entre otras coſas) que en ſiendo vno enamorado ſe buelue de la condicion de vu niño ſimple, y antojadizo, que es ciego en las pretenſiones, ligero en los penſamientos, cruel en las obras, deſnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Dezian (aſſi meſmo) que entre las ſaetas ſuyas, tenia dos, la vna de plomo, y la otra de oro, con las quales differentes effectos hazia. Porque la de plomo, engendraua odio en los pechos que ocaua, y la de oro, creſcido amor en los

que heria. Por solo auisarnos, que el oro rico es aquel que haze amar: y el plomo pobre, aborrecer. Y por esta occasion, no en valde cantan los poetas. Atalante, vencida de tres hermosas mançanas de oro: y a la Danae, preñada de la dorada lluuia. Y al piadoso Eneas descender al infierno, con el ramo de oro en la mano. En fin el oro, y la dadiua, es vna de las mas fuertes saetas que el amor tiene, y con la que mas coraçones subjeta. Bien al reues de la de plomo metal baxo y menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega, que otra beneuolencia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas, no bastan a persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor, de quien trato oy en algunos exemplos verdaderos y passados los effectos suyos, y vereys como yo veo que no vee, ni tiene ojos de entendimiento, el que no alcança la verdad que sigo. Este es sin duda el que hizo, que el escogido Dauid fuesse adultero, y homicida: y el que forço al libidinoso Amon a procurar el torpe ayuntamiento de Thamar su querida hermana; y el que puso la cabeça del fuerte Sanson, en las traydoras faltas de Dalida, por do perdiendo el su fuerça, perdieron los suyos su amparo, y al cabo el y otros muchos la vida. Este fue el que mouio la lengua de Herodes para prometer a la bayladora niña, la cabeça del precursor de la vida. Este haze que se dude de la saluacion del mas sabio, y rico Rey de los Reyes, y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules (acostumbrados a regir la pesada maça) a torcer vn pequeñuelo huso, y a exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y

enamorada Medea esparzielle por el ayre los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este corto la lẽ. gua a Progne ; arastro a Ipolito, infamo a Pasiphae, destruyo a Troya , mato a Egysto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueua Carthago, y que su primera reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisba, el vaso del mortal veneno que le acabo la vida. Este quito la suya al valiente Turno, y el Reyno a Tarquino, el mando a Marco Antonio, y la vida y la honra a su amiga. Este en fin entrego nuestras Españas a la barbara furia Agarena, llamada a la vengança del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubriria la noche con su sombra , que yo acabasse de traeros a la memoria los exemplos que se offrecen a la mia , de las hazañas que el amor ha hecho , y cada dia haze en el mundo, no quiero passar mas adelante en ellos , ni aun en la començada platica por dar lugar a que el famoso Tyrsi me responda. Rogando os primero señores no os enfade oyr vna cancion , que dias ha tengo hecha en vituperio de este mi enemigo , la qual si bien me acuerdo , dize desta manera.

Sin que me pongan miedo el yelo, y fuego
El arco, y flechas del amor tyrano
En su deshonra he de mouer mi lengua.
Que quien ha de temer a vn niño ciego
De vario antojo, y de juyzio insano
Aunque mas amenaze daño y mengua.
Mi gusto cresce, y el dolor desmengua
Quando la voz leuanto

Al verdadero canto
Qu'en vituperio del amor se forma
Con tal verdad, con tal manera, y forma
Que a todo el mundo su maldad descubre,
Y claramente informa
Del cierto daño qu'el amor encubre.

Amor es fuego que consume al alma,
Yelo que yela, flecha que abre el pecho
Que de sus mañas viue descuydado.
Turba lo mar do no se ha visto calma
Ministro de ira, padre del despecho,
Enemigo en amigo difraçado,
Dador de escasso bien, y mal colmado,
Affable, lisongero,
Tyrano, crudo, y fiero,
Y Circe engañadora, que nos muda
En varios monstruos, sin que humana ayuda
Pueda el passado ser nuestro boluernos
Aunque ligera acuda
La luz de la razon a socorrernos.

Yugo que humilla al mas erguido cuello
Blanco a do se encaminan los desseos
Del ocio blando, sin razon nascidos,
Red engañosa de sotil cabello
Que cubre y prende en torpes actos feos
Los que del mundo son en mas tenidos.
Sabroso mal de todos los sentidos,
Ponçoña disfraçada
Qual pildora dorada
Rayo que adonde toca abrasa y hiende,

Ayrado braço que a traycion offende,
Verdugo del captiuo penſamiento,
Y del que ſe defiende
Del dulce halago de ſu falſo intento.
Daño que aplaze en los principios, quando
Se regala la viſta en el ſubjeto,
Que qual el cielo, bello le parece.
Mas tanto quanto mas paſſa mirando,
Tanto mas pena, en publico y ſecreto,
El coraçon que todo lo padece,
Mudo, hablador, parlero que enmudece,
Cuerdo que deſatina,
Pura total ruyna
De la mas concertada alegre vida.
Sombra de bien, en males conuertida,
Buelo que nos leuanta haſta la ſphera
Para que en la cayda
Quede viuo el peſar, y el guſto muera.

Inuiſible ladron que nos deſtruye
Y roba lo mejor de nueſtra hazienda
Lleuandonos el alma a cada paſſo.
Ligereza que alcança al que mas huye,
Enigma que ninguno ay que la entienda,
Vida que de contino eſta en traſpaſſo,
Guerra elegida, y que naſce a caſo,
Tregua que poco dura,
Amada deſuentura,
Preñez que por jamas a ſazon llega,
Enfermedad que el anima ſe pega,
Cobarde que arroja al mal y atreue,
Deudor que ſiempre niega

La deuda aueriguada que nos deue.

Cercado laberintho do ſe anida
Vna fiera cruel, que ſe ſuſtenta
De rendidos humanos coraçones,
Lazo donde ſe enlaza nueſtra vida,
Señor que al mayordomo pide cuenta,
De las obras, palabras, e intenciones,
Codicia de mil varias pretenſiones,
Gusano que fabrica
Eſtancia pobre o rica,
Do poco eſpacio habita, y al fin muere,
Querer que nunca ſabe lo que quiere,
Nuue que los ſentidos eſcurece,
Cuchillo que nos hiere:
Eſte es el amor, ſeguilde ſi os parece.

Con eſta cancion acabo ſu razonamiento el deſamorado Lenio, y con ella y con el, dexo admirados a algunos de los que preſentes eſtauan: eſpecialmente a los caualleros, pareciendoles que lo que Lenio les auia dicho, de mas caudal que de paſtoril ingenio parecia. Y con gran deſſeo y atencion eſtauan eſperando la reſpuesta de Tyrſi: prometiendoſe todos en ſu imaginacion, que ſin duda alguna a la de Lenio haria ventaja: por la que Tyrſi le hazia en la edad, y en la eſperiencia, y en los mas acoſtumbrados eſtudios. Y aſſi meſmo les aſſeguraua eſto porque deſſeauan que la opinion deſamorada de Lenio, no preualecieſſe. Bien es verdad que la laſtimada Theolinda, la enamorada Leonarda, la bella Roſaura, y aun la dama que con Darintho y ſu compañero venia, claramen-

te vieron figurados en el diſcurſo de Lenio, mil puntos de los ſuceſſos de ſus amores: y eſto fue quando llego a tratar de lagrimas, y ſoſpiros, y de quan caros ſe comprauan los contentos amoroſos. Solas la hermoſa Galatea, y la diſcreta Floriſa yuan fuera deſta cuenta, porque haſta entonces no ſe la auia tomado amor de ſus hermoſos y rebeldes pechos: y aſſi eſtauã atentas, no mas de a eſcuchar la agudeza con que los dos famoſos paſtores diſputauan, ſin que de los effectos de amor que oyan, vieſſen alguno en ſus libres voluntades. Pero ſiendo la de Tyrſi reduzir a mejor termino la opinion del deſamorado paſtor, ſin eſperar ſer rogado, teniendo de ſu boca colgados los animos de los circunſtantes, poniendoſe frontero de Lenio, con ſuaue y leuantado tono, deſta manera comẽnço a dezir.

TYRSI.

SI la agudeza de tu buẽ ingenio, deſamorado paſtor, no me aſſegurara que con facilidad puede alcançar la verdad, dẽ quien tan lexos agora ſe halla: antes que põnerme en trabajo de contradezir tu opinion, te dexara con ella por caſtigo de tus ſin razones. Mas porqũe me aduierten las que en vituperio del amor, has dicho los buenos principios que tienes, para poder reduzirte a mejor propoſito, no quiero dexar con mi ſilencio a los que nos oyẽ eſcandalizados, al amor deſfauoreſcido, y a ti pertinaz y vanaglorioſo. Y aſſi ayudado del amor; a quien llamo, pienſo en pocas palabras, y effectos, de los que tu del has publicado: hablandoſe lo del amor que tu entiendes, el qual tu definiſte diziendo, que era vn deſſeo de belleza, decla-

rando aſſi meſmo, que coſa era belleza, y poco deſpues deſmenuzaſte todos los effectos que el amor de quien hablamos hazia en los enamorados pechos cõfirmandolo al cabo con varios y deſdichados ſucceſſos por el amor cauſados. Y aunque la diffinicion que del amor hiziſte, ſea la mas general que ſe ſuele dar, todavia no lo es tanto, que no ſe pueda contradezir. Porque amor y deſſeo, ſon dos coſas differentes, que no todo lo que ſe ama ſe deſſea, ni todo lo que ſe deſſea ſe ama. La razon eſta clara en todas las coſas que ſe poſſeen, que entonces no ſe podra dezir que ſe deſſeã, ſino que ſe aman. Como el que tiene ſalud, no dira que deſſea la ſalud, ſino que la ama. Y el que tiene hijos, no podra dezir que deſſea hijos, ſino que ama los hijos: ni tampoco las coſas que ſe deſſean, ſe pueden dezir que ſe aman: como la muerte de los enemigos, que ſe deſſea y no ſe ama. Y aſſi que por eſta razon el amor y deſſeo, vienen a ſer differentes affectos de la voluntad, Verdad es que amor es padre del deſſeo, y entre otras difiniciones que del amor ſe dan, eſta es vna. Amor es aquella primera mutacion que ſentimos hazer en nueſtra mente, por el apetito que nos conmueue, y nos tira a ſi, y nos deleyta y aplaze, y aquel plazer engendra mouimiento en el animo, el qual mouimiento ſe llama deſſeo, y en reſolucion, deſſeo es mouimiento del apetito acerca de lo que ſe ama: y vn querer de aquello q̃ ſe poſſee, y el objecto ſuyo, es el bien: y como ſe hallan diuerſas eſpecies de deſſeos, y el amor es vna eſpecie de deſſeo que atiende y mira al bien que ſe llama bello. Pero para mas clara diffinicioy diuerſiõ del amor, ſe ha de entender que en tres maneras ſe diuide, en

amor honeſto,en amor vtil,y en amor deleytable. Y a eſtas tres ſuertes de amor, ſe reduzen quantas maneras de amar y deſſear pueden caber en nueſtra voluntad. Porque el amor honeſto , mira a las coſas del cielo eternas, y diuinas. El vtil, a las de la tierra, alegres, y perecederas , como ſon las riquezas,mandos, y ſeñorios. El deleytable, alas guſtoſas y plazenteras, como ſon las bellezas corporales viuas, que tu Lenio dixiſte. Y qualquiera ſuerte deſtos amores que he dicho,no deue ſer de ninguna lengua vituperada. Porque el amor honeſto , ſiempre fue,es, y ha de ſer, limpio,ſenzillo,puro , y diuino , y que ſolo en Dios para y ſoſſiega. El amor prouechoſo por ſer como es,natural, no deue condemnarſe, ni menos el deleytable, por ſer mas natural que el prouechoſo. Que ſean naturales eſtas dos ſuertes de amor en noſotros, la experiencia nos lo mueſtra claro , porque luego que el atreuido primer padre nueſtro paſſo el diuino mandamiento,y de ſeñor quedo hecho ſieruo, y de libre eſclauo luego conoſcio la miſeria en que auia caydo, y la pobreza en que eſtaua : y aſſi tomo en el momento las hojas de los arboles que le cubrieſſen, y ſudo , y trabajo,rompiendo la tierra para ſuſtentarſe , y viuir con la menor incomodidad que pudieſſe : Y tras eſto (obedeciendo mejor a ſu Dios en ello,que en otra coſa)procuro tener hijos,y perpetuar y dilatar en ellos la generacion humana y aſſi como por ſu inobediencia entro la muerte enel, y por el en todos ſus deſcendiẽtes;heredamos juntamẽte todos ſus affectos y paſſiones, como eredamos ſu meſma naturaleza : Y como el procuro remediar ſu neceſſidad y pobreza , tambien noſotros no podemos dexar de procurar y deſ-

ſear remediar la nueſtra. Y de aqui naſce el amor que tenemos a las coſas vtiles a la vida humana, y tanto quanto mas alcançamos dellas, tanto mas no parece que remediamos nueſtra falta, y por el meſmo conſiguiente heredamos el deſſeo de perpetuarnos en nueſtros hijos. Y deſte deſſeo ſe ſigue el que tenemos de gozar la belleza viua corporal, como ſolo y verdadero medio que tales deſſeos a dichoſo fin conduze Aſſi que eſte amor deleytable, ſolo y ſin mezcla de otro accidente, es digno antes de alabança que de vituperio. Y eſte es el amor que tu Lenio tienes por enemigo: y cauſalo que no le entiendes ni conoces, porque nunca le has viſto ſolo y en ſu meſma figura, ſino ſiempre acompañado de deſſeos perniciosos, laſciuos, y mal colocados. Y eſto, no es culpa de amor que ſiempre es bueno, ſino de los accidentes que ſe le llegan. Como vemos que acaece en algun caudaloſo rio, el qual tiene ſu naſcimiento de alguna liquida y clara fuente que ſiempre claras y freſcas aguas le va miniſtrando, y a poco eſpacio que de la limpia madre ſe alexa, ſus dulces y criſtalinas aguas, en amargas y turbias ſon conuertidas, por los muchos y no limpios arroyos que de vna y otra parte ſe le juntan. Aſſi que eſte primer mouimiento (amor o deſſeo, como llamarlo quiſieres) no puede naſcer ſino de buen principio, y aun dellos es el conocimiẽto de la belleza la qual conoſcida por tal, caſi parece impoſſible que de amar ſe dexe. Y tiene la belleza tãta fuerça para mouer nueſtros animos, que ella ſola fue parte para que los antiguos philoſophos (ciegos y ſin lumbre de fe que los encaminaſſe) lleuados de la razon natural, y traydos de la belleza q̃ en loseſtrel

llados cielos, y en la maquina y redondez de la tierra contemplauan: admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, haziendo escala por estas causas segundas, hasta llegar a la primera causa de las causas. Y conoscieron que hauia vn solo principio sin principio de todas las cosas. Pero lo que mas los admiro, y leuanto la consideracion, fue ver la compostura del hombre, tan ordenada, tan perfecta, y tan hermosa, que le vinieron a llamar mundo abreuiado: y assi es verdad, que en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios naturaleza, ninguna es de tanto primor ni que mas descubra la grandeza y sabiduria de su hazedor. Porque en la figura y compostura del hombre, se cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della se reparte. Y de aqui nasce que esta belleza conoscida se ama, y como toda ella mas se muestre, y resplandezca en el rostro, luego como se vee vn hermoso rostro llama y tira la voluntad a amarle. De do se sigue que como los rostros de las mugeres hagan tanta vētaja en hermosura al de los varones, ellas son las que son de nosotros mas queridas, seruidas, y solicitadas, como a cosa en quien consiste la belleza que naturalmente mas a nuestra vista contenta. Pero viendo el hazedor y criador nuestro que es propria naturaleza del anima nuestra, estar contino en perpetuo mouimiēto, y desseo, por no poder ella parar, sino en Dios, como en su proprio centro, quiso, porque no se arrojase a riēda suelta a desear las cosas perecederas y vanas (y esto sin quitarle la libertad del libre aluedrio) ponerle encima de sus tres potencias, vna despierta centinela que la auisasse de los peligros que la contra-

ſtauan, y de los enemigos que la perſeguian. La qual fue la razon qne corrige y enfrena nueſtros deſordenados deſſeos. Y viendo aſſi meſmo que la belleza humana, auia de lleuar tras ſi nueſtros effectos, e inclinaciones (ya q̃ no le parecio quitarnos eſte deſſeo) alomenos quiſo templarle y corregir le, ordenando el ſancto yugo del matrimonio, debaxo del qual, al varon y a la hembra los mas de los guſtos y contentos amoroſos naturales, le ſon licitos y deuidos. Con eſtos dos remedios pueſtos por la diuina mano ſe viene a tẽplar la dema ſi a que puede hauer en el amor natural, que tu Lenio vituperas, el qual amor de ſi es tã bueno, que ſi en noſotros faltaſſe, el mundo y noſotros acabariamos. En eſte meſmo amor de quien voy hablando eſtan cifradas todas las virtudes, porque el amor es templança que el amante conforme la caſta voluntad de la coſa amada, la ſuya templa. Es fortaleza, pórque el enamorado qualquier variedad puede ſufrir por amor de quien ama. Es juſticia, porque con ella a la que bien quiere ſirue, forçandole la meſma razon a ello. Es prudencia, porque de toda ſabiduria eſta el amor adornado. Mas yo te demando o Lenio, tu que has dicho que el amor es cauſa de ruyna de Imperios, deſtruycion de ciudades, de muertes de amigos, de ſacrilegos hechos, inuentor de trayciones, tranſgreſſor de leyes. Digo que te demando que me digas, qual loable coſa ay oy en el mundo por buena que ſea, que el vſo della no pueda en mal ſer conuertida? Condenaſe la philoſophia, porque muchas vezes nueſtros defectos deſcubre, y muchos philoſophos han ſido malos. Abraſanſe las obras de los heroycos poetas, porque con ſus ſatiras y ver-

ſos, los vicios reprehenden y vituperan: vitu-
pereſe la medicina porque los venenos deſcubre:
llamaſe inutil la eloquencia, porque algunas ve-
zes ha ſido tan arrogante que ha puesto endu da la
verdad conoſcida. No ſe forjen armas, porque
los ladrones y los homicidas las vſan, ni ſe fabriquen
caſas, porque puedan caer ſobre ſus habitadores. Pro-
hibanſe la variedad de los manjares, porque ſuelen ſer
cauſa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos,
porque Edipo (inſtigado de crueliſſima furia) mato a
ſu padre. Y Oreſte hirio el pecho de la madre propria.
Tengaſe por malo el fuego porque ſuele abraſar las
caſas, y conſumir las ciudades: deſdeñeſe el agua, por-
que con ella ſe anego toda la tierra. Condemnenſe en
fin los elementos, porque pueden ſer de algunos per-
uerſos peruerſamente vſados. Y deſta manera qual-
quier coſa buena, puede ſer en mala conuertida, y
proceder della effectos malos, ſi en las manos de aq-
llos ſon pueſtas, que como irracionales ſin mediocri-
dad, del apetito gouernar ſe dexan. Aquella antigua
Carthago emula del Imperio Romano, la belicioſa
Numácia, la adornada Corintho, la ſoberuia Thebas,
la docta Atenas, y la ciudad de Dios Hieruſalem, que
fueron vencidas, y aſſoladas. Digamos por eſſo qué
el amor fue cauſa de ſu deſtruycion y ruyna. Aſſi que
deurian los que tienen por coſtumbre de dezir mal de
amor, dezirlo dellos meſmos, porque los dones de a-
mor, ſi con templança ſe vſan, ſon dignos de perpetua
alabança: pues ſiempre los medios fueron alabados en
todas las coſas, como vituperados los eſtremos; que
ſi abraçamos la virtud mas de aquello que baſta, el ſa-
bio grangeara nombre de loco, y el juſto de iniquo.

Del

Del antiguo Cremo Tragico, fue opinion, que como el vino mezclado con el agua es bueno, assi el amor templado es prouechoso, lo que es al reues en el immoderado: la generacion de los animales racionales y brutos, seria ninguna, si el amor no precediesse, y faltando en la tierra, quedaria desierta y vacua. Los antiguos creyeron que el amor era obra de los dioses, dada para conseruacion y cura de los hombres. Pero viniendo a lo que tu Lenio dixiste de los tristes y estraños effectos que el amor en los enamorados pechos haze, teniendolos siempre en continuas lagrimas, profundos sospiros, desesperadas imaginaciones, sin concederles jamas vna hora de reposo: veamos por ventura, que cosa puede desearse en esta vida, que el alcançarla no cueste fatiga y trabajo? Y tanto quanto mas es de valor la cosa tanto mas se ha de padecer, y se padece por ella. Porque el desseo presupone falta de lo desseado, y hasta conseguirlo es forçosa la inquietud del ánimo nuestro. Pues si todos los desseos humanos se pueden pagar y contentarse, sin alcançar de todo punto lo que desean, con que se les de parte dello, y cõ todo esso se padece por conseguirlo, que mucho es que por alcançar aquello que no puede satisfazer ni contentar al desseo, sino con ello mesmo, se padezca, se llore, se tema, y se espere? El que desea señorios, mandos, honras, y riquezas, ya que ve que no puede subir al vltimo grado que quisiera, como llegue a ponerse en algun buen punto, queda en parte satisfecho, porque la esperança que le falta, de no poder subir a mas, le haze parar donde y como mejor puede. Todo lo qual es contrario en el amor, porque el amor no tiene otra paga, ni otra satisfacion, sino el mesmo

amor, y el proprio es su propria y verdadera paga. Y por esta razon es impossible que el amante este contento, hasta que a la clara conozca que verdaderamẽte es amado, certificandole desto las amorosas señales que ellos saben. Y assi estiman en tanto vn regalado boluer dè ojos, vna prenda qualquiera que sea de su amada, vn no se que de risa, de habla, de burlar, que ellos de veras toman, como indicios que le van asegurando la paga que dessean. Y assi todas las vezes que ven señales en cõtrario destas, es fuerça al amãte lamentarse y affligirse, sin tener medio en sus dolores, pues no le puede tener en sus contentos, quando la fauorable fortuna, y el blando amor se los concede. Y como sea hazaña de tanta dificultad, reduzir vna voluntad agena, a que sea vna propria con la mia, y jũtar dos differentes almas en tan indissoluble ñudo y estrecheza, que de las dos sean vno los pensamientos, y vna todas las obras, no es mucho que por conseguir tan alta empresa, se padezca mas que por otra cosa alguna, pues despues de conseguida, satisfaze, y alegra sobre todas las que en esta vida se dessean. Y no todas vezes son las lagrimas con razon y causa derramadas, ni esparzidos los suspiros de los enamorados; porque si todas sus lagrimas, y sospiros, se causaron de ver que no se responde a su voluntad como se deue, y con la paga que se requiere, auria de considerar primero, adonde leuantaron la fantasia, y la subieron mas arriba de lo que su merescimiento alcança, no es marauilla que qual nueuos Icaros, caygan abrasados en el rio de las miserias: de las quales no tendra la culpa amor, sino su locura. Con todo esso yo no niego, sino affirmo que el desseo de alcançar lo que se ama, por

fuerça, ha de causar pesadumbre, por la razon de la carestia que presupone (como ya otras vezes he dicho) pero tambien digo, que el conseguirla, sea de grandissimo gusto y contento, como lo es al cansado el reposo, y la salud al enfermo. Iunto con esto confiesso que si los amantes señalassen (como en el vso antiguo) con piedras blancas y negras, sus tristes, o dichosos dias, sin duda alguna que serian mas las infelices. Mas tambien conozco que la calidad de sola vna blanca piedra, haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por pruena desta verdad, vemos que los enamorados, jamas de serlo se arrepienten, antes si alguno les prometiesse librarles de la enfermedad amorosa, como a enemigo le desecharian, porque aun el sufrirla, les es suaue. Y por esto o amadores, no os impida ningun temor para dexar de offreceros, y dedicaros a amar lo que mas os pareciere dificultoso, ni os quexeys, ni arrepintays, si a la grandeza vuestra, las cosas baxas alleys leuantado, que amor vguala lo pequeño a lo sublime, y lo menos a lo mas. Y con justo acuerdo tiempla las diuersas condiciones de los amantes, quando con puro affecto la gracia suya en sus coraçones rescibe. No cedays à los peligros, porque la gloria sera tanta, que quite el sentimiento de todo dolor. Y como a los antiguos capitanes y Emperadores, en premio de sus trabajos y fatigas, les eran (segun la grandeza de sus victorias) aparejados triumphos, assi a los amantes, les estan guardados muchedumbre de plazeres y contentos. Y como aquellos el glorioso recebimento les hazia oluidar todos los incommodos y disgustos passados, assi al amante de la amada amado, los espantosos sue-

ños, el dormir no seguro, las veladas noches; los inquietos dias, en summa tranquilidad y alegria se conuierten. De manera Lenio, que si por sus effectos tristes los condemnas, por los gustosos y alegres, los deues de absoluer. Y a la interpretacion que diste de la figura de Cupido, estoy por dezir, que vas tan engañado en ella, como casi en las demas cosas que contra el amor has dicho. Porque pintanle niño ciego, desnudo, con las alas y saetas, no quier significar otra cosa, sino que el amante ha de ser niño, no en tener condicion blanda, sino pura y senzilla, ha de ser ciego a todo qualquier otro objecto que se le offreciere, sino es a aquel a quien ya supo mirar y entregarse: ha de ser desnudo, porque no ha de tener cosa que no sea de lo que ama: ha de tener alas de ligereza para estar prompto a todo lo que por su parte se le quisiere mandar: pintanle con saetas, porque la llaga del enamorado pecho ha de ser profunda, y secreta, y que a penas se descubra, sino a la mesma causa que ha de remedialla. Que el amor hiera con dos saetas, las quales obran en differentes maneras, es darnos a entẽder que en el perfecto amor, no ha de auer medio de querer y no querer en vn mesmo punto, sino que el amante, ha de amar enteramente, sin mezcla de alguna tibieza. En fin o Lenio este amor es el que si consumio a los Troyanos, engrandecio a los Griegos. Si hizo cessar las obras de Carthago, hizo crescer los edificios de Roma. Si quito el reyno a Tarquino, reduxo a la libertad la republica. Y aunque pudiera traer aqui muchos exemplos en contrario de los que tu truxiste de los effectos buenos que el amor hace, no me quiero occupar en ellos, pues de si son tan

notorios: solo quiero rogarte, te dispongas a creer lo que he mostrado, y que tengas paciencia para oyr vna cancion mia, que parece que en competencia de la tuya se hizo, y si por ella, y por lo que te he dicho, no quisieres reduzirte a ser de la parte de amor, y te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades q̃ del he declarado, si el tiempo de agora lo concede, ô en otro qualquiera que tu escogieres y señalares, te prometo de satisfazer a todas las replicas, & argumentos, que en contrario de los mios dezir quisieres: y por agora estame atento, y escucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
La voz sonora, y en snaue accento
Cante de amor las altas matauillas,
De modo que contento y satisfecho
Quede el mas libre y suelto pensamiento
Sin que las sienta con no mas de oyllas.

Tu dulce amor que puedes referillas
Por mi lengua si quieres
Tal gracia le concede
Que con la palma quede
De gusto y gloria por dezir quien eres,
Que si me ayudas como yo confio
Verase en presto buelo
Subir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nuestro
Medio por do se alcança y se grangea

El mas dichoso fin que se pretende.
De todas sciencias sin ygual maestro,
Fuego que aunque de yelo vn pecho sea,
En claras llamas de virtud le enciende;
Poder que al flaco ayuda, al fuerte offende,
Rayz de adonde nalce
La venturosa planta
Que al cielo nos leuanta
Con tal fruto que alma satisfaze,
De bondad, de valor, de honesto zelo,
De gusto sin segundo
Que alegra al mundo, y enamora al cielo.

Cortesano, galan, sabio, discreto,
Callado, liberal, manso, esforçado,
De aguda vista, aunque de ciegos ojos,
Guardador verdadero del respecto.
Capitan, que en la guerra do ha triumphado
Sola la honra quiere por despojos,
Flor que cresce entre espinas, y entre abrojos
Que el a vida y alma adorna
Del temor enemigo,
De la esperança amigo,
Huesped que mas alegra quando torna,
Instrumento de honrosos ricos bienes
Por quien se mira y medra
La honrosa yedra en las honradas sienes.

Instinto natural que nos conmueue
A leuantar los pensamientos, tanto
Que a penas llega alli la vista humana.
Escala por do sube el que se atreue

A la dulce region del cielo ſancto,
Sierra, en ſu cumbre deleytoſa y llana,
Facilidad que lo intricado allana,
Norte por quien ſe guia
En eſte mar inſano
Aliuio de la triſte fantaſia,
Padrino que no quiere nueſtra affrenta,
Farol que no ſe encubre,
Mas nos deſcubre el puerto en la tormenta.
Pintor que en nueſtras animas retrata
Con apazibles ſombras, y colores
Ora mortal, ora immortal belleza,
Sol que todo ñublado desbarata,
Guſto a quien ſon ſabroſos los dolores,
Eſpejo en quien ſe vè naturaleza
Liberal, que en ſu punto la franqueza
Pone con juſto medio,
Eſpiritu de fuego
Que alumbra al que es mas ciego,
Del odio y del temor ſolo remedio.
Argos que nunca puede eſtar dormido
Por mas que a ſus orejas
Lleguen conſejas de algun dios fingido.

Exercito de armada infanteria
Que atropella cien mil difficultades,
Y ſiempre queda con victoria, y palma,
Morada adonde aſſiſte el alegria,
Roſtro que nunca encubte las verdades,
Moſtrando claro lo que eſta en el alma:
Mar donde la tormenta es dulce calma
Conſolo que ſe eſpere

Tenerla en tiempo alguno.

Refugerio oportuno
Que cura al desdeñado quandò muere.
En fin amor es vida, es gloria, es gusto
Almo felix sossiego:
Seguilde luego, qu'el seguirle es justo.

El fin del razonamiento y cancion de Tyrsi, fue principio para confirmar de nueuo en todos, la opiniõ que de discreto tenia, sino fue en el desamorado Lenio, a quien no parecio tambien sn respuesta, que le satisfiziesse al entendimiento, y le mudasse de su primer proposito. Viose esto claro, porque ya yua dando muestras de querer responder, y replicar a Tyrsi, si las alabanças que a los dos dauan Darintho y su cõpañero, y todos los pastores y pastoras presentes, no lo estoruaian. Porque tomando las mano el amigo de Darintho, dixo. En este punto acabo de conoscer, como la potencia y sabiduria de amor, por tõdas las partes de la tierra se estiende: y que donde mas se affina y apura, es en los pastorales pechos, como nos lo ha mostrado lo que hemos oydo al desamorado Lenio, y al discreto Tyrsi: cuyas razones, y argumentos, mas parescen de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos, que entre pagizas cabañas son crescidos, Pero no me maranillaria yo tanto desto, si fuesse de aquella opinion, del que dixo, que el saber de nuestras almas, era acordarse de lo que ya sabian, prosupõniendo que todas se crian enseñadas, mas quando veo que deuo seguir el otro mejor parecer del que affirmò, que nuestra alma era como vna ta-

bla raſa, la qual no tenia ninguna coſa pintada. No puedo dexar de admirarme, de ver como aya ſido poſſible, que en la compañia de las ouejas, en la ſoledad de los campos, ſe puedan aprender las ſciencias, que apenas ſaben diſputarſe en las nombradas vniuerſidades: ſi ya no quiero perſuadirme a lo que primero dixe, que el amor por todo ſe eſtiende, y a todos ſe comunica, al caydo leuanta, al ſimple auiſa, y al auiſado perfeciona. Si conoſcieras ſeñor, reſpondio a eſta razon Elicio, como la criança del nombrado Tyrſi, no ha ſido entre los arboles y floreſtas como tu imaginas, ſino en las reales cortes, y conocidas eſcuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho, ſino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque el deſamorado Lenio (por ſu humildad) ha confeſſado que la ruſticidad de ſu vida, pocas prendas de ingenio puede prometer, con todo eſſo te aſſeguro, que los mas floridos años de ſu edad, gaſto, no en el exercicio de guardar las cabras en los montes, ſino en las riberas del claro Tormes, en loables eſtudios, y diſcretas conuerſaciones. Aſſi que ſi la platica que los dos han tenido, de mas que de paſtores te parece: cõtemplalos como fueron, y no como agora ſon. Quãto mas, que hallaras paſtores en eſtas nueſtras riberas, que no te cauſaran menos admiracion ſi los oyes, que los que agora has oydo. Porque en ellas apaſciẽtan ſus ganados los famoſos y conoſcidos Eranio, Siraluo, Filardo, Siluano, Liſardo, y los dos Matuntos padre y hijo, vno en la lira, y otro en la poeſia, ſobre todo eſtremo eſtremados. Y para remate de todo, buelue los ojos y conoce al conoſcido Damon que preſente tienes donde puede parar tu deſſeo, ſi deſſea

conoſcer el eſtremo de diſcrecion, y ſabiduria. Reſpõder queria el cauallero a Elicio, quando vna de aquellas damas que con el venian, dixo a la otra. Pareceme ſeñora Niſida, que pues el ſol va ya declinando, que ſeria bien que nos fueſſemos, ſi auemos de llegar mañana a donde dizen que eſta nueſtro padre. No vuo bien dicho eſto la dama, quando Darintho y ſu compañero la miraron, moſtrando que les auia peſado de que vuieſſe llamado por ſu nombre a la otra. Pero auſi como Elicio oyo el nombre de Niſida, le dio el alma ſi era aquella Niſida, de quien el hermitaño Silerio tantas coſas auia contado. Y el miſmo penſamiento les vino a Tyrſi, Damon, y a Eraſtro. Y por certificarſe Elicio de lo que ſoſpechaua, dixo. Pocos dias ha ſeñor Darintho, que yo, y algunos de los que aqui eſtamos, oymos nombrar el nombre de Niſida, como aquella dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, y con mas ſobreſaltos referido. Por vẽtura, reſpondio Darintho, ay alguna paſtora en eſtas vueſtras riberas, que ſe llame Niſida? No reſpondio Elicio, pero eſta que yo digo, en ellas naſcio, y en las apartadas del famoſo Sebeto fue criada. Que es lo que dizes paſtor, replico el otro cauallero? lo que oyẽs, reſpondio Elicio y lo que mas oyras ſi me aſſeguras vna ſoſpecha que tengo. Dime la, dixo el cauallero, que podria ſer ſe te ſatisfizieſſe. A eſto, replico Elicio. A dicha ſeñor, tu proprio nombre es Timbrio? No te puedo negar eſſa verdad, reſpondio el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quiſiera encubrir haſta otra ſazon mas oportuna: mas la voluntad que tengo de ſaber, porque ſoſpechaſte que aſi me llamaua, me fuerça a que no te encubra

nada de lo que de mi saber quisieres. Segun esto tampoco me negaras, dixo Elicio, que esta dama que contigo traes, se llama Nisida, y aun por lo que yo puedo conjeturar, la otra se llama Blanca y es su hermana, En todo has acertado, respondio Timbrio: pero pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado, no me niegues tu la causa que te ha mouido a preguntarmelo. Ella es tan buena, y sera tan de tu gusto, replico Elicio, qual lo veras antes de muchas horas. Todos los que no sabian lo que el hermitaño Silerio a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro, auia contado, estauan confusos oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damõ (boluiendo se a Elicio) no entretengas o Elicio, las buenas nueuas que puedes dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Erastro, no me detendre vn punto deyr a darselas al lastimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Sanctos cielos y que es lo que dizes pastor; Es por ventura esse Silerio que has nombrado, elq̃ esmi verdadero amigo, el que es la mitad de mi alma, el que yo desseo ver mas que otra cosa que me pueda pedir el desseo. Sacame desta duda luego, assi crescan y multipliquen tus rebaños, de manera que tengan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tanto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio que Erastro dize, es el mesmo que tu dizes, y el que desseа saber mas de tu vida, que sostener y augmentar la suya propria: porque despues que tẽ partiste de Napoles (segun el nos ha contado) ha sentido tanto tu ausencia, que la penà della, con la que le causauan otras perdidas que el nos cõtò, le ha reduzido a terminos, que en vna peq̃ña hermita (que poco menos de vna legua esta de aqui

distante, passa la mas estrecha vida que imaginar se puede, con determinacion de esperar alli la muerte, pues de saber el succesſo de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto, Tyrsi, Elicio, Erastro, y yo, porque el mismo nos ha con toda la historia de los casos a entrambos succedidos, hasta que la fortuna por tan estraños accidentes os aparto para apartarle a ela viuir en tan estraña soledad, que te causara admiracion quando le veas. Veale yo, y llegue luego el vltimo remate de mis dias, dixo Timbrio: y assi os ruego famosos pastores, por aquella cortesia que en vuestros pechos mora, que satisfagays este mio con dezirme adonde esta essa hermita adonde Silerio viue. Adonde muere podras mejor dezir, dixo Erastro, pero de aqui adelante viuira con las nueuas de tu venida: y pues tanto su gusto y el tuyo desseas, leuantate y vamos, que antes que el sol se ponga te pondre con Silerio, mas ha de ser con condicion que en el camino nos cuentes todo lo que te ha succedido despues que de Napoles te partiste, que de todo lo demas hasta aquel punto satisfechos estan algunos de los presentes. Poca paga me pides, respondio Timbrio, para tan grā cosa como me offreces, porque no digo yo contarte esso, pero todo aquello que de mi saber quisieres. Y mas boluiendose a las damas que con el venian, les dixo. Pues con tan buena occasion querida y señora Nisida, se ha rompido el prosupuesto que trayamos, de no dezir nuestros proprios nombres, con el alegria que requiere la buena nueua que nos han dado, os ruego que no nos detengamos, sino que luego vamos á ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas, y el contento que posseemos. Escusado es señor Tim-

brio, respondio Nisida, que vos me rogueys que haga cosa que tanto desseo, y que tambien me esta el hazerla: vamos en hora buena, que ya cada momento que tardare de verle, se me hara vn siglo. Lo mesmo dixo la otra dama, que era su hermana Blanca (la mesma que Silerio hauia dicho) y la que mas muestras dio de contento. Solo Darintho con las nueuas de Silerio, se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn estraño silencio se leuanto, y mandando a vn su criado que le truxesse el cauallo en que alli hauia venido, sin despedirse de ninguno subio en el, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuio de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y con mucha priessa siguio a Darintho, hasta que le alcanço, y trabando por las riendas del cauallo, le hizo estar quedo: y alli estuuo con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio a donde los pastores estauan, y Darintho siguio su camino, embiádo a disculparse con Timbrio del hauerse partido sin despedirse dellos. En este tiempo Galatea, Rosaura, Theolinda, Leonarda, y Florisa, a las hermosas Nisida y Blanca se llegaron: y la discreta Nisida en breues razones les conto la amistad tan grãde que entre Timbrio y Silerio hauia, con mucha parte de los successos por ellos passados: pero con la buelta de Timbrio, todos quisieron ponerse en camino para la hermita de Silerio. Sino que a la mesma sazon, llego a la fuente vna hermosa pastorcilla, de hasta edad de quinze años, con su çurron al hombro, y cayado en la mano, la qual como vio tanta y tan agradable compañia, cõ lagrimas en los ojos, les dixo. Si por ventura ay entre vosotros señores, quien de los estraños effectos y

casos de amor tenga alguna noticia, y las lagrimas y sospiros amorosos le suelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente a ver si es possible remediar y detener las mas amorosas lagrimas, y profundos sospiros que jamas de ojos y pechos enamorados salieron: acudid pues pastores a lo que os digo; vereys como con la esperiencia de lo que os muestro, hago verdaderas mis palabras: y en diziendo esto boluio las espaldas, y todos quantos alli estauan la siguieron. Viendo pues la pastora que la seguian, con pressuroso passo, se entro por entre vnos arboles que a vn lado de la fuente estauan: y no huuo andado mucho, quando boluiendose a los que tras ella yuan, les dixo. Veys alli señores la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor que alli parece, es vn hermano mio; que por aquella pastora ante quien esta hincado de hinojos sin duda alguna el dexara la vida en manos de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la parte que la pastora señalaua, y vieron que al pie de vn verde sauze, estaua arrimada vna pastora, vestida como caçadora nimpha; con vna rica aljaua que del lado le pendia, y vn encoruado arco en las manos; con sus hermosos y rubios cabellos cogidos con vna verde guirnalda: el pastor estaua ante ella de rodillas, con vn cordelechado a la garganta, y vn cuchillo desembaynado en la derecha mano, y con la yzquierda tenia asida a la pastora de vn blanco cendal que encima de los vestidos traya. Mostraua la pastora ceño en su rostro, y estar desgustada de que el pastor alli por fuerça la detuuiesse. Mas quando ella vio que la estauan mirando, con grande ahinco procuraua desasirse de la mano del lastimado

paſtor, porque con abundancia de lagrimas, tiernas y amoroſas palabras, la eſtaua rogando, que ſiquiera le dieſſe lugar para poderle ſignificar la pena que por ella padecia. Pero la paſtora deſdeñoſa, y ayrada, ſe aparto del, a tiempo que ya todos los paſtores llegauã cerca, tanto, que oyeron al enamorado moço, que en tal manera a la paſtora hablaua. O ingrata y deſconocida Gelaſia, y con quan juſto titulo has alcançado el renombre de cruel que tienes? Buelue endureſcida los ojos a mirar al que por mirarte eſta en el eſtremo de dolor que imaginar ſe puede. Porque huyes de quien te ſigue? porque no admites a quien te ſirue? y porque aborreces al que te adora? O ſin razon enemiga mia, dura qual leuantado riſco, ayrada qual offẽdida ſierpe, ſorda qual muda ſelua, eſquiua como ruſtica, ruſtica como fiera, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas ſe ceba. Sera poſſible que mis lagrimas no te ablanden? que mis ſoſpiros no te apiaden? y que mis ſeruicios no te mueuan? Si que ſera poſſible, pues aſſi lo quiere mi cotta y deſdichada ſuerte: y aun ſera tambien poſſible que tu no quieras apretar eſte lazo que a la garganta tengo, ni atraueſſar eſte cuchillo por medio deſte coraçon que te adora Buelue, paſtora, buelue y acaba la tragedia de mi miſerable vida, pues con tanta facilidad puedes añudar eſte cordel a mi garganta, o enſangrentar eſte cuchillo en mi pecho. Eſtas y otras ſemejantes razones dezia el laſtimado paſtor, acompañadas de tantos ſollozos, y lagrimas, que mouia a compaſſion a todos quantos le eſcuchauan. Pero no por eſto la cruel y deſamorada paſtora, dexaua de ſeguir ſu camino, ſin querer aun bol-

uer los ojos a mirar al pastor que por ella en tal estado quedaua: de que no poco se admiraron todos los que su ayrado desden conocieron: y fue de manera que hasta al desamorado Lenio le parecio mal la crueldad de la pastora. Y ansi el con el anciano Arsindo, se adelantaron a rogarla tuuiesse por bien de boluer a escuchar las quexas del enamorado moço, aunque nunca tuuiesse intencion de remediarlas. Mas no fue possible mudarla de su proposito, antes les rogo que no la tuuiessen por descomedida en no hazer lo que le mandauan, porque su intencion era de ser enemiga mortal del amor, y de todos los enamorados, por muchas razones, que a ello la mouian, y vna dellas era, hauerse desde su niñez dedicado a seguir el exercio de la casta Diana: añadiendo a estas tantas causas para no hazer el ruego de los pastores que Arsindo tuuo por bien, dexarla y boluerse, lo que no hizo el desamorado Lenio, el qual como vio que la pastora era tan enemiga del amor, como parecia: y que tan de todo en todo con la condicion desamorada suya se conformaua: determino de saber quien era, y de seguir su compañia por algunos dias. Y assi le declaro como el era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian: rogandole, que pues tanto en las opiniones se conformauan, tuuiesse por bien de no enfadarse con su compañia, que no seria mas de lo que ella quisiesse. La pastora se holgo de saber la intencion de Lenio, y le concedio que con ella viniesse hasta su aldea que dos leguas de la de Lenio era. Con esto se despidio Lenio de Arsindo, rogandole que le disculpasse con todos sus amigos, y les dixesse la causa que le hauia mouido a yrse con aquella pastora: y sin esperar mas, el

el y Gelasia alargaron el passo, y en poco rato desaparecieron. Quando Arsindo boluio a dezir lo que con la pastora hauia passado, hallo que todos aquellos pastores hauian llegado a consolar al enamorado pastor: y que las dos de las tres reboçadas pastoras la vna estaua desmayada en las faldas de la hermosa Galatea, y la otra abraçada con la bella Rosaura (que assi mesmo el rostro cubierto tenia) La que con Galatea estaua, era Theolinda, y la otra su hermana Leonarda: las quales assi como vieron al desesperado pastor que con Gelasia hallaron, vn celoso y enamorado desmayo les cubrio el coraçon, porque Leonarda creyo que el pastor era su querido Galercio, y Theolinda tuuo por verdad que era su enamorado Artidoro: y como las dos le vieron tan rendido y perdido por la cruel Gelasia, llegoles tan al alma el sentimiento, que sin sentido alguno la vna en las faldas de Galatea, la otra en los braços de Rosaura desmayadas cayeron, pero de alli à poco rato boluiendo en si Leonida, a Rosaura dixo. Ay señora mia, y como creo que todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna, pues la voluntad de Galercio, esta tan agena de ser mia, como se puede ver por las palabras que aquel pastor ha dicho a la desamorada Gelasia: porque te hago saber señora que aquel es el que ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin a mis dias. Marauillada quedò Rosaura de lo que Leonarda dezia: y mas lo fue quando hauiendo tambien buelto en si Theolinda, ella y Galatea la llamaron, y juntandose todas con Florisa, y Leonarda: Theolinda dixo, como aquel pastor era el desseado Artidoro: Pero aun no le huuo bien nombrado, quando su hermana le respó-

dio, que se engañaua, que no era sino Galercio su hermano. Ay traydora Leonarda, respondio Theolinda, y no te basta hauerme vna vez apartado de mi biẽ, sino agora que le hallo quieres dezir que es tuyo? pues desengañate que en esto no te pienso ser hermana, sino declarada enemiga. Sin duda que te engañas hermana, respondio Leonarda, y no me marauillo, que en esse mesmo error cayeron todos los de nuestra aldea creyendo que este pastor era Artidoro, hasta que claramente vinieron a entender que no era sino su hermano Galercio, que tanto se parece el vno al otro, como nosotras la vna a la otra, y aun si puede hauer mayor semejança, mayor semejança tiene. No lo quiero creer, respondio Theolinda, porque aunque nosotras nos parecemos tanto, no tan facilmente se hallan estos milagros en naturaleza, y assi te hago saber, que en tanto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad, que tus palabras me hazen, yo no pienso dexar de creer que aquel pastor que alli veo es Artidoro, y si alguna cosa me lo pudiera poner en duda, es no pensar que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conoscida, se puede esperar, o temer que tan presto aya hecho mudança y me oluide. Sossegaos pastoras, dixo entonces Rosaura, que yo os sacare presto da la duda en que estays, y dexandolas a ellas, se fue adonde el pastor estaua, dando a aquellos pastores cuenta de la estraña condicion de Gelasia, y de las infinitas sin razones que con el vsaua. A su lado tenia el pastor la hermosa pastorcilla que dezia que era su hermano, a la qual llamo Rosaura, y apartandose con ella a vn cabo, la importuno y rogo, le dixesse como se llamaua su hermano, y si tenia otro

alguno que le pareciesse. A lo qual la pastora respondio, que se llamaua Galercio, y que tenia otro llamado Artidoro, que le parecia tanto que a penas se differenciauan, sino era por alguna señal de los vestidos, o por el organo de la voz q̃ en algo differia. Preguntole rambien, qne se hauia hecho Artidoro. Respondiole la pastora que andaua en vnos montes algo de alli apartados, repastando parte del ganado de Grisaldo, con otro rebaño de cabras suyas, y que nunca hauia querido entrar en el aldea, ni tener conuersacion con hombre alguno, despues que de las riberas de Henares hauia venido: y con estas le dixo otras particularidades, tales que Rosaura quedo satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda hauia dicho, y aquella pastora dezia, de la qual supo el nombre que se llamaua Maurisa: y trayendola consigo adonde Galatea y las otras pastoras estauan, otra vez en presencia de Theolinda y Leonarda, contò todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo q̃ quedo Theolinda sossegada, y Leonarda descontenta, viendo quan descuydadas estauan las mientes de Galercio de pensar en cosas suyas. En las platicas que las pastoras tenian, acerto que Leonarda llamo por su nombre a la encubierta Rosaura, y oyendolo Maurisa, dixo. Si yo no me engaño señora, por vuestra causa ha sido aqui mi venida y la de mi hermano. En que manera, dixo Rosaura? Yo os lo dire si si me days licẽcia de q̃ a solas os lo diga, respõdio la pastora. De buena gana, replico Rosaura: y apartãdose cõ ella la pastora, le dixo. Sin duda alguna hermosa señora, q̃ a vos, y a la pastora Galatea, mi hermano y yo, con

vn recaudo de nuestro amo Grisaldo venimos. Assi de-
ue ser, respõdio Rosaura, y llamádo a Galatea, entrábas escucharon lo que Maurisa de Grisaldo dezia, que fue auisarles, como de alli a dos dias vendria con dos amigos suyos a lleuarla en casa de su tia, adonde en secreto celebrarian sus bodas, y juntamente con esto dio de parte de Grisaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro, como en agradecimiento de la voluntad que de hóspedar a Rosaura hauia mostrado. Rosaura y Galatea agradecieron a Maurisa el buen auiso, y en págo del, la discreta Galatea queria partir con ella el presente que Grisaldo le hauia embiado, pero nunca Maurisa quiso rescebirlo. Alli de nueuo se torno a informar Galatea de la semejança estiañá que entre Galercio y Artidoro hauia. Todo el tiempo que Galatea y Rosaura gastauan en hablar a Maurisa, le entretenian Theolinda y Leonarda, en mirala Galercio: porque cebados los ojos de Theolinda en el rostro de Galercio que tanto al de Artidoro semejaua, no podia apartarlos de mirar. Y como los de la enamorada Leonarda sabian lo que miraua, tambien le era impossible a otra parte boluerlos A esta sazon ya los pastores hauian consolado a Galercio, aunque para el mal que el padecia qualesquier consejos, y consuelos tenia por vanos y escusados: todo lo qual redundaua en daño de Leonarda. Rosaura y Galatea viendo que los pastores hazia ella se venian, despidieron a Maurisa, diziendole, que dixesse a Grisaldo, como Rosaura estaria en casa de Galatea Maurisa le despidio dellas, y llamando a su hermano en secreto, le conto lo que con Rosaura y Galatea passado hauia: y assi con buen comedimiento le despidio dellas, y de los pastores, y con su herma-

na dio la buelta a ſu aldea. Pero las enamoradas hermanas Theolinda y Leonarda, que vieron que en yrſe Galercio, ſe les yua la luz de los ojos, y la vida de ſu vida, entrambas a dos ſe llegaron a Galatea y a Roſaura, y les rogaron, les dieſſen licencia para ſeguir a Galercio, dando por eſcuſa Theolinda, que Galercio le diria adonde Artidoro eſtaua. Y Leonarda, que podria ſer que la voluntad de Galercio ſe trocaſſe, viendo la obligacion en que la eſtaua. Las paſtoras ſe la concedieron, con la condicion que antes Galatea a Theolinda hauia pedido, que era que de todo ſu bien o ſu mal, la auiſaſſe. Tornoſelo a prometer Theolinda de nueuo, y de nueuo deſpidiendoſe, ſiguio el camino que Galercio y Mauriſa lleuauan. Lo meſmo hizieron luego (aunque por differente parte) Timbrio Tyrſi, Damon, Orompo, Cryſio Marſilo, y Orfenio que a la hermita de Silerio con las hermoſas hermanas Niſida y Blanca ſe encaminaron: hauiendo primero ellos y ellas deſpedidoſe del venerable Aurelio, y de Galatea, Roſaura, y Floriſa: y aſſi miſmo de Elicio y Eraſtro, que no quiſieron dexar de boluer con Galatea, offreciendoſe Aurelio que en llegando a ſu aldea, yria luego con Elicio y Eraſtro a buſcarlos a la hermita de Silerio, y lleuaria algo con que ſatisfazer la incommodidad que para agaſajar tales hueſpedes Silerio tẽdria: con eſte proſupueſto vnos por vna, y otros por otra parte ſe apartaron, y echando al deſpedirſe menos al anciano Arſindo, miraron por el, y vieron que ſin deſpedirſe de ninguno yua ya lexos, por el meſmo camino que Galercio, y Mauriſa, y las reboça las paſtoras lleuauan, de que ſe marauillaron. Y viendo que ya el ſol apreſſuraua ſu carrera para entraſe

por las puertas del Occidente, no quisieron detenerse alli mas, por llegar al aldea antes que las sombras de la noche. Viendose pues Elicio y Erastro ante la señora de sus pensamientos, por mostrar en algo lo que encubrir no podian, y por aligerar el cansancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Florisa, que les mando que en tanto que a la aldea llegauan, algo cantassen: al son de la campoña de Florisa, desta manera começo a cantar Elicio, y a responderle Erastro.

Elicio. Erastro.

Eli. El que quisiere ver la hermosura
Mayor que tuuo, o tiene, o terna el suelo,
El fuego, y el crisol donde se apura
La blanca castidad, el limpio zelo,
Todo lo que es valor, ser, y cordura,
Y cifrado en la tierra vn nueuo cielo,
Iuntas en vno, alteza y cortesia,
Venga a mirar a la pastora mia.

Era. Venga a mirar a la pastora mia
Quien quisiere contar de gente en gente
Que vio otro sol que daua luz al dia
Mas claro qu'el que sale del Oriente.
Podra dezir como su fuego enfria,
Y abrasa al alma que tocar se siente,
Del viuo rayo de sus ojos bellos,
Y qüe no ay mas que ver despues de vellos.

Eli. Y que no ay mas que ver despues de vellos
Saben lo bien éstos cansados ojos,

Ojos que por mi mal fueron tan bellos
Occasion principal de mis enojos:
Vilos, y vi que se abrasaua en ellos
Mi alma, y que entregaua los despojos
De todas sus potencias a su llama,
Que me abrasa, y me yela, arroja, y llama.

Era. Que me abrasa y me yela, arroja, y llama.
Esta dulce enemiga de mi gloria,
De cuyo ilustre ser puede la fama
Hazer estraña y verdadera historia.
Solo sus ojos do el amor derrama
Toda su gracia, y fuerça mas notoria,
Daran materia que leuante al cielo
La pluma del mas baxo humilde buelo.

Eli. La pluma del mas baxo humilde buelo
Si quiere leuantarse hasta la esphera,
Cante la cortesia y justo zelo,
Desta fenix sin par sola y primera.
Gloria de nuestra edad, honra del suelo
Valor del claro Tajo, y su ribera,
Cordura sin ygual, rara belleza
Donde mas se estremo naturaleza.

Era. Donde mas se estremo naturaleza,
Donde a ygualado al pensamiento el arte,
Donde junto el valor y gentileza
Que en diuersos sujetos se reparte.
Y adonde la humildad con la grandeza
Occupan solas vna mesma parte,
Y adonde tiene amor su aluergue y nido,

La bella ingrata mi enemiga ha ſido.

Eli. La bella ingrata mi enemiga ha ſido
Quien quiſo, pudo, y ſupo en vn momento,
Tenerme de vn ſotil cabello aſido,
El libre vagaroſo penſamiento.
Y aunque al eſtrecho lazo eſtoy rendido,
Tal guſto y gloria en las priſiones ſiento
Que eſtiendo el pie, y el cuello a las cadenas
Llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
Paſſo la corta fatigada vida
Del alma triſte ſuſtentada a penas
Y aun a penas del cuerpo ſoſtenida.
Offeciole fortuna a manos llenas
A mi breue eſperança fe cumplida
Que guſto pues, que gloria, o bien ſe offrece,
Do mengua la eſperança y la fe crece?

Eli. Do mengua la eſperança y la fe crece
Se deſcubre y parece el alto intento
Del firme penſamiento enamorado,
Que ſolo confiando en amor puro,
Viue cierto y ſeguro de vna paga
Que al alma ſatisfaga limpiamente.

Era. El miſero doliente a quien ſujeta
La enfermedad y aprieta, ſe contenta
Quando mas le atormenta el dolor fiero
Con qualquiera lige o breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca
A la ſalud inuoca y buſca entera.

Assi desta manera el tierno pecho
Del amador deshecho, en llanto triste,
Dize que el bien consiste de su pena
En que la luz serena de los ojos
A quien dio los despojos de su vida
Le mire con fingida o cierta muestra,
Mas luego amor le adiestra, y le desmanda,
Y mas cosas demanda que primero.

Eli. Ya trasspone el otero el sol hermoso
Eraſtro, y a reposo nos combida
La noche denegrida que se acerca.

Era. Y el aldea esta cerca, y yo cansado.
Eli. Pongamos pues silencio al canto vsado.

Bien tomaran por partido los que escuchando a Elicio y a Eraſtro yuan, que mas el camino se alargara por gustar mas del agradable canto de los enamorados pastores, pero el cerrar de la noche, y el llegar a la aldea, hizo que del cessassen, y que Aurelio, Galatea, Rosaura, y Florisa, en su casa se recogiessen: Elicio y Eraſtro hizieron lo mesmo en las suyas, con intencion de yrse luego adonde Tyrsi, y Damon, y los de mas pastores estauan, que assi quedo concertado entre ellos y el padre de Galatea: solo esperauan a que la blanca luna desterrasse la escuridad de la noche. Y assi como ella mostro su hermoso rostro, ellos se fueron a buscar a Aurelio, y todos juntos la buelta de la hermita se encaminaron, donde les succedio lo que se vera en el siguiente libro.

Fin del quarto Libro.

QVINTO LIBRO DE GALATEA.

ERa tanto el deſſeo que el enamorado Timbrio, y las dos hermoſas hermanas Niſida y Blanca lleuauan de llegar a la hermita de Silerio, que la ligereza de los paſſos (aunque era mucha) no era poſſible que a la de la volũtad llegaſſe, y por conoſcer eſto, no quiſieron Tyrſi y Damon importunar a Timbrio cumpliesſe la palabra que hauia dado, de contarles en el camino todo lo por el ſuccedido deſpues que ſe aparto de Silerio. Pero toda via (lleuados del deſſeo que tenian de ſaberlo) ſe lo yuan ya a pregũtar, ſi en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn paſtor, que vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantando eſtaua que luego en el ſon no muy concertado de la voz, y en lo que cantaua, fue de los mas qùealli venian conoſcido, principalmẽte de ſu amigo Damon, porque era el paſtor Lauſo, el que al ſon de vn pequeño rabel, vnos verſos dezia, y por ſer el paſtor tan conoſcido, y ſaber ya todos la mudança que de ſu libre voluntad hauia hecho, de comun parecer recogieron el paſſo, y ſe pararon a eſcuchar lo que Lauſo cantaua, que era eſto.

LAVSO.

Quien mi libre penſamiento
Me le vino aſugetar?
Quien pudo en flaco cimiento

Sin ventura fabricar
Tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
Estando en seguridad
De mi vida satisfecho?
Quien abrio y rompio mi pecho
Y robo mi voluntad?

Donde esta la fantasia
De mi esquiua condicion?
Do el alma que ya fue mia,
Y donde mi coraçon
Que no esta donde solia?
Mas yo todo donde estoy?
Donde vengo; adonde voy?
A dicha se yo de mi?
Soy por ventura el que fuy
O nunca he sido el que soy?

Estrecha cuenta me pido
Sin poder auerigualla,
Pues a tal punto he venido,
Que aquello que en mi se halla,
Es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entenderme,
Ni me valgo por valerme,
Y en tan ciega confusion.
Cierta esta mi perdicion,
Y no pienso de perderme.

La fuerça de my cuydado,
Y el amor que lo consiente,

Me tienen en tal eſtado,
Que adoro el tiempo preſente,
Y lloro por el paſſado:
Veome en eſte morir,
Y en el paſſado viuir,
Y en eſte adoro mi muerte,
Y en el paſſado la ſuerte,
Que ya no puede venir.

En tan eſtraña agonia
El ſentido tengo ciego,
Pues viendo que amor porfia
Y que eſtoy dentro del fuego
Aborrezco el agua fria.
Que ſino es la de mis ojos,
Qu'el fuego augmenta y deſpojos,
En eſta amoroſa fragua
No quiero ni buſco otra agua
Ni otro aliuio a mis enojos.
Todo mi bien començara,
Todo mi mal feneciera,
Si mi ventura ordenara,
Que de ſer mi fe ſincera,
Silena ſe aſſegurara.
Soſpiros aſſeguralda,
Ojos mios enteralda,
Llorando en eſta verdad,
Pluma, lengua, voluntad,
En tal razon confirmalda

No pudo, ni quiſo el preſſuroſo Timbrio aguardar à que mas adelante el paſtor Lauſo con ſu canto paſ-

ſſe, porque rogando a los paſtores que el camino de la hermita le enſeñaſſen ſi ellos quedar ſe querian, hizo mueſtras de adelantarſe, y aſſi todos le ſiguieron, y paſſaron tan cerca de donde el enamorado Lauſo eſtaua, que no pudo dexar de ſentirlo, y de ſalirles al encuentro, como lo hizo. Con cuya compañia todos ſe holgaron eſpecialmente Damon ſu verdadero amigo, con el qual ſe acompañó todo el camiuo que deſde alli a la hermita hauia, razonando en diuerſos y varios acaecimientos, que a los dos hauian ſuccedido deſpues que dexaron de verſe, que fue deſde el tiempo que el valeroſo y nombrado paſtor Aſtraliano, hauia dexado los ciſalpinos paſtos, por yr a reduzir aquellos que del famoſo hermano, y de la verdadera religion ſe hauiã rebelado, y al cabo vinieron a reduzir ſu razonamiento, a tratar de los amores de Lauſo, preguntandole ahincadamente Damon, que le dixeſſe quien era la paſtora que con tanta facilidad la libre voluntad le hauia rendido. Y quando eſto no pudo ſaber de Lauſo le rogo que alomenos le dixeſſe en que eſtado ſe hallaua, ſi era de temor, o de eſperança, ſi le fatigaua ingratitud, o ſi le atormentauan celos. A todo lo qual le ſatisfizo bien Lauſo, contandole algunas coſas que con ſu paſtora le hauian ſuccedido: entre otras le dixo. Como hallandoſe vn dia celoſo y desfauoreſcido, hauia llegado a terminos de deſeſperarſe, o de dar alguna mueſtra que en daño de ſu perſona, y en el del credito y honra de ſu paſtora redundaſſe: pero que todo ſe remedio con hauerla el hablado, y hauerle ella aſſegurado ſer falſa la ſoſpecha que tenia. Confirmando todo eſto con darle vn anillo de ſu mano, que fue parte para

boluer a mejor diſcurſo ſu entendimiento, y para ſolemnizar aquel fauor con vn ſoneto, que de algunos que le vieron, fue por bueno eſtimado. Pidio entõces Damon a Lauſo que le dixeſſe, y aſſi ſin poder eſcuſarſe, le huuo de dezir, que era eſte.

LAVSO.

Rica y dichoſa prenda que adornaſte,
El precioſo marfil, la nieue pura,
Prenda que de la muerte y ſombra eſcura
A la nueua luz, y vida me tornaſte.

El claro cielo de tu bien trocaſte,
Con el infierno de mi deſuentura,
Porque viuieſſe en dulce paz ſegura,
La eſperança que en mi reſuſcitaſte.

Sabes quanto me cueſtas dulce prenda?
El alma, y aun no quedo ſatisfecho,
Pues menos doy de aquello que reſcibo.
Mas porque el mundo tu valor entienda,
Se tu mi alma, encierrate en mi pecho,
Veran como por ti ſin alma viuo.

Dixo Lauſo el ſoneto, y Damon le torno a rógar, que ſi otra alguna coſa a ſu paſtora hauia eſcripto ſe la dixeſſe, pues ſabia de quanto guſto le eran a el oyr ſus verſos. A eſto reſpondio Lauſo, eſſo ſera Damon por hauerme ſido tu maeſtro en ellos, y el deſſeo que tienes de ver lo que en mi aprouechaſte, te haze deſſear

oyrlos: pero ſea lo que fuere que ninguna coſa de las que yo pudiere te ha de ſer negada, y anſi te digo, que en eſtos meſmos dias, quando andaua celoſo y mal ſeguro, embie eſtos verſos a mi paſtora.

LAVSO A SILENA.

En tan notoria ſimpleza
Naſcida de intento ſano,
El amor rige la mano
Y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermoſura
Silena en eſta occaſion,
Iuzgaran a diſcrecion
Lo que tendras tu a locura.

El me fuerça, y ella mueue
A que te venere, y eſcriba,
Y como en los dos eſcriba
Mi fe, la mano ſe atreue.
Y aunque en eſta graue culpa
Me amenaza tu rigor,
Mi fe, tu hermoſura, amor,
Daran del yerro diſculpa.

Pues con vn arrimo tal,
(Puesto que culpa me den)
Bien podre dezir el bien
Que ha naſcido de mi mal.
El qual bien (ſegun yo ſiento)
No es otra coſa Silena,

Sino que tenga en la pena
Vn eſtraño ſufrimiento.

Y no lo encarezco poco
Eſte bien de ſer ſufrido,
Que ſi no lo huuiera ſido
Ya el mal me tuuiera loco.
Mas mis ſentidos de acuerdo,
Todos han dado en dezir,
Que ya que aya de morir,
Que muera ſufrido y cuerdo.

Pero bien conſiderado,
Mal podra tener paciencia,
En la amoroſa dolencia,
Vn celoſo y deſamado.
Que en el mal de mis enojos,
Todo mi bien deſconcierta,
Tener la eſperança muerta,
Y el enemigo a los ojos.

Gozes paſtora mil años,
El bien de tu penſamiento,
Que yo no quiero contento,
Grangeado con tus daños
Sigue tu guſto ſeñora,
Pues te parece tan bueno,
Que yo por el bien ageno,
No pienſo llorar agora.

Porque fuera liuiandad,
Entregar mi alma, al alma

Que tiene por gloria y palma
El no tener libertad.
Mas ay que fortuna quiere,
Y el amor que viene en ello,
Que no pueda huyr el cuello
Del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
Tras quien ha de condenarme,
Y quando pienso apartarme,
Mas quedo y mas firme estoy.
Que lazos? que redes tienen
Si lena tus ojos bellos?
Que quanto mas huygo dellos
Mas me enlazan y detienen.

Ay ojos de quien recelo,
Que si soy de vos mirado,
Es por crecerme el cuydado,
Y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas,
Conmigo, es pura verdad,
Pues paga mi voluntad,
Con prendas aborrecidas.

Que recelos, que temores,
Persiguen mi pensamiento,
Y que de contrarios siento,
En mis secretos amores.
Dexame aguda memoria,
Oluidate, no te acuerdes
Del bien ageno, pues pierdes

En ello tu propria gloria.

Con tantas firmas affirmas
El amor que esta en tu pecho,
Silena que a mi despecho,
Siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel,
Qual ley tuya mè condena,
Que de yo el alma a Silena,
Y que me niegue vn papel:

No mas Silena que toco
En puntos de tal porfia,
Qu'el menor dellos podria
Dexarme sin vida, o loco.
No passe de aqui mi pluma
Pues tu la hazes sentir,
Que no puede reduzir,
Tanto mal a breue summa.

En lo que se detuuo Lauso en dezir estos versos, y en alabra la singular hermosura, discrecion, donayre, honestidad, y valor de su pastora, a el y a Damon se les aligero la pesadumbre del camino, y se les passo el tiempo sin ser sentido, hasta que llegaron junto de la hermita de Silerio, en la qual no querian entrar Timbrio, Nisida, y Blanca, por no sobresaltarle con su no pensada venida. Mas la suerte lo ordeno de otra manera, porque hauiendose adelantado Tyrsi y Damon, a ver lo que Silerio hazia, hallaron la hermita abierta, y sin ninguna persona dentro: y estando confusos, sin saber donde podria estar Silerio a tales horas, llegan

sus oydos el son de su harpa, por do entendieron que el no deuia estar lexos, y saliendo a buscarle, guiados por el sonido de la harpa, con el resplandor claro de la luna, vieron que estaua sentado en el tronco de vn oliuo, solo y sin otra compañia q̃ la de su harpa, la qual tan dulcemente tocaua, que por gozar de tan suaue armonia, no quisieron los pastores llegar luego a hablarle, y mas quando oyeron que con estremada voz estos versos començo a cantar.

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo,
Para mi perezosas y cansadas,
Si no estays en mi daño conjuradas,
Parezcaos ya que es de acabarme tiempo.
Si agora me acabays, hareys lo a tiempo,
Que estan mis desuenturas mas colmadas,
Mirad que menguaran si soys pesadas,
Qu'el mal se acaba si da tiempo al tiempo.
No os pido que vengays dulces sabrosas,
Pues no hallareys camino, senda, o passo,
De reduzirme al ser que ya he perdido.
Horas a qualquier otro venturosas,
Aquella dulce del mortal trasspasso,
Aquella de mi muerte sola os pido.

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado hauia, sin que el los viesse, se boluieron a encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiziesse lo que agora oyreys.

Que fue que hauiéndole dicho de la manera que hauian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogo Tyrsi, que sin que ninguno dellos se le diesse a conoscer, se fuessen llegando poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porque aunque la noche hazia clara, no por esso seria alguno conoscido. Y que hiziesse anssi mesmo que Nisida o el algo cantassen: y todo esto hazia por entretener el gusto que de su venida hauia de rescebir Silerio. Contentose Timbrio dello, y diziendoselo a Nisida, vino en su mesmo paresscer. y assi quando a Tyrsi le paresscio que estauan ya tan cerca que de Silerio podian ser oydos, hizo a la bella Nisida que començasse. La qual al son del rabel del celoso Orfenio, desta manera començo a cantar.

NISIDA.

Aunque es el bien que posseo,
Tal que al alma satisfaze,
Le turba en parte, y deshaze,
Otro bien que vi, y no veo.
Que amor y fortuna escassa,
Enemigos de mi vida,
Me dan el bien por medida,
Y el mal sin termino o tassa

En el amoroso estado
Aunque sobre el meresscer,
Tan solo viene el plazer
Quanto el mal acompañado.
Andan los males vnidos
Sin vn momento apartarse

Los bienes por acabarſe
En mil partes diuididos.

Lo que cueſta (ſi ſe alcança)
Del amor algun contento,
Declarelo el ſufrimiento,
El amor, y la eſperança.
Mil penas cueſta vna gloria,
Vn contento mil enojos,
Sabenlo bien eſtos ojos,
Y mi canſada memoria.

La qual ſe acuerda contino
De quien pudo mejoralla,
Y para hallarle no halla
Alguna ſenda o camino.
Ay dulce amigo de aquel
Que te tuuo por tan ſuyo,
Quanto el ſe tuuo por tuyo,
Y quanto yo lo ſoy del.

Mejora con tu preſencia
Nueſtra no penſada dicha,
Y no la buelua en deſdicha
Tu tan larga eſquiua auſencia.
A duro mal me prouoca
La memoria que me acuerda,
Que fuyſte loco, y yo cuerda,
Y eres cuerdo, y yo eſtoy loca.

Aquel que por buena ſuerte,
Tu meſmo quiſiſte darme,

No gano tanto en ganarme,
Quanto ha perdido en perderte.
Mitad de ſu alma fuyſte
Y medio por quien la mia
Pudo alcançar la alegria,
Que tu auſencia tiene triſte.

Si la eſtremada gracia con que la hermoſa Niſida cantaua, cauſo admiracion a los que con ella yuan, que cauſaria en el pecho de Silerio, que ſin faltar punto, noto y eſcucho todas las circunſtancias de ſu canto, y como tenia tan en el alma la voz de Niſida, a penas llego a ſus oydos el accento ſuyo, quando el ſe començo a alborotar, y a ſuſpender y enagenar de ſi meſmo, eleuado en lo que eſcuchaua. Y aunque verdaderamente le parecio que era la voz de Niſida aquella, tenia tan perdida la eſperança de verla (y mas en ſemejante lugar) que en ninguna manera podia aſſegurar ſu ſoſpecha. Deſta ſuerte llegaron todos donde el eſtaua: y en ſaludandole Tyrſi, le dixo. Tan aficionados nos dexaſte amigo Silerio, de la condicion y conuerſacion tuya, que arraydos Damon y yo, de la experiencia, y toda eſta compañia de la fama della, dexando el camino que lleuáuamos te hemos venido a buſcar a tu hermita, donde no hallandote (como no hallamos) quedara ſin cumplirſe nueſtro deſſeo, ſi el ſon de tu harpa, y el de tu la ſtimado canto aqui no nos huuiera encaminado. Harto mejor fuera ſeñores, reſpondido Silerio, que no me hallárades, pues en mi no hallareys ſino occaſiones que a triſteza os mueuã, pues la que yo padezco en el alma, tiene cuydado el tiempo cada dia renouarla, no ſolo con la me-

moria del bien passado, sino con las sombras del presente, que al fin lo seran, pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa que bienes fingidos, y temores ciertos. Lastima pusieron las razones de Silerio, en todos los que le conoscian, principalmente en Timbrio, Nisida, y Blanca. que tanto le amauan, y luego quisieran darsele a conoscer, si no fuera por no salir de lo q̃ Tyrsi les hauia rogado, el qual hizo que todos sobre la verde yerua se sentassen, y de manera que los rayos de la clara luna hiriessen de espaldas los rostros de Nisida y Blanca, porque Silerio no los conoscieſſe. Estando pues desta suerte, y despues que Damon a Silerio huuo dicho algunas palabras de consuelo (porque el tiempo no se passasse todo en entrar en cosas de tristeza, y por dar principio a que la de Silerio fenecieſſe) le rogo que su harpa tocasse, al son de la qual el mesmo Damon canto este Soneto.

DAMON.

Si el aspero furor del mar ayrado
Por largo tiempo en su rigor durasse
Mal se podria hallar quien entregasse
Su flaca naue al pielago alterado.

No permanesce siempre en vn estado
El bien, ni el mal, que el vno y otro vase
Porque si huyesse el bien, y el mal quedasse
Ya seria el mundo a confusion tornado.

La noche al dia, y el calor al frio,
La flor al fruto van en seguimiento,
Formando de contrarios ygual tela.

La sugecion se cambia en señorio
En plazer el pesar, la gloria en viento,
Chè per tal variar natura è bella.

Acabo Damon de cantar, y luego hizo de señas a Timbrio que lo meſmo hizieſſe, el qual al proprio ſon de la harpa de Silerio, dio principio a vn ſoneto, que en el tiempo del heruor de ſus amores hauia hecho, el qual de Silerio era tan ſabido, como del meſmo Timbrio.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la eſperança
Que aunque mas ſople riguroſo viento
No podra deſdezir de ſu cimiento
Tal fe, tal ſuerte, y tal valor alcança.

No pudo acabar Timbrio el començado ſoneto, porque el oyr Silerio ſu voz, y el conocerle, todo fue vno, y ſin ſer parte a otra coſa, ſe leuanto de do ſentado eſtaua, y ſe fue abraçar del cuello de Timbrio, con mueſtras de tan eſtraño contento, y ſobreſalto, que ſin hablar palabra ſe tranſpuſo, y eſtuuo vn rato ſin acuerdo, con tanto dolor de los preſentes, temeroſos de algun mal ſucceſſo, que ya condenauan por mala el aſtucia de Tyrſi: pero quien mas eſtremos de dolor hazia, era la hermoſa Blanca, como aquella que tiernamente le amaua. Acudio luego Niſida y ſu hermana, a remediar el deſmayo de Silerio. El qual a cabo dé poco eſpacio boluio en ſi, diziendo. O poderoſo cielo, y es poſſible que el que tengo preſente, es mi verdadero amigo Timbrio? es Timbrio el que oygo? es Timbrio el que veo? ſi es, ſi no me burla mi ventura, y mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla,

ni tus ojos te engañan, dulce amigo mio, respondio Timbrio, que yo soy el que sin ti no era, y el que no fuera jamas, si el cielo no permitiera que te hallara. Cessen ya tus lagrimas Silerio amigo, si por mi las has derramado, pues ya me tienes presente, que yo atajare las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichoso de quantos viuen en el mundo, pues mis desuenturas y aduersidades, han traydo tal descuento que goza mi alma de la possession de Nisida, y mis ojos de tu presencia. Por estas palabras de Timbrio entendio Silerio, que la que cantado auia y la que alli estaua, era Nisida. Pero certificose mas en ello quándo ella mesma le dixo: que es esto Silerio mio? que soledad y que abito es este que tantas muestras dan de tu descontento? que falsas sospechas? o que engaños te han conduzido a tal estremo, para que Timbrio, y yo le tuuiessemos de dolor toda la vida, ausentes de ti que nos la diste. Engaños fueron hermosa Nisida, respondio Silerio, mas por auer traydo tales desengaños, seran celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo mas deste tiempo tenia Blanca asida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al rostro, derramando algunas lagrimas que de la alegria y lastima de su coraçon, dauan manifiesto indicio. Largo seria de contar las palabras de amor y contento que entre Silerio, Timbrio, Nisida y Blanca passaron, que fueron tan tiernas, y tales, que todos los pastores que las escuchauan tenian los ojos bañados en lagrimas de alegria. Conto luego Silerio breuemente, la occasion que le hauia mouido à retirarse en aquella hermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la dellos no hauia podido saber nueua alguna: y todo lo

que dixo, fue occasion de auiuar mas en el pecho de Timbrio, el amor y amistad que a Silerio tenia, y en el de Blanca, la lastima de su miseria, y assi como acabo de contar Silerio, lo que despues que partio de Napoles le hauia succedido, rogo a Timbrio que lo mesmo hiziesse, porque en estremo lo desseaua: y que no se recelasse de los pastores que estauan presentes, que todos ellos o los mas sabian ya su mucha amistad, y parte de sus successos. Holgose Timbrio de hazer lo que Silerio pedia: y mas se holgarõ los pastores, que ansi mesmo lo desseauan, que ya (porque Tirsi se lo hauia contado) todos sabian los amores de Tymbrio y Nisida, y todo aquello que el mesmo Tyrsi de Silerio auia oydo. Sentados pues todos (como ya he dicho) en la verde yerua con marauillosa atencion estauan elperando lo que Timbrio diria. El qual dixo. Despues que la fortuna me fue tan fauorable, y tan aduersa, que me dexo vencer a mi enemigo, y me vencio con el sobresalto de la falsa nueua de la muerte de Nisida, con el dolor que pensar se puede, en aquel mesmo instante me parti para Napoles, y confirmandose alli el desdichado successo de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la hauia visto, y porque las calles, ventanas, y ortas partes donde yo la solia ver, no me renouassen continuamente la memoria de mi bien passado: sin saber que camino tomasse, y sin tener algũ discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y a cabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde halle vna naue que ya queria desplegar las velas al viento para partirse a España: embarqueme en ella no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo. Mas a penas los diligentes marineros çarpa-

ron los ferros, y deſcogieron las velas, y al mar algun tanto ſe alargaron, quando ſe leuanto vna no penſada y ſubita borraſca, y vna rafiga de viento inuiſtio las velas, del nauio con tanta furia que rompio el arbol del trinquete. y la vela mezana abrio de arriba a baxo: acudieron luego los preſtos marineros al remedio, y con difficultad grandiſſima amaynaron todas las velas, porque la borraſca creſcia, y la mar començaua a alterarſe, y el cielo daua ſeñales de durable y eſpantoſa fortuna. No fue boluer al puerto poſſible, porque era maeſtral el viento que ſoplaua, y con tan grande violencia, que fue forçoſo poner la vela del trinquete al arbol mayor, y amollar (como dizen) en popa dexandoſe lleuar donde el viento quiſieſſe: y aſſi començo la naue lleuada de ſu furia, a correr por el leuantado marcon tãta ligereza, que en dos dias que duro el maeſtral, diſcurrimos por todas las illas de aquel derecho, ſin poder en ninguna tomar abrigo, paſſando ſiempre a viſta dellas, ſin que Eſtrõbalo nos abrigaſſe, ni Lipari nos acogieſſe, ni el Cimpaio, Lampadoſa, ni Pantanalea ſiruieſſen para nueſtro remedio: y paſſamos tan cerca de Berberia que los recien derribados muros de la Goleta ſe deſcubrian, y las antiguas ruynas de Carthago ſe manifeſtauan. No fue pequeño el miedo de los que en la naue yuan temiendo que ſi el viento algo mas reforçaua, era forçoſo embeſtir en la enemiga tierra, mas quando deſto eſtauan mas temeroſos, la ſuerte que mejor nos la tenia guardada, o el cielo que eſcucho los voros y promeſas que alli ſe hizieron, ordeno q̃ el maeſtral ſe cãbialle en vn medio dia, tã reforçado, y q̃ tocaua en la quarta del xaloq̃, q̃ en otros dos dias nos boluio al meſmo puerto de Gae-

ta, donde hauiamos partido, cõ táto cõsuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las rometias y promesas, que en el peligro passado hauian hecho. Estuuó alli la naue otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltauan; al cabo de los quales torno a seguir su viage, con mas sossegado mar, y prospero viento: lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del sol, reberueran con tan encendidos rayos, que a penas dexá mirarse. Todas estas cosas que desde la naue se mirauan, pudieran causar contento, como le causauan a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era occasion de mas pesadumbre, solo el descanso que tenia, era entretenerme lamentando mis penas cantadolas, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y vna noche me acuerdo (y aun es bien que me acuerde, pues en ella començo a amanecer mi dia) que estando sossegado el mar, quietos los vientos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros sin cuydado alguno, por differentes partes del nauio rendidos, y el timonero casi dormido por la bonança que hauia, y por la que el cielo le asseguraua: en medio deste silencio, y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauan entregar los ojos al sueño, sentado en el castillo de popa, tome el laud y comence a cantar vnos versos, que aure de repetir agora, porque se aduierta de que estremo de tristeza, y quan sin pensarlo, me passo la suerte al mayor de alegria que imaginar supiera: era si no me acuerdo mal, lo que cantaua esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
Y el ſeſgo mar eſta en calma,
No ſe calle mi tormento,
Salga con la voz el alma
Para mayor ſentimiento.
Que para contar mis males,
Moſtrando en parte que ſon,
Por fuerça han de dar ſeñales
El alma y el coraçon,
De viuas anſias mortales.

Lleuome el amor en buelo
Por vno y otro dolor,
Haſta ponerme en el cielo;
Y agora muerte, y amor,
Me an derribado en el ſuelo.
Amor, y muerte otdenaron
Vna muerte, y amor tal,
Qual en Niſida cauſaron,
Y de mi bien, y ſu mal,
Eterna fama ganaron.

Con nueua voz y terrible
De oy mas, y en ſon eſpantoſo,
Hara la fama creyble,
Qu'el amor es poderoſo
Y la muerte es inuencible.
De ſu poder ſatisfecho
Quedara el mundo, ſi aduierte,

Que hazaña los dos han hecho
Que vida lleuo la muerte
Que tal tiene amor mi pecho.

Mas creo, pues no he venido
A morir, o eſtar mas loco,
Con el daño que he ſufrido,
O que muerte puede poco,
O que no tengo ſentido;
Que ſi ſentido tuuiera
Segun mis penas creſcidas
Me perſiguen, donde quiera,
Aunque tuuiera mil vidas
Cien mil vezes muerto fuera.

Mi victoria tan ſubida,
Fue con muerte celebrada,
De la mas illuſtre vida
Que en la preſente, o paſſada
Edad fue, ni es conocida.
Della lleue por deſpojos,
Dolor en el coraçon,
Mil lagrimas en los ojos
En el alma confuſion,
Y en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga
Como ſi alli me acabaras
Te tuuiera por amiga,
Pues con matarme eſtoruaras
Las anſias de mi fatiga.
O quan amargo deſcuento

Truxo la victoria mia,
Pues pagare (segun siento)
El gusto solo de vn dia,
Con mil siglos de tormento.

Tu mar que escuchas mi llanto,
Tu cielo que lo ordenaste,
Amor por quien lloro tanto,
Muerte que mi bien lleuaste
Acabad ya mi quebranto.
Tu mar mi cuerpo rescibe,
Tu cielo acoje mi alma,
Tu amor con la fama escribe,
Que muerte lleuo la palma
Desta vida que no viuo.

No os descuydeys de ayudarme
Mar, cielo, amor, y la muerte,
Acabad y a de acabarme,
Que sera la mejor suerte
Que yo espero, y podreys darme.
Pues si no me anega el mar,
Y no me recoge el cielo,
Y el amor ha de durar,
Y de no morir recelo,
No se en que aure de parar.

Acuerdome que llegaua a estos vltimos versos que he dicho, quãdo sin poder passar adelante, interrõpido de infinitos sospiros y sollozos, q̃ de mi lastimado pecho despedia, aq̃xado de la memoria de mis deluẽtu-

ras, del puro sentimiento dellas, vine a perder el sentido, con vn parasismo tal que me tuuo vn buen rato fuera de todo acuerdo: pero ya despues que el amargo accidente huuo passado, abri mis cansados ojos, y halleme, puesta la cabeça en las faldas de vna muger vestida en habito de peregrina, y a mi lado estaua otra con el mesmo trage adornada: la qual estando de mis manos asida, la vna y la otra tiernamente llorauan. Quando yo me vi de aquella manera quedé admirado y confuso, y estaua dudando si era sueño aquello que veya, porque nunca tales mugeres auia visto jamas en la naue, despues que en ella andaua: pero desta confusion me saco presto la hermosa Nisida, que aqui esta, que era la peregrina que alla estaua; diziendome. Ay Timbrio verdadero señor y amigo mio, que falsas imaginaciones, o que desdichados accidentes hã sido parte para poneros donde agora estays, y para que yo y mi hermana tuuiessemos tan poca cuenta con lo que a nuestras honras deuiamos, y que sin mirar en inconueniente alguno, ayamos querido dexar nuestros amados padres, y nuestros vsados trages; con intencion de buscaros, y desengañaros de tã incierta muerte mia, que pudiera causar la verdadera vuestra. Quando yo tales razones oy, de todo punto acabe de creer que soñaua, y que era alguna vision aquella que delante los ojos tenia, y que la continua imaginacion que de Nisida no se apartaua, era la causa que alli a los ojos viua la representasse. Mil preguntas les hize, y a todas ellas enteramente me satisfizieron, primero que pudiesse sossegar el entendimiento, y enterarme que ellas eran Nisida y Blanca. Mas quando yo fuy conosciendo la verdad, el gozo que senti fue de manera,

nera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor passado hauia hecho. Alli supe de Nisida como el engaño y descuydo que tuuiste o Silerio, en hazer la señal de la toca, fue la causa para que creyendo algun mal succesio mio, le succediste el paralisimo y delmayo, tal que todos creyeron que era muerta, como yo lo pense, y tu Silerio lo creyste. Dixome tambien como despues de buelta en si, supo la verdad de la victoria mia, junto con mi subita y arrebatada partida, y la ausencia tuya: cuyas nueuas la pusieron en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya que al vltimo termino no la llegaron, hizieron con ella, y con su hermana (por industria de vna ama suya que con ellas venia) que vistiendose en abitos de peregrinas, desconocidamente se salieslen de con sus padres. Vna noche que llegauan junto a Gaeta a la buelta que a Napoles se boluian, y fue a tiempo que la naue donde yo estaua embarcado (despues de reparada de la passada tormenta) estaua ya para partirse: y diziendo al capitan que querian passar en España para yr a Sanctiago de Galicia, se concertaron con el y se embarcaron, con prosupuesto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueua alguna: y en todo el tiempo que en la naue estuuieron (que seria quatro dias) no hauian salido de vn aposento que el capitan en la popa les hauia dado. Hasta que oyendome cantar los versos que os he dicho y conosciendome en la boz, y en lo que en ellos dezia, salieron al tiempo que os he contado, donde solemnizando con alegres lagrimas el contento de auernos hallado, estauamos mitando los vnos a los otros, sin saber con que palabras engrande-

cer nueſtra nueua y no penſada alegria la qual ſe acreſ-
centara mas y llegara al termino y punto que agora
llega, ſi de ti amigo Silerio, alli ſupier amos nueua al-
guna, pero como no ay plazer que venga tan entero
que de todo en todo al coraçon ſatisfaga, en el que
entonces teniamos, no ſolo nos falto tu preſencia,
pero aun las nueuas della: La claridad de la noche, el
freſco y agtadable viento (que en aquel inſtante co-
mençoa herir las velas proſperá y blandamente) el
mar tranquilo, y deſembaraçado cielō, parece que to-
dos juntos y cada vno por ſi, ayudauan a ſolemnizar
la alegria de nueſtros coraçones. Mas la fortuna vatia-
ble, de cuya condicion no ſe puede prometer firmeza
alguna, embidioſa de nueſtra ventura, quiſo turbarla
con la mayor deſuentura que imaginarſe pudiera, ſi el
tiempo, y los proſperos ſucceſſos no la huuieran re-
duzido a mejor termino. Succedio pues, que a la ſa-
zon que el viento començaua a refreſcar, los ſolicitos
marineros yzaron mas todas las velas, y con general a-
legria de todos, ſeguro y proſpero viaje ſe aſſeguraua.
Vno dellos que a vna parte de la proa yua ſentado,
deſcubrio (con la claridad de los baxos rayos de la lu-
na) que quarto baxeles de remo a larga y tirada boga
con gran celeridad y prieſſa, házia la naue ſe encami-
nauan: y al momento conoſcio ſer de contrarios, y
con grandes vozes començo a gritar, arma arma que
baxeles turqueſcos ſe deſcubren. Eſta voz y ſubito a-
larido, puſo tanto ſobreſalto en todos los de la naue,
que ſin ſabet darſe maña en el cercano peligro, vnos a
otros ſe mirauan. Mas el capitan della (que en ſeme-
jantes occaſiones algunas vezes ſe hauia viſto) vinien-
doſe a la proa, procuro reconoſcer que tamaño de

baxeles y quantos eran, y descubrio dos mas que el matinero, y conocio que eran galeotas forçadas, de que no poco temor deuio de rescibir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mando luego alistar la artilleria y cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los contrarios baxeles, por ver si podria entrarse entre ellos, y jugar de todas vandas la artilleria. Acudieron luego todos a las armas, y repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida de los enemigos esperauan. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazon tenia, viendo con tanta celeridad turbado mi contento, y tan cerca de poder perderle, y mas quando vi que Nisida y Blanca se mirauan sin hablarse palabra, confusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles que en su aposento se encertassen, y rogassen a Dios que de las enemigas manos nos librasse. Passo y punto fue este que desmaya la imaginacion, quando del se acuerda la memoria, sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazia, por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que casi me oluidaua de lo que deuia hazer a quien era, y alo que el peligro obligaua. Mas en fin las hize retraer a su estancia casi desmayadas, y cerrādolas por de fuera, acudi a ver lo que el capitan ordenana, el qual con prudente solicitud, todas las cosas al caso necessarias estaua proueyendo, y dando cargo a Darintho (que es aquel cauallero que oy se partio de nosotros) de la guarda del castillo de proa, y encomendandome a mi el de popa, el con algunos marineros y passageros, por todo el cuerpo de la naue a vna y a otra parte discurria No tardaron mucho en llegar los enemigos, y tardo harto menos en calmar el

viento, que fue la total causa de la perdicion nuestra. No osaron los enemigos llegar a bordo porque viendo que el viento calmaua, les parecio mejor aguardar el dia para embestirnos. Hizieron lo assi, y el dia venido (aunque ya los auiamos contado) acabamos de ver que eran quinze baxeles grueſſos, los que cercados nos tenian: y entonces se acabo de confirmar en nuestros pechos, el temor de perdernos. Con todo esso no desmayando el valeroso capitan, ni alguno de los que con el estauan, espero a ver lo que los contrarios harian, los quales luego como vino la mañana, echaron de su capitana vna barquilla al agua, y con vn renegado embiaron a dezir a nuestro capitan que se rindiesse, pues veya ser impossible defenderse de tantos baxeles, y mas que eran todos los mejores de Argel, amenazandole de parte de Arnautmami su general, que si dispara na alguna pieça el nauio, que le hauia de colgar de vna entena en cogiendole, y añadiendo a estas otras amenazas, el renegado le persuadia que se rindiesse: mas no queriendolo hazer el capitan, respondio al renegado, que se alargasse de la naue, sino que le echaria a fondo con la artilleria. Oyo Arnaute esta respuesta, y luego cercando el nauio por todas partes, començo a jugar desde lexos el artilleria con tanta priesa, furia, y estruendo, que era marauilla. Nuestra naue començo a hazer lo mesmo, tan venturosamente que a vno de los baxeles que por la popa la combatian echo a fondo, porque le acerto con vna bala junto a la cinta, de modo que sin ser socorrido en breue espacio se le soruio el mar. Viendo esto los Turcos apressuraron el combate, y en quatro horas nos enuistieron quatro vezes, y otras tantas se re-

tirató con mucho daño ſuyo, y no con poco nueſtro. Mas pór no yros canſando contando os particularmẽte las coſas ſuccedidas en eſte combate, ſolo dire que deſpues de hauernos combatido diez y ſeys horas, y deſpues de hauer muerto nueſtro capitan, y toda la mas gente del nauio, a cabo de nueue aſaltos que nos dieron, al vltimo dellos entraron furioſamente en el nauio. Tampoco, aunque quiera, no podre encarecer el dolor que a mi alma llego, quando vi que las amadas prendas mias, que aora tengo delante, hauian de ſer enconces entregadas y venidas a poder de aquellos crueles carniceros. Y aſſi (lleuado de la ira q̃ eſte temor, y conſideracion me cauſaua) con pecho deſarmado me arroje por medio delas barbaras eſpadas, deſſeoſo de morir al rigor de ſus filos, antes que ver a mis ojos lo que eſperaua. Pero ſuccediome al reues mi penſamiento, porque abraçandoſe comigo tres membrudos turcos, y yo forcejando con ellos, de tropel venimos a dar todos en la puerta de la camara donde Niſida y Blanca eſtauan: y con el impetu delgolpe, ſe rompio y abrio la puerta, que hizo manifieſto el theſoro que alli eſtaua encerrado, del qual codicioſos los enemigos, el vno dellos aſio a Niſida, y el otro a Blanca: y yo que de los dos me vi libre, al otro que me tenia, hize dexar la vida a mis pies, y de los dos penſaua hazer lo meſmo, ſi ellos aduertidos del peligro, no dexaran la preſa de las damas, y con dos grandes heridas no me derribaran en el ſuelo, loqual viſto por Niſida, arrojandoſe ſobre mi herido cuerpo con lamentables vozes pedia a los dos turcos, que la acabaſſen: En eſte inſtante (atraydo de las vozes y lamento de Blanca y Niſida) acudio a aquella eſtancia Arnáute el

general de los baxeles, e informandose de los soldados de lo que passaua, hizo lleuar a Nisida y a Blanca a su galera. y a ruegos de Nisida mando tambien que a mi me lleuassen, pues no estaua aun muerto. Desta manera sin tener yo sentido alguno me lleuaron a la enemiga galera capitana, donde fuy luego curado con alguna diligencia, porque Nisida hauia dicho al capitan, que yo era hombre principal, y de gran rescate: con intencion que cebados de la codicia, y del dinero que de mi podrian hauer, con algo mas recato mirassen por la salud mia. Succedio pues, que estando curandome las heridas, con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y boluiẽdo los ojos conosci q̃ estaua en poder de mis enemigos: pero ninguna cosa me llego al alma, como fue vera Nisida y Bláca sentadas a los pies del perro general, derramando infinitas lagrimas. Viendo el cercano peligro, en que estauan puestas sus honras, me causo tan gran dolor, que hizo tal operacion en mi, que el cirujano que me curaua paro en medio de la cura, certificando que ya yo desta vida auia passado. Oydas estas nueuas por las dos desdichadas hermanas, arañando sus hermosos rostros y tirando dé sus rubios cabellos; vinieron a donde yo desmayado estaua, y alli començaron a hazer tan lastimero llanto, que a los mesmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Nisida que en el rostro me cayan, ó por las ya frias y enconadas heridas, que grau dolor me causauan, torne a boluer de nueuo en mi acuerdo, para acordame de mi nueua desuentura. Passare en silencio agora las lastimeras y amorosas palabras que en aquel desdichado punto, entre mi y Nisida passarõ, por no entristezer tanto el

alegre en que aora nos hallamos, ni quiero dezir por extenſo los trances que ella me conto que con el capitan hauia paſſado: el qual vencido de ſu hermoſura, mil promeſas, mil regalos, mil amenazas le hizo, porque vinieſſe a condecender con la deſordenada voluntad ſuya. Pero moſtrandoſe ella con el tan eſquiua como honrada, y tan honrada como eſquiua, pudo todo aquel dia y otra noche ſiguiente, defenderſe de las peſadas importunaciones del coſario. Mas como la continua preſencia de Niſida, yua creſciendo en el por puntos el libidinoſo deſſeo, ſin duda alguna ſe pudiera temer (como yo temia) que dexando los ruegos, y vſando la fuerça, Niſida perdiera ſu honra, o la vida, que era lo mas cierto que de ſu bondad ſe podia eſperar. Pero canſada ya la fortuna de hauernos pueſto en el mas baxo eſtado de miſeria, quiſo darnos a entender ſer verdad lo que de la inſtablilidad ſuya ſe pregona, por vn medio que nos puſo en terminos de rogar al cielo que en aquella deſdichada ſuerte nos mantuuieſſe, a trueco de no perder la vida ſobre las hinchadas ondas del mar ayrado: el qual (a cabo de dos dias que captiuos fuymos, y a la ſazon que lleuauamos el derecho viaje de Berueria) mouido de vn furioſo xaloque, començo a hazer montañas de agua, y a açotar con tanta furia la coſaria armada, q̃ ſin poder los canſados remeros aprouecharſe de los remos, affrenillaron, y acudierõ al vſado remedio de la vela del trinquete al arbol, y a dexarſe lleuar por donde el viẽto y mar quiſieſſe: y de tal manera creſcio la tormenta, que en menos de media hora eſparzio y aparto a differentes partes los baxeles, ſin que ninguno pudieſſe tener cuenta con ſeguir ſu capitan, antes en

poco rato diuididos todos (como he dicho) vino nuestro baxel a quedar solo, y a ser el que mas el peligro amenaçaua, porque començo a hazer tanta agua por las costuras, que por mucho que por todas las camaras de popa, proa, y mediania, le agotauan, siempre en la sentina llegaua el agua a la rodilla, y añadiose a toda esta desgracia sobreuenir la noche, que en semejantes casos (mas que en otros algunos) el medroso temor acrescienta. Y vino con tanta escuridad, y nueua borrasca, que de todo en todo desesperamos de remedio No querays mas saber señores, sino que los mesmos turcos rogauan a los christianos que yuan al remo captiuos, que inuocassen y llamassen a sus santos, y a su Christo, para que de tal desuentura los librasse: y no fueron tan en vano las plegarias de los miseros christianos (que alli yuan) que mouido el alto cielo dellas, dexasse sossegar el viento: antes le crescio con tanto impetu y furia, que al amanescer del dia (que solo pudo conoscer se por las horas del relox de arena por quien se rigen) se hallo el mal gouernado baxel, en la costa de Cataluña tan cerca de tierra, y tan sin poder apartarse della, que fue forçoso alçar vn poco mas la vela, para que con mas furia embistiesse en vna ancha playa que delante se nos offrecia: que el amor de la vida, les hizo parecer dulce a los Turcos, la esclauitud que esperauan. A penas huuo la galera embestido en tierra, quando luego acudio a la playa mucha gente armada, cuyo trage y lengua, dio a entender ser Catalanes, y ser de Cataluña aquella costa. Y aun aquel mesmo lugar donde a riesgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escapaste Quien pudiera encarecer agora el gozo de los christianos, que del insu-

frible y pesado yugo del amargo captiuerio, veyan libres y desembaraçados sus cuellos; y las plegarias, y ruegos que los Turcos (poco antes libres y señores) hazian a sus mesmos esclauos, rogandoles, fuessen parte para que de los indignados christianos mal tratados no fuessen, los quales ya en la playa los esperauan, con desseo de vengarse de la offensa que estos mesmos Turcos les hauian hecho, saqueandoles su lugar, como tu Silerio sabes. Y no les salio vano el temor que tenian, porque en entrando los del pueblo en la galera (que encallada en la arena estaua) hizieron tan cruel matança en los cosarios, que muy pocos quedaron con la vida, y si no fuera que les cego la codicia de robar la galera, todos los Turcos en aquel primero impetu fueran muertos: finalmente los Turcos que quedaron y Christianos captiuos que alli veniamos, todos fuymos saqueados: y si los vestidos que yo traya no estuuieran ensangrentados, creo que aun no me los dexaran. Darintho (que tãbien alli venia) acudio luego a mirar por Nisida y Blanca, y a procurar que me sacassen a tierra donde fuesse curado. Quando yo sali, y reconoci el lugar donde estaua y considere el peligro en que en el me hauia visto, no dexo de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuesse conoscido y castigado por lo que no deuia: Y assi rogue a Darintho, que sin poner dilacion alguna, procurasse que a Barcelona nos fuessemos, diziendole la causa que me mouia a ello: pero no fue possible, porque mis heridas me fatigauan de manera, que me forçaron a que alli algunos dias estuuiesse, como estoue, sin ser de mas de vn cirujano visitado. En este entretanto fue Darintho a Barcelona, donde prouey-

endoſe de lo que meneſter hauiamos, dio la buelta: y hallandome mejor y con mas fuerça, luego nos puſimos en camino para la ciudad de Toledo: por ſaber de los parientes de Niſida, que ſi ſabian de ſus padres, a quien ya hemos eſcripto todo el ſucceſſo de nueſtras vidas; pidiendoles perdon de nueſtros paſſados yerros. Y todo el contento y dolor deſtos buenos y malos ſucceſſos, lo ha acreſcentado, o diminuido la auſencia tuya Silerio. Mas pues el cielo agora con tantas ventajas ha dado remedio a nueſtras calamidades no reſta otra coſa, ſino que dandole las deuidas gracias por ello, tu Silerio amigo, deſeches la triſteza paſſada, con la occaſion de la alegria preſente, y procures darla a quien ha muchos dias que por tu cauſa viue ſin ella, como lo ſabras quando mas a ſolas y contigo las comunique. Otras algunas coſas me quedan por dezir, que me han ſuccedido en el diſcurſo deſta mi peregrinacion, pero dexar las he por agora, por no dar con la prolixidad ellas diſguſto a eſtos paſtores, que han ſido el inſtrumento de todo mi plazer y guſto. Eſto es pues Siletio, y amigos paſtores, el ſucceſſo de mi vida, ved ſi por la que he paſſado, y por la que agora paſſo, me puedo llamar el mas laſtimado, y venturoſo hombre de los que oy viuen. Con eſtas vltimas palabras dio fin a ſu cuento el alegre Timbrio, y todos los que preſentes eſtauan ſe alegraron del felice ſucceſſo, que ſus trabajos hauian tenido. Paſſando el contento de Silerio a todo lo que dezir ſe puede, el qual tornando de nueuo a abraçar a Timbrio (forçado del deſſeo de ſaber quien erala perſona que por ſu cauſa ſin contento viuia) pidiendo licencia a los paſtores, ſe aparto con Timbrio a vna parte: donde ſu-

po del, que la hermosa Blanca, hermana de Nisida, era la q̃ mas que a si le amaua, desde el mesmo dia, y pũto que ella supo quien el era, y el valor de su persona. Y que jamas (por no yr contra aquello que a su honestidad estaua obligada) hauia querido descubrir este pensamiento, sino a su hermana, por cuyo medio esperaua tenerle honrado en el cumplimiento de sus desseos. Dixole assi mismo Timbrio, como aquel caualiero Darintho, que con el venia (de quien el hauia hecho mencion en la platica passada) conosciendo quien era Blanca, y lleuado de su hermosura, se hauia enamorado della, con tantas veras, que la pidio por esposa a su hermana Nisida: La qual le desengaño, que Blãca no lo haria en manera alguna, yq̃ agrauiado desto Darintho creyendo que por el poco valor suyo le desechauan, y por sacarle desta sospecha, le huuo de dezir Nisida, como Blanca tenia occupados los pensamientos en Silerio. Mas que no por esto Darintho hauia desmayado, ni dexado la empressa, porque como supo que de ti Silerio no se sabia nueua alguna, imagino que los seruicios que el pẽsaua hazer a Blanca, y el tiempo, la apartarian de su intencion primera: y con este presupuesto jamas nos quiso dexar, hasta que ayer oyendo a los pastores las ciertas nueuas de tu vida, y conosciendo el contento que con ellas Blanca hauia rescibido, y considerando ser impossible que paresciendo Silerio, pudiesse Darintho alcançar lo que desseaua, sin despedirse de ninguno se auia (con muestras de grandissimo dolor) apartado de todos. Iunto con esto aconsejo Timbrio a su amigo, fuesse contento de que Blanca le tuuiesse, escogiendola y aceptandola por esposa, pues ya la conoscia y no igno-

raua su valor y honestidad, encareciendole el gusto y plazer que los dos tendrian, viēdose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondio, que le diesse espacio para pensar en aquel hecho, aunque el sabia que al cabo era impossible dexar de hazer, lo que el le mādasse. A esta sazon començaua ya la blana a aurora a dar señales de su nueua venida, y las estrellas poco a poco yuan escondiendo la claridad suya. Y a este mesmo punto llego a los oydos de todos la voz del enamorado Lauso, el qual como de su amigo Damō hauia sabido, que aquella noche la hauian de passar en la hermita de Silerio, quiso venir a hallarse con el, y con los demas pastores: y como y todo su gusto y passatiēpo, era cantar al son de su rabel, los successos prosperos o aduersos de sus amores, lleuado de la condicion suya, y combidado de la soledad del camino, y de la sabrosa armonia de las aues, que ya començauan con su dulce y concertado canto, a saludar el venidero dia con baxa voz, semejantes versos venia cantando.

LAVSO.

Alço la vista a la mas noble parte
Que pudo imaginar el pensamiento,
Donde miro el valor, admiro el arte
Que suspende el mas alto entendimiento.
Mas si quereys saber quien fue la parte
Que puso fiero yugo al cuello esento,
Quien me entrego, quien lleua mis despojos
Mis ojos son Silena, y son tus ojos.

Tus ojos son de cuya luz serena

Me viene la que al cielo me encamina,
Luz de qualquiera eſcuridad agena
Segura mueſtra de la luz diuina.
Por ella el fuego, el yugo, y la cadena,
Que me conſume, carga, y deſatina,
Es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma,
Al alma, y vida que te ha dado el alma.

O bellos ojos bien del alma mia,
Termino y fin de todo mi deſſeo
Ojos que ſerenays el turbio dia
Ojos por quien yo veo ſi algo veo.
En vueſtra luz mi pena y mi alegria
Ha pueſto amor, en vos contemplo y leo
La dulce amarga verdadera hiſtoria
Del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega eſcuridad andaua, quando
Vueſtra luz me faltaua o bellos ojos
Aca y alla ſin ver el cielo errando
Entre agudas eſpinas, y entre abrojos,
Mas luego en el momento que tocando
Fueron al alma mia los manojos
De vueſtros rayos claros, via la clara
La ſenda de mi bien abierta y clara.

Vi que ſoys y ſereys ojos ſerenos
Quien me leuanta, y puede leuantarme
A que entre el corto numero de buenos
Venga como mejor a ſeñalarme.
Eſto podreys hazer no ſiendo agenos
Y con pequeño acuerdo de mirarme,

Que el gusto del mas bien enamorado
Consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad Silena, quien ha sido
Es ni sera, que con firmeza pura
Qual yo, te quiera, ni te aura querido,
Por mas que amor le ayude, y la ventura.
La gloria de tu vista he merescido
Por mi inuiolable fe, mas es locura
Pensar que pueda merecerse aquello
Que a penas puede contemplarse en ello.

El canto, y el camino acabo a vn mesmo punto el enamorado Lauso, el qual de todos los que con Silerio estauan, fue amorosamente recibido, acrescentando con su presencia el alegria que todos tenian por el buen successo que los trabajos de Silerio hauian tenido. Y estandoselos Damon contando, vieron assomar por junto a la hermita al venerable Aurelio, que con algunos de sus pastores, traya algunos regalos con que regalar y satisfazer a los que alli estauan, como lo hauia prometido el dia antes que dellos se partio. Marauillados quedaron Tyrsi y Damon, de verle venir sin Elicio y Erastro, y mas lo fueron quando vinieron a entender la causa del hauerse quedado. Llego Aurelio, y su llegada augmentara mas el cõtento de todos, si no dixera (encaminando su razon a Timbrio.) Si te precias (como es razon que te precies) valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo, del que lo es tuyo, agora es tiempo de mostrarlo, acudiendo a remediar a Darintho, que no lexos de aqui queda tan triste y apassionado, y tan fuera de admitir consuelo alguno en

el dolor que padece, que algunos que yo le di, no fueron parte para que el los tuuiesse por tales Hallamosle Elicio, Erastro y yo, aura dos horas, en medio de aquel monte que a esta mano derecha se descubre; el cauallo arrendado a vn pino, y el en el suelo boca abaxo tendido, dando tiernos y dorolosos sospiros, y de quando en quando dezia algunas palabras, que a maldezir su ventura se encaminauan: al son lastimero de las quales, llegamos a el, y con el rayo de la luna (aunque con difficultad) fue de nosotros conoscido, e importunado que la causa de su mal nos dixesse, dixonosla, y por ella entendimos el poco remedio que tenia. Con todo esso se han quedado con el Elicio y Erastro, y yo he venido a darte las nueuas del termino en que le tienen sus pensamientos, y pues a ti te son tan manifiestos, procura remediarlos con obras, o acude a cõsolarlos con palabras. Palabras seran todas buen Aurelio, respondio Timbrio, las que yo en esto gastare, si ya el no quiere aprouecharse de la occasion del desengaño, y disponer sus desseos à q̃ el tiempo, y la ausencia hagan en el sus acostumbrados effectos. Mas porque nose piense que no correspondo a lo que a su amistad estoy obligado, enseñame Aurelio a que parte le dexaste, que yo quiero yr luego a verle. Yo yre contigo, respondio Aurelio: y luego al momento se leuantaron todos los pastores, para acompañar a Timbrio, y saber la causa del mal de Darintho: dexando a Silerio con Nisida y Blanca, con tanto contento de los tres, que no se acertauan a hablar palabra. En el camino que hauia desde alli adonde Aurelio a Darintho hauia dexado, contó Timbrio a los que con el yuã, la occasion de la pena de Darintho, y el poco remedio

què della se podria esperar, pues la hermosa Blanca por quien el penaua, tenia occupados sus desseos, en su buen amigo Silerio: diziendoles assi mesmo qué hauia de procurar con toda su industria y fuerças, que Silerio viniesse en lo que Blanca desseaua, suplicandoles, que todos fuessen en ayudar y fauoresçer su intencion, porque en dexando a Darintho, queria que todos a Silerio rogassen diesse el si de resçibir a Blanca por su legitima esposa. Los pastores se offrecieron de hazer lo que se les mandaua: en estas platicas llegaron adonde creyo Aurelio que Elicio, Darintho, y Erastro estarian: pero no hallaron alguno, aunque rodearon, y anduuieron gran parte de vn pequeño bosque que alli estaua, de que no poco pesar resçibieron todos. Pero estándo en esto, oyeron vn tan doloroso sospiro que les puso en confusion, y desseo de saber quien le hauia dado. Mas sacoles presto desta duda otro que oyeron no menos triste que el passado, y acudiendo todos a aquella parte de donde el sospiro venia, vieron estar no lexos dellos, al pie de vn cresçido nogal dos pastores, el vno sentado sobre la yerua verde, y el otro tendido en el suelo y la cabeça puesta sobre las rodillas del otro. Estaua el sentado, con la cabeça inclinada, derramando lagrimas, y mirando atentamente al que en las rodillas tenia: y assi por esto, como por estar el otro con color perdida, y rostro desmayado, no pudieron luego conoscer quien era: mas quando mas cerca llegaron, luego conoscieron que los pastores eran Elicio y Erastro, Elicio el desmayado, y Erastro el lloroso. Grande admiracion y tristeza causo en todos los que alli venian, la triste semblança de los dos lastimados pastores, por ser tan amigos suyos, y por igno-

rar

tar la causa que de tal modo los tenia. Pero el que mas se maravillo, fue Aurelio, por ver que tan poco antes los hauia dexado en compañia de Darintho con muestras de todo plazer y contento, como si el no huuiera sido la causa de toda su desdicha. Viendo pues Erastro que los pastores a el se llegauan, estremecio a Elicio diziendole. Buelue en ti lastimado pastor, leuantate y busca lugar donde puedas a solas llorar tu desuentura, que yo pienso hazer lo mesmo hasta acabar la vida: y diziendo esto, cogio con las dos manos la cabeça de Elicio, y quitandola de sus rodillas, la puso en el suelo, sin que el pastor pudiesse boluer en su acuerdo: y leuantandose Erastro boluia las espaldas para yrse, si Tyrsi, y Damon, y los demas pastores no se lo impidieran. Llego Damon adonde Elicio estaua y tomandole entre los braços, le hizo boluer en si. Abrio Elicio los ojos, y porque conoscio a todos los que alli estauan, tuuo cuenta con que su lengua mouida y forçada del dolor, no dixesse algo que la causa del manifestasse: y aunque esta le fue preguntada por todos los pastores, jamas respondio sino que no sabia otra cosa de si mismo, sino que estando hablando con Erastro le hauia tomado vn rezio desmayo. Lo proprio dezia Erastro, y a esta causa los pastores dexaron de preguntarle mas la causa de su passion, antes le rogaron que con ellos a la hermita de Silerio se boluiesse, y que desde alli le lleuarian a la aldea, o a su cabaña, mas no fue possible que con el esto se acabasse, sino q̃ le dexassen boluer a la aldea. Viendo pues que esta era su voluntad, no quisieron contradezirsela, antes se offrecieron de yr con el, pero de ninguno quiso compañia, ni la lleuara, si la porfia de su amigo Damon, no

le venciera: y assi se huuo de partir con el, dexando concertado Damon con Tyrsi, que se viessen aquella noche en el aldea, o cabaña de Elicio, para dar orden de boluerse a la suya. Aurelio y Timbrio pregunta-ron a Erastro por Darintho. El qual les respondio, que assi como Aurelio se hauia apartado dellos, le tomo el desmayo a Elicio, y que entretanto que le socorria, Darintho se hauia partido con toda priessa, y que nũ-ca mas le hauian visto. Viendo pues Timbrio, y los q̃ con el venian, que a Darintho no hallauan determi-naron de boluer a la hermita, a rogar a Silerio aceptas-se a la hermosa Blanca por su esposa: y con esta inten-cion se boluieron todos excepto Erastro, que quiso seguir a su amigo Elicio: Y assi despidiendose dellos acompañado de solo su rabel, se aparto por el mesmo camino que Elicio hauia ydo. El qual hauiendose vn rato apartado con su amigo Damon, de la demas com-pañia, con lagrimas en los ojos, y con muestra de grã-dissima tristeza, assi le comenco a dezir. Bien se discre-to Damon, que tienes de los effectos de amor tanta experiencia que no te marauillaras de los que agora pienso contarte, que son tales, que a la cuenta de mi opinion, los estimo y tengo por de los mas desastrados que en el amor se hallan. Damon que no desseaua otra cosa que saber la causa del desmayo, y tristeza suya, le asseguro que ninguna cosa le seria a el nueua, como tocasse a los males que el amor suele hazer. Y assi E-licio con este seguro (y con el mayor que de su amis-tad tenia) prosiguio, diziendo. Ya sabes amigo Da-mon, como la buena suerte mia (que este nombre de buena le dare siempre, aunque me cueste la vida el ha-uerla tenido.) Digo pues que la buena suerte mia

quiſo (como todo el cielo, y todas eſtas riberas ſaben) que yo amaſſe, que digo amaſſe, que veneraſſe a la ſin par Galatea, con tan limpio y verdadero amor, qual a ſu mereſcimiento ſe deue: juntamente te confieſſo amigo, que en todo el tiempo que ha que ella tiene noticia de mi cabal deſſeo, no ha correſpondido a el con otras mueſtras que las generales que ſuele y deue dar vn caſto y agradeſcido pecho: y aſſi ha algunos años (que ſuſtentada mi eſperança con vna honeſta correſpondencia amoroſa) he viuido tan alegre y ſatisfecho de mis penſamientos, que me iuzgaua por el mas dichoſo paſtor que jamas apaſcento ganado, contentandome ſolo de mirar a Galatea, y de ver que ſi no me queria, no me aborrecia, y que otro ningun paſtor no ſe podia alabar, que aun della fueſſe mirado, que no era poca ſatisfacion de mi deſſeo, tener pueſtos mis penſamientos en tan ſegura parte, que de otros algunos no me recelaua: cõfirmandome en eſta verdad, la opinion que comigo tiene el valor de Galatea, que es tal que no da lugar a que ſe le atreua el meſmo atreuimiento. Contra eſte bien que tan a poca coſta el amor me daua, contra eſta gloria tan ſin ofenſa de Galatea gozada, contra eſte guſto tan juſtamente de mi deſſeo mereſcido, ſe ha dado oy irreuocable ſentencia, que el bien ſe acabe, que la gloria fenezca, que el guſto ſe cambie, y que finalmente ſe cõcluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque ſabras Damon que eſta mañana viniendo con Aurelio padre de Galatea, a buſcaros a la hermita de Silerio, en el camino me dixo, como tenia concertado de caſar a Galatea con vn paſtor Luſitano, que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apaſcienta: pi-

diome que le dixesse que me paresçia, porque de la amistad que me tenia, y de mi entendimiento, esperaua ser bien aconsejado, lo que yo le respondi fue, que me paresçia cosa rezia poder acabar con su volũtad, priuarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras, y que si lo hazia lleuado y cebado de las riquezas del estrangero pastor, que cõsiderasse qué no carecia el tanto dellas, que no tuuiesse para viuir en su lugar, mejor que quantos en el de ricos presumiã, y que ninguno de los mejores de quãtos habitan las riberas de Tajo, dexaria de tenerse por venturoso, quando alcançasse a Galatea por espósa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio: pero en fin se resoluio, diziendo. Que el Rabadan mayor de todos los aperos, se lo mandaua, y el era el que lo hauia concertado, y tratado, y que era imposible deshazerse. Preguntele con que semblante Galatea hauia rescibido las nueuas de su destierro; dixome, que se hauia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiesse, como obediente hija. Esto supe de Aurelio: y esta es Damon la causa de mi desmayo, y la que seta de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa que el fin de mis dias. Acabo su razon el enamorado Elicio, y començaron sus lagrimas, derramadas en tanta abundancia, que enternecido el pecho de su amigo Damõ, no pudo dexar de acompañarle en ellas: mas a cabo de poco espacio, començo con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro effecto hiziessen, toda via quedaron de acuerdo, que Elicio a Ga-

latea hablaſſe, y ſupieſſe della ſi de ſu voluntad conſintia en el caſamiento que ſu padre le trataua, y que quando no fueſſe con el guſto ſuyo, ſe le offrecieſſe de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Pareciole bien a Elicio lo que Damon dezia: y determino de yr a buſcar a Galatea para declararle ſu voluntad, y ſaber la que ella en ſu pecho encerraua. Y aſſi trocando el camino que de ſu cabaña lleuauan, házia el aldea ſe encaminaron. Y llegando a vna encruzijada, que junto a ella quatro caminos diuidia, por vno dellos, vieron venir haſta ocho diſpueſtos paſtores, todos con azagayas en las manos, excepto vno dellos que a cauallo venia, ſobre vna hermoſa yegua, veſtido con un gauan morado, y los demas a pie y todos reboçados los roſtros con vnos pañizuelos. Damon y Elicio ſe pararon haſta que los paſtores paſſaſſen. Los quales paſſando junto a ellos, baxando las cabeças corteſmente les ſaludaron, ſin que alguno alguna palabra hablaſſe. Marauillados quedaron los dos, de ver la eſtrañeza de los ocho, y eſtuuieron quedos por ver que camino ſeguian, pero luego vieron que el de la aldea tomauan, aunque por otro diferente que por el que ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que los ſiguieſſen, mas no quiſo, diziendo, que por aquel camino que el queria ſeguir, junto a vna fuente que no lexos del eſtaua, ſolia eſtar muchas vezes Galatea con algunas paſtoras del lugar, y que ſeria bien ver ſi la dicha ſe la offreſcia tan buena, que alli la hallaſſen. Contentoſe Damon de lo que Elicio queria: y aſſi le dixo que guiaſſe por do quiſieſſe. Y ſuccediole la ſuerte como el meſmo ſe hauia imaginado, porque no anduuieron mucho, quando llego a ſus oydos la

çampoña de Floriſa, acompañada de la voz de la hermoſa Galatea, que como de los paſtores fue oyda, quedaron enagenados de ſi meſmos. Entonces acabo de conoſcer Damon, quanta verdad dezian todos los que las gracias de Galatea alabauan. La qual eſtaua en compañia de Roſaura, y Floriſa, y de la hermoſa y recien caſada Siluerta con otras dos paſtoras de la meſma aldea Y pueſto que Galatea vio venir a los paſtores, no por eſſo quiſo dexar ſu començado canto, antes parecio dar mueſtras de que recibia contento, en que los paſtores la eſcuchaſſen. Los quales anſi lo hizieron con toda la atencion poſſible: y lo que alcançaron a oyr de lo que la paſtora cantaua, fue lo ſiguiente,

GALATEA.

A quien boluere los ojos
En el mal que ſe apareja
Si quanto mi bien ſe alexa
Se acercan mas mis enojos.
A duro mal me condena
El dolor que me deſtierra
Que ſi me acaba en mi tierra
Que bien me hara en el agena?

O juſta amaga obediencia
Que por cumplirte he de dar
El ſi, que ha de confirmar
De mi muerte la ſentencia.
Pueſta eſtoy en tanta mengua
Que por gran bien eſtimara

Que la vida me faltara
O por lo menos la lengua.

Breues horas, y cansadas
Fueron las de mi contento
Eternas las del tormento
Mas confusas y pesadas.
Gozè de mi libertad
En mi temprana sazon
Pero ya la subjecion
Anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
Que dan a mi fantasia
Si al cabo de su porfia
He de querer, y no quiero.
O fastidioso gouierno
Que a los respectos humanos
Tengo de cruzar las manos
Y abaxar el cuello tierno?

Que tengo de despedirme
De ver el Tajo dorado?
Que ha de quedar mi ganado
Y yo triste he de partirme?
Que estos arboles sombrios,
Y estos anchos verdes prados
No seran ya mas mirados
De los tristes ojos mios?

Seuero padre que hazes,
Mira que es cosa sabida

Que a mi me quitas la vida
Con lo que a ti satisfazes.
Si mis sospiros no valen
A descubritte mi mengua
Lo que no puede mi lengua
Mis ojos te lo señalen.

Ya triste se me figura
El punto de mi partida
La dulce gloria perdida
Y la amarga sepultura.
El rostro que no se alegra
Del no conocido esposo,
El camino trabajoso,
La antigua enfadosa suegra.

Y otros mil inconuinientes
Todos para mi contrarios,
Los gustos extraordinarios
Del esposo y sus parientes.
Mas todos estos temores
Que me figura mi suerte
Se acabaran con la muerte
Que es el fin de los dolores.

No canto mas Galatea, porque las lagrimas que derramaua le impidieron la voz, y aun el contento a todos los q̃ escuchado la auian, porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginauan, del casamiento de Galatea con el *Lusitano* pastor, y quan contra su voluntad se hazia. Pero a quien mas sus lagrimas y sospiros lastimaron, fue a Elicio

que diera el por remediarlas ſu vida, ſi en ella conſiſtiera el remedio dellas. Pero aprouechandoſe de ſu diſcrecion, y diſſimulando el roſtro el dolor que el alma ſentia: el y Damon ſe llegáron adonde las paſtoras eſtauan, a las quales corteſmente ſaludaron y con no menos corteſia fueron dellas reſcibidos. Pregunto luego Galatea a Damon por ſu padre, y reſpondiole que en la hermita de Silerio quedaua, en compañia de Timbrio, y Niſida, y de todos los otros que a Timbrio acompañaron: y aſſi meſmo le dio cuenta del conoſcimento de Silerio y Timbrio, y de los amores de Darinto y Blanca la hermana de Niſida, con todas las particularidades que Timbrio auia contando, de lo que en el diſcurſo de ſus amores le auia ſuccedido, a lo qual Galatea dixo. Dichoſo Timbrio, y dichoſa Niſida, pues en tanta felicidad han parado los deſaſſoſiegos haſta aqui padecidos, con laqual pondreys en oluido los paſſados deſaſtres, antes ſeruiran ellos de acreſcentar vueſtra gloria, pues ſe ſuele dezir, que la memoria de las paſſadas calamidades, augmenta el contento en las alegrias preſentes. Mas ay de la alma deſdichada que ſe vee pueſta en terminos de acordarſe del bien perdido, y con temor del mal que eſta por venir, ſin que vea ni halle remedio, ni medio alguno para eſtoruar la deſuentura que le eſta amenazando. Pues tanto mas fatigan los dolores, quanto mas ſe temen. Verdad dizes hermoſa Galatea, dixo Damon, que no ay duda ſino que el repentino y no eſperado dolor que viene, no fatiga tanto aunque ſobreſalta, como el que con largo diſcurſo de tiempo, amenaza y quita todos los caminos de remediarſe. Pero con todo eſſo, digo Galatea, que no da el cielo tan apu-

rados los males que quite de todo en todo el remedio dellos: principalmente quando nos los dexa ver primero, porque parece que entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razon, para que se exercite y occupe en templar, o desuiar las venideras desdichas: y muchas vezes se contenta de fatigarnos, con solo tener occupados nuestros animos, con algun espacioso temor, sin que se venga a la execucion del mal que se teme y quando a ella se viniesse, como no acabe la vida, ninguno por ningun mal que padezca, deue desesperar del remedio. No dudo yo desso, replico Galatea. si fuessen tan ligeros los males que se temen, o se padecen, que dexassen libre y desembaraçado el discurso de nuestro entendimiento: pero bien sabes Damon, que quando el mal es tal que se le puede dar este nombre, lo primero que haze, es añublar nuestro sentido, y aniquilar las fuerças de nuestro aluedrio, descaeciendo nuestra virtud, demanera que a penas puede leuantarse, aunque mas la solicite la esperança. No se yo Galatea (respondio Damon) como en tus verdes años puede caber tanta experiencia de los males si no es que quieres que entendamos que tu mucha discrecion se estiende a hablar por sciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al cielo discreto Damon (replico Galatea) que no pudiera contradezirte lo que dizes, pues en ello grangeara dos cosas: quedar en la buena opinion que de mi tienes, y no sentir la pena que me haze hablar con tanta esperiencia en ella. Hasta este punto estuuo callando Elicio, pero no pudiendo sufrir mas, ver a Galatea dar muestras del amargo dolor que padezia, le dixo. Si imaginas por ventura, sin par

Galatea, que la desdicha que te amenaza, puede por alguna ser remediáda, por lo que deues a la voluntad, que para seruirte de mi tienes conoscida, te ruego me la declares: y si esto no quisieres, por cumplir con lo que a la paternal obediencia deues, dame alomenos licencia para que yo me opponga contra quien quisiere lleuarnos destas riberas el thesoro de tu hermosura, que en ellas se ha criado: y no entiendas pastora que presumo yo tanto de mi mesmo, que solo me atreua a cumplir con las obras, lo que agora por palabras te offrezco, que puesto que el amor que te tengo, para mayor empresa me da aliento, desconfio de mi ventura, y assi la aure de poner en las manos de la razon, y en las de todos los pastores que por estas riberas de Tajo apascientan sus ganados, los quales no querran consentir, que se les arrebate y quite delante de sus ojos el sol que los alumbra, y la discrecion que los admira, y la belleza que los incita y anima a mil hõrosas cõpetencias: Ansi que hermosa Galatea, en fe de la razon que he dicho, y de la que tengo de venerarte, te hago éste offrescimiento, el qual te ha de obligar a que tu voluntad me descubras, paraque yo no cayga en error, de yr contra ella en cosa alguna, pero considerando que la bondad y honestidad incomparable tuya, te ha de mouer, a que correspondas antes al querer de tu padre, que al tuyo: no quiero pastora q̃ me le declares, sino tomar a mi cargo hazer lo que me pareciere, con presupuesto de mirar por tu honra, con el cuydado que tu mesma has mirado siempre por ella. Yua Galatea a responder a Elicio, y a agradecerle su buen desseo, y voluntad, mas estoruolo la repentina llegada de los ocho reboçados pastores, que Da-

mon y Elicio hauian visto passar poco antes hazia el aldea. Llegaron todos juntos a donde las pastoras estauan, y sin hablar palabra, los seys dellos con increyble celeridad arremercieron a abraçarse con Damon y cõ Elicio, teniendolos tan fuertemente apretados, que en ninguna manera pudièron desasirse. En este entretanto los otros dos (que era el vno el que a cauallo venia) se fueron adonde Rosaura estaua, dando gritos por la fuerça que a Damon y a Elicio se les hazia, pero sin aprouecharle defensa alguna, vno de los pastores la tomo en braços, y pusola sobre la yegua, y en los del que en ella venia, el qual quitandose el reboço, se boluio a los pastores y pastoras, diziendo. No os marauilleys buenos amigos de la sin razon que al parecer aqui se os ha hecho, porque la fuerça de amor, y la ingratitud desta dama, han sido causa della: ruego os me perdoneys, pues no esta mas en mi mano: y si por estas partes llegare (como creo que presto llegara) el conoscido Grisaldo, direys le como Artandro se lleua a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della: y que si el amor, y esta injuria le mouieren a querer vengarse, que ya sabe que Aragon es mi patria y ellugar donde viuo. Estaua Rosaura desmayada sobre elarçon de la silla, y los demas pastores no queriã dexar a Elicio ni a Damon, hasta que Artandro mando que los dexassen. Los quales viendose libres (con valeroso animo) sacaron sus cuchillos, y arremetierõ cõtra los siete pastores, los quales todos juntos les pusieron las azagayas que trayan a los pechos, diziendoles, que se tuuiessen, pues veyan quan poco podian ganar en la empresa qne tomauan. Harto menos podra ganar Artandro, les respondio Elicio, en hauer

cometido tal traycion. No la llames traycion, respondio vno de los otros, porque esta señora ha dado la palabra de ser esposa de Artandro, y agora por cumplir con la condicion mudable de muger, la ha negado, y entregadose a Grisaldo, que es agrauio tan manifiesto, y tal, que no pudo ser dissimulado de nuestro amo Artandro. Por esso sossegaos pastores, y tenednos en mejor opinion que hasta aqui, pues el seruir a nuestro amo en tan justa occasion nos disculpa: y sin dezir mas boluieron las espaldas, recelandose toda via de los malos semblantes con que Elicio y Damon quedaron: los quales estauan con tanto enojo, por no poder deshazer aquella fuerça, y por hallarse inhabilitados de vengarse de lo que a ellos se les hazia, que no sabian que hazerse. Pero los estremos que Galatea y Florisa hazian, por ver lleuar de aquella manera a Rosaura, eran tales, que mouieron a Elicio a poner su vida en manifiesto peligro de perderla: porque sacando su honda (y haziendo Damon lo mesmo) a todo correr fue siguiendo a Artandro, y desde lexos cõ mucho animo y destreza, començaron a tirarles tantas piedras, que los hizierõ detener, y tornarse a poner en defensa. Pero con todo esto no dexara de sucederles mal a los dos atreuidos pastores, si Artandro no mandara a los suyos que se adelantassen y los dexassen, como lo hizieron, hasta entrarse por vn espeso montezuelo que a vn lado del camino estaua, y con la defensa de los arboles, hazian poco effeto las hondas y piedras de los enojados pastores: y con todo esto los siguieran, si no vieran que Galatea, y Florisa, y las otras dos pastoras, a mas andar hazia donde ellos estauan se venian, y por esto se detuuieron, haziendo fuerça al

enojo que los incitaua, y a la desseada vengança que pretendian, y adelantandose a rescebir a Galatea, ella les dixo. Templad vuestra ira gallardos pastores, pues a la ventaja de nuestros enemigos, no puede ygualar vuestra diligencia, aunque ha sido tal, qual nos la ha mostrado el valor de vuestros animos. El ver el tuyo descontento Galatea, dixo Elicio, crey yo que diera tales fuerças al mio, que no se alabaran aquellos descomedidos pastores de la que nos han hecho: pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto desseo. El amoroso que Artandro tiene, dixo Galatea, fue el que le mouio a tal descomedimiento: y assi conmigo en parte queda desculpado. Y luego punto por punto les cõto la historia de Rosaura, y como estaua esperando a Grisaldo; para recebirle por esposo, loqual podria auer llegado a noticia de Artandro, de suerte que el por vengarse juntamente de Grisaldo y de Rosaura, aura acometido esta hazaña. Assi sera sin duda, dixo Florisa, y creo que como el es tan atreuido, confiandose en su mucho poder, aura buscado tiẽpo y occasion para mostrarlo, y por tanto suplicote Galatea que al aldea nos boluamos, porque yo quiero embiar a auisar a Grisaldo de su desdicha. Hagase como lo mandas amiga, respondio Galatea, que yo te dare vn pastor que lleue la nueua: con esto se querian despedir de Damon y de Elicio, si ellos no porfiaran a querer yr con ellas: y ya que se encaminauan al aldea, a su mano derecha sintieron la çampoña de Erastro, que luego de todos fue conoscida, el qual venia en seguimiento de su amigo Elicio Pararon se a escucharlo, y oyeron que con muestras de tierno dolor esto venia cantando.

ERASTRO.

Por aſperos caminos voy ſiguiendo
El fin dudoſo de mi fantaſia,
Siempre en cerrada noche eſcura y fria
Las fuerças de la vida conſumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
Salir vn paſſo de la eſtrecha via,
Que en fe de la alta fe ſin ygual mia,
Mayores miedos contraſtar entiendo.
Mi fe es la luz que me ſeñala el puerto
Seguro a mi tormenta, y ſola es ella,
Quien promete buen fin a mi viaje.
Por mas qu'el medio ſe me mueſtre incierto
Por mas qu'el claro rayo de mi eſtrella,
Me encubra amor, y el cielo mas me vltraje.



Con vn profundo ſoſpiro acabo el enamorado canto, el laſtimado paſtor. Y creyendo que ninguno le oya, ſolto la voz a ſemejantes razones. Amor cuya poderoſa fuerça ſin hazer ninguna a mi alma, fue parte para que yo la tuuieſſe, de tener tambien occupados mis penſamientos, ya que tanto bien hiziſte, no quieras moſtrar agora (haziendome el mal de que me amenazas) que es mas mudable tu condicion, que la de la variable fortuna. Mira ſeñor quan obediente he eſtado a tus leyes, quan prompto a ſeguir tus mandamientos, y quan ſubjeta he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame eſta obediencia con hazer lo que a ti tanto importa que hagas: no permitas que eſtas ribe-
ras nueſtras, queden deſamparadas de aquella hermo-

ſura, que la ponia, y la daua a ſus freſcas y menudas yeruas, a ſus humildes plantas, y leuantados arboles. No conſientas ſeñor que al claro Tajo ſe le quite la prenda que le enriquece, y por quien el tiene mas fama, que no por las arenas de oro que en ſu ſeno cria. No quites a los paſtores deſtos prados la luz de ſus ojos, la gloria de ſus penſamientos, y el honroſo eſtimulo que a mil honroſas y virtuoſas empreſas les incitaua. Conſidera bien, que ſi deſta a la agena tierra cõſientes que Galatea ſea lleuada, que te deſpojas del dominio que en eſtas riberas tienes: Pues por Galatea ſola le vſas, y ſi ella falta, ten por aueriguado que no ſeras en todos eſtos prados conoſcido, que todos quãtos enellos habitan, te negaran la obediencia, y no te acudiran con el vſado tributo. Aduierte que lo que te ſuplico es tan conforme y llegado a razon, que yrias de todo en todo fuera della, ſi no me lo concedieſſes. Porque, que ley ordena, o que razon conſiente, que la hermoſura que noſotros criamos, la diſcrecion que en eſtas ſeluas y aldeas nueſtras, tuuo principio, el donayre (por particular don del cielo a nueſtra patria concedido) agora que eſperauamos coger el honeſto fruto de tantos bienes y riquezas, ſe aya de lleuar a eſtraños reynos, ſer poſſeydo y tratado de agenas y no conoſcidas manos? No, no quiera el cielo piadoſo hazernos tan notable daño. O verdes prados que con ſu viſta vos alegrauades. O flores oloroſas que de ſus pies toradas de mayor fragrancia eradès llenas. O plãtas, o arboles deſta deleytoſa ſelua, hazed todos en la mejor forma que pudieredes (aunque a vueſtra naturaleza no ſe conceda) algun genero de ſentimiento que mueua al cielo a concederme lo que le ſuplico.

Dezia

Dezia esto derramando tantas lagrimas, el enamorado pastor, que no pudo Galatea dissimular las suyas, ni menos ninguno de los que con ella yuan, haziendo todos vn tan notable sentimiento, como si llorarán en las obsequias de su muerte. Llego a este punto a ellos Erastro a quien rescibieron con agradable comedimiento: el qual como vio a Galatea con señales de hauerle acompañado en las lagrimas, sin apartar los ojos della la estuuo atento mirando por vn rato, al cabo del qual dixo. Agora acabo de conoscer Galatea, que ninguno de los humanos se escapa de los golpes de la variable fortuna, pues tu de quien yo entendia que por particular priuilegio hauias de estar essenta dellos, veo que con mayor impetu te acometen y fatigan, de donde auériguo que ha querido el cielo con vn solo golpe lastimar a todos los que te conoscen, y a todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia: pero con todo esso tengo esperança que no se ha de estender tanto su rigor, que lleue adelante la començada desgracia, viniendo tan en perjuyzio de tu contento. Antes por essa mesma razon, respondio Galatea, estoy yo menos segura de mi desdicha, pues jamas la tuue en lo que desseasse: mas porque no esta bien a la honestidad de que me precio, que a la clara descubra, quan por los cabellos me lleua tras si, la obediencia que a mis padres deuo, ruegote Erastro que no me des occasion de renouar mi sentimiento, ni de ti, ni de otro alguno se trate cosa, que antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto que temo: y con esto assi mesmo os ruego, pastores, me dexeys adelantar à la aldea, porque siendo auisado Grisaldo, le quede tiempo para satisfazerse del agra-

uio que Artandro le hahecho. Ignorante estaua Eraſtro, pero la pastorá Floriſa en breues razones ſe lo conto todo, de que ſe marauillo Eraſtro, estimádo que no deuia de ſer poco el valor de Artandro, pues a tan difficultoſa empreſa ſe auia pueſto. Querian ya los paſtores hazer lo que Galatea les mandaua, ſi en aquella ſazon no deſcubrieran toda la compañia de caualleros, paſtores, y damas, que la noche antes en la hermita de Silerio ſe quedaron. Los quales en ſeñal de grandiſſimo contento a la aldea ſe venian, trayendo conſigo a Silerio con differente traje y guſto que haſta alli hauia tenido, porque ya hauia dexado el de hermitaño, mudandole en el de alegre deſpoſado, como ya lo era de la hermoſa Blanca con ygual contento y ſatisfacion de entrambos, y de ſus buenos amigos Timbrio y Niſida que ſe lo perſuadieron, dando con aquel caſamiento fin a todas ſus miſerias, y quietud y repoſo a los penſamientos que por Niſida le fatigauan. Y aſſi con el regozijo que tal ſucceſſo les cauſaua, venian todos dando mueſtras del, con agradable muſica, y diſcretas y amoroſas canciones: de las quales ceſſaron quando vieron a Galatea, y a los demas que con ella eſtauan. Recibiendoſe vnos a otros con mucho plazer y comedimiento, dandole Galatea a Silerio el para bien de ſu ſuceſſo, y a la hermoſa Blanca el de ſu deſpoſorio, y lo meſmo hizeron los paſtores Damon, Elicio, y Eraſtro, que en eſtremo a Silerio eſtauan afficionados. Luego que ceſſaron entre ellos los parabienes y corteſias, acordaron de proſeguir ſu camino al aldea: y para entretenerle, rogo Tyrſi a Timbrio que acabaſſe el ſoneto que hauia començado a dezir quando de Silerio fue conoſcido. Y no eſcuſandoſe

Timbrio de hazerlo, al ſon de la flauta del celoſo Orfenio, con eſtremada y ſuaue voz le canto y acabo, que era eſte.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la eſperança
Que aunque mas ſople el riguroſo viento
No podra deſdezir de ſu cimiento
Tal fe, tal fuerça, y tal valor alcança.
Tan lexos voy de conſentir mudança
En mi firme amoroſo penſamiento
Quan cerca de acabar en mi tormento
Antes la vida que la confiança.
Que ſi al contraſte del amor vacila
El pecho enamorado, no mereſce
Del meſmo amor la dulce paz tranquila.
Por eſto el mio que ſu fe engrandece
Rabie Caribdis, o amenaze Sila
Al mar ſe arroja, y al amor ſe offereſce.

Parecio bien el ſoneto de Timbrio a los paſtores, y no menos la gracia con que cantado le hauia: y fue de manera que le rogaron que otra alguna coſa dixeſſe, mas eſcuſoſe con dezir a ſu amigo Silerio, reſpondieſſe por el en aquella cauſa, como lo hauia hecho ſiempre en otras mas peligroſas. No pudo Silerio dexar de hazer lo que ſu amigo le mandaua: y aſſi con el guſto de verſe en tan felice eſtado, al ſon de la meſma flauta de Orfinio, canto lo que ſe ſigue.

SILERIO.

Gracias al cielo doy, pues he eſcapado
Delos peligros deſte mar incierto
Y al recogido fauorable puerto
Tan ſin ſaber por donde he ya llegado.
Recojanſe las velas del cuydado
Repareſe el nauio pobre abierto
Cumpla los votos quien con roſtro muerto
Hizo promeſſas en el mar ayrado.
Beſo la tierra, reuerencio al cielo
Mi ſuerte abraço mejorada y buena
Llamo dichoſo ſiempre a tal camino.
Y a la nueua ſin par blanda cadena
Con nueuo intento, y amoroſo zelo
El laſtimado cuello alegre inclino.

Acabo Silerio, y rogo a Niſida fueſſe ſeruida de alegrar aquellos campos con ſu canto, la qual mirando a ſu querido Timbrio, con los ojos le pidio licencia para cumplir lo que Silerio le pedia, y dandoſela el anſi meſmo con la viſta, ella ſin mas eſperar con mucho donayre y gracia (cellando el ſon de la flauta de Orſinio) al de la çampoña de Orompo, canto eſte Soneto.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
Que jamas del amor llego el contento
A do llega el rigor de ſu tormento

Por mas que al bien ayude la ventura.
Yo ſe que es bien, yo ſe que es deſuentura
Y ſe de ſus effectos claro y o ſiento
Que quanto mas deſtruye el penſamiento
El mal de amor, el bien mas lo aſſegura.
No el verme en braços de la amarga muerte
Por la mal referida triſte nueua
Ni a los coſſarios barbaros rendida.
Fue dura pena, fue dolor tan fuerte,
Que agora no conozca, y haga prueua,
Que es mas el guſto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea y Floriſa, de la eſtremada voz de la hermoſa Niſida, la qual por parecerle que por enconces en cantar, Timbrio y los de ſu parte, hauian tomado la mano, no quiſo que ſu hermana quedaſſe ſin hazerlo: y aſſi ſin importunarla mucho con no menos gracia que Niſida, haziendo ſeñal a Orſinio, que ſu flauta tocaſſe, al ſon della canto deſta manera.

BLANCA.

Qual ſi eſtuuiera en la arenoſa Libia,
O en la apartada Scitia ſiempre elada,
Tal vez del frio temor me vi aſſaltada,
Y tal del fuego que jamas ſe entiuia.
Mas la eſperança que el dolor aliuia,
En vno y otro eſtremo disfraçada,
Tuuo la vida en ſu poder guardada,
Quando con fuerças, quando flaca y tiuia.
Paſſo la furia del inuierno elado,

Y aunque el fuego del amor quedo en su punto,
Llego la desseada primauera:
Donde en vno solo venturoso punto,
Gozo del dulce fruto desseado,
Con largas prueuas de vna fe sincera.

No menos contentò a los pastores, la voz y lo que canto Blanca, que todas las demas que hauian oydo. Y ya que ellos querian dar muestras de que no toda la habilidad se encerraua en los corresanos caualleros: y para esto casi de vn mesmo pensamiento mouidos, Orompo, Crysi, Orsinio, y Marsilio, començauan a templar sus instrumentos, les forço a boluer las cabeças vn ruydo que a sus espaldas sintieron: el qual causaua vn pastor que con furia yua atrauessando por las matas del verde bosque, el qual fue de todos conocido, que era el enamorado Lauso, de que se marauillo Tyrsi, porque la noche antes se hauia despedido del, diziendo que yua a vn negocio que importaua el ãcabarle acabar su pesar, y començar su gusto: y que sin dezirle mas, con otro pastor su amigo se hauia partido, y que no sabia que podia hauerle succedido agora que con tanta priessa caminaua. Lo que Tyrsi dixo, mouio a Damon a querer llamar a Lauso: y assi le dio vozes que viniesse: mas viendo que no las oya, y que ya a mas andar yua traspuniendo vn recuesto, con toda ligereza se adelanto, y desde encima de otro collado, le torno a llamar con mayores vozes. Las quales oydas por Lauso, y conosciendo quien le llamaua, no pudo dexar de boluer, y en llegando a Damon le abraço, con señales de estraño contento, y tanto que admiraron a Damon las muestras que de estar alegre

daua: yaſſi le dixo. Que es eſto amigo Lauſo? has por ventura alcançado el fin de tus deſſeos? o han te deſde ayer aca correſpondido a ellos de manera que halles con facilidad lo que pretendes. Mucho mayor es el bien que traygo Damon verdadero amigo, reſpondio Lauſo, pues la cauſa que a otros ſuele ſer deſeſperacion y muerte, a mi me ha ſeruido de eſperança, y vida: y eſta ha ſido de vn deſden, y deſengaño, acompañado de vn melindroſo donayre, que en mi paſtora he viſto, que me ha reſtituydo a mi ſer primero. Ya ya paſtor no ſiente mi trabajado cuello el peſado yugo amoroſo, ya ſe han deshecho en mi ſentido, las encumbradas maquinas de penſamientos que deſuanecido me trayan, ya tornare a la perdida conuerſacion de mis amigos, ya me pareceran lo que ſon las verdes yeruas, y oloroſas flores deſtos apazibles campos, ya tendran treguas mis ſoſpiros, vado mis lagrimas, y quietud mis deſaſſoſſiegos. Porque conſideres Damon, ſi es cauſa eſta baſtante para moſtrarme alegre y regozijada. Si es Lauſo, reſpondio Damon, pero temo que alegria tan repentinamente naſcida, no ha de ſer duradera, y tengo ya experiencia, que todas las libertades que de deſdenes ſon engendradas, ſe deshazen como el humo, torna luego la enamorada intencion con mayor prieſſa a ſeguir ſus intentos: Aſſi que amigo Lauſo, plega al cielo que ſea mas firme tu contento, de lo que yo imagino, y gozes largos tiempos la libertad que pregonas, que no ſolo me holgaria por lo que deuo a nueſtra amiſtad, ſino por ver vn no acoſtumbrado milagro en los deſſeos amoroſos. Como quiera que ſea Damon, reſpondio Lauſo, yo me ſiento agora libre, y ſeñor de mi voluntad: y

porque ſe ſatisfaga la tuya de ſer verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueua dello, quieres que me auſente? quieres que no viſite mas las cabañas, donde imaginas que puede eſtar la cauſa demis paſſadas penas, y preſentes alegrias? qualquiera coſa hare por ſatisfazerte. La importancia eſtà en que tu Lauſo eſtes ſatisfecho, reſpondio Damon, y vere yo que lo eſtas quando de àqui a ſeys dias te vea en eſſe meſmo propoſito: y por agora no quiero otra coſa de ti, ſino que dexes el camino que lleuauas: y te vengas comigo adonde todos aquellos paſtores, y damas nos eſperan, y que la alegria que traes, la ſolemnizes con entretenernos con tu canto, mientras que al aldea llegamos. Fue contento Lauſo de hazer lo que Damon le mandaua, y aſſi boluio con ela tiempo que Tyrſi eſtaua haziendo ſeñas a Damon que ſe boluieſſe: y en llegando que el y Lauſo llegaron, ſin gaſtar muchas palabras de comedimiento Lauſo dixo. No vengo yo ſeñores para menos que para fieſtas y contentos, por eſſo ſi le reſcibireys de eſcucharme, ſuene Marſilio ſu çampoña, y aparejaos a oyr lo que jamas penſe que mi lengua tuuiera occaſion de dezirlo, ni aun mi penſamiento para imaginarlo. Todos los paſtores reſpondieron a vna que les ſeria de gran guſto el oyrle. Y luego Marſilo con deſſeo que tenia de eſcucharle, toco ſu çampoña: al ſon de la qual Lauſo començo a cantar deſta manera.

LAVSO.

Por ti la luz de mis canſados ojos
Tanto tiempo turbada, y aun perdida,

Al ſer primero ha buelto que tenia.
Por ti torno a gozar de los deſpojos,
Que de mi voluntad y de mi vida
Lleuò de amor la antigua tyrania.
Por ti la noche de mi error, en dia
De ſereno diſcurſo
Se ha buelto, y la razon que antes eſtaua
En poſſeſſion de eſclaua,
Con ſoſſegado y aduertido curſo,
Siendo agora ſeñora, me conduze
Do el bien eterno mas ſe mueſtra y luze.

Moſtrafteme deſden, quan engañoſas
Quan falſas y fingidas hauian ſido
Las ſeñales de amor, que me moſtrauan,
Y que aquellas palabras amoroſas,
Que tanto regalauan el oydo
Y al alma de ſi meſma enagenauan,
En falſedad y burla ſe forjauan,
Y el regalado y tierno
Mirar de aquellos ojos, ſolo era,
Porque mi primauera
Se conuirtieſſe en deſſabrido inuierno,
Quando llegaſſe el claro deſengaño,
Mas tu dulce deſden curaſte el daño.

Deſden que ſueles ſer eſpuela aguda
Que haze caminar el penſamiento
Tras la amoroſa deſſeada empreſa,
En mi tu effecto y condicion ſe muda,
Que yo por ti me aparto del intento
Tras quien corria con no viſta prieſſa,

Y aunque contino el fiero amor no ceſſa
(Mal de mi ſatisfecho)
Tender de nueuo el lazo por cogerme,
(Y por mas offenderme)
Encarar mil ſaetas a mi pecho.
Tu deſden ſolo, ſolo tu bien puedes
Romper ſus flechas, y raſgar ſus redes.

No era mi amor tan flaco, aunque ſenzillo
Que pudiera vn deſden echarle a tierra,
Cien mil han ſido meneſter primero.
Que fue, qual ſuele ſin poder ſuſtillo,
Venir al ſuelo el pino que le atierra,
En virtud de otros golpes el poſtrero.
Graue deſden, de parecer ſeuero,
En deſamor fundado
Y en poca eſtimacion de agena ſuerte,
Dulce me ha ſido el verte,
El oyrte, y tocarte, y que guſtado
Ayas ſido del alma, en conyuntura
Que derribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
Al ingenio (deſden) que ſe leuante,
Y ſacuda de ſi el peſado ſueño,
Para que con mejor intentō ſano,
Nueuas grandezas, nueuos loores cante,
De otro (ſi le halla) agradeſcido dueño,
Tu has quitado las fuerças al beleño,
Con que el amor ingrato
Adormecia a mi virtud doliente,
Y con la tuya ardiente

Soy renduzido a nueua vida, y trato,
Que aora entiendo que yo soy quien puedo
Temer con tassa, y esperar sin miedo.

No canto mas Lauso, aunque basto lo que cantado hauia, para poner admiracion grande en los presentes, que todos sabian que el dia antes estaua tan enamorado, y tan cõtento de estarlo, marauillauales verle en tan pequeño espacio de tiempo, tan mudado, y tan otro del que solia. Y considerando bien esto su amigo Tyrsi, le dixo. No se si te de el para bien amigo Lauso, del bien en tan breues horas alcançado, porque temo que no deue de ser tan firme y seguro como tu imaginas, pero toda via me huelgo de que gozes (aunque sea pequeño espacio) del gusto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podria ser que conosciendo agora en lo que se deue estimar, aunque tornasses de nueuo a las rotas cadenas y lazos, hiziesses mas fuerça para romperlos, atraydo de la dulçura y regalo que goza vn libre entendimiento, y vna voluntad desapassionada. No tengas temor alguno discreto Tyrsi, respondio Lauso, que ninguna otra nueua assechança sea bastante a que yo torne a poner los pies en el cepo amoroso, ny me tengas por tan liuiano y antojadizo, que no me aya costado ponerme en el estado en que estoy, infinitas consideraciones, mil aueriguadas sospechas, y mil cunplidas promessas hechas al cielo, porque a la perdida luz me tornasse: y pues en ella veo agora quan poco antes veya, yo procurare conseruarla en el mejor modo que pudiere. Ninguno otro sera tan bueno, dixo Tyrsi, como no boluer a mirar lo que atras dexas, porque perderas si buelues la

libertad que tanto te ha costado, y quedaras qual que-
do aquel incauto amante, con nueuas occasiones de
perpetuo llanto: y ten por cierto Lauso amigo, que
no ay tan enamorado pecho enel mundo, a quien los
desdenes y arrogancias escusadas, no entriuien y aun
le hagan retirar de sus mal colocados pensamientos: y
haze me creer mas esta verdad, saber yo quien es Sile-
na (auuque tu iamas no me lo has dicho) y saber assi
mesmo la mudable condicion suya, sus acelerados im-
petus, y la llaneza (por no darle otro nombre) de sus
desseos. Cosas que a no templarlas y disfraçarlas con
la sin ygual hermosura de que el cielo la ha dotado,
fuera por ellas de todo el mundo aborrescida. Verdad
dizes Tyrsi, respondio Lauso porque sin duda alguna
la singular belleza, y las aparencias de la incompara-
ble honestidad de que se arrea, son partes para que no
solo sea querida, sino venerada de todos quantos la
miraren: y assi no deue marauillarse alguno que la li-
bre voluntad mia se aya rendido a tan fuertes y pode-
rosos contrarios, solo es justo que se marauille de co-
mo me he podido escapar dellos, que puesto que sal-
go de sus manos tan mal tratado, estragada la voluntad
turbado el entendimiento, descaecida la memoria: to-
da via me parece que puedo triumphar de la batalla.
No passaron mas adelante en su platica los dos pasto-
res, porque a este punto vieron que por el mesmo ca-
mino que ellos yuan, venia vna hermosa pastora, y
poco desuiado della vn pastor, que luego fue conosci-
do que era el anciano Arsindo, y la pastora era la her-
mana de Galercio Maurisa: la qual como fue conosci-
da de Galatea, y de Florisa, entendieron que con algun
recaudo de Grisaldo para Rosaura venia, y adelantan-

dose las dos a recebirla, Maurisa llego a abraçar a Galatea, y el anciano Arsindo saludo con gracia a todos los pastores, y abraço a su amigo Lauso, el qual estaua con grande desseo de saber lo que Arsindo hauia hecho, despues que le dixeron que en seguimiento de Maurisa se hauia partido. Y viendole agora boluer con ella, luego començo a perder con el, y con todos el crediro que sus blancas canas le hauian adquirido, y aun le acabara de perder, si los que alli venian no supieran tan de experiencia, adonde ya quãto la fuerça del amor se estendia, y assi en los mesmos que le culpauan, hallo la disculpa de su yerro. Y paresce que adiuinando Arsindo lo que los pastores del adiuinauan (como en satisfacion y disculpa de su cuydado) les dixo. Oyd pastores vno de los mas estraños sucessos amorosos, que por largos años en estas nuestras riberas, ni en las agenas se aura visto. Bien creo que conoscoys, y conoscemos todos al nombrado pastor Lenio, aquel cuya desamorada condicion le adquirio renombre de desamorado : aquel que no ha muchos dias, que por solo dezir mal de amor, oso toniar competencia con el famoso Tyrsi, que esta presente: aquel digo que jamas supo mouer la lengua; que para dezir mal de amor no fuesse: aquel que con tantas veras reprehendia a los que de la amorosa dolencia veya lastimados. Este pues tan declarado enemigo del amor, ha venido a termino, que tengo por cierto, que no tiene el amor, quien con mas veras le siga, ni aun el tiene vassallo a quien mas persiga; porque le ha hecho enamorar de la desamorada Gelasia, aquella cruel pastora que al hermano desta (señalando a Maurisa) que tanto en la condicion se le parece, tuuo el otro dia co-

mo viſtes con el co del a la garganta, para fenecer a manos de ſu cruel dad ſus corros y mal logrados dias. Digo en fin paſtores, que Lenio el deſamorado, muere por la endurelcida Gelaſia; y por ella llena el ayre de ſoſpiros, y la tierra de lagrimas, y lo que ay mas malo en eſto es, que me parece que el amor ha querido vengarſe del rebelde coraçon de Lenio, rindiendole a la mas dura y eſquiua paſtora que ſe ha viſto, y conoſciendolo el, procura agora en quanto dize y haze reconciliarſe con el amor, y por los meſmos terminos que antes le vituperaua, aora le enſalça y honra, y cõ todo eſto ni el amor ſe mueue a fauoreſcerle, ni Gelaſia ſe inclina a remediarle, como lo he viſto por los ojos, pues no ha muchas horas que viniendo yo en compañia deſta, paſtora, le hallamos en la fuente de las piçarras, tendido en el ſuelo, cubierto el roſtro de vn ſudor frio, y anhelando el pecho con vna eſtraña prieſſa; lleguemea el y conocile, y con el agua de la fuente le rocie el roſtro; con que cobro los perdidos eſpiritus, y ſentandome junto a el, le pregunte la cauſa de ſu dolor; la qual el mè dixo ſin faltar punto, contandomela con tan tierno ſentimiento, que le puſo en eſta paſtora, en quien creo que jamas cupo ſeñal de compaſſion alguna: encareciome la crueldad de Gelaſia, y el amor que le tenia, y la ſoſpecha q̃ en el reynaua, de que el amor le auia traydo a tal eſtado, por vengarſe en vn ſolo punto delas muchas offenſas que le hauia hecho. Conſolele yo lo mejor que ſupe, y dexandole libte del paſſado paraſiſmo, acompañando a eſta paſtora, y a buſcarte a ti Lauſo, para que ſi fueres ſeruido, boluamos a nueſtras cabañas, pues ha ya diez qias que dellas nos partimos, y poda ſer que nueſtros

ganados ſientan el auſencia nueſtra, mas que noſotros la ſuya. Noſe ſi te reſponda Arſindo, reſpondio Lauſo, que creo que mas por gran cumplimiẽto que por otra coſa me combidas. a que a nueſtras cabañas nos boluamos, teniẽdo tanto que hazer en las agenas, quanto la auſencia que de mi has hecho eſtos dias lo ha moſtrado. Pero dexando lo mas qúe en eſto te pudiera dezir para mejor ſazon y coyuntura, torname a dezir ſi es verdad lo que de Lenio dizes, porque ſi aſſi es, podre yo affirmar que ha hecho amor en eſtos dias, de los mayores milagros que en todos los de ſu vida ha hecho: como ſon rendir y auaſſallar el duro coraçon de Lenio, y poner en libertad el tan ſubjeto mio. Mira lo que dizes dixo entonces Orompo, amigo Lauſo, que ſi el amor te tenia ſubjeto (como haſta aqui has ſignificado) como el meſmo amor agora te ha pueſto en la libertad que publicas? Si mè quieres entẽder Orompo, replico Lauſo, veras que en nada me contradigo, porque digo (o quiero dezir) qu'el amor que reynaua y reyna en el pecho de aquella a quien yo tan en eſtremo queria, como ſe encamina a differente intento que el mio, pueſto que todo es amor, el effecto que en mi ha hecho, es ponerme en grande libertad, y a Lenio en mucha ſeruidumbre: y no me hagas Orompo que cuente con eſtos otros milagros. Y diziendo eſto bolnio los ojos a mirar al anciano Arſindo, y con ellos dixo lo que con la lengua callaua: porque todos entẽdieron que el tercero milagro que pudiera cantar, fuera ver enamoradas las canas de Arſindo, de los pocos y verdes años de Mauriſa, laqual todo eſte tiempo eſtuuo hablando a parte cõ Galatea y Floriſa, diziendoles, como otro dia ſeria Griſaldo en el aldea en

abito de pastor, y que alli pẽsaua despoſarſe con Roſaura en ſecreto, porque en publico no podia, a cauſa que los parientes de Leoperſia (con quien ſu padre tenia concertado de caſarle) hauian ſabido que Griſaldo queria faltar en la prometida palabra, y en ninguna manera querian que tal agrauio ſe les hizieſſe: Pero que con todo eſto eſtaua Griſaldo determinado de correſponder antes a lo que a Roſaura deuia, que no a la obligacion en que a ſu padre eſtaua. Todo eſto que os he dicho paſtoras (proſiguio Mauriſa) mi hermano Galercio me dixo que os lo dixeſſe: el qual a voſotras con eſte recaudo venia, pero la cruel Gelaſia (cuya hermoſura lleua ſiẽpre tras ſi el alma de mi deſdichado hermano) fue la cauſa que el no pudieſſe venir a deziros lo que he dicho, pues por ſeguir a ella, dexo de ſeguir el camino que traya, fiandoſe de mi como de hermana. Ya haueys entendido páſtoras a lo que vengo, dezidme do eſta Roſaura para dezirſelo, o dezidſelo voſotras; porque la anguſtia en que mi hermano queda pueſto, no conſiente que vn punto mas aqui me detenga. En tanto que la paſtora eſto dezia, eſtaua Galatea conſiderando la amarga reſpueſta que penſaua darle, y las triſtes nueuas que hauian de llegar a los oydos del deſdichado Griſaldo: pero viendo que no eſcuſaua darlas, y que era peor detenerla, luego le conto todo lo que a Roſaura hauia ſuccedido, y como Artandro la lleuaua, de q̃ quedo marauillada Mauriſa: y al inſtante quiſiera dar buelta a auiſar a Griſaldo, ſi Galatea no la detuuiera, preguntandole, que ſe hauian hecho las dos paſtoras que con ella y con Galercio ſe hauian ydo. A lo que reſpondio Mauriſa. Coſas te pudiera contar dellas

Galatea

Galatea, que te pusieran en mayor admiracion, que no es la en que a mi me ha puesto el successo de Rosaura, pero el tiempo no me da lugar a ello; solo te digo, que la que se llamaua Leonarda, se ha desposado con mi hermano Artidoro, por el mas sotil engaño que jamas se ha visto: y Theolinda la otra, esta en termino de acabar la vida, o de perder el juyzio, y solo la entretiene la vista de Galercio, que como se parece tanto a la de mi hermano Artidoro, no se aparta vn punto de su compañia, cosa que es a Galercio tan pesada y enojosa, quanto le es dulce y agradable la compañia de la cruel Gelasia: el modo como esto passo te contare mas d'espacio, quando otra vez nos veamos, porque no sera razon que por mi tardança, se impida el remedio que Grisaldo puede tener en su desgracia, vsando en remediar la diligẽcia possible, porque si no ha mas que esta mañana que Artãdro robo a Rosaura, no se podra auer alexado tãto destas riberas, que quite la esperança a Grisaldo de cobrarla, y mas si yo aguijo los pies como pienso. Pareciole bien à Galatea lo que Maurisa dezia, y assi no quiso mas detenerla; solo le rogo que fuesse seruida de tornarla a ver, lo mas presto que pudiesse, para contarle el successo de Theolinda, y lo que haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y sin mas detenerse, despidiendose de los que alli estauan, se boluio a su aldea, dexando à todos satisfechos de su donayre y hermosura. Pero quiẽ mas sintio su partida, fue el anciano Arsindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las pastoras suspẽsas de lo que de Theolinda hauian oydo, y en estremo

deſſeauan ſaber ſu ſucceſſo. Y eſtando en eſto, oyeron el claro ſon de vna bozina, que a ſu dieſtra mano ſonaua, y boluiendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recueſto algo leuantado, dos ancianos paſtores que en medio tenian vn antiguo ſacerdote, que luego conoſcieron ſer el anciano Theleſio: y hauiẽdo vno de los paſtores tocado otra vez la bozina, todos tres ſe baxaron del recueſto, y ſe encaminaron hazia otro que alli junto eſtaua: donde ſubidos, de nueuo tornaron a tocarla: a cuyo ſon de differentes partes ſe començaron a mouer muchos paſtores, para venir a ver lo que Theleſio queria, porque con aquella ſeñal ſolia el conuocar todos los paſtores de aquella tibera, quando queria hazerles algun prouechoſo razonamiẽto, o dezirles la muerte de algun conoſcido paſtor de aquellos contornos, o para traerles a la memoria el dia de alguna ſolemne fieſta, o el de algunas triſtes obſequias: Tiniendo pues Aurelio, y caſi los mas paſtores que alli venian, conoſcida la coſtumbre y condicion de Theleſio, todos ſe fueron acercando adonde el eſtaua: y quando llegaron, ya ſe hauian juntado: pero como Theleſio vio venir tantas gentes, y conoſcio quan principales todos eran, baxando de la cueſta los fue a reſcibir con mucho amor y corteſia, y con la meſma fue de todos reſcibido. Y llegandoſe Aurelio a Theleſio, le dixo. Cuenta nos ſi fueres ſeruido hõrado y venerable Theleſio, que nueua cauſa te mueue a querer juntar los paſtores deſtos prados, es por ventura de alegres fieſtas? o de triſtes y funebres ſucceſſos? o quieres nos moſtrar alguna coſa perteneſciente al mejoramiento de nueſtras vidas? di nos Theleſio lo que tu voluntad ordena, pues ſabes que no ſaldran las

nuestras de todo aquello que la tuya quisiere. Pagueos el cielo pastores (respondio Thelesio) la sinceridad de vuestras intentiones, pues tanto se conforman con la de aquel que solo vuestro bien y prouecho pretende. Mas por satisfazer al desseo que teneys de saber lo q̃ quiero, quiero os traer a la memoria la que deueys tener perpetuemente del valor y fama del famoso y auẽtajado pastor Meliso, cuyas dolorosas obsequias se renueuan, y se yran renouando de año en año, tal dia como mañana, en tanto que en nuestras riberas huuiere pastores, y en nuestras almas no faltare el conoscimiento de lo que se deue a la bondad y valor de Meliso. Alomenos de mi os se dezir, que en tanto que la vida me durare, no dexare de acordaros (a su tiẽpo) la obligacion en que os tiene puestos la habilidad, cortesia, y virtud, del sin par Meliso: y assi agora os la acuerdo, y os aduierto, que mañana es el dia en que se ha de renouar el desdichado, donde tanto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso, por lo que a la intencion que tengo de seruiros estays obligados, os ruego pastores, que mañana al romper del dia, os halleys todos en el valle de los cypreses, donde esta el sepulchro de las honradas cenizas de Meliso: para que alli, con tristes cantos y piadosos sacrificios, procuremos aligerar la pena (si alguna padece) a aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dexado. Y diziendo esto (con el tierno sentimiento que la memoria de la muerte de Meliso le causaua) sus venerables ojos se llenaron de lagrimas acompañandole en ellas casi los mas de los circunstantes: los quales todos de vna mesma conformidad, se offrecieron de acudir otro dia adonde

Thelesio les mandaua: y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por pareceiles que no seria bien dexar de hallarse en occasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el començado camino de la aldea. Mas no se hauian apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hazia ellos al desamorado Lenio, con semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos, tan transportado en sus imaginaciones venia, que passo lado con lado delos pastores sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quando se atrojo al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo sospiro, leuanto la mano, y poniendola por el collar del pellico, tiro tan rezio, que le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quito el çurron del lado, y sacando del vn pulido rabel, con grande atencion y sossiego se le puso a templar: y a cabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, comiençó a cantar de manera, que forçó a todos los que le hauian visto, a que se parallen a escucharle hasta el fin de su canto, que fue este.

LENIO.

Dulce amor ya me arrepiento
De mis passadas porfias,
Ya de oy mas confiesso y siento,
Que fue de burlerias,
Leuantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello erguido

Humilde pongo y rendido
Al yugo de tu obediencia,
Ya conozco la potencia
De tu valor estendido.

Se que puedes quanto qnieres
Y que quieres lo imposible
Se que muestras bien quien eres
En tu condicion terrible,
En tus penas y plazeres,
Y se en fin que yo soy quien
Tuuo siempre a mal tu bien,
Tu engaño, por desengaño,
Tus certezas, por engaño,
Por caricias, tu desden.

Estas cosas bien sabidas,
Han agora descubierto
En mis entrañas rendidas,
Que tu solo eres el puerto
Do descansan nuestras vidas.
Tu la implacable tormenta
Que al alma mas atormenta
Bueluesen serena calma,
Tu eres gusto y luz del alma,
Y manjar que la sustenta:

Pues esto juzgo, y confiesso
(Aunque tarde vengo en ello)
Tiempla tu rigor y excesso,
Amor, y del flaco cuello
Aligera vn poco el peso.

Al ya rendido enemigo
No ſe ha de dar el caſtigo,
Como a aquel que ſe defiende,
Quanto mas que aqui ſe offende,
Quien ya quiere ſer tu amigo.

Salgo, de la pertinacia
Do me tuuo mi malicia,
Y el eſtar en tu deſgracia;
Y apelo de tu juſticia
Ante el roſtro de tu gracia,
Que ſi a mi poco valor,
No le quilata el fauor,
De tu gracia conoſcida,
Preſto dexare la vida
En las manos del dolor.

Las de Gelaſia me han pueſto
En tan eſtraña agonia,
Que ſi mas porfia en eſto
Mi dolor, y ſu porfia,
Se que acabará bien preſto.
O dura Gelaſia eſquiua,
Zahareña, dura, altiua,
Porque guſtas, di paſtora,
Que el coraçon que te honora
En tantos tormentos viua?

Poco fue lo que canto Lenio, pero lo que lloro fue tanto, que alli quedara deshecho en lagrimas, ſi los paſtores no acudieran a conſolarle. Mas como el los vio venir, y conoſcio entre ellos a Tyrſi, ſin mas de-

tenerſe ſe leuanto, y ſe fue a arrojar a ſus pies, abraçandole eſtrechamente las rodillas, y ſin dexar las lagrimas, le dixo. Aora puedes famoſo paſtor, tomar juſta vengança, del muy alto y grandiſſimo atreuimiẽto que tome de competir contigo, defendiendo la injuſta cauſa que mi ignorancia me proponia. Aora digo que puedes leuantar el braço, y con algũ agudo cuchillo traſpaſſar eſte coraçon, donde cupo tan notoria ſimpleza, como era no tener al amor por vniuerſal ſeñor del mundo. Pero de vna coſa te quiero aduertir, que ſi quieres tomar al juſto la vengança de mi yerro, que me dexes con la vida que ſoſtẽgo, que es tal, que no ay muerte que ſe le cõpare. Auia ya Tyrſi leuantado del ſuelo al laſtimado Lenio, y teniendole abraçado, con diſcretas y amoroſas palabras procuraua cõſolarle, diziendole. La mayor culpa que ay en las culpas (Lenio amigo) es el eſtar pertinazes enellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirſe de los yerros cometidos: y aſſi meſmo vna de las principales càuſas que mueue y fuerça a perdonar las offenſas, es ver el offendido arrepentimiẽto en el q̃ offende, y mas quãdo eſta el perdonar en manos de quiẽ no haze nada en hazerlo, pues ſu noble condicion le tira y compele a que lo haga, quedando mas rico y ſatisfecho con el perdon que con la vengança. Como ſe ve eſto a cada paſſo en los grandes ſeñores, y reyes, que mas gloria granjean en perdonar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio, confieſſas el yerro en que has eſtado, y conoſces agora las poderoſas fuerças del amor, y entiendes del que es ſeñor vniuerſal de nueſtros coraçones, por eſte nueuo conoſcimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes eſtar con-

fiado, y viuir seguro, que el generoso y blando amor, te reduzira presto a sossegada y amorosa vida, que si aora te castiga con darte la penosa que tienes, hazelo porque le conozcas, y porque despues tẽgas y estimes en mas, la alegre que (sin duda) piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas pastores que alli estauan, con las quales parecio que quedo Lenio algo mas consolado. Y luego les conto como moria por la cruel pastora Gelasia, exagerãdoles la esquiua y desamorada condicion suya, y quan libre y essenta estaua de pensar en ningun effecto amoroso: encareciendoles tambien el insufrible tormento que por ella el gentil pastor Galercio padecia: de quien ella hãzia tan poco caso, que mil vezes le hauia puesto en terminos de desesperarse. Mas despues que por vn rato en estas cosas huuieron razonado, tornaron a seguir su camino, lleuando consigo a Lenio, y sin succederles otra cosa llegaron al aldea, lleuandose consigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro, Lauso, y Arsindo. Con Daranio se fueron, Crysio, Orfinio, Marsilio, y Otõpo, Florisa y las otras pastoras, se fueron con Galatea, y con su padre Aurelio: quedãdo primero concertado, que otro dia, al salir del alua, se juntassen para yr al valle de los cypreses, como Thelesio les hauia mandado, para celebrar las obsequias de Meliso. En las quales (como ya esta dicho) quisieron hallarse Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

Fin del libro Quinto.

SEXTO Y VLTIMO LIBRO de Galatea.

APenas hauian los rayos del dorado Febo, començado a diſpuntar por la más baxa linea de nueſtro Orizonte, quando el anciano y venerable Thelesio, hizo llegar a los oydos dc todos los que en el aldea eſtauan, el laſtimero ſon de ſu bozina: ſeñal que mouio a los que le eſcucharon, a dexar el repoſo de los paſtorales lechos, y acudir a lo que Theleſio pedia. Pero los primeros que en eſto tomarō la mano, fuerō Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los paſtores, y paſtoras que con ellos eſtauan: nō faltando las hermoſas Niſida, y Blanca, y los venturoſos, Timbrio y Silerio con otra cantidad de gallardos paſtores, y bellas paſtoras, que a ellos ſe juntaron, y al numero de treinta llegariā. Entre los quales yuan la ſin par Galatea (nueuo milagro de hermoſura) y la recien deſpoſada Silueria: la qual lleuaua conſigo a la hermoſa y zahareña Beliſa, por quien el paſtor Marſilo tan amoroſas y mortales anguſtias padecia. Auia venido Beliſa a viſitar a Silueria, y darle el parabien del nueuo reſcibido eſtado, y quiſo anſi meſmo hallarſe en tan celebres obſequias, como eſperaua ſerian las que tantos, y tan famoſos paſtores celebrauan. Salieron pues todos juntos de la aldea, fuera dela qual hallaron a Theleſio, con otros muchos paſtores, que le acompañauan, todos veſtidos y adornados, de manera que bien moſtrauan que para triſte y lamentable negocio hauiā ſido juntados. Ordeno luego Theleſio (porque con intenciones mas puras, y penſamientos mas repoſados

hizieſſen aquel dia los ſolemnes ſacrificios) que todos los paſtores fueſſen juntos por ſu parte, y deſuiados de las paſtoras, y que ellas lo meſmo hizieſſen, de que los menos quedarõ contentos, y los mas no muy ſatisfechos, eſpecialmente el apaſſionado Marſilo, que ya hauia viſto a la deſamorada Beliſa, con cuya viſta quedo tan fuera de ſi, y tã ſuſpẽſo, qual lo conoſcierõ bien ſus amigos Orompo, Cryſio, y Orſinio, los quales viendole tal, ſe llegaron a el, y Orompo le dixo. Esfuerça amigo Marſilo, esfuerça, y no des occaſion cõ tu deſmayo a que ſe deſcubra el poco valor de tu pecho: Que ſabes ſi el cielo mouido a compaſſion de tu pena ha traydo a tal tiempo a eſtas riberas a la paſtora Beliſa, para que las remedie? Antes para mas acabarme (a lo que yo creo, reſpondio Marſilo) aura ella venido a eſte lugar, que demi ventura eſto y mas ſe deue temer: pero yo hare Orompo lo que mandas, ſi a caſo puede comigo en eſte duro trance mas la razon, que mi ſentimiento: y con eſto boluio algo mas en ſi Marſilo, y luego los paſtores por vna parte, y las paſtoras por otra (como de Theleſio eſtaua ordenado) ſe començaron a encaminar al valle de los cypreſes, lleuando todos vn marauilloſo ſilencio: haſta que admirado Timbrio de ver la freſcura y belleza del claro Tajo por do caminaua, buelto a Elicio (que al lado le venia) le dixo. No poca matauilla me cauſa Elicio, la incomparable belleza deſtas freſcas riberas: y no ſin razon, porque quien ha viſto como yo las eſpacioſas del nombrado Betis, y las que viſten y adornan al famoſo Ebro, y al conoſcido Piſuerga: y en las apartadas tierras, ha paſſeado las del ſancto Tyber, y las amenas del Po, celebrado por la cayda del atreuido moço: ſin

dexar de hauer rodeado las frescuras del apascible Sebeto: grande occasion hauia de ser la que a marauilla me mouiesse de ver otras algunas. No vas tan fuera de camino en lo que dizes (segun yo creo) discreto Timbrio, respondio Elicio, que con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes, porque sin duda puedes creer, que la amenidad y frescura de las riberas deste rio, haze notoria y conoscida ventaja a todas las que has nombrado, aunque entrassen en ellas las del apartado Xanto, y del conoscido Anfriso, y el enamorado Alpheo: Porque tiene y ha hecho cierto la experiencia que (casi por derecha linea) encima de la mayor parte destas riberas, se muestra vn cielo luziẽte y claro, que con vn largo mouimiento, y con viuo resplandor parece que combida a regozijo y gusto, al coraçon que del esta mas ageno. Y si ello es verdad, que las estrellas y el sol, se mantienen (como algunos dizen) de las aguas de aca baxo, creo firmemente que las deste rio, sean en gran parte occasiõ de causar la belleza del cielo que le cubre, o creere que Dios (por la mesma razon que dizen que mora en los cielos) en esta parte haga lo mas de su habitacion, y la tierra que lo abraça vestida de mil verdes ornamentos, parece que haze fiesta, y se alegra de posseer en si, vn don tan raro y agradable, y el dorado rio (como en cambio) en los abraços della dulcemente entretexiendose, forma (como de industria) mil ẽtradas y salidas, que a qualquiera que las mira, llenan el alma de plazer marauilloso, de donde nasce, que aunque los ojos tornen de nueuo muchas vezes a mirarle, no por esso dexan de hallar en el, cosas que les causen nueuo plazer y nueua marauilla. Buelue pues los ojos valeroso Timbrio, y

mira quanto adornan sus riberas, las muchas aldeas, y ricas caserias que por ellas se ven fundadas. Aqui se vee en qualquiera sazon del año, andar la risueña primavera, con la hermosa Venus, en abito subcinto y amoroso, y Zefiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparziendo a manos llenas, varias y odoriferas flores. Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza encoporada con el arte, es hecha artifice, y connatural del arte, y de entrãbas a dos, se ha hecho vna tercia naturaleza, a la qual no sabre dar nombre. De sus cultiuados jardines, con quien los huertos Esperides, y de Alciano pueden callar: de los espessos bosques, de los pacificos olmos, verdes laureles, y acopados mirtos: de sus abũdosos pastos, alegres valles y vestidos collados, arroyos, y fuentes que en esta ribera se hallan: no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra, los campos Eliseos tienen assiento, es sin duda en esta. Que dire de la industria de las altas rüedas, con cuyo continuo movimiento, sacan las aguas del profundo rio, y humed. cẽ abundosamẽte las eras que por largo espacio estan apartadas. Añadese a todo esto, criarse en estas riberas, las mas hermosas, y discretas pastoras que en la redondez del suelo pueden hallarse: Para cuyo testimonio, dexando a parte el que la experiencia nos muestra, y lo que tu Timbrio ha que estas en ellas, y has visto, bastara traer por exemplo a aquella pastora que alli ves o Timbrio, y diziendo esto, señalo con el cayado a Galatea: y sin dezir mas, dexo admirado a Timbrio; de ver la discrecion, y palabras con que hauia alabado las riberas de Tajo, y la hermosura de Galatea. Y respondiendole, que no sele podia contradezir

ninguna cosa de las dichas, en aquellas, y en otras entretenian la pesadumbre del camino: hasta que llegados a vista del vallé de los cypreses, vierõ que del salian casi otros tantos pastores, y pastoras como los que con ellos yuan. Iuntarõse todos, y con sossegados passos començaron a entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan estraño, y marauilloso, que aun a los mesmos que muchas vezes le hauian visto causaua nueua admiracion y gusto. Leuantanse en vna parte de la ribera del famoso Tajo, en quatro differentes y contrapuestas partes, quatro verdes y apazibles collados, como por muros y defensores de vn hermoso valle que en medio contienen, cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales los mesmos collados estrechã de modo, que vienen a formar quatro largas y apazibles calles, a quiẽ hazẽ pared de todos lados, altos e infinitos cypreses, puestos por tal ordẽ y concierto, que hasta las mesmas ramas de los vnos, y de los otros, paresce que ygualmẽte van cresciendo, y que ninguna se arreue a passar ni salir vn punto mas de la otra. Cierran y occupan el espacio que entre cypres y cypres se haze, mil olorosos rosales, y suaues jazmines, tan jũtos y entretexidos, como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas, las espinosas çarças, y puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apazibles entradas, se veen correr por entre la verde y menuda yerua, claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas de los mesmos collados tienẽ su nascimiẽto. Es el remate y fin destas calles, vna ancha y redonda plaça, que los recuestos, y los cypreses forman, en medio de la qual esta puesta vna arrificiosa fuente. de blanco y pre-

cioso marmol fabricada. con tanta industria y artificio hecha, que las vistosas del conoscido Tibuli, y las soberuias de la antigua Trynachtia, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuente, se humedecen y sustentan las frescas yeruas de la deleytosa plaça: y lo que mas haze a este agradable sitio, digno de estimacion y reuerencia, es ser priuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, y mansas ouejas, y de otra qualquier suerte de ganado: que solo sirue de guardador y thesorero de los honrados huessos de algunos famosos pastores, que por general decreto de todos los que quedan viuos, en el contorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y merescedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuersos arboles que por las espaldas de los cypreses estauan, en el lugar y distãcia que hauia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas, qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se leyan los que en ellas estauan sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia, y la que mas alos ojos de todos se mostraua: era la del famoso pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça, de lisas y negras piçarras, y de blanco y bien labrado alabastro hecha parecia. Y en el mesmo punto que los ojos de Thelesio la miraron, boluiendo el rostro a toda aquella agradable compañia, con sossegada voz, y lamentables accentos, les dixo. Veys alli gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras, veys alli digo la triste sepultura, donde reposan los honrados huessos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas: començad pues a leuantar al cielo los humil des

coraçones, y con puros affectos, abundantes lagrimas, y profundos ſoſpiros, entonad los ſanctos himnos, y deuotas oraciones, y rogalde tẽga por bien de acoger en ſu eſtrellado aſſiento, la bendita alma del cuerpo que alli yaze. Y en diziendo eſto, ſe llego a vn cypres de aquellos, y cortando algunas ramas, hizo dellas vna funeſta guirnalda, con que corono ſus blancas y veneradas ſienes: haziendo ſeñal a los demas que lo meſmo hizieſſen: De cuyo exemplo mouidos todos, en vn momento ſe coronarõ de las triſtes ramas: y guiados de Theleſio, llegaron a la ſepultura, donde lo primero que Theleſio hizo, fue inclinar las rodillas, y beſar la piedra del ſepulchro: hizieron todos lo meſmo, y algunos huuo que tiernos con la memoria de Meliſo, dexauan regado con lagrimas el blanco marmol que beſauã. Hecho eſto, mando Teleſio enceder el ſacro fuego, y en vn momento al rededor de la ſepultura, ſe hizieron muchas (aunque pequeñas) hogueras, en las quales ſolas ramas de cypres ſe quemauan. Y el venerable Theleſio con graues y ſoſſegados paſſos, començo a rodear la pira, y a echar en todos los ardientes fuegos, alguna cantidad de ſacro y oloroſo encienſo, diziendo cada vez que lo eſparcia, alguna breue y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliſo encaminada, al fin de la qual, leuantaua la tremante voz, y todos los circunſtantes (con triſte y piadoſo accẽto) reſpondian, Amen, amen; tres vezes. A cuyo lamentable ſonido, reſonauan los cercanos collados, y apartados valles, y las ramas de los otros muchos arboles de que el valle eſtaua lleno, heridas de vn manſo zefiro que ſoplaua, hazian y formauan vn ſordo y triſtiſſimo ſuſurro, caſi como en ſeñal de que por ſu parte

ayudauan a la triſteza del funeſto ſacrificio. Tres vezes rodeo Theleſio la ſepultura y tres vezes dixo las piadoſas plegarias, y otras nueue ſe eſcucharon los llorosos accentos del amen, que los paſtores repetian. Acabada eſta ceremonia, el anciano Theleſio ſe arrimo a vn verde cypres que a la cabecera de la ſepultura de Meliſo ſe leuãtaua, y con boluer el roſtro a vna y otra parte; hizo que todos los circunſtantes eſtuuieſſen atentos a lo que dezir queria: y luego leuantando la voz (todo lo que pudo conceder la antiguedad de ſus años) con marauilloſa eloquencia, començo à alabar las virtudes de Meliſo, la integridad de ſu inculpable vida, la alteza de ſu ingenio, la entereza de ſu animo, la gracioſa grauedad de ſu platica, y la excelencia de ſu poëſia: y ſobre todo, la ſolicitud de ſu pecho, en guardar y cumplir la ſancta religion que profeſſado hauia: juntando a eſtas, otras tantas y tales virtudes de Meliſo, que aunque el paſtor no fuera tan conoſcido de todos los que a Theleſio eſcuchauan; ſolo por lo que el dezia; quedaran afficionados a amarle, ſi fuera viuo, y a reuerenciarle deſpues de muerto. Concluyo pues el viejo ſu platica, diziendo. Si a do llegaron, famoſos paſtores, las bondades de Meliſo, y adonde llega el deſſeo que tengo de alabarlas, llegára la baxeza de mi corto entendimiẽto, y las flacas y pocas fuerças adquiridas de mis tantos y tan canſados años, no me acorraran la voz y el aliento, primero eſtẽ ſol que nos alumbrá, le vierades bañar vna y otra vez en el grande Oceano, que yo ceſſára de la començada platica, mas pues eſto en mi marchita edad no ſe permite, ſuplid voſotros mi falta, y moſtraos agradecidos a las frias cenizas de Meliſo, celebrandolas en la muerte

como

cómo os obliga el amor que el os tuuo en la vida: y puesto que a todos en general nos toca y cabe parte desta obligacion, a quien en particular mas obliga, es a los famosos Tyrsi, y Damon, como a tan conoscidos amigos y familiares suyos: y assi les ruego quan encarecidamente puedo, correspondan a esta deuda, supliendo, y cantãdo ellos cõ mas reposada y sonora voz, lo que yo he faltado llorãdo con la trabajosa mia. No dixo mas Thelesio, ni aun fuera menester dezirlo para q̃ los pastores se mouiessen a hazer lo q̃ se les rogaua, porque luego (sin replicar cosa alguna) Tyrsi saco su rabel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiziesse: a quien acompañaron luego Elicio, y Lauso, y todos los pastores que alli instrumẽtos tenian: y a poco espacio formaron vna tan triste y agradable musica, q̃ aunque regalaua los oydos, mouia los coraçones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramauã. Iuntauase a esto, la dulce armonia de los pintados y muchos paxarillos que por los ayres cruzauan: y algunos solloços que las pastoras (ya tiernas y mouidas, con el razonamiẽto de Thelesio y cõ lo q̃ los pastores haziã) de quando en quando de sus hermosos pechos arrancauan, y era de suerte, que concordandose el son de la triste musica, y el de la alegre armonia de los xilguerillos, calandrias, y ruyseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaua todo junto vn tan estrañoy lastimoso concento, que no ay lengua que encarecerlo pueda. De alli a poco espacio, cessando los demas instrumentos, solos los quatro de Tyrsi, Damon, Elicio, y de Lauso, se escucharon, los quales llegandose al sepulchro de Meliso, a los quatro lados del sepulchro: señal por donde todos los presentes entendiẽ

que alguna cosa cantar querian, y assi les prestaron vn marauilloso y sossegado silencio. Y luego el famoso Tyrsi, con leuantada, triste, y sonora voz, ayudádole Elicio, Damon, y Lauso, desta manera començo a cantar.

TYRSI.

Tal quales la occasion de nuestro llanto,
No solo nuestro, mas de todo el suelo
Pastores entonad el triste canto.
Da. El ayre rompan, lleguen hasta el cielo,
Los sospiros dolientes, fabricados
Entre justa piedad, y justo duelo.
El. Seran de tierno vmor siempre bañados,
Mis ojos mientras viua la memoria,
Meliso, de tus hechos celebrados.
La. Meliso digno de immortal historia,
Digo que gozes en el cielo sancto
De alegre vida, y de perpetua gloria.
Ty. Mientras que a las grandezas me leuanto,
De cantar sus hazañas, como pienso,
Pastores entonad el triste canto.
Da. Como puedo Meliso, recompenso
A tu amistad, con lagrimas vertidas,
Con ruegos pios, y sagrado encienso.
Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas,
Nuestras dulces passadas alegrias,
Y a tierno sentimiento reduzidas.
La. Aquellos claros venturosos dias,
Donde el mundo gozo de tu presencia,
Se han buelto en noches miserables frias.

Ty. O muerte que con preſta violencia,
Tal vida en poca tierra reduziſte,
A quien no alcançara tu diligencia.
D. Deſpues o muerte que aquel golpe diſte,
Que echò por tierra nueſtro fuerte arrimo,
De yerua el prado, ni de flor ſe viſte.
Eli. Con la memoria deſte mal, reprimo
El bien (ſi alguno llega a mi ſentido)
Y con nueua aſpereza me laſtimo.
L. Quando ſuele cobrarſe el bien perdido?
Quando el mal ſin buſcarle no ſe halla?
Quando ay quietud enel mortal ruydo?
Ty. Quando de la mortal fiera baralla
Triumpho la vida, y quando contra el tiempo
ſe oppuſo, o fuerte arnes, ò dura malla?
Da. Es nueſtra vida vn ſueño, vn paſſatiempo,
Vn vano encanto, que deſaparece
Quando mas firme parecio en ſu tiempo
Eli. Dia que al medio curſo ſe eſcureſce,
Y le ſuccede noche tenebroſa
Embuelta en ſombras que el temor offrece.
La. Mas tu paſtor famoſo, en venturoſa
Hora paſſaſte deſte mar inſano,
A la dulce region marauilloſa.
Ty. Deſpues que en el apriſco Veneciano,
Las cauſas y demandas decidiſte,
Del gran paſtor del ancho ſuelo Hiſpano.
Da. Deſpues tãbien que con valor ſufriſte,
El trance de fortuna acelerado,
Que a Italia hizo, y aun a Eſpaña triſte.
Eli. Y deſpues que en ſoſſiego repoſado,
Con las nueue donzellas ſolamente,

Tanto tiempo estuuiste retirado.
La. Sin que las fieras armas del Oriente,
Ni la Francesa furia inquietasse,
Tu leuantada y sossegada mente
Ty Entonces quiso el cielo que llegasse,
La fria mano de la muerte ayrada,
Y en tu vida el bien nuestro arrebatasse.
D. Quedo tu suerte entonces mejorada,
Quedo la nuestra a vn triste amargo lloro,
Perpetua eternamente condẽnada.
El. Viose el sacro virgineo lindo coro,
De aquellas moradoras de Parnaso,
Romper llorando sus cabellos de oro.
La. A lagrimas mouio el doliente caso,
Al gran competidor del niño ciego,
Que entonces de dar luz se mostro escasso.
T. No entre las armas, y el ardiente fuego,
Los tristes Teucros tanto se afligieron,
Con el engaño del astuto Griego.
Como lloraron, como repitieron
El nombre de Meliso los pastores,
Quando informados de su muerte fueron.
Da. No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
Con voz suaue algun cantar de amores.
De funesto cypres se coronaron,
Y en triste repetido amargo llanto,
Lamentables canciones entonaron.
Eli. Y assi pues oy el aspero quebranto,
Y la memoria amarga se renueua,
Pastores entonad el triste canto.
Que el duro caso que a doler nos lleua,

Es tal que sera pecho de diamante,
El que a llorar en el no se conmueua.
La. El firme pecho, el animo constante,
Que en las aduersidades siempre tuuo
Este pastor, por mil lenguas se cante.
Como al desden de contino huuo,
En el pecho de Filis indignado,
Qual firme roca contra el mar estuuo.
Ty. Repitanse los versos que ha cantado,
Queden en la memoria de las gentes,
Por muestras de su ingenio leuantado.
Da. Por tierras de las nuestras differentes,
Lleue su nombre la parlera fama,
Con passos prestos, y alas diligentes.
Eli. Y de su casta y amorosa llama,
Exemplo tome el mas lasciuo pecho,
Y el que en ardor menos cabal se inflama.
La Venturoso Meliso, que a despecho
De mil contrastes fieros de fortuna,
Viues aora alegre y satisfecho.
Ty. Poco te cansa, poco te importuna,
Esta mortal baxeza que dexaste,
Llena de mas mudanças que la luna.
D. Por firme alteza, humildad trocaste,
Por bien mal, la muerte por la vida,
Tan seguro temiste y esperaste.
Eli. Desta mortal (al parecer) cayda,
Quien viue bien, al cabo se leuanta,
Qual tu Meliso a la region florida.
Donde por mas de vna immortal garganta,
Se despide la voz que gloria sueña,
gloria repite, dulce gloria canta.

Donde la hermosa clara faz serena
Se ve, en cuya vision se goza y mira,
La summa gloria mas perfecta y buena.
Mi flaca voz a tu alabança aspira,
Y tanto quanto mas cresce el desseo,
Tanto Meliso el miedo le retira.
Que aquello que contemplo agora, y veo
(con el entendimiento leuantado)
Del sacro tuyo sobre humano arreo,
Tiene mi entendimiento acouardado,
Y solo paro en leuantar las cejas,
Y en recoger los labios de admirado.
La. Con tu partida en triste llanto dexas,
Quantos con tu presencia se alegrauan,
Y el mal se acerca, porque tu te alexas.
Ty. En tu sabiduria se enseñauan,
Los rusticos pastores, y en vn punto,
Con nueuo ingenio, y discrecion quedauan.
Pero llegose aquel forçoso punto,
Donde tu te partiste, y do quedamos,
Con poco ingenio, y coraçon difunto.
Esta amarga memoria celebramos,
Los que en la vida te quisimos tanto,
Quando aora en muerte te lloramos.
Por esto al son de tan confuso llanto,
Cobrando de contino nueuo aliento,
Pastores entonad el triste canto.
Lleguen do llega el triste sentimiento
Las lagrimas vertidas, y sospiros,
Con quien se aumenta el presuroso viento.
Poco os encargo, poco se pediros,
Mas aueys de sentir, que quanto agora

Puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora,
La triste que se cubre en negro manto,
Hasta que venga la esperada aurora,
Pastores cessad ya del triste canto.

Tyrsi que començado auia la triste y dolorosa elegia, fue el que le puso fin, sin que le pusiessen (por vn buẽ espacio) a las lagrimas, todos los que el lamentable canto escuchado auian. Mas a esta sazon el venerable Thelesio les dixo. Pues auemos cumplido (en parte) gallardos y comedidos pastores, con la obligacion que al venturoso Meliso tenemos, poned poragora silẽcio a vuestras tiernas lagrimas, y dad algun vado a vuestros dolientes sospiros, pues ni por ellas, ni ellos, podemos cobrar la perdida que lloramos: y puesto que el humano sentimiento no pueda dexar de mostrarle en los aduersos acaecimientos; toda via es menester templar la demasia de sus accidentes, con la razõ que al discreto acompaña: y aunque las lagrimas y sospiros, sean señales del amor que se tiene al que se llora, mas prouecho consiguen las almas por quien se derraman, con los pios sacrificios, y deuotas orationes que por ellas se hazen, que si todo el mar Oceano por los ojos de todo el mundo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razon, y por la que tenemos de dar algun aliuio a nuestros cansados cuerpos, sera bien que (dexando lo que nos resta de hazer, para el venidero dia) por agora visiteys vuestros çurrones, y cumplays cõ lo que naturaleza os obliga. Y en diziendo esto, dio orden como todas las pastoras estuuiessen a vna parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dexando con

ellas ſeys de los mas ancianos paſtores q̃ alli auia: y los demas poco deſuiados dellas, ẽ otra parte ſe eſtuuierõ. Y luego cõ loq̃ en los çurrones trayã, y cõ el agua de la clara fuente, ſatisfizieron ala comun neceſſidad de la hãbre. Acabãdo a tiẽpo que ya la noche veſtia de vna meſma color, todas las coſas debaxo de nueſtro Orizõte cõtenidas, y la luziẽte Luna moſtraua ſu roſtro hermoſoy claro, en toda la entereza que tiene quãdo mas el ruuio hermano ſus rayos le comunica. Pero de alli a poco rato (leuãtandoſe vn alterado viẽto) ſe començarõ a ver algunas negras nuues, que algun tãto la luz de la caſta dioſa encubriã, haziendo ſombras en la tierra. Señales por donde algunos paſtores que alli eſtauan en la ruſtica aſtrologia maeſtros, algun venidero turbion, y borraſca eſperauan. Mas todo paro en no mas de quedar la noche parda y ſerena, y en acomodarſe ellos a deſcanſar ſobre la freſca yerua, entregando los ojos al dulce y repoſado ſueño, como lo hizieron todos, ſino algunos que repartieron como en centinelas, la guarda de las paſtoras, y la de algunas antorchas que al rededor de la ſepultura de Meliſo, ardiendo quedauan. Pero ya que el ſoſſegado ſilencio ſe eſtendio por todo aquel ſagrado valle, y ya que el perezoſo Morfeo hauia con el bañado Ranco, tocado las ſienes y parpados de todos los preſentes, a tiempo que a la redõda de nueſtro Polo buena parte las errantes eſtrellas andado hauian, ſeñalando los puntuales curſos de la noche. En aquel inſtante, de la meſma ſepultura de Meliſo, ſe leuanto vn grande y marauilloſo fuego, tan luziente y claro, que en vn momento todo el eſcuro valle quedo con tanta claridad, como ſi el meſmo ſol la alumbrara: por la qual improuiſa marauilla, los pa-

ſtores que deſpiertos junto a la ſepultura eſtauã, cayeron atonitos enel ſuelo, deſlumbrados y ciegos con la luz del tranſparente fuego: el qual hizo contrario effecto en los demas que durmiendo eſtauan, porque heridos de ſus rayos, huyo dellos el peſado ſueño, y aunque con difficultad alguna abrieron los dormidos ojos y viẽdo la eſtrañeza de la luz que ſeles moſtraua, confuſos y admirados quedaron, y aſſi qual en pie, qual recoſtado, y qual ſobre las rodillas pueſto, cada vno (con admiracio̅ y eſpanto) el claro fuego miraua. Todo lo qual viſto por Theleſio, adornandoſe en vn punto de las ſacras veſtiduras, acompañado de Elicio, Tyrſi, Damon, Lauſo, y de otros animoſos paſtores, poco a poco ſe començo allegar al fuego, con intencio̅ de con algunos licitos, y acomodados exorciſmos procurar deshazer, o entender de do procedia la eſtraña viſion que ſe les moſtraua. Pero ya que llegauan cerca de las encẽdidas llamas, vieron que diuidiẽdoſe en dos partes, en medio dellas parecia vna tan hermoſa y agraciada nimpha, que en mayor admiracion les puſo que la viſta del ardiente fuego: moſtraua eſtar veſtida de vna rica y ſotil tela de plata, recogida y retirada a la cintura, de modo que la mitad de las piernas ſe deſcubrian, adornadas con vnos coturnos, o calçado juſto, dorados, llenos de infinitos lazos de liſtones de differentes colores: ſobre la tela de plata traya otra veſtiduta de verde y delicado cendal, que llevado a vna y a otra parte por vn ventezillo que manſamente ſoplaua, eſtremadamente parecia: por las anchas eſpaldas traya eſparzidos mas luengos y rubios cabellos, que jamas ojos humanos vieron, y ſobre ellos vna guirnalda, ſolo de verde laurel compueſta: la ma-

no derecha occupaua con vn alto ramo de amatilla y vencedora palma, y la yzquierda con otro de verde y pacifica oliba. Con los quales ornamentos, tan hermosa y admirable se mostraua, que a todos los que la mirauan tenia colgados de su vista, de tal manera, que desechando de si el temor primero, con seguros passos al rededor dèl fuego se llegaron, persuadiendose que de tan hermosa visió, ningun daño podia succederles. Y estando (como se ha dicho) todos transportados en mirarla: la bella nimpha abrio los braços a vna y a otra parte, y hizo que las apartadas llamas, mas se apartassen, y dividiessen, para dar lugar a q̃ mejor pudiesse ser mirada. Y luego leuantando el sereno rostro (con gracia y grauedad estraña) a semejantes razones dio principio. Por los effectos que mi improuisa vista ha causado en vuestros coraçones, discreta y agradable compañia, podeys considerar que no en virtud de malignos espiritus, ha sido formada esta figura mia, q̃ aqui se os representa. Porque vna de las razones por do se conosce ser vna vision buena ó mala, es por los effectos que haze en el animo de quien la mira. Porq̃ la buena, aunque cause en el admiracion y sobresalto, el tal sobresalto y admiracion, viene mezclado con vn gustoso alboroto, que a poco rato le sosiega y satisfaze, al reues de lo que causa la vision peruersa, la qual sobresalta, descontenta, atemoriza, y jamas assegura: esta verdad os aclarara la experiẽcia quãdo me conozcays, y yo os diga quien soy, y la occasion que me ha mouido a venir de mis remotas moradas a visitaros. Y porque no quiero teneros colgados del desseo que teneys de saber quien yo sea. Sabed discretos pastores, y bellas pastoras, que yo soy vna de las nueue dõzellas

que en las altas y ſagradas cumbres de Parnaſo tienen ſu propria y conoſcida morada: mi nõbre es Caliope, mi officio y cõdicion es fauoreſcer y ayudar a los diuinos eſpiritus, cuyo loable exercicio es occuparſe en la marauilloſa y (jamas como ſe deue) alabada ſciencia de la poeſia. Yo ſoy la que hize cobrar eterna fama al antiguo ciego, natural de Eſmirna, por el ſolamẽte famoſa. La que hara viuir el Mantuano Tytiro, por todos los ſiglos venideros, haſta q̃ el tiempo ſe acabe. Y la que haze que ſe tengan en cuẽta deſde la paſſada, haſta la edad preſente, los eſcriptos tan aſperos como diſcretos del antiquiſſimo Enio. En fin ſoy quiẽ fauoreſcio a Catulo: la que nombro a Oracio: eternizo a Propercio. Y ſoy la que con immortal fama, tiene conſeruada la memoria del conoſcido Petrarca. Y la q̃ hizo baxar a los eſcuros infiernos, y ſubir a los claros cielos al famoſo Dante. Soy la que ayudo a texer al diuino Arioſto, la variada y hermoſa tela que compuſo. La que en eſta patria vueſtra, tuuo familiar amiſtad con el agudo Boſcan, y con el famoſo Garcilaſſo, y el artificioſo Torres Nabarro, con cuyos ingenios, y con los frutos dellos, quedo vueſtra patria enriqueſcida, y yo ſatisfecha. Yo ſoy la que moui la pluma del celebrado Aldana: y la que no dexo jamas el lado de dõ Fernando de Acuña. Y la que me precio de la eſtrecha amiſtad y conuerſacion que ſiempre tuue, con la bendita alma del cuerpo que en eſta ſepultura yaze, cuyas obſequias por voſotros celebradas, no ſolo han alegrado ſu eſpiritu (que ya por la region eterna ſe paſſea) ſino que a mi me han ſatisfecho, de ſuerte, que forçada he venido a agradeceros tan noble y piadoſa coſtumbre, como es la que entre voſotros ſe vſa: y

assi os prometo (con las veras que de mi virtud pueden esperarse) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso aueys hecho, de hazer siempre que en vuestras riberas jamas falten pastores, que en la alegre sciencia de la poesia, a todos los de las otras riberas se auentajen: fauoresceré ansi mesmo siempre vuestros consejos, y guiare vuestros entendimientos: de manera que nunca deys torcido voto, quando decreteys quien es merescedor de enterrarse en este sagrado valle: porque no sera biẽ que de honra tan particular y señalada, y que solo es merescida de los blancos y canoros Cysnes, la vengan a gozar los negros y roncos cueruos. Y assi me parece que sera bien daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen, y algunos en las apartadas Indias a ella subjectas. Los quales si todos o alguno dellos, su bueua ventura le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin dubda alguna le podeys conceder sepultura en este ramoso sitio: junto con esto os quiero aduertir, que no entendays que los primeros que nombrare, son dignos de mas honra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna, que puesto que yo alcanço la differencia que el vno al otro: y los otros a los otros hazen, quiero dexar esta declaracio̅ en duda porque vuestros ingenios, en entender la differencia de los suyos, tengan en que exercitarse: de los quales daran testimonio sus obras; yrelos nombrando como se me viniere à la memoria, como yo lo he hecho, en auerme acordado de vno primero que de̅ otro: porq̃ como digo a vosotros discretos pastores, dexo que despues les deys el lugar que os pareciere que de justi-
a se les deue. Y para que con menos pesadumbre

trabajo, a mi larga relacion eſteys atentos, harela de ſuerte que ſolo ſintays diſguſto por la breuedad della. Callo diziendo eſto la bella nimpha, y luego tomo vna harpa que junto a ſi tenia (que haſta entonces de ninguno auia ſido viſta) y en començandola a tocar, parece que comẽço a eſclarecerſe el Cielo, y que la Luna con nueuo y no vſado reſplandor alumbraua la tierra: los arboles a deſpecho de vn blando zefiro que ſoplaua, tuuieron quedas las ramas. Y los ojos de todos los que alli eſtauan, no ſe atreuian a abaxar los parpados, porque aquel breue punto que ſe tardauã en alçarlos, no ſe priuaſſen de la gloria que en mirar la hermoſura de la nimpha gozauan, y aun quiſieran todos que todos ſus cinco ſentidos, ſe conuirtieran en el del oyr ſolamẽte, con tal eſtrañeza, cõ tal dulçura y cõ tanta ſuauidad tocaua la harpa la bella muſa. La qual deſpues de auer tañido vn poco, con la mas ſonora voz que imaginar ſe puede, en ſemejantes verſos dio principio

CANTO DE CALIOPE.

Al dulce ſon de mi templada lira
Preſtad paſtores el oydo atento
Oyreys como en mi voz, y en el reſpirá
De mis hermanas el ſagrado aliento.
Vereys como os ſuſpende y os admira
Y colma vueſtras almas de contento
Quando os de relacion aqui en el ſuelo
De los ingenios que ya ſon del cielo.

Pienſo cantar de aquellos ſolamente
A quien la parca el hilo aun no ha cortado

De aquellos que ſon dignos juſtamente
De en tal lugar tenerle ſeñalado.
Donde a peſar del tiempo diligente
Por el laudable officio acoſtumbrado
Vueſtro, viuan mil ſiglos ſus renõbres,
Sus claras obras, ſus famoſos nombres

Y el que con juſto titulo mereſce
Gozar de alta y honroſa preeminencia,
Vn don Alonſo es en quien floreſce
Del grande Apolo la gran ſciencia.
Y en quien con alta lumbre reſplandece
De Marte el brio, y ſin ygual potencia,
De Ieyua tiene el ſobrenombre iluſtre
Que a Italia ha dado, y aun a Eſpaña luſtre.

Otro del meſmo nombre, que de Arauco
Canto las guerras y el valor de Eſpaña
El qual los reynos donde abita Glauco
Paſſo, y ſintio la embraueſcida ſaña.
No fue ſu voz, no fue ſu accento Rauco
Que vno y otro fue de gracia eſtraña,
Y tal que Ercilla en eſte hermoſo aſſiento
Mereſce eterno y ſacro monumento.

Del famoſo don Iuan de Silua os digo
Que toda gloria y todo honor mereſce
Aſſi por ſerle Febo tan amigo
Como por el valor que en el floreſce.
Seran deſto ſus obras buen teſtigo
En las quales ſu ingenio reſplandece
Con claridad que al ignorante alumbra,

y al ſabio agudo a vezes le deſlumbra.

Crezca el numero rico deſta cuenta
Aquel con quien la tiene tal el cielo
Que con febeo aliento le ſuſtenta
y con valor de Marte aca en el ſuelo.
A Omero yguala ſi a eſcreuir intenta
y a tanto llega de ſu pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
El alto ingenio de don Diego Oſorio.

Por quantas vias la parlera fama
Puede loar vn cauallero iluſtre
Por tantas ſu valor claro derrama
Dando ſus hechos a ſu nombre luſtre.
Su viuo ingenio, ſu virtud inflama
Mas de vna lengua, a que de luſtre en luſtre,
Sin que curſos de tiempos las eſpanten
De don Franciſco de Mendoça canten.

Feliz don Diego de Sarmiento iluſtre
y Caruajal famoſo produzido
De nueſtro coro y de Ipocrene luſtre,
Moço en la edad, anciano en el ſentido.
De ſiglo en ſiglo yra, de luſtre en luſtre,
(A peſar de las aguas del oluido)
Tu nombre con tus obras excelentes
De lengua en lengua, y de gente en gentes.

Quieros moſtrar por coſa ſoberana
En tierna edad maduro entendimiento
Deſtreza y gallardia ſobrehumana

Cortesia, valor , comedimiento.
Y quien puede mostrar en la toscana
Como en su propria lengua , aquel talento
Que mostro el que canto la casa d'Este
Vn don Gutierre Caruajal es este.

Tu don Luys de Vargas en quien veo
Maduro ingenio en verdes pocos dias,
Procura de alcançar aquel tropheo
Que te prometen las hermanas mias.
Mas tan cerca estas del , que a lo que creo
Ya triumphas , pues procuras por mil vias
Virtuosas y sabias , que tu fama
Resplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa
Adornan mil espiritus diuinos
Que hazen nuestra edad mas venturosa,
Que aquella delos Griegos y Latinos.
Dellos pienso dezir sola vna cosa
Que son de vuestro valle y houra dignos
Tanto quanto sus obras nos lo muestran,
Que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos doctores presidentes
En las sciencias de Apolo, se mè offrescen
Que no mas en la edad son differentes
Y en el trato e ingenio se parecen.
Admiran los ausentes y presentes
y entre vnos y otros tanto resplandescen
Con su saber altissimo y profundo
Que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el

Y el nombre que me viene mas a mano
Deſtos dos que a loar aqui me atreuo
Es del doctor famoſo Campuçano
A quien podeys llamar ſegundo Febo.
El alto ingenio ſuyo, el ſobre humano
diſcurſo, nos deſcubre vn mundo nueuo
De tan mejores Indias, y excelencias
Quanto mejor que el oro ſon las ſciencias

Es el doctor Suarez (que de Soſa
El ſobre nombre tiene) el que ſe ſigue
Que de vnà y otra lengua artificioſa
Lo mas cendrado y lo mejor conſigue.
Qualquiera que en la fuente milagroſa
Qual el la mitigo, la ſed mitigue,
No tendra que embidiar al docto Griego
Nia aquel que canto el Troyano fuego.

Del doctor Baça, ſi dezir pudiera
Lo que yo ſiento del, ſin duda creo
Que quantos aqui eſtays os ſuſpendiera
Tal es ſu ſciencia, ſu virtud y arreo.
Yo he ſido en enſalçarle la primera
Del ſacro coro, y ſoy la que deſſeo
Eternizar ſu nombre en quanto al ſuelo
Diere ſu luz el gran ſeñor de Delo.

Si la fama os truxere a los oydos
De algun famoſo ingenio, marauillas,
Conceptos bien diſpueſtos y ſubidos,
Y ſciencias que os aſſombren en oyllas.
Coſas que paran ſolo en los ſentidos

Y la lengua no puede referillas
El dar ſalida a todo dubio y traça
Sabed que es el licenciado Daça.

Del maeſtro Garay, las dulces obras
Me incitan ſobre todos a alabarle
Tu fama que al ligero tiempo ſobras
Ten por heroyca empreſa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobras,
Fama, que eſta la tuya en enſalçarle
Que hablando deſta fama, en verdadera
As de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
Se dexa atras, y aſpira al que es diuino,
y dexando a vna parte el caſtellano
Sigue el heroyco verſo del Latino.
El nueuo Omero, el nueuo Mantuano
Es el maeſtro Cordoua, que es digno
De celebrarſe en la dichoſa Eſpaña
y en quanto el ſol alumbra, y el mar baña.

De ti el doctor Franciſco Diaz, puedo
Aſſegurar a eſtos mis paſtores
Que con ſeguro coraçon, y ledo,
Pueden auentajarſe en tus loores.
y ſi en ellos yo agora corta quedo
Deuiendoſe a tu ingenio los mayores,
Es porque el tiempo es breue, y no me atreuo
A poderte pagar loque te deuo.

Luxan que con la Toga mereſcida

Honras el proprio, y el ageno ſuelo
y con tu dulce muſa conoſcida
Subes tu fama haſta el mas alto cielo.
yo te dare deſpues de muerto vida
Haziendo que en ligero y preſto buelo
La fama de tu ingenio vnico ſolo
Vaya del nueſtro haſta el contrario Polo.

El alto ingenio y ſu valor declara
Vn licenciado tan amigo vueſtro.
Quanto ya ſabeys que es Iulian de Vergara
Honra del ſiglo venturoſo nueſtro.
Por la ſenda que el ſigue abierta y clara
yo meſma el paſſo y el ingenio adieſtro
y a donde el llega alli me pago
y en ſu ingenio y virtud me ſatisfago.



Otros os quiero nombrar, porque ſe eſtime
y tenga en precio mi atreuido canto
El qual hara que aora mas le anime
y llegue alli donde el deſſeo leuanto.
Y es eſte que me fuerça y que me oprime
A dezir ſolo del y cantar quanto
Cantò de los ingenios mas cabales
El licenciado Alonſo de Morales.

Por la difficil cumbre va ſubiendo
Al templo de la fama, y ſe adelanta
Vn generoſo moço, el qual rompiendo
Por la difficultad que mas eſpanta,
Tan preſto ha de llegar alla, que entiendo
Que en poeſia ya la fama canta

Del lauro que le tiene aparejado
Al licenciado Hernando Maldonado.

La ſabia frente de laurel honroſo
Adornada vereys, de aquel que ha ſido
En todas ſciencias y artes tan famoſo
Que es ya por todo el orbe conoſcido.
Edad dorada, ſiglo venturoſo
Que gozar de tal hombre has mereſcido
Qual ſiglo, qual edad aora te llega
Si en ti eſta Marco Antonio de la Vega?

Vn Diego ſe me viene a la memoria
Que de Mendoça es cierto que ſe llama
digno que ſolo del ſe hiziera hiſtoria
Tal que llegara alli donde ſu fama.
Su ſciencia y ſu virtud que es tan notoria
Que ya por todo el orbe ſe derrama
Admira los auſentes y preſentes
De las remotas y cercanas gentes.

Vn conoſcido el alto Febo tiene,
Que digo vn conoſcido, vn verdadero
Amigo, con quien ſolo ſe entretiene,
Que es de toda ſciencia theſorero.
Y es eſte que de induſtria ſe detiene
A no comunicar ſu bien entero
Diego Duran, en quien contino dura
Y durara el valor, ſer, y cordura.

Quien penſays que es aquel que en voz ſonora
Sus anſias canta regaladamente,

A quel en cuyo pecho Febo mora,
El docto Orfeo y Arion prudente.
Aquel que de los reynos del Aurora
Hasta los apartados de Occidente
Es conoscido, amado, y estimado
Por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera loaros mis pastores
Vn pastor vuestro amado y conoscido
Pastor mejor de quantos son mejores
que de Filida tiene el apellido.
La abilidad, la sciencia, los primores
El raro ingenio, y el valor subido
De Luys de Mantaluo le asseguran
Gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybero de dorado Acanto
De siempre verde yedra y blanca oliua,
Su frente adorne, y en alegre canto
Su gloria y fama para siempre viua.
Pues su antiguo valor ensalça tanto
Que al fertil Nilo de su nombre priua
De Pedro de Liñan la sotil pluma,
Que todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes me esta incitando
El raro y alto ingenio, a que del cante
Y que os vaya pastores declarando
Que a los mas raros passa, y va adelante.
Ha lo mostrado ya, y lo va mostrando
En el facil estilo y elegante
Con que descubre el lastimado pecho

Y alaba el mal qu'el fiero amor l'a hecho

Admireos vn ingenio en quien se encierra
Todo quanto pedir puede el desseo,
Ingenio que aunque viue aca en la tierra
Del alto cielo es su caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra
Todo quanto yo miro escucho, y leo,
Del celebrado Pedro de Padilla
Me causa nueuo gusto y marauilla.

Tu famoso Gaspar Alfonso ordenas
Segun aspiras a immortal subida
Que yo no pueda celebrarte a penas
Si te he de dar loor a tu medida.
Las plantas fertilissimas amenas
Que nuestro celebrado monte anida
Todas offrescen ricas laureolas
Para ceñir y honrar tus sienes solas.

De Christoual de Mesa os digo cierto
Que puede honrar vuestro sagrado valle
No solo en vida, mas despues de muerto
Podeys con justo titulo alaballe.
De sus heroycos versos el concierto
Su graue y alto estilo pueden dalle
Alto y honroso nombre, aunque callara
La fama del, y yo no me acordara.

Pues sabeys quanto adorna y entiquece
Vuestras riberas, Pedro de Ribera
Dalde el honor pastores que meresce

Que yo ſere en honrarle la primera.
Su dulce muſa, ſu virtud offreſce
Vn ſujeto cabal, donde pudiera
La fama y cien mil famas occuparſe
Y en ſolos ſus loores eſtremarſe.

Tu que de Luſo el ſin ygual theſoro
Truxiſte en nueua forma a la ribera
Del fertil rio, a quien el lecho de oro
Tan famoſo le haze adonde quiera.
Con el deuido aplauſo y el decoro
Deuido a ti Benito de Caldera
Y a tu ingenio ſin par prometo honrarte
Y de lauro, y de yedra coronarte.

De aquel que la chriſtiana poeſia
Tan enſu punto ha pueſto, en tanta gloria
Haga la fama, y la memoria mia
Famoſa para ſiempre ſu memoria.
De donde naſce, adonde muere el dia
La ſciencia ſea, y la bondad notoria
Del gran Franciſco de Guzman, qu'el arte
De Febo ſabe, anſi como el de Marte,

Del capitan Saizedo eſta bien claro
Que llega ſu diuino entendimiento
Al punto mas ſubido, agudo, y raro,
Que puede imaginar el penſamiento.
Si le comparo, a el meſmo le comparo
Que no ay comparacion que llegue a cuento
De tamaño valor, que la medida
Ha de moſtrar ſer falta, o ſer torcida.

Por la curiosidad y entendimento
De Thomas de Gracian dadme licencia
Que yo le escoja en este valle, assiento
Ygual a su virtud, valor, y sciencia,
El qual si llega a su merescimiento
Sera de tanto grado y preeminencia
Que a lo que creo pocos se le ygualen
Tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora hermanas bellas de improuiso
Baptista de Biuar quiere alabaros
Con tanta discrecion, gala, y auiso
Que podays siendo musas admiraros.
No cantara desdenes de Narciso
Que a Eco solitaria cuestan caros,
Sino cuydados suyos, que han nascido
Entre alegre esperança, y triste oluido.

Vn nueuo espanto, vn assombro y miedo
Me acude y sobresalta en este punto,
Solo por ver que quiero, y que no puedo
Subir de honor al mas subido punto.
Al graue Baltasar que de Toledo
El sobre nombre tiene, aunque barrunto
Que su docta pluma el alto buelo
Le ha de subir hasta el alto cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia
Que en años verdes, y en edad temprana
Haze su habitacion ansi la sciencia,
Como en la edad madura antigua y cana.
No entrare con alguno en competencia

Que contradiga vna verdad tan llana
Y mas si a caso a sus oydos llega
Que lo digo por Vas Lope de Vega.

De pacifica oliua coronado
Ante mi entendimiento se presenta
Agora el sacro Betis indignado
Y de mi inaduertencia se lamenta.
Pide que en el discurso commençado
De los raros ingenios, os de cuenta
Que en sus riberas moran, y yo aora
Harelo con la voz muy mas sonora.

Mas que hare, que en los primeros passos
Que doy, descubro mil estrañas cosas
Otros mil nueuos Pindos, y Parnasos
Otros coros de hermanas hermosas.
Con que mis altos brios quedan lassos
Y mas quando por causas milagrosas
Oygo qualquier sonido seruir de Eco
Qnando se nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es este con quien tiene Febo
y las hermanas tan discretas mias
Nueua amistad, discreto trato y nueuo
Desde sus tiernos y pequeños dias.
Yo desde entonces hasta agora lleuo
Por tan estrañas desusadas vias
Su ingenio, y sus escriptos, que han llegado
Al titulo de honor mas encumbrado.

En punto estoy, donde por mas que diga.

En alabança del diuino Herrera
Sera de poco fruto mi fatiga
Aunque le ſuba haſta la quarta eſphera.
Mas ſi ſoy ſoſpechoſa por amiga,
Sus obras, y ſu fama verdadera
Diran que en ſciencias es Hernando ſolo
Del Gange al Nilo, y del vno al otro Polo.

De otro Fernando quiero daros cuẽta
Que de Cangas ſe nombra, en quien ſe admira
El ſuelo, por quien viue, y ſe ſuſtenta
La ſciencia en quien al ſacro Lauro aſpira.
Si al alto cielo algun ingenio intenta,
De leuantar y de poner la mira,
Pongala en eſte ſolo, y dara al punto
En el mas ingenioſo y alto punto.

De don Chriſtoual cuyo ſobre nombre
Es de Villaroel, tened creydo
Que bien mereſce que jamas ſu nombre
Toque las aguas negras del oluido.
Su ingenio admire, ſu valor aſſombre
Y el ingenio y valor ſea conoſcido
Por el mayor eſtremo que deſcubre
En quanto mira el ſol, el ſuelo encubre.

Los rios de eloquencia que del pecho
Del graue antiguo Ciceron manaron,
Los que al pueblo de Atenas ſatisfecho
Tuuieron, y a Demoſtenes honraron.
Los ingenios que el tiempo ha ya deshecho
(Que tanto en los paſſados ſe eſtimaron)

Humillenſe a la ſciencia alta y diuina
Del maeſtro Franciſco de Medina.

Puedes famoſo Betis dignamente
Al Mincio,al Arno, al Tybre auentajarte
y alçar contento la ſagrada frente
y en nueuos anchos ſenos dilatarte.
Pues quiſo el cielo (que en tu bien cõſiente)
Tal gloria,tal honor, tal fama darte
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Balthaſar del Alcaçar que eſta en ellas.

Otro vereys,en quien vereys cifrada
Del ſacro Apolo la mas rara ſciencia;
Que en otros mil ſubjectos derramada
Haze en todos de ſi graue aparencia.
Mas en eſte ſubiecto mejorada
Aſſiſte en tantos grados de excelencia
Que bien puede Moſquera el licenciado
Ser como el meſmo Apolo celebrado.

No ſe deſdeña aquel varon prudente
Que de ſciencias adorna y enriqueſce
Su limpio pecho de mirar la fuente
Que en nueſtro monte en ſabias aguas creſce.
Antes en la ſin par clara corriente
Tanto la ſed mitiga, que floreſce
Por ello el claro nombre aca en la tierra
Del gran doctor Domingo de Bezerra.

Del famoſo Eſpinel coſas diria
Que exceden al humano entendimiento

De aquellas ſciencias que en ſu pecho cria
El diuino de Febo ſacro aliento.
Mas pues que no puede la lengua mia
Dezir lo menos de lo mas que ſiento
No diga mas, ſino que al cielo aſpira
Ora tome la pluma, ora la lira.

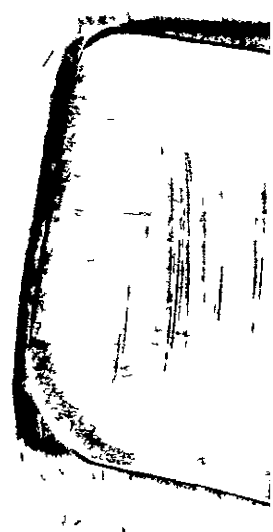
Si quereys ver en vna ygual balança
Al ruuio Febo, y colorado Marte,
Procurad de mirar al gran Carrança
De quien el vno y otro no ſe parte.
En el vereys, amigas, pluma y lança
Con tanta diſcrecion, deſtreza, y arte,
Que la deſtreza en partes diuidida
La tiene a ſciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luys Iranço, lira
Templada hauia de ſer mas que la mia
A cuyo ſon cantaſſe el bien que inſpira
En el cielo, y el valor que cria.
Por las ſendas de Marte, y Febo aſpira
A ſubir, do la humana fantaſia
A penas llega, y ſin duda alguna
Llegara contra el hado, y la fortuna.

Baltaſar de Eſcobar que agora adorna
Del Tyber las riberas tan famoſas,
Y con ſu larga auſencia deſadorna
Las del ſagrado Betis eſpacioſas.
Fertil ingenio, ſi por dicha torna
Al patrio amado ſuelo, a ſus honroſas
y juueniles ſienes, les offrezco

El lauro, y el honor que yo merezco.
Que titulo? que honor? que palma o lauro?
Sele deue a Iuan Sanz que de Zumeta
Se nombra, ſi del Indo al roxo Mauro
Qual ſu muſa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nueuo la reſtauro
Con deziros paſtores quan accepta
Sera de Apolo qualquier honra y luſtre
Por ſer cantada de varon ſi iluſtre.

Dad a Iuan de las cueuas el deuido
Lugar, quando ſe offrezca eneſte aſſiento
Paſtores pues lo tiene mereſcido
Su dulce muſa, y raro entendimiento.
Se que ſus obras, del eterno oluido
(A deſpecho y peſar del violento
Curſo del tiempo) libraran ſu nombre
Quedando con vn claro alto renombre.



Paſtores ſi le vieredes, honraldo
Al famoſo vaton que os dire aora
Y en graues dulces verſos celebraldo
Como a quien tanto enellos ſe mejora.
El ſobrenombre tiene de Biualdo
De Adam el nombre, el qual iluſtra y dora
Con ſu florido ingenio y excelente
La venturoſa nueſtra edad preſente.

Qual ſuele eſtar de variadas flores
Adorno y rico el mas florido Mayo,
Tal de mil varias ſciencias y primores
Eſta el ingenio de don Iuan Aguayo.

Y, aunque mas me detenga en ſus loores
Solo ſabre deziros que me enſayo
Aora y que otra vez os dire coſas
Tales que las tengays por milagroſas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nombre
Quiero que viua en la immortal memoria
y que al ſabio y al ſimple, admire, aſſombre
La heroyca que compuſo iluſtre hiſtoria.
De le el ſagrado Betis el renombre
que ſu eſtilo mereſce, den le gloria
Los que pueden y ſaben, de le el cielo
ygual la fama a ſu encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os offrezco
Vn viuo raro ingenio ſin ſegundo,
Con ſus obras me alegro y enriquezco
No ſolo yo, mas todo el ancho mundo.
y por lo que os quiero algo merezco
Hazed que ſu ſaber alto y profundo
En vueſtras alabanças ſiempre viua
Contra el ligero tiempo, y muerte eſquiua.

Ciña el verde laurel, la verde yedra
y aun la robuſta enzina aquella frente
De Gonçalo Ceruanres Saauedra
Pues la deuen ceñir tan juſtamente.
Por el la ſciencia mas de Apolo medra,
En el Marte nos mueſtra el brio ardiente
De ſu furor, con tal razon medido,
Que por el es amado, y es temido

Tu que de Celidon con dulce plectro
Heziſte reſonar el nombre y fama
Cuyo admirable y bien limitado metro
A lauro triumpho te combida y llama.
Reſcibe el mando, la corona, y cetro
Gonzalo Gomez deſta que te ama
En ſeñal que mereſce tu perſona
El juſto ſeñorio de Elicona.

Tu claro de oro conoſcido rio
Qual bien agora puedes ſeñalarte
y con nueua corriente y nueuo brio
Al apartado Idaſpe auentajarte.
Pues Gonçalo Mateo de Berrio
Tanto procura con ſu ingenio honrarte,
Que ya tu nombre la parlera fama
Por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
Paſtores, para honrar la digna frente
Del licenciado Soto Barahona
Varon inſigne, ſabio, y eloquente.
En el el licor ſancto de Elicona
Si ſe perdiera en la ſagrada fuente
Se pudiera hallar (o eſtraño caſo)
Como en las altas cumbres de Parnaſo.

De la region Antarcica podria
Eternizar ingenios ſoberanos,
Que ſi riquezas oy ſuſtenta y cria
Tambien entendimientos ſobrehumanos.
Moſtrar lo puedo en muchos eſte dia

Y en dos os quiero dar llenas las manos
Vno de nueua Eſpaña y nueuo Apolo
Del Peru el otro vn ſol vnico y ſolo.

Franciſco el vno de Terraças tiene
El nombre aca, y alla tan conoſcido
Cuya vena caudal nueua y pocrene
Ha dado al patrio venturoſo nido.
La meſma gloria al otro ygual le viene
Pues ſu diuino ingenio ha produzido
En Arequipa eterna primauera
Que eſte es Diego Martinez de Ribera.

Aqui debaxo de felice eſtrella
Vn reſplandor ſalio tan ſeñalado
Que de ſu lumbre la menor centella
Nombre de Oriente al Occidente ha dado,
Quando eſta luz naſcio, naſcio con ella
Todo el valor naſcio Alonſo Picado
Naſcio mi hermano, y el de Palas junto
Que ambas vimos en el viuo tranſumpto.

Pues ſi he de dar la gloria a ti deuida
Gran Alonſo de Eſtrada oy eres digno
Que no ſe cante aſſi tan de corrida
Tu ſer y entendimiento peregrino.
Contigo eſta la tierra enriqueſcida
Que al Betis mil theſoros da contino,
Y no da el cambio ygual, que no ay tal paga
Que a tan dichoſa deuda ſatisfaga.

Por prenda rara deſta tierra iluſtre

Claro

Claro don Iuan te nos ha dado el cielo,
De Aualos gloria, y de Ribera luſtre,
Honra del proprio y del ageno ſuelo.
Dichoſa Eſpaña, por mas de vn luſtre
Mueſtra ſeran tus obras, y modelo
De quanto puede dar naturaleza
De ingenio claro, y ſingular nobleza.

El que en la dulce patria eſta contento
Las puras aguas de Limar gozando,
La famoſa ribera, el freſco viento
Con ſus diuinos verſos alegrando.
Venga y vereys por ſumma deſte cuento
Su heroyco brio, y diſcrecion mirando,
Que es Sancho de Ribera en toda parte
Febo primero, y ſin ſegundo Marte.



Eſte meſmo famoſo inſigne valle
Vn tiempo al Betis vſurpar ſolia,
Vn nueuo homero, a quien podemos dalle
La corona de ingenio y gallardia.
Las gracias le cortaron a ſu talle
Y el cielo en todas lo mejor le embia,
Eſte ya en vueſtro Tajo conoſcido
Pedro de Monteſdoca es ſu apellido.

En todo quanto pedir a el deſſeo
Vn Diego iluſtre de Aguilar admira,
Vn aguila real que en buelo veo
Alçarſe, a do llegar ninguno aſpira.
Su pluma entre cien mil gana tropheo
Que ante ella la mas alta ſe retira,

Su eſtilo y ſu valor tan celebrado
Guanuco lo dira, pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernãdez ſe me offreſce
Gran capitan del eſquadron de Apolo
Que oy de Soto Mayor enſoberuece
El nombre, con ſu nombre heroyco y ſolo
En verſo admira, y en ſaber floreſce
En quanto mira el vno y otro Polo,
Y ſi en la pluma en tanto grado agrada
No menos es famoſo por la eſpada.

De vn Enrique Garces que al Piruano
Reyno enriquece, pues con dulce rima
Con ſubtil, ingenioſa, y facil mano
A la mas ardua empreſa en el dio cima.
Pues en dulce Eſpañol al gran Toſcano
Nueuo lenguage ha dado, y nueua eſtima
Quien ſera tal que la mayor le quite
Aunque el melmo Petrarca reluſcite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda
Cuya vena immortal, cuya excelente
Y rara abilidad, gran parte hereda
Del licor ſacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no ſe le veda
Pues de tal gloria goza en Occidente
Tenga tambien aqui tan larga parte
Qual la mereſcen oy ſu ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
Lleno de embidia, y con razon quexoſo

De que otro cielo, y otra tierra han ſido
Teſtigos de tu canto numeroſo.
Alegrate que el nombre eſclareſcido
Tuyo Iuan de Meſtança generoſo
Sin ſegundo ſera por todo el ſuelo
Mientras diere ſu luz el quarto cielo.

Toda la ſuauidad que en dulce vena
Se puede ver, vereys en vno ſolo
Que al ſon ſabroſo de ſu muſa enfrena,
La furia al mar, el curſo al Rey Eolo.
El nombre deſte es Baltaſar de Orena
Cuya fama del vno al otro Polo
Corre ligera, y del Oriente a Ocaſo
Por honra verdadera de Parnaſo.

Pues de vna fertil y precioſa planta
De alla traſpueſta enel mayor collado
Que en toda la Theſalia ſe leuanta
Planta que ya dichoſo fruto ha dado.
Callare yo lo que la fama canta
Del iluſtre don Pedro de Aluarado
Iluſtre, pero ya no menos claro
Por ſu diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueua muſa extraordinaria
Cayraſio cantas del amor el animo
Y aquella condicion del vulgo varia
Donde ſe oppone al fuerte el puſilanimo
Si a eſte ſitio de la gran Canaria
Vinieres, con ardor viuo y magnanimo
Mi paſtores offrecen a tus meritos

Mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes el que niega
Que no puedes al Nilo auentajarte?
Si puede solo el licenciado Vega,
Mas que Tytiro al Mincio, celebrarte.
Bien se Damian que vuestro ingenio llega
Do alcança deste honor la mayor parte
Pues se por muchos años de experiencia
Vuestra tan sin ygual virtud y sciencia.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sanchez se me concediera
Por torpe me juzgara, y poco diestra
Si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo, vnica y maestra
Tiene de ser, la que por la carrera
De vuestras alabanças se dilate
Que hazerlo humana lengua, es disparate.

Las raras cosas y en estilo nueuas
Que vn espiritu muestran leuantado
En cien mil ingeniosas, arduas prueuas
Por sabio, conoscido, y estimado.
Hazen que don Francisco de las Cueuas
Por mi sea dignamente celebrado,
En tanto que la fama pregonera
No detuuiere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazon pastores con loaros
Vn ingenio que al mundo pone espanto

Y que pudiera en eſtaſis robaros:
En el cifro y recojo todo quanto
He moſtrado haſta aqui, y he de moſtraros,
Fray Luys de Leon es el que digo
A quien yo reuerencio, venero, y ſigo.

Que modos? que caminos? o que vias?
De alabar buſcare, para que el nombre
Viua mil ſiglos, de aquel gran Mathias
Que de çuñiga tiene el ſobrenombre.
A el ſe den las alabanças mias
Que aunque yo ſoy diuina, y el es hombre
Por ſer ſu ingenio, como lo es diuino
De mayor honra y alabança es digno.



Bolued el preſuroſo penſamiento
A las riberas de Piſuerga bellas
Vereys que augmentan eſte rico cuento
Claros ingenios con quien ſe honran ellas.
Ellas no ſolo, ſino el firmamento
Do luzen las clarificas eſtrellas,
Honrar ſe puede bien quando conſigo
Tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damaſio de Frias podeys ſolo
Loaros a vos miſmo, pues no puede
Hazer aunque os alabe el meſmo Apolo
Que en tan juſto loor corto no quede.
Vos ſoys el cierto y el ſeguro Polo
Por quien ſe guia aquel que le ſuccede
En el mar de las ſciencias, buen paſſaje,
Propicio viento, y puerto en ſu viaje.

Andrez Sanz de Portillo tu me embia
Aquel aliento con que Febo mueue,
Tu ſabia pluma, y alta fantaſia
Porque te de el loor que ſe te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
Por mas caminos que aqui tiente y prueue
Hallar alguno aſſi qual le deſſeo
Para loar lo que en ti ſiento y veo.

Feliciſſimo ingenio que te encumbras
Sobre el que mas Apolo ha leuantado
Y con tus claros rayos nos alumbras
y ſacas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deſlumbras
y tienes a mi ingenio alborotado
yo te doy ſobre muchos palma y gloria
Pues a mi me las has dado doctor Soria.

Si vueſtras obras ſou tan eſtimadas
Famoſo Cantoral en toda parte
Seran mis alabanças eſcuſadas
Si en nueuo modo no os alabo y arte.
Con las palabras mas calificadas
Con quanto ingenio el cielo en mi reparte
Os admiro y alabo aqui callando
Y llego do llegar no puedo hablando.

Tu Hieronymo Baça y de Quiñones
Si tanto me he tardado en celebrarte
Mi paſſado deſcuydo es bien perdones
Con la enmienda que offrezco de mi parte.
De oy mas en claras vozes y pregones

En la cubierta y descubierta parte
Del ancho mundo, hare con clara llama
Luzir tu nombre y estender tu fama.

Tu verde y rico margen no da Nebro
Ni de cypres funesto enriquescido,
Claro, abundoso, y conoscido Hebro
Sino de lauro, y mirto florescido.
Aora como puedo le celebro
Celebrando aquel bien que han concedido
El cielo a tus riberas, pues en ellas
Moran ingenios claros mas que estrellas.

Seran testigo desto dos hermanos
Dos luzeros, dos soles de poesia,
A quien el cielo con abiertas manos
Dio quanto ingenio y arte dar deuia.
Edad temprana, pensamientos canos
Maduro trato, humilde de fantasia,
Labran eterna y digna laureola
A Lupercio Leonardo de Argensola.

Con sancta embidia, y competencia sancta
Parece qu'el menor hermano aspira
A ygualar al mayor, pues se adelanta
y sube do no llega humana mira
Por esto escriue, y mil successos canta
Con tan suaue y acordada lira
Que este Bartholome menor meresce
Lo que al mayor Lupercio se le offiece.

Si el buen principio y medio da esperança

Que el ha de ser raro y excelente
En qualquier cosa, y mi ingenio alcança
Que el tuyo has de encumbrar Cosme Pariente.
Y assi puedes con cierta confiança
Prometer a tu sabia honrosa frente
La corona que tiene merescida
Tu claro ingenio, tu inculpable vida.

En soledad del cielo acompañado
Viues o gran Morillo, y alli muestras
Que nunca dexan tu christiano lado
Otras musas mas sanctas y mas diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
Y aora eu pago dello nos adiestras
Y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, al suelo prouechosas.

Turia tu que otra vez con voz sonora
Cantaste de tus hijos la excelencia,
Si gustas de escuchar la mia aora
(Formada, no en embidia, ò competencia)
Oyras quanto tu fama se mejora
Con los que yo dire, cuya presencia,
Valor, virtud, ingenio te enriquecen
Y sobre el Xindo y Gange te engrandecen.

O tu don Iuan Coloma en cuyo seno
Tanta gracia del cielo se ha encerrado
Que a la embidia pusiste en duro freno
Y en la fama mil lenguas has criado.
Con que del gentil Tajo al fertil Reno
Tu nombre y tu valor va leuantado

Tu Conde de Elda, en todo tan dichoſo
Hazes el Turia mas qu'el Po famoſo.

Aquel en cuyo pecho abunda y llueue
Siempre vna fuente que es por el diuina,
Y a quien el coro de ſus lumbres nueue
(como a ſeñor) con gran razon ſe inclina.
A quien vnico nombre ſe le deue
De la Etiope haſta la gente Auſtrina
Don Luys Garceran es ſin ſegundo
Maeſtre de Monteſa y bien del mundo.

Mereſce bien en eſte inſigne valle
Lugar iluſtre, aſſiento conoſcido.
Aquel a quien la fama quiere dalle
El nombre que ſu ingenio ha mereſcido.
Tenga cuydado el cielo de loalle
Pues es del cielo ſu valor creſcido
El cielo alabe lo que yo no puedo
Del ſabio don Alonſo Rebolledo.

Alças doctor Falcon tan alto el buelo
que al aguila caudal atras te dexas
Pues te remontas con tu ingenio al cielo
Y deſte valle miſero te alexas.
Por eſto temo, y con razon recelo
Que aunque te alabe formaras mil quexas
De mi porque en tu loor noche y dia
No ſe ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
La dulce poeſia, varia tueda

Ligera y mas mouible que la luna
Que ni eſtuuo, ni eſta, ni eſtara queda.
En ella ſin hazer mudança alguna
Puſiera ſolo a Micer Artieda
Y el mas alto lugar ſiempre occupara
Por ſciencias, por ingenio, y virtud rara.

Todas quantas mas alabanças
Diſte a raros ingenios o Gil Polo
Tu las mereces ſolo, y las alcanças,
Tu las alcanças y mereces ſolo.
Ten ciertas y ſeguras eſperanças
Que en eſte valle vn nueuo Mauſeolo
Te haran eſtos paſtores, do guardadas
Tus cenizas ſeran y celebradas.

Chriſtoual de Virues pues ſe adelanta
Tu ſciencia y tu valor tan a tus años,
Tu meſmo aquel ingenio y virtud canta
Con que huyes del mundo los engaños.
Tierna, dichoſa, y bien naſcida planta
yo hare que en propriosreynos, y en eſtraños
El fruto de tu iingenio leuantado
Se conozca, ſeadmire, y ſea eſtimado.

Si conforme al'ingenio que nos mueſtra
Siluestre de Eſpinoſa, aſſi ſe vuiera
De loar, otra voz mas viua y dieſtra
Mas tiempo y mas caudal meneſter fuera.
Mas pues la mia a ſu intencion a dieſtra
yo dare por paga verdadera
Con el bien que del gran Delo tiene

El mayor de las aguas de Hypocrene.
Entre eſtos como Apolo venir veo
Hermoſeando al mundo con ſu viſta
Al diſcreto galan Garcia Romeo
Digniſſimo de eſtar en eſta liſta.
Si la hija del humido Peneo
De quien ha ſido Ouidio choroniſta
En campos de Theſalia le hallara
En el y no en laurel ſe transformara.

Rompe el ſilencio y ſancto encerramiento
Traſpaſſa el ayre, al cielo ſe leuanta
De fray Pedro de Huete aquel accento,
De ſu diuina muſa heroyca y ſancta.
Del alto ſuyo raro entendimiento
Canto la fama, ha de cantar, y canta,
Lleuando para dar al mundo eſpanto
Susobras por teſtigos de ſu canto.

Tiempo es ya de llegar al fin poſtrero
Dando principio a la mayor hazaña
Que jamas emprendi, la qual eſpero
Que ha de mouer al blando Apolo a ſaña.
Pues con ingenio ruſtico y groſſero
A dos ſoles qne alumbran vueſtra Eſpaña
(No ſolo a Eſpaña, mas al mundo todo)
Pienſo loar, aunque me falte el modo.

De Febo la ſagrada honroſa ſciencia,
La corteſana diſcrecion madura,
Los bien gaſtados años, la experiencia
Que mil ſanos conſejos aſſegura,

La agudeza de ingenio, el aduertencia
En apuntar, y en deſcubrir la eſcura
Difficultad, y duda que ſe offiece,
En eſtos dos ſoles, ſolo floreſce.

En ellos vn epilogo paſtores
Del largo canto mio, aora hago,
Y a ellos endereço los loores
Quantos aueys oydo, y no los pago,
Que todos los ingenios ſon deudores
A eſtos de quien yo me ſatisfago,
Satiſfazeſe dellos todo el ſuelo
Y aun los admira, porque ſon del cielo.

Eſtos quiero que den fin a mi canto
Y a vna nuena admiracion comienço
Y ſi penſays que en eſto me adelanto
Quando os diga quien ſon, vereys que os venço.
Por ellos haſta el cielo me leuanto
Y ſin ellos me corro y me auerguenço:
Tal es Laynez, tal es Figueroa
Dignos de eterna y de inceſſable loa.

No auia aun bien acabado la hermoſa nimpha los vltimos accentos deſu ſabroſo canto, quando tornandoſe a juntar las llamas que diuididas eſtauan, la cerraron en medio: y luego a poco a poco conſumiendoſe, en breue eſpacio deſaparecio el ardiente fuego, y la diſcreta muſa, delante de los ojos de todos: a tiempo que ya la clara aurora començaua a deſcubrir ſus freſcas y roſadas mexillas por el eſpacioſo cielo, dando

alegres mueſtras del venidero dia. y luego el venerable Theleſio, poniendoſe encima de la ſepultura de Meliſo, y rodeado de toda la agradable compañia que alli eſtaua, preſtandole todos vna agradable atencion y eſtraño ſilencio, deſta manera començo a dezirles. Lo que eſta paſſada noche en eſte meſmo lugar, y por vueſtros meſmos ojos aueys viſto, diſcretos y gallardos paſtores, y hermoſas paſtoras, os aura dado a entender, quã acepta es al cielo la loable coſtumbre que tenemos de hazer eſtos anales ſacrificios, y honroſas obſequias, por las felices almas delos cuerpos, que por decreto vueſtro, en eſte famoſo valle tener ſepultura mereſcieron. Digo os eſto amigos mios, porque de aqui adelante con mas feruor y diligencia, acudays a poner en effecto tã ſancta y famoſa obra, pues ya veys de quan raros y altos eſpiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, que todos ſon dignos no ſolo delas vueſtras, pero de todas las poſſibles alabanças. Y no penſeys que es pequeño el guſto que he reſcebido, en ſaber por tan verdadera relacion, quan grande es el numero de los diuinos ingenios que en nueſtra Eſpaña oy viuen. Porque ſiempre ha eſtado y eſta en opinion de todas las naciones eſtrangeras, que no ſon muchos, ſino pocos los eſpiritus, que en la ſciencia de la poeſia, en ella mueſtran que le tienen leuantado: ſiendo tan al reues como ſe parece, pues cada vno de los q̃ la nimpha ha nombrado, al mas agudo eſtrangero ſe auentaja, y darian claras mueſtras dello, ſi en eſta nueſtra Eſpaña ſe eſtimaſſe en tanto la poeſia, como en otras prouincias ſe eſtima. Y aſſi por eſta cauſa los inſignes y claros ingenios que en ella ſe auentajan, con la poca eſtimacion que dellos los Principes, y el vulgo hazen,

con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estraños conceptos, sin osar publicarlos al mundo: y tẽgo para mi que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no meresce el mundo; ni el mal considerado siglo nuestro, gozar de manjares al alma tan gustosos. Mas porque me parece pastores, que el poco sueño desta passada noche, y las largas ceremonias nuestras, os tendran algun tanto fatigados, y desseosos de reposo, sera bien que (haziendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento) cada vno se buelua a su cabaña, o al aldea, lleuando en la memoria lo que la musa nos dexa encomendado. Y en diziendo esto se abaxo de la sepultura, y tornandose a coronar de nueuas y funestas ramas, torno a rodear la pira tres vezes, siguiendole todos; y acompañandole en algunas deuotas oraciones que dezia. Esto acabado teniendole todos en medio, boluio el graue rostro a vna y otra parte, y baxando la cabeça y mostrando agradescido semblante, y amorosos ojos, se despidio de toda la compañia: la qual yendose quien por vna, y quien por otra parte, de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo y diuidio toda, quedando solos los del aldea de Aurelio, y con ellos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca; con los famosos pastores Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso, Eraſtro, Daranio, Arsindo, y los quatro lastimados, Orompo, Marsilo, Crisio y Orsinio; con las pastoras Galatea, Florisa, Silueria, y su amiga Belisa por quien Marsilo moria. Iuntos pues todos estos, el venerable Aurelio les dixo q̃ seria bien partirse luego de aquel lugar, para llegar a tiempo de passar la siesta en el arroyo de las palmas, pues tan acomodado sitio era para ello. A todos pare-

cio bien lo que Aurelio dezia, y luego con reposados passos házia donde el dixo se encaminaron. Mas como la hermosa vista de la pastora Belisa, no dexasse reposar los espiritus de Marsilo, quisiera el si pudiera y le fuera licito, llegarse a ella, y dezirle la sin razon que con el vsaua: mas por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa deuia, estauase el triste mas mudo de lo que hauia menester su desseo. Los mesmos effectos y accidentes hazia ámor, en las almas de los enamorados Elicio y Erastro, que cada qual por si, quisiera dezir a Galatea, lo que ya ella bien sabia. A esta sazon dixo Aurelio. No me parece bien pastores, que os mostreys tan auaros, que no querays corresponder y pagar lo que deueys a las calandrias, y ruyseñores, y a los otros pintados paxarillos, que por entre estos arboles con su no aprendida y marauillosa armonia os van entreteniendo y regozijando: tocad vuestros instrumentos, y leuantad vuestras sonoras vozes, y mostraldes que el arte y destreza vuestra en la musica, a la natural suya se auentaja: y con tal entretenimiento, sentiremos menos la pesadumbre del camino, y los rayos del sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro toco su çampoña, y Arsindo su rabel; al son de los quales instrumentos, dando todos la mano a Elicio, el començo a cantar desta manera.

ELICIO.

Por lo impossible peleo

y ſi quiero retirarme
Ni paſſo, ni ſen la veo
Que haſta vencer o acabarme
Tras ſi me lleua el deſſeo.
y aunque ſe que aqui es forçoſo
Antes morir que vencer
Quando eſtoy mas peligroſo
Entonces vengo a tener
Mayor fe en lo mas dudoſo.

El cielo que me condena
A no eſperar buena andança
Me dá ſiempre a mano llena
Sin las ſombras de eſperança
Mil certidumbres de pena.
Mas mi pecho valeroſo
Que ſe abraſa, y ſe reſuelue
En viuo fuego amoroſo
En contracambio le buelue
Mayor fe en lo mas dudoſo.

Incoſtancia, firme duda,
Falſa fe, cierto temor,
Voluntad de amor deſnuda,
Nunca turban el amor
Que de firme no ſe muda.
Buele el tiempo preſſuroſo,
Succeda auſencia, o deſden,
Crezca el mal, mengue el repoſo,
Que yo tendre por mi bien
Mayor fe en lo mas dudoſo.

No es conoſcida locura
Y notable deſuario
Querer yo, lo que ventura
Me niega y el hado mio
Y la ſuerte no aſſegura?
De todo eſtoy temeroſo
No ay guſto que me entretenga
Y en trance tan peligroſo
Me haze el amor que tenga
Mayor fe en lo mas dudoſo.

Alcanço de mi dolor
Que eſta en tal termino pueſto
Que llega donde el amor,
Y el imaginar en eſto
Tiempla en parte ſu rigor,
De probre y meneſteroſo
Doy a la imaginacion
Aliuio tan congoxoſo
Porque tenga el coraçon
Mayor fe en lo mas dudoſo.

Y mas agora que vienen
De golpe todos los males
Y para que mas me penen
Aunque todos ſon mortales
En la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoſo
Nueſtra vida en honra ſube
El mio me hara famoſo
Porque en muerte y vida tuue

Mayor fe en lo mas dudoso.

Pareciole a Marsilo, que lo que Elicio auia cantado tan a su proposito hazia, que quiso seguirle en el mesmo concepto: y assi sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos, desta manera començo a cantar.

MARSILO.

Quan facil cosa es lleuarse
El viento las esperanças
Que pudieron fabricarse
De las vanas confianças
Que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
Las esperanças de amor
Los medios qu'el tiempo offresce
Mas en el buen amador
Sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcança
Que a pesar de aquel desden
Lleno de desconfiança
Siempre me assegura vn bien
Que sustenta la elperança.
Y aunqu'el amor desfallece
En el blanco ayrado pecho
Que tanto mis males cresce
En el mio a su despecho
Sola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
Tributo de mi fe cierta
Y tanto en cobrarle sobras
Que mi fe nunca fue muerta
Pues se auiua con mis obras.
Y sabes bien que descrece
Toda mi gloria y contento
Quanto mas tu furia cresce
y que en mi alma de assiento
Sola la fe permanece.

Con vn profundo sospiro dio fin a su canto el lastimado Martilo, y luego Erastro dando su çampoña, sin mas detenerse, desta manera començo a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima
Y en el bien de mi dolor
Es mi fe de tanta estima
Que ni huye del temor
Ni a la esperança se arrima.
No la turba, o desconcierta
Ver que esta mi pena cierta
En su dificil subida
Ni que consumen la vida
Fe viua, esperança muerta.

Milagro es este en mi mal
Mas es lo porque mi bien
Si viene, venga a ser tal

Que entre mil bienes le den
La palma por principal.
La fama con lengua experta
De al mundo noticia cierta
Que el firme amor se mantiene
En mi pecho adonde tiene
Fe viua esperança muerta.

Vuestro desden riguroso
Y mi humilde merescer
Me tienen tan temeroso
Que ya que os supe querer
Ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de contino abierta
A mi desdicha la puerta
Y que acabo poco a poco
Porque con vos valen poco
Fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
Vn tan loco desuaneo
Como es pensar que podria
El menor bien que desseo
Alcançar por la fe mia.
Podeys pastora estar cierta
Qu'el alma rendida acierta
A amaros qual mereceys
Pues siempre enella hallareys
Fe viua, esperança muerta.

Callo Erastro: y luego el ausente Crysio al son de los mesmos instrumentos, desta suerte começo a cantar.

CRYSIO.

Si a las vezes deſeſpera
Del bien la firme afficion
Quien deſmaya en la carrera
De la amoroſa paſſion
Que fruto? o que premio eſpera?
Yo no ſe quien ſe aſſegura
Gloria, guſtos, y ventura
Por vn impetu amoroſo
Si enel, y enel mas dichoſo,
No es fe la fe que no dura.

En mil trances ya ſabidos
Se han viſto, y en los de amores
Los ſoberuios y atreuidos
Al principio vencedores
Y a la fin quedar vencidos.
Sabe el que tiene cordura
Que en la firmeza ſe apura
El triumpho de la batalla
Y ſabe que aunque ſe halla
No es fe la fe que no dura.

En el que quiſiere amar
No mas de por ſu contento
Es impoſſible durar
En ſu vano penſamiento
La fe que ſe ha de guardar.
Si en la mayor deſuentura
Mi fe tan firme y ſegura
Como en el bien no eſtuuiera

Yo miſmo della dixera
No es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza
De vn nueuo amador inſano
Los llantos y la triſteza
Son nuues que en el verano
Se deshazen con preſteza
No es amor el que le apura
Sino apetito y locura
Pues quando quiere, no quiere,
No es amante el que no muere
No es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que los paſtores en ſus canciones guardauan, y con deſſeo atendian a que Tyrſi o Damon, començaſſen: mas preſto ſe le cumplio Lauſo pues en acabando Cryſio al ſon de ſu meſmo rabel, canto deſta manera.

LAVSO.

Rompio el deſden tus cadenas
Falſo amor, ya mi memoria
El meſmo ha buelto la gloria
De la auſencia de tus penas.
Llame mi fe quien quiſiere
Antojadiza y no firme,
Yen ſuopinion me confirme
Como mas le pareciere.

Diga que presto oluide
y que de vn sotil cabello
Que vn soplo pudo rompello
Colgada estaua mi fe.
Digan que fueron fingidos
Mis llantos y mis sospiros
y que del amor los tiros
No passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano
y mudable me atormenta
A trueco de ver essenta
Mi ceruiz del yugo insano.
Se yo bien quien es Silena
y su condicion estraña
y que assegura y engaña
Su apazible faz serena.



A su estraña grauedad
y a sus baxos bellos ojos
No es mucho dar los despojos
De qualquiera voluntad.
Esto en la vista primera
Mas despues de conoscida
Por no verla dar la vida
y mas si mas se pudiera.

Silena del cielo, y mia
Muchas vezes la llamaua
Porque tan hermosa estaua
Que del cielo parecia.
Mas aora sin recelo

Mejor la podre amar
Serena falsa del mar
Que no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma
Con las veras y los juegos
De amantes vanos y ciegos
Prende innumerable suma.
Siempre es primero el postrero,
Mas el mas enamorado
Al cabo es tan mal tratado
Quanto querido primero.

O quanto mas se estimara
De Silena la hermosura
Si el proceder y cordura
A su belleza yguala ra.
No le falta discrecion
Mas empleala tan mal
Que le sirue de dogal
Que ahoga su presumpcion.

Y no hablo de corrido
Pues seria apassionado,
Pero hablo de engañado
Y sin razon offendido.
Ni me ciega la passion
Ni el desseo de tu mengua
Que siempre siguio mi lengua
Los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios,

Su mudable penſamiento
Le buluen cada momento
Los amigos en contrarios.
Y pues ſon por tantos modos
Enemigos de Silena
O ella no es toda buena
O ſon ellos malos todos.

Acabo Lauſo ſu canto, y aunque el creyo que ninguno le entendia, por ignorar el disfraçado nombre de Silena, mas de tres de los que alli yuan la conoſcierõ, y aun ſe marauillaron que la modeſtia de Lauſo a offender alguno ſe eſtendieſſe: principalmente a la disfraçada paſtora, de quien tan enamorado le hauian viſto. Pero en la opinion de Damon ſu amigo, quedo bien diſculpado, porque conoſcia el termino de Silena, y ſabia el que con Lauſo hauia vſado, y de lo que no dixo ſe marauillaua. Acabo como ſe ha dicho, Lauſo: y como Galatea eſtaua informada del eſtremo de la voz de Niſida, quiſo por obligalla cantar ella primero: y por eſto antes que otro paſtor començaſſe, haziendo ſeñal a Arſindo que en tañer ſu flauta procedieſſe, al ſon della con ſu eſtremada voz, canto deſta manera.

GALATEA.

Tanto quanto e l amor combida y llama
Al alma con ſus guſtos de apareucia,
Tanto mas huye ſu mortal dolencia
Quien ſabe el nombre que le da la fama

Y el pecho oppuesto a amorosa llama
Armado de vna honesta resistencia
Poco puede empecerle su inclemencia
Poco su fuego, y su rigor le inflama
Segura esta quien nunca fue querida
Ni supo querer bien, de aquella lengua
Que en su deshonra se adelgaza y lima?
Mas si el querer, y el no querer da mengua
En que exercicios passara la vida
La que mas que al viuir la honra estima?

Bien se echo de ver en el canto de Galatea, que respondia al malicioso de Lauso, y que no estaua mal cõ las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas, y los animos dañados, que en no alcançando lo que quieren, conuierten el amor que vn tiempo mostraron, en vn odio malicioso y detestable, como ella en Lauso imaginaua: Pero quiça saliera deste engaño, si la bueua condicion de Lauso conosciera, y la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabo de cantar, con corteses palabras rogo a Nisida que lo mesmo hiziesse. La qual como era tan comedida como hermosa, sin hazerse de rogar (al son de la çampoña de Florisa) canto desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor a la defensa
Del duro encuentro y amoroso assalto
Bien leuante mi presumpcion en alto
Contra el rigor de la notoria offensa,
Mas fue tan reforçada y tan intensa

La bateria, y mi poder tan falto,
Que sin cogerme amor de sobresalto
Me dio a entender su potestad immensa
Valor honestidad, recogimiento,
Recato, occupacion, esquiuo pecho
Amor con poco premio lo conquista
Ansi que para huyr el vencimiento
Consejos jamas seran de prouecho
Desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabo de cantar, y acabo de admirar a Galatea, y a los que escuchado la hauian, estauan ya bien cerca del lugar a do tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa, para cumplir lo que Silueria le rogo, que fue que algo cantasse: la qual acompañandola al son de la flauta de Arsindo, canto lo que se sigue.

BELISA.

Libre voluntad essenta
Atended a la razon
Que nuestro credito augmenta,
Dexad la vana afficion
Engendradora de affrenta.
Que quando el alma se encarga
De alguna amorosa carga,
A su gusto es qualquier cosa
Composicion ve nenosa
Con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad

De la riqueza ſubida
En valor y en calidad
No es bien dada ni vendida
La precioſa libertad.
Pues quien ſe pondra a perdella
Por vna ſimple querella
De vn amador porfiado
Si quanto bien ay criado
No ſe compara con ella?

Si es inſufrible dolor
Tener en priſion eſquiua
El cuerpo libre de amor,
Tener el alma captiua
No ſera pena mayor?
Si ſera, y aun de tal ſuerte
Que remedio a mal tan fuerte
No ſe halla en la paciencia
En años, valor, o ſciencia
Porque ſolo eſta en la muerte.

Vaya pues mi ſano intento
Lexos deſte deſuario
Huyga tan falſo contento
Aya mi libre aluedrio
A ſu modo el penſamiento.
Mi tierna ceruiz eſſenta
No permita ni conſienta
Sobre ſi el yugo amoroſo
Por quien ſe turba el repoſo
Y la libertad ſe auſenta.

Al alma del laſtimado Marſilo, llegaron los libres verſos de la paſtora, por la poca eſperança que ſus palabras prometian de ſer mejoradas ſus obras: pero como era tan firme la fe con que la amaua, no pudieron las notorias mueſtras de libertad que auia oydo hazer, que el no quedaſſe tan ſin ella como haſta entonces eſtaua. Acaboſe eneſto el camino de llegar al arroyo de las palmas, y aunque no lleuaran intencion de paſſar alli la ſieſta, en llegan do a el, y en viendo la comodidad del hermoſo ſitio, el miſmo a no paſſar adelante les forçara. Llegados pues a el, luego el venerable Aurelio, ordeno que todos ſe ſentaſſen junto al claro y eſpejado arroyo, que por entre la menuda yerua corria, cuyo naſcimiento era al pie de vna altiſſima, y antigua palma, (que por no auer en todas las tiberas de Tajo, ſino aquella y otra que junto a ella eſtaua, aquel lugar y arroyo, el de las palmas era llamado) y deſpues de ſentados (con mas voluntad y llaneza, que de coſtoſos manjares) de los paſtores de Aurelio fueron ſeruidos, ſatisfaziendo la ſed con las claras y freſcas aguas que el limpio arroyo les ofreſcia: y en acabando la breue y ſabroſa comida, algunos delos paſtores ſe diuidieron, y apartaron a buſcar algun apartado y ſombrio lugar, donde reſtaurar pudieſſen las no dormidas horas de la paſſada noche: y ſolo ſe quedaron ſolos los de la compañia y aldea de Aurelio, con Timbrio, Siluerio, Niſida y Blanca, Tyrſi y Damon, a quien les parecio ſer mejor, guſtar de la buena conuerſacion que alli ſe eſperaua, que de qualquier otro guſto que el ſueño offrecerles podia. Adiuinada pues,

y casi conoscida esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien sera señores que los que aqui estamos, ya que entregarnos al duce sueño no hauemos querido, q̃ este tiempo que le hurtamos, no dexemos de aprouechar le en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, que no podra dexar de darnosle, es que cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, o enigma, a quien estè obligado a responder el cõpañero que a su lado estuuiere: pues con este exercicio se grangearan dos cosas, la vna, passar con menos enfado las horas que aqui estuuieremos, la otra, no cansar tanto nuestros oydos con oyr siempre lamentaciones de amor, y endechas enamoradas. Conformaronse todos luego con la voluntad de Aurelio, y sin mudarse del lugar do estauan, el primero que començo a preguntar fue el mesmo Aurelio, diziendo desta manera.

AVRELIO.

Qual es aquel poderoso
Que desde Oriente a Occidente
Es cõnoscido y famoso?
A vezes fuerte y valiente
Otras flaco y temeroso.
Quita y pone la salud
Muestra y cubre la virtud
En muchos mas de vna vez,
Es mas fuerte en la vejez
que en la alegre juuentud.
Mudase en quien no se muda

Por eſtraña preeminencia,
Haze temblar al que ſuda
Y a las mas rara eloquencia
Suele tornar torpe y muda.
Con differentes medidas
Mide ſu ſer y ſu nombre
y ſuele tomar renombre
De mil tierras conoſcidas.

Sin armas vence el armado
y es forçoſo que le vença,
y aquel que mas le ha tratado
Moſtrando tener verguença
Es el mas deſuergonçado.
y es coſa de marauilla
Que en el campo y en la villa
A capitan de tal prueua
Qualquier hombre ſe le atreua
Aunque pierda en la renzilla



Toco la reſpueſta deſta pregunta, al anciano Arſindo, que junto a Aurelio eſtaua: y auiendo vn poco conſiderado lo que ſignificar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, que la edad nueſtra nos fuerça a andar mas enamorados de lo que ſignifica tu pregunta, que no de la mas gallarda paſtora que ſe nos pueda offrecer, porque ſi no me engaño, el poderoſo y conoſcido que dizes, es el vino, y en el quadran todos los atributos que le has dado. Verdad dizes Arſindo, reſpondio Aurelio, y eſtoy para dezir que me peſa de auer propueſto pregunta, que con tanta facilidad aya ſido declarada, mas di tu la tuya que al lado tienes

quien te la sabra desatar por mas añudada que venga. Que me plaze, dixo Arsindo, y luego propuso la siguiente.

ARSINDO.

Quien es quien pierde el color
Donde se suele auiuar,
Y luego torna a cobrar
Otro mas viuo y mejor,
Es pardo en su nascimiento
Y despues negro atezado
Y al cabo tan colorado
Que su vista da contento.
No guarda fueros, ni leyes,
Tiene amistad con las llamas,
Visita a tiempos las camas
De Señores, y de Reyes.
Muerto se llama varon
Y viuo hembra se nombra,
Tiene el aspecto de sombra
De fuego la condicion.

Era Damõ el q̃ al lado de Arsindo estaua, el qual apenas no auia acabado Arsindo su pregunta, quando le dixo. Pareceme Arsindo que no estan escura tu demanda como lo que significa, porque si mal no estoy en ella, el carbon es por quien dizes, que muerto, se llama varon, y encendido y viuo, brasa, que es nombre de hembra, y todas las demas partes le conuienen en todo como esta: y si quedas con la mesma pena q̃ Aurelio (por la facilidad con q̃ tu pregunta ha sido entendida)

entendida) yo os quiero tener compañia en ella, pues Tyrsi a quien toca resonderme nos hara yguales: y luego dixo la suya.

DAMON.

Qual es la dama pulida
Asseada y bien compuesta,
Temerosa, y atreuida,
Vergonçosa, y deshonesta,
Y gustosa, y dessabrida.
Si son muchas (porque assombre)
Mudan de muger el nombre
En varon, y es cierta ley
Que va con ellas el rey,
Y las lleua qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrsi, que salga verdadera tu porfia, y que quedes con la pena de Aurelio y Arsindo (si alguna tiene) porque te hago saber, que lo que encubre tu pregunta, es la carta y el pliego de cartas. Concedio Damon lo que Tyrsi dixo. Y luego Tyrsi propuso desta manera.

TYRSI.

Quien es la que es toda ojos
De la cabeça a los pies
Y a vezes sin su interes
Causa amorosos enojos:
Tambien suele aplacar riñas
Y no le va, ni le viene,

Y aunque tantos ojos tiene
Se descubren pocas niñas:
Tiene nombre de vn dolor
Que se tiene por mortal
Haze bien y haze mal
Enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrsi, porque a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse (como dizen) por vencido: pero a cabo de poco, vino a dezir que era la celosia, y concediendolo Tyrsi: luego Elicio pregunto lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
Tiene mil contrariedades
Encubre nos las verdades
Y al cabo nos las declara.
Nasce á vezes de donayre
Otras de altas fantasias
Y suele engendrar porfias
Aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera
Hasta los niños pequeños
Son muchas y tienen dueños
De differente manera.
No ay vieja que no se abrace
Con vna destas señoras
Son de gusto algunas horas
Qual cansa, qual satisfaze.

Sabios ay que ſe deſuelan
Por ſacarles los ſentidos
Y algunos quedan corridos
Quanto mas ſobre ello velan.
Qual es neſcia, qual curioſa,
Qual facil, qual intricada,
Pero ſea, o no ſea nada
Dezidme que es coſa y coſa?

No podia Timbrio atinar con lo que ſignificaua la pregunta de Elicio, y caſi começo a correrſe, de ver que mas que otro alguno ſe tardaua en la reſpueſta, mas ni aun por eſſo venia en el ſentido della: y tãto ſe detuuo que Galatea que eſtaua deſpues de Niſida, dixo. Si vale a romper la orden que eſta dada, y puede reſponder el que primero ſupiere, yo por mi digo, que ſe lo que ſignifica la propueſta enigma, y eſtoy por declararla, ſi el ſeñor Timbrio me da licencia. Por cierto hermoſa Galatea, reſpondio Timbrio, que conozco, que aſſi como a mi me falta, os ſobra a vos ingenio para aclarar mayores difficultades: pero con todo ello quiero que tengays paciencia, haſta que Elicio la torne a dezir, y ſi deſta vez no la acertare, cõfirmarſe ha con mas veras la opinion que de mi ingenio y del vueſtro tengo. Torno Elicio a dezir ſu pregunta: y luego Timbrio declaro lo que era diziendo. Con lo meſmo que yo penſe que tu demanda Elicio ſe eſcureſcia, con eſto meſmo me parece que ſe declara, pues el vltimo verſo dize, que te digan que es coſa y coſa. y aſſi yo te reſpõdo a lo q̃ me dizes, y digo, que tu pregunta es, el que es coſa y coſa, y no te marauilles hauerme tardado en la reſpueſta, porque mas

me marauillara yo de mi ingenio, ſi mas preſto reſpondiera. El qual moſtrara quien es, en el poco artificio de mi pregunta, que es eſta.

TIMBRIO.

Quien es el que a ſu peſar
Mete ſus pies por los ojos,
Y ſin cauſarles enojos
Les haze luego cantar?
El ſacarlos es de guſto
Aunque a vezes quien los ſaca
No ſolo ſu mal aplaca,
Mas cobra mayor diſguſto.

A Niſida tocaua reſponder a la pregunta de Timbrio, mas no fue poſſible que la adeuinaſſen ella, ni Galatea que ſe le ſeguian. Y viendo Orompo que las paſtoras ſe fatigauan en penſar lo que ſignificaua, les dixo. No os canſeys ſeñoras, ni fatigueys vueſtros entendimientos en declaracion deſta enigma, porque podria ſer, que ninguna de voſotras, en toda ſu vida huuieſſe viſto a la figura que la pregunta encubre, y aſſi no es mucho que no deys en ella, que ſi de otra ſuerte fuera, bien ſeguros eſtauamos de vueſtros entendimientos, que en menos eſpacio, otras mas dificultoſas huuierades declarado: y por eſto (con vueſtra licencia) quiero yo reſponder a Timbrio, y dezirle, que ſu demanda ſignifica vn hombre con grillos, pues quando ſaca los pies de aquellos ojos que

el dize, o es para ser libre, o para lleuarle al suplicio. Porque veays pastoras, si tenia yo razon de imaginar, que quiça ninguna de vosotras hauia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi se dezir, dixo Galatea, que jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixeron Nisida y Blanca. y luego Nisida propuso su pregunta en esta forma.

NISIDA.

Muerde el fuego, y el bocado
Es daño, y bien del mordido,
No pierde sangre el herido.
Aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida
y de mano que no acierte,
Causa al herido la muerte
y en tal muerte esta su vida.

Poco se tardo Galatea en responder a Nisida, porque luego le dixo, bien se que no me engaño hermosa Nisida, si digo que a ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma; que a las tigeras de despauilar; y a la vela o cirio que despauilan: y si esto es verdad (como lo es) y quedas satisfecha de mi respuesta, escucha ahora la mia, que no con menos facilidad espero que sera declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue esta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
Nascieron con ser perfecto,
Y de vn hermano era nieto
El vno, y el otro padre.
Y estos tres tan sin clemencia
A su madre maltratauan
Que mil puñadas la dauan
Mostrando en ello su sciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atraueſſar corriendo por junto al lugar donde estauan, dos gallardos pastores: mostrando en la furia con que corrian que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza. Y luego en el mismo instante oyeron vnas dolorosas vozes como de personas que socorro pedian: y con este sobresalto se leuantaron todos, y siguieron el tino donde las vozes sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y dierõ sobre la ribera del fresco Tajo (que por alli cerca mãsamente corria) y a penas vieron el rio quando se les offrecio a la vista la mas estraña cosa que imaginar pudieran: porque vieron dos pastoras (al parecer de gẽtil donayre) que tenian a vn pastor asido de las faldas del pellico, con la fuerça a ellas possible, porque el triste no se ahogasse, porque tenia ya el medio cuerpo en el rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras, que su desesperado intento estoruauan, las quales ya casi querian

ſoltarle, no pudiendo vencer al teſon de ſu porfia, con las debiles fuerças ſuyas. Mas en eſto llegaron los dos paſtores que corriendo hauian venido, y aſiendo al deſeſperado, le ſacaron del agua, a tiempo que ya todos los demas llegauan: eſpantandoſe del eſtraño eſpectaculo, y mas lo fueron quando conoſcieron q̃ el paſtor que queria ahogarſe era Galercio el hermano de Artidoro, y las paſtoras eran, Mauriſa ſu hermana, y la hermoſa Theolinda: las quales como vieron a Galatea y a Floriſa, con lagrimas en los ojos, corrio Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo. Ay Galatea dulce amiga y ſeñora mia, como ha cumplido eſta deſdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nueuas de ſu contento. De que le tengas Theolinda, reſpõdio Galatea, holgare yo tanto, quãto te lo aſſegura la voluntad que de mi para ſeruirte tienes conoſcida. Mas pareceme que no acreditan tus ojos tus palabras, ni aun ellas me ſatisfazen, de modo què imagine buen ſucceſſo de tus deſſeos. En tanto que Galatea con Theolinda eſto paſſaua, Elicio, y Arſindo, con los otros paſtores, hauian deſnudado a Galercio, y al deſceñirle el pellico (que con todo el veſtido mojado eſtaua) ſe le cayo vn papel del ſeno, el qual alço Tyrſi, y abriendole, vio que eran verſos, y por no poderlos leer por eſtar mojados, encima de vna alta rama le puſo al rayo del ſol para q̃ ſe enxugaſſe. Puſieron a Galercio vn gauan de Arſindo, y el deſdichado moço eſtaua como atonito y embeleſado, ſin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntaua que era la cauſa que a tã eſtraño termino le hauia cõduzido: mas por el reſpondio ſu hermana Mauriſa, diziendo. Alçad los ojos paſtores, y vereys quien es la

occasion que al desgraciado de mi hermano en tan estraños y desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos, y vieron en cima de vna pendiente roca, que sobre el rio caya, vna gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la mesma peña, mirando con risueño semblante, todo lo que los pastores hazian. La qual fue luego de todos conoscida por la cruel Gelasia: aquella desamorada, aquella desconoscida (siguio Maurisa) es señores, la enemiga mortal deste desuenturado hermano mio, el qual (como ya todas estas riberas saben, y vosotras no ignorays) la ama, la quiere, y la venera: y en cambio de los continuos seruicos que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquiuo y desamorado desden, que jamas en la crueldad pudiera hallarse) le mando que de su presencia se partiesse, y que aora, ni nunca jamas a ella tornasse: y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la occasion de nunca traspasar su mandamiento: y si por dicha estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegria, y el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurisa dixo, a todos los que la escucharon: Y mas admirados quedaron, quando vieron que la cruel Gelasia, sin moverse del lugar donde estaua, y sin hazer cuenta de toda aquella compañia, que los ojos en ella tenia puestos, con vn estraño donayre y desdeñoso brio, saco vn pequeño rabel de su çurron, y parandosele a templar muy d'espacio, a cabo de poco rato, con voz en estremo buena, començo a cantar desta manera.

GELASIA.

Quien dexara del verde prado vmbroso
Las frescas yeruas, y las frescas fuentes?
Quien de seguir con passos diligentes
La suelta liebre, o jabali cerdoso?
Quien con el son amigo y sonoro
No detendra las aues innocentes?
Quien en las horas de la siesta ardiente
No buscara en las seluas el reposo?
Por seguir los incendios, los temores,
Los celos, iras, rabias, muertes, penas,
Del falso amor que tanto aflige al mundo?
Del campo son, y han sido mis amores,
Rosas son, y jazmines mis cadenas
Libre nasci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el mouimiento y ademan de su rostro, la desamorada condicion suya descubria. Mas a penas huuo llegado al vltimo verso de su canto, quando se leuantó con vna estraña ligereza, y como si de alguna cosa espantable huyera, assi comenco a correr por la peña abaxo, dexando a los pastores admirados de su condicion, y confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della, con ver al enamorado Lenio, que con tirante passo por la mesma peña subia, con intencion de llegar adonde Gelasia estaua, pero no quiso ella aguardarle, por no faltar de correspondet vn solo punto a la crueldad de su proposito. Llego el cansado Lenio a lo alto de la peña, quando ya Gelasia

estaua al pie della: y viendo que no detenia el passo, sino que cō mas presteza por la espaciosa campaña le tendia, con fatigado aliento, y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia auia estado, y alli començo con desesperadas razones a maldezir su ventura, y la hora en que alço la vista a mirar a la cruel pastora Gelasia, y en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que dezia) tornaua a bendezir sus ojos y a tener por dichosa y buena la occasion que en tales terminos le tenia. Y luego incitado y mouido de vn furioso accidente, arrojo lexos de si el cayado, y desnudandose el pellico, le entrego a las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores que mirandole estauan sin duda creyeron que la fuerça de la enamorada passion, le sacaua de juyzio, y assi Elicio y Erastro començaron a subir la peña, para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino, que le costasse mas caro, y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno, sino fue sacar de su çurron su rabel, y con un nueuo y estraño reposo se torno assentar, y buelto el rostro házia donde su pastora huya, cou voz suaue, y de lagrimas acompañada, començo a cantar desta suerte,

LENIO.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
Quien te retira del amado intento?
Quien en tus pies velozes alas cria
Con que corres ligera mas que el viento?
Porque tienes en poco la fe mia
Y desprecias el alto pensamiento?

Porque huyes de mi? porque me dexas?
O mas dura que marmol a mis quexas.

Soy por ventura de tan baxo estado
Que no mereza ver tus ojos bellos?
Soy pobre? soy auaro? has me hallado
En falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado
No pende del menor de tus cabellos
Mi alma? pues porque de mi te alexas:
O mas dura que marmol a mis quexas.

Tome escarmiento tu altiuez sobrada
De ver mi libre voluntad rendida,
Mira mi antigua presumpcion trocada
Y en amoroso intento conuertida.
Mira que contra amor no puede nada
Las mas essenta descuydada vida;
Deten el passo ya, porque le aquexas?
O mas dura que marmol a mis quexas.

Vime qual tu te ves, y aora veo
Que como fuy jamas espero verme,
Tal me tiene la fuerça del desseo
Tal quiero que se estrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el tropheo
De que amor pueda en su prision tenerme,
Tu me rendiste, y tu de mi te quexas?
O mas dura que marmol a mis quexas.

En tanto que el lastimado pastor sus dolorosas quexas entonaua, estauan los de mas pastores repre-

hendiendo a Galercio su mal proposito, afeandole el dañado intento que auia mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de que no poco Maurisa se fatigaua, y creyendo que en dexandole solo, hauia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si por ventura auia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondio llorando. No se que os diga amigas y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallase a Artidoro, para que enteramente le perdiesse, porque abreys de saber, que aquella mal considerada y traydora hermana mia, que fue el principio de mi desuentura, aquella mesma ha sido la occasion del fin y remate de mi contento, porque sabiendo ella (assi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea) que Artidoro estaua en vna montaña, no lexos de alli, con su ganado, sin dezirme nada se partio a buscarle: hallole, y fingiendo ser yo (que para solo este daño ordeno el cielo que nos pareciessemos) con poca difficultad le dio a entender que la pastora que en nuestra aldea le auia desdeñado, era vna su hermana que en estremo le parecia: en fin le conto por suyos todos los passos que yo por el he dado, y los estremos de dolor que he padecido: y como las entrañas del pastor estauan tan tiernas, y enamoradas, con harto menos que la traydora le dixera, fuera del creyda, como la creyo, tan en mi perjuyzio, que sin aguardar que la fortuna mezclasse en su gusto algun nueuo impedimiento, luego en el mesmo instante, dio la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo, creyendo que se la daua a Theolinda. Veys aqui pasto-

ras en que ha parado el fruto de mis lagrimas y ſoſpiros, veys aqui ya arrancada de rayz toda mi eſperança, y lo que mas ſiento es, que aya ſido por la mano que a ſuſtentarla eſtaua mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falſo engaño que os he contado, y pueſto que ya el lo ſabe, aunque deue de auer ſentido la burla, ha la diſſimulado como diſcreto. Llegaron luego al aldea las nueuas de ſu caſamiento, y con ellas las del fin de mi alegria: ſupoſe tambien el artificio de mi hermana, la qual dio por diſculpa, ver que Galercio (a quien tanto ella amaua) por la paſtora Gelaſia ſe perdia, y que aſſi le parecio mas facil, reduzir a ſu voluntad la enamorada de Artidoro, que no la deſeſperada de Galercio, y que pues los dos eran vno ſolo en quanto a la aparencia y gentileza, que ella ſe tenia por dichoſa y bien afortunada, con la compañia de Artidoro. Con eſto ſe deſculpo (como he dicho) la enemiga de mi gloria. Y aſſi yo (por no verla gozar de la que de derecho ſe me deuia) dexe el aldea, y la preſencia de Artidoro, y acompañada de las mas triſtes imaginaciones que imaginar ſe pueden, venia a daros las nueuas de mi deſdicha, en compañia de Mauriſa, que anſi meſmo viene con intencion de contaros, lo que Griſaldo ha hecho deſpues que ſupo el hurto de Roſaura, y eſta mañana al ſalir del ſol, topamos con Galercio, el qual con tiernas y enamoradas razones, eſtaua perſuadiendo a Gelaſia que bien le quiſieſſe: mas ella con el mas eſtraño deſden y eſquiueza que dezir ſe puede, le mando que ſe le quitaſſe de delante, y que no fueſſe oſado de jamas hablarla: y el deſdichado paſtor,

apretado de tan rezio mandamiento, y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haziendo lo que aueys visto. Todo esto es lo que por mi ha passado, amigas mias, despues que de vuestra presencia me parti; ved aora si rengo más que llorar que antes, y si se ha augmentado la occasion, para que vosotras os occupeys en consolarme; si a caso mi mal recibiesse consuelo. No dixo mas Theolinda, porque la infinidad de lagrimas que le vinieron a los ojos, y los sospiros que del alma arrancaua, impidieron el officio a la lengua, y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas, y eloquentes en consolar, fue de poco effecto su trabajo. Y en el tiempo que entre las pastoras estas razones passauan, se acabo de enxugar el papel que Tyrsi a Galercio del seno sacado hauia, y desseoso de leerle, le tomo, y vio que desta manera dezia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
Furia con rostro de dama,
Fria y encendida llama
Donde mi alma se apura.
Escucha las sin razones.
De tu desamor causadas
De mi alma trasladadas
En estos tristes renglones.

No escriuo por ablandarte,
Pues con tu dureza estraña
No valen ruegos ni maña
Ni seruicios tienen parte.

Escriuote porque veas
La sin razon que me hazes,
Y quan mal me satisfazes
Al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
Es muy justo, y razon tienes,
Mas mira que la mantienes
Solo con la crueldad.
Y no es justo lo que ordenas
Querer sin ser offendida
Sustentar tu libre vida
Con tantas muertes agenas.

No imagines que es deshonra
Que te quieran todos bien,
Ni que esta en vsar desden
Depositada tu honra.
Antes templando el rigor
De los agrauios que hazes
Con poco amor satisfazes
Y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me da a entender
Que las sierras te engendraron,
O que los montes formaron,
Tu duro indomable ser.
Que en ellos es tu recreo
Y en los paramos y valles
Do no es possible que halles
Quien te enamore el desseo.

En vna fresca espessura
Vna vez te vi sentada,
Y dixe, estatua es formada
Aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
Contradixo a mi opinion,
En fin en la condicion
Dixe, mas que estatua es.

Y oxala que estatua fueras
De piedra, que yo esperara,
Qu'el cielo por mi cambiara.
Tu ser, y en muger boluieras.
Que Pigmaleon no fue
Tanto a la suya rendido
Como yo te soy y he sido
Pastora, y simpre sere.

Con razon y de derecho
Del mal y bien me das pago,
Pena por el mal que hago,
Gloria por el bien qué he hecho.
En el modo que me tratas
Tal verdad es conoscida
Cón la vista me das vida
Con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue
A esquiuar de amor los tiros
El fuego de mis sospiros
Deshaga vn poco la nieue.
Concedase al llanto mio

Y al nunca admitir descanso
Que buelua agradable y manso
Vn solo punto tu brio.

Bien se que abras de dezir
Que me alargo, y yo lo creo,
Pero acorta tu el desseo
Y acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me das
En quantas demandas toco
A ti te importa muy poco
Que pida menos, o mas.

Si de tu estraña dureza
Pudiera reprehenderte,
Y aquella señal ponerte
Que muestra nuestra flaqueza.
Dixera viendo tu ser
(Y no assi como se enseña)
Acuerdate que eres peña,
Y en peña te has de boluer.

Mas seas peña, o azero,
Duro marmol, o diamante,
De vn azero soy amante
A vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado
O furia que todo es cierto
Por tal angel viuo muerto
Y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrsi los versos de Galercio

que la condicion de Gelasia: y queriendo se los mo-
strar a Elicio, viole tan mudado de color y de sem-
blante, que vna imagen de muerto parescia: llegose a
el, y quando le quiso preguntar si algun dolor le fati-
gaua, no fue menester esperar su respuesta, para en-
tender la causa de su pena, porque luego oyo publi-
car entre todos los que alli estauan, como los dos pa-
stores que a Galercio socorrieron, eran amigos del
pastor Lusitano con quien el venerable Aurelio tenia
concertado de casar a Galatea: los quales venian a de-
zirle, como de alli a tres dias, el venturoso pastor ven-
dria a su aldea, a concluyr el felicissimo desposorio.
y luego vio Tyrsi que estas nueuas, mas nueuos y e-
straños accidentes de los causados, hauian de causar
en el alma de Elicio. Pero con todo esto se llego a
el, y le dixo. Aora es menester buen amigo que te se-
pas valer de la discrecion que tienes, pues en el peli-
gro mayor se muestran los coraçones valerosos, y as-
segurote que no se quien a mi me assegura, que ha de
tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas: dis-
simula y calla, que si la voluntad de Galatea no gusta
de corresponder de todo en todo a la de su padre, tu
satisfaras la tuya, aprouechandote de las nuestras, y
aun de todo el fauor que te puedan offrescer, quan-
tos pastores ay en las riberas deste rio, y en las del
manso Henares: el qual fauor yo te offrezco, que
bien imagino que el desseo que todos han conocido
que yo tengo de seruirles, les obligara a hazer que
no salga en vano, lo que aqui te prometo. Suspen-
so quedo Elicio, viendo el gallardo y verdadero of-
frescimiento de Tyrsi, y no supo, ni pudo respon-
derle mas que abraçarle estrechamente, y dezirle. El

cielo te pague discreto Tyrsi, el consuelo que me has dado, con el qual, y con la voluntad de Galatea, que (a lo que creo) no discrepara de la nuestra, sin duda entiendo, que tan notorio agrauio como el que se haze a todas estas riberas, en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea, no passe adelante, y tornádole a abraçar torno a su rostro la color perdida. Pero no torno al de Galatea, a quien fue oyr la embaxada de los pastores, como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo notaua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la discreta Florisa, ni aun fue gustosa la nueua a ninguno de quantos alli estauan. A esta sazon ya el sol declinaua su acostumbrada carrera: y assi por esto, como por ver que el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y que alli no quedaua otra cosa que hazer: trayendo a Galercio y a Maurisa consigo, toda aquella compañia mouio los passos hazia el aldea, y al llegar junto a ella, Elicio y Erastro se quedáron en sus cabañas, y con ellos, Tyrsi, Damon, Orompo, Crysio, Marsilo, Arsindo, y Orsinio se quedaron, con otros algunos pastores: y de todos ellos (con corteses palabras, y offrescimientos) se despidieron los venturosos, Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, diziendoles, que otro dia se pensauan partir a la ciudad de Toledo, donde auia de ser el fin de su viaje: y abraçando a todos los que con Elicio quedauan, se fueron con Aurelio, con el qual yuan Florisa, Theolinda, y Maurisa, y la triste Galatea, tan congoxada y pensatiua, que con toda su discrecion no podia dexar de dar muestras de estraño descontento. Con Daranio se fueron su esposa Silueria, y la hermosa Belisa. Cerro en esto la noche, y pareciole a Elicio que con

ella se le cerrauan todos los caminos de su gusto: y si no fuera por agasajar con muy buen semblante, a los huespedes que tenia aquella noche en su cabaña, el la passara tan mala, que desesperara de ver el dia. La mesma pena passaua el misero Erastro, aunque con algun mas aliuio, porque sin tener respecto ninguno a nadie, con muy grandes y altas bozes, y lastimeras palabras, maldezia su ventura, y la acelerada determinacion de Aurelio.

Estando en esto (ya que los pastores auian satisfecho a la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregadose en los braços del reposado sueño) llego a aquella cabaña de Elicio, la hermosissima y discreta Maurisa, y hallando a Elicio a la puerta desu cabaña, le aparto, y le dio vn papel, diziendole que era de Galatea, y que le leyesse luego, que pues ella a tal hora le traya, entendiesse que era de importancia lo que en el deuia de venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora, no pudo sossegar vn punto hasta leerle, y entrandose en su cabaña, a la luz de vna caja de teoso pino, le leyo, y vio que ansi dezia.

GALATEA A ELICIO.

EN la apresurada determinacion de mi padre, esta la que yo he tomado de escreuirte, y en la fuerça que me haze, la que a mi mesma me he hecho, hasta llegar a este punto. Bien sabes enel que estoy, y se yo bien que quisiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te deuo. Mas si el cielo quiere que yo quede con esta deuda, quexare

del, y no de la voluntad mia: La de mi padre quisiera mudar si fuera possible, pero veo que no lo es, y assi no lo intento. Si algun remedio por alla imaginas (como en el no interuengan ruegos) pon le en effecto, con el miramiento que a tu credito deues, y a mi honra estas obligado. El que me dan por esposo, y el que me ha de dar sepultura, viene passado mañana: poco tiempo te queda para aconsejarte, aunque a mi me quedara harto para arrepentirme. No digo mas sino que Maurisa es fiel, y yo desdichada.

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueua, ansi el escreuirle (pues hasta entonces jamas lo auia hecho) como el mandarle buscar remedio a la sin razon que se le hazia: mas passando por todas estas cosas, solo paro en ymaginar, como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas si tantas tuuiera. Y no offreciendose otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a responder a Galatea, con vna carta que dio a Mauisa, la qual desta manera dezia.

ELICIO A GALATEA.

SI las fuerças de mi poder, llegaran al desseo que tengo de seruiros hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os haze, ni las mayores del mundo, fueran parte para offenderos: pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la sin razon passa adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Allegureos esto la fe que de mi teneys conoscida,

y hazed buen roſtro a la fortuna preſente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha mouido a acordaros de mi, y a eſcreuirme, me dara valor para moſtrar, que en algo merezco la merced que me aueys hecho, q̃ como ſea obedeceros, ni recelo ni temor ſeran parte para que yo no põga en effecto, lo q̃ a vueſtro guſto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en eſto ha de auer, ſabreys de Mauriſa, a quien yo he dado cuenta dello: y ſi vueſtro parecer con el mio no ſe conforma, ſea yo auiſado, porque el tiempo no ſe paſſe, y con el la ſazon de nueſtra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vueſtro valor mereſce.

Dada eſta carta a Mauriſa (como eſta dicho) le dixo aſſi meſmo, como el penſaua juntar todos los mas paſtores que pudieſſe, y que todos juntos yrian a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced ſeñalada, fueſſe ſeruido de no deſterrar de aquellos prados, la ſin par hermoſura ſuya: y quando eſto no baſtaſſe, penſaua poner tales inconuenientes y miedos al Luſitano paſtor, que el meſmo dixeſſe no ſer contento de lo concertado: y quando los ruegos y aſtucias no fueſſen de prouecho alguno, determinaua vſar la fuerça, y con ella ponerla en ſu liberrad: y eſto con el miramiento de ſu credito, que ſe podia eſperar de quien tanto la amaua. Con eſta reſolucion ſe fue Mauriſa, y eſta meſma tomaron luego todos los paſtores que con Elicio eſtauan, a quié el dio cuenta de ſus penſamientos, y pidio fauor y conſejo en tan arduo caſo. Luego Tyrſi, y Damon ſe offieſcie-

son de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arsindo, y Erastro, con los quatro amigos Orompo, Marsilo, Crysio y Orsino, prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente sus amigos, y poner en obra con ellos, qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passo lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron a cumplir lo que prometido auian, si no fueron Tyrsi y Damon que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia torno a venir Maurisa, a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer: despidiola Elicio con nueuas promessas y confianças: y con alegre semblante, y estraño alboroço, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llego en esto la noche, y recogiendose con Damon y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiempo della passaron en tantear y aduertir la difficultades, que en aquel negocio podian succeder, si a caso no mouian a Aurelio, las razones que Tyrsi pensaua dezirle. Mas Elicio por dar lugar a los pastores que reposassen, se salio de su cabaña, y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaua: y alli (con el aparejo de la soledad) reboluia en su memoria, todo lo que por Galatea auia padecido, y lo que temia padecer, si el cielo a sus intentos no fauoresçia: y sin salir desta imaginacion, al son de vn blando Zefiro que mansamente soplaua, con boz suaue y baxa, començo a cantar desta manera.

ELICIO,

Si deſte heruiente mar, y golfo inſano,
Donde tanto amenaza la tormenta,
Libro la vida de tan dura afrenta,
Y todo el ſuelo venturoſo y ſano,
Al ayre alçadas vna y otra mano
Con alma humilde, y voluntad contenta,
Haré que amor conozca, el cielo ſienta
Qu'el bien les agradezco ſoberano.
Llamare venturoſos mis ſoſpiros,
Mis lagrimas tendre por agradables,
Por refrigerio el fuego en que me quemo.
Dire que ſon de amor los rezios tiros
Dulces al alma, al cuerpo ſaludables,
Y que en ſu bien no ay medio, ſino eſtremo.

Quando Elicio acabo ſu canto, comiençaua a deſcubrirſe por las orientales puertas, la freſca aurora, con ſus hermoſas y variadas mexillas, alegrando el ſuelo aljofarando las yeruas, y pintando los prados: Cuya deſſeada venida, començaron luego a ſaludar las parleras aues, con mil ſuertes de concertadas cantilenas. Leuantoſe en eſto Elicio, y tendiendo los oios por la eſpacioſa campaña, deſcubrio no muy lexos, dos eſquadras de paſtores, los quales (ſegun le pareſcio) háziaſu cabaña ſe encaminauan, como era la verdad, porque luego conoſcio que eran ſus amigos Arſindo y Lauſo, con otros que trayan: Y los otros Oró-

po, Marſilo, Cryſio, y Orſinio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conoſcidos pues de Elicio, baxo de la cueſta para yr a recebirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya eſtauan fuera della Tyrſi y Damon, que a buſcar a Elicio yuan. Llegaró en eſto todos los paſtores, y cõ alegre ſemblante vnos a otros ſe reſcibieron. Y luego Lauſo boluiendoſe a Elicio, le dixo. En la compañia que traemos, puedes ver amigo Elicio, ſi començamos a dar muestras de querer cumplir la palabra qué te dimos: todos los que aqui veces, vienen con deſſeo de ſeruirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu no la hagas en lo que mas conuiniere. Elicio con las mejores razones que ſupo, agradeſcio a Lauſo y a los demas la merced que le hazian, contandoles aſſi miſmo, lo que con Tyrſi y Damon eſtaua concertado de hazerſe, para ſalir bien con aquella empreſa. Parecioles bien alos paſtores lo que Elicio dezia: y aſſi ſin mas detenerſe házia el aldea ſe encaminaron, yendo delante Tyrſi y Damon, ſiguiendoles todos los demas que haſta veynte paſtores ſerian, los mas gallardos y bien diſpueſtos, que en todas las riberas de Tajo hallar ſe pudieran, y todos lleuauan intencion, de que ſi las razones de Tyrſi no mouian, a que Aurelio la hizieſſe en lo que le pedian, de vſar en ſu lugar la fuerça, y no conſentir que Galatea al foraſtero paſtor ſe entregaſſe: de que yua tan contento Eraſtro, como ſi el buen ſucceſſo de aquella demanda, en ſolo ſu contento de redundar huuiera, porque a trueco de no ver a Galatea auſente y deſcontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcançaſſe, como lo imaginaua, pues tanto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deſte amoroſo cuento, y hiſtoria, con los ſuceſſos de Galercio, Lenio, y Gelaſia: Arſindo, y Mauriſa, Griſaldo, Artandro, y Roſaura, Marſilo, y Beliſa: con otras coſas ſucedidas a los paſtores haſta aqui nombrados, en la ſegunda parte deſta hiſtoria ſe prometen. La qual (ſi con apazibles voluntades eſta primera viere reſcebida) tendra atreuimiento de ſalir con breuedad a ſer viſta, y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

FIN.

Extraict du priuilege du Roy.

PAr lettres patentes du Roy, donnée à Paris le Octobre 1611. signée par le Roy, en son conseil de Vernaison, & sellée du grand sel en cire iaune sur simple queuë, il est permis à Gilles Robinot, Marchand Libraire à Paris, d'imprimer où faire imprimer vn liure intitulé : *Primera parte de Galatea*, reueu & corigé par Cesar Oudin, Secretaire interprete du Roy, auec defence à tous Libraires Imprimeurs & autres, d'imprimer ou faire imprimer, vẽdre ne distribuer ledit liure sans le congé & consentement dudit suppliant, pour le temps & terme de six ans finis & acõplis, à commencer du iour que ledit liure sera acheué d'imprimer, sur peine de confiscation des exemplaires qui se trouueront imprimez, & de cinq cens liures d'amende, moitié au Roy, & l'autre moitié audit suppliant, comme plus amplement est declaré audit priuilege.

Acheué d'imprimer le 14. Octobre 1611.